1a Edicion

88.289
88.110

Première édition, rare, de la vie de la Soeur Marie de Jésus, première sainte de Mexique, née dans la ville de Los Angeles.

Sabin 40020
JCB pt III 2879

VIDA
DE LA VENERABLE
MADRE MARIA
DE JESUS.



VENERABLE MADRE MARIA DE IESVS
ANGELOPOLITANA MVRIÒ À 11 DE IVNIO DE 1637

VIDA,

VIRTUDES, TRABAJOS, FABORES, Y MILAGROS DE LA VEN. M. SOR MARIA DE JESVS ANGELOPOLITANA

Religioſa en el inſigne Convento de la limpia Concepcion de la Ciudad de los Angeles, en la Nueva Eſpaña, y natural de ella.

DEDICADA

A LA SOBERANA EMPERATRIZ DEL CIELO MARIA MADRE DE DIOS.

POR EL LICENCIADO DIEGO DE LEMUS Beneficiado de la Villa de Pedraza en el Obiſpado de Segovia.



EN LEON,
A Coſta de ANISSON, y POSUEL.

M. DC. LXXXIII.
CON PRIVILEGIO.



A LA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS MARIA Señora Nuestra.

LA *Vida, y Virtudes* (Soberana Emperatriz) *de Sor Maria de Jesus se acogen à tu sombra como à su amparo, se vienen à tus plantas como à su refugio. El mismo Dios escogiò tu grandeza por Asilo de su pequeñez: adoptòla por tu Clientula: quisò que su Espiritu corriera por quenta de tu Magisterio: con que fuera usurparte el patrocinio, que promoviò sus virtudes al executarse, si se les buscàra en la tierra otra proteccion al referirse. Aun no avia nacido, quando delante de tus Aras, solicitò en ti, su defensa, su Madre natural; y al nacer, te debiò el aliento para darla à luz; y ella la luz, à que la*

diò, con tu aliento. Balbuciente toda via, te saludò Reyna; te juzgò Madre; te experimentò Madre, y Reyna. Que dote la adornò viviendo, que no le negociaran tus ruegos? Que trabajo acometiò à su constancia, que no tuviesse el consuelo en tu dulzura? Que persecucion la sirviò de exercicio, en que no la fortaleziera tu brazo? Que favor reciviò de tu Hijo en que no fuesse canal tu clemencia? Toda su vida se debiò à ti, quando batallaba en el siglo, con que toda consequentemente, es justo, que se te deba, quando se repite delineada para la posteridad. Solo pudieran deslucirla los desaliños de mi pluma; pero si los illuminan tus raios, sobresaldran tus luces, paraque sus sombras no basten à escurecerla. Mucho derecho tiene esta Historia à pretender tu defenza; porque aviendo concurrido tu generosidad à todos los sucessos de ella, igualmente se pudiera intitular: Relacion de tus piedades; que de sus virtudes. Sea pues empleo de tu magnificencia su proteccion, pues tiene tanta parte en ella tu assistencia. Admita tu benignidad, por reconocimiento de mi afecto este rudo bosquejo de tus misericordias, para que no solo sirvan de admiracion à los Angeles, sino de confianza à los Hombres; y para que las memorias de tu Sierva (si las acredita la Yglesia) triumphen superiores al tiempo, sean venerables à los siglos.

AL

AL LECTOR.

LLEGARON à mi noticia los excelentes progressos del Espiritu de la venerable Madre Maria de Jesus Natural de la ciudad de los Angeles, en la nueva España: y como ha puesto Dios en la virtud una fuerza secreta, que acredita, y enamora, concevi alto concepto de la grande perfeccion de este sugeto, y particular inclinacion à celebrar las esclarecidas prendas, con que la divina piedad la ennobleciò. Estando con este afecto, concurri con una persona de grande authoridad, letras, y exemplo, que advirtiendo en mi el deseo de adquirir mas copiosa relacion de sus acciones, me manifestò un libro impresso de su vida, unos manuescritos de la M. Agustina de santa Teresa, y otro del P. Miguel Godinez de la Compañia de Jesus, que trataban del mismo assumpto, y una copia de las informaciones, que el Ordinario de aquella Dioceſi avia formado, para remitir à la Sede Apostolica. No es ponderable el consuelo, que tube, viendo que se me avia venido à las manos mucho mas de aquello, à que aspiraba mi deseo, y podia conseguir mi cuidado: especialmente aviendo sido tanta la benignidad del sugeto dueño de los papeles, que con todo gusto, me los entregò para que pudiera enterarme en ellos de espacio. Comenze à reconocerlos con la codicia de quien lee con deleite; y como al gusto se añadia

la admiracion de tan ſuperiores dotes, en poco tiempo regiſtre unos, y otros eſcritos, creciendo en mi la pia devocion à tan Heroica Virgen, y el conocimiento de que excedian en mucho ſus meritos à ſu acclamacion. Solamẽte me quedò un ſentimiento entre muchos cõſuelos, que fue el que no corrieſſen comunmente por Europa eſtas noticias, y que fuera neceſſario (como me avia ſucedido à mi) el mendigarlas, para adquirirlas. Diſcurriendo en la materia hize juicio, que podia ſer muy del ſervicio de nueſtro Señor, que ſe eſtampaſſen las miſericordias, que ſu Mageſtad avia uſado con eſta Alma pura: pues de eſte modo, no ſolo tributaria la nueva Eſpaña à la antigua lo precioſo de ſus metales, ſino que la enriquezeria con el oro de tan celeſtiales exemplos; debiendole tanto mas en eſto, que en aquello, quanto es mejor la edificacion, que la opulencia. Pueſto ya en eſte dictamen me ocurriò nuevo embarazo, ſobre qual de aquellos eſcritos, avia de dar à la luz publica: porque no me pareciò que ſe lograba el intento con el de ſu Confeſſor; porque eran ſolamente algunos Capitulos, que no baſtaban para formar Hiſtoria. Los apuntamientos de la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, eran muy à propoſito ſi tubieran orden, y diſtincion en las materias; pero como ella eſcrivia, para conſervar memorias, y no para comunicarlas, annotaba las coſas como ſe le ofrecian, ſin trabazon en los ſuceſſos. El libro impreſſo tenia orden, y copia abundante de noticias; pero conſiderando, que ſiendo de competente volumen, ſi ſe le arrimaban muchas circunſtãcias,

caſſos

caſſos nuevos,prophecias,y milagros,que yo avia recogido,creceria demaſiado, y que no me avia de ſer facil ajuſtar los coſtos de las prenſas: me reſolvi à valerme de todos,y no imprimir alguno de ellos en particular; ſino formar un tratado à mi modo,en que dejando de lo que dicen lo conviniente , añadiendo lo neceſſario, ſuppliendo lo que faltaba , y uniendo los ſuceſſos de una calidad à un lugar miſmo , quedaſe la Vida de la ſierva de Dios con la poſſible claridad , en quanto los apuntamientos hechos ſin diſtincion de tiempos permitiá. En eſta conformidad poniẽdolo en execucion,la dividi en cinco libros. El primero ocupe con el diſcurſo de ſu vida antes de ſer Religioſa. El ſegundo,cõ las virtudes que exercitò en el eſtado monaſtico.El tercero con ſu eſpiritu Prophetico.El quarto con ſus trabajos,y fabores del Señor.El quinto con ſu muerte,y milagros deſpues de ella.Bien conoſco la poca obligaciõ, en que pongo à los lectores cõ eſte trabajo;porque reduciendoſe el que he tenido à la diſpoſicion del aſſumpto,y eſtilo de tratarlo:veo que uno, y otro es tan deſigual à la dignidad de la materia,que mas devo ſolicitar para los defectos la tolerancia , que pretender agradecimiento.De una coſa ſola no puedo negar;que me ſera deudor quien leiere : que es del deſeo de ſu aprovechamiento:pero eſte tiene un retorno muy facil, y muy de mi ſatisfaccion;que es, pagarme deſeos, con oraciones;y aunque pareſca gravamen el pedirlas;no es ſino conveniencia ſuia, y mia : pues yo conſeguire el fruto de ſu piedad:y el lograra el merito de averla tenido.

PROTESTA.

EN conformidad del motu proprio de la ſantidad de Urbano VIII. de feliz recordacion, expedido en 13. de Marzo de 1625. y otro de 5. de Junio de 1631. y el ultimo del año de 1634. Proteſto que en todo lo que eſcrivo, y refiero en eſta Hiſtoria de la V. Mad. Maria de Jeſus, es mi intento obedecer puntualmente, y executar las dichas diſpoſiciones Apoſtolicas; y que no ſe le debe dar mas que un credito humano, y falible: y que quando uſo de las voces de ſantidad, ſanto, ſierva de Dios, virtud heroica, y otras ſemejantes, aſſi hablando de la M. Maria de Jeſus, como de otra qualquiera perſona, à quien la Yglesia no tiene Beatificada, ni Canonizada: ſe ha de entender que no pretendo prevenir el juicio, de la yglesia, à quien ſolamente toca calificar virtudes, y ſantidad: ni que eſtos titulos caigan ſobre la perſona, ni que ſe les deba dar culto alguno por ellos, ni por lo de mas que eſcrivo: y aſſi miſmo quando refiero, ò doi à entender algunas revelaciones, extaſis, raptos, viſiones, dones ſobrenaturales, y milagros; no pretendo ſe tengan por verdaderos, y ſin duda; porque ſolamente ſon una humana Hiſtoria, y no mas: pues es conſtante, y aſſi lo confieſſo, que la aprobacion de todo eſto, y la cenſura de ſu certidumbre pertenece à la ſanta Sede Apoſtolica Romana, à cuia correccion ſugeto todo quanto en eſte libro ſe contiene.

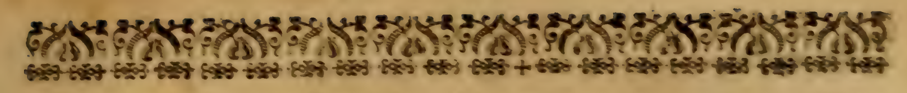


TABLA
DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS contenidos en esta Historia.

LIBRO PRIMERO
De la Vida, y virtudes de la Madre Maria de Jesus: desde su nacimiento hasta su professiõn monastica.

LIBRO SECUNDO
De la Vida, y Virtudes de la Madre Maria de Jesus en el estado religioso.

LIBRO TERCERO

De el espiritu Prophetico de la M. Maria de Jesus.

LIBRO QUARTO

De los Trabajos, Extasis, Raptos, y Revelaciones de la M. Maria de Jesus.

LIBRO QUINTO

De la dichosa muerte de la M. Maria de Jesus, y de sus Milagros despues de ella.

VIDA



VIDA Y VIRTUDES DE LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS.

Desde su naçimiento, hasta su profession monastica.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y Naçimiento de la Venerable Madre Maria de Jesus.

PRESIDIENDO en la Cathedra de San Pedro la Santidad de Gregorio Decimo Tercio: Y rigiendo el çeptro de las Españas, y Nuevo Mundo D. Phelipe Segundo, el Prudente, naçiò la Venerable Virgen Sor Maria de Jesus, en la Puebla de los Angeles, cabeça de la amplissima Dioceſi

de Tlaxcala, ſituada en diez y nueve grados, y medio de altura al Polo Artico; çinquenta leguas diſtante del mas veçino puerto, donde beſa el Oceano las coſtas de la Nueva Eſpaña, en la America Septentrional; Ciudad nobiliſſima, y fideliſſima por el luſtre, y lealtad de las Familias que la componen: ſumtuoſa por ſus edifiçios, calles, y templos; feliz por la abundancia de quanto la naturaleza puede deſear para el ſuſtento, y regalo. Tuvo por Padres à Sebaſtian Tomelin, natural de Valladolid en los Reynos de Caſtilla; y à Franciſca del Campo naçida en la gran ciudad de Mexico, Metropoli de la Nueva Eſpaña: Perſonas tan opulentas por los bienes de fortuna; como Nobles, por lo generoſo de ſu ſangre: cuia deſcendencia, por Doña Yſabel de Campos Tomelin hermana de la Madre Maria de Jeſus, ſe halla oy Titulada en Don Joſeph Domingo del Caſtillo Campero, Marques de Valera de abajo, Señor de Altarejos, la Loſa, Villar del Saz, Torre del Monge, la Olmeda, y Perona; Hijo de D. Antonio del Caſtillo Camargo, Señor de Quema, Cavallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad; Gran Chanciller, y Regiſtrador Maior de la Santa Cruzada; y de Doña Mariana de Campos Campero, hija de Sancho Campero, Señor de la caſa de Sorrevilla, y Doña Yſabel de Campos; y Hermana del Maeſſe de Campo D. Joſeph Campero de Sorrevilla del habito de Santiago, Governador, y Capitan General de la Provinçia de Yucatan, Padre de D. Sancho Campero

de Sorrevilla, Cavallero del Orden de Santiago: Sobrinos todos de la Venerable Madre, y que con grande empeño soliçitan su Beatificaçion en Roma, teniendo por mas heroico blason en su Casa el de su santidad, que los generosos timbres de tantos Heroes como esclareçen.

Assistia Sebastian Tomelin en la Ciudad de Mexico; y hallandose sin suçesion, en quien se lograssen sus riqueças, y su sangre: deseò tomar estado con persona, en que se igualassen la virtud, y la calidad. Criavan sus Padres à Francisca del Campo en el Colegio de Virgenes de aquella ciudad, Donçella de catorze años, con tanto credito en sus costumbres, y tales prendas de hermosura, y modestia, que teniendo notiçia de ellas este Cavallero, se resolviò à pedirla à sus padres con mucha instançia por esposa. Ella educada en exerciçios de piedad, y recogimiento, se inclinava mas à la religion, que al talamo; pero la resignaçion, con que obedeçia la insinuaçion de sus Padres, la rindieron à sus ordenes, y admitiò el estado que le proponian. Fuè esta Señora verdaderamente santa; dechado de virtud à las virgines sus compañeras, quando donçella, y exemplar de perfecçion à las casadas, quando passò al matrimonio. No le quedò à su consorte que desear con esposa de tan señaladas partes, y çircunstançias. Con el consuelo del açierto de su elecçion, passò algun tiempo en Mexico, hasta que reconoçiendo, que su assistençia en aquella Ciudad podia ser de notable perjuiçio à una gruessa

haçienda, y offiçina de labrar lanas, que tenia en sa ciudad de los Angeles, pues era façil, que sus haçedores, y mayordomos, no estando à vista del Dueño, la dissipassen: determinò venirse à la ciudad de los Angeles, para que en ella le diesse Dios por primer fruto un Angel en la pureça, que fuesse corona de esta Imperial Republica, honor de la Yglesia, y esplendor de la corte Angelica del cielo.

A pocos meses que estuvo en esta ciudad, reconoçiò Francisca del Campo, que la avia favoreçido Dios con fruto de bendiçion; y à penas se advirtiò madre, quando entrò en los cuidados de vigilante, procurando la proteçion en el cielo para la prenda, que aun no avia dado à luz en la tierra. Este fuè el primer desvelo de la Madre de Santa Ascelina Virgen Cisterciense; bolverle à Dios la dadiva que le avia conçedido sin aguardar à la dilaçion del naçer: y esta tambien la primera atençion de esta perfecta Matrona, para que fuessen iguales las madres en el zelo, quãdo tan pareçidas avian de ser las hijas en la pureça. Era Francisca del Campo sumamente devota de la sacratissima Virgen del Rosario, y assi procurò luego que tomasse por su quenta aquella gran Reyna la criatura que ocupava sus entrañas, y poniendose en presençia de su imagen en el altar que ocupava en la Iglesia del convento de santo Domingo, dedicò aquella offrenda à sus aras, y le pidiò con tiernas lagrimas, la admitiesse en su patroçinio. Prometiò le pondria el nombre de Maria, y la inclinaria al estado virginal, y religioso, si fuesse

hija; y si hijo, à su devoçion, y obsequio: frequentò las visitas, repitiò suplicas, y estaçiones para conseguir la adopçion que deseava: y valiose, como del medio mas poderoso, del santissimo Rosario, offreçiendoselo todos los dias por la criatura que trahia en el vientre, todo el tiempo que se detuvo en darla a luz.

Avian corrido siete meses de su preñez; quando vn dia estando Francisca del Campo sentada en vn corredor bajo de su casa, se desatò de la cavalleriça vn losano cavallo, que saliendo al patio, endereçò furiosamente a la parte donde assistia la señora, y saltando por encima de ella, la saltò por las espaldas, dejandola tan assombrada, que se temiò que sin dilaçion mal pariera; pero dió treguas el mal suçesso, aunque no los dolores; pues se continuaron ocho dias de haçer vnas novenas à la sacratissima Virgen en su convento de Carmelitas Descalços, con que totalmente cessaron. Puso en execuçion su promesa, iendo à pie todos aquellos dias, hastaque acabò la novena. Luego que diò fin à ella, le repitieron nuevamente los dolores, que se continuaron desde un sabado hasta el siguiente, maltratandola de suerte que se creiò muerta con los açidentes del parto. Llegò el segundo sabado, y hallandose en el maior aprieto de aquel achaque, assistida de su familia que cuidadosa la confortava; se offreçiò una diferençia entre Sebastian Tomelin, y otro Cavallero; y passò à tanto, que repentinamente pusieron mano à las espadas, saliendo à la calle con demasiado ruido, y confusion: la gente

que acompañava à la paçiente, al impensado estruendo la desamparò, acudiédo à apaçiguar los que reñian, dejandola sola, y çercada de dolor, y affliçiones. Aqui ella levantando affectuosamente el coraçon à su perpetua abogada Maria santissima, le pidiò la aiudasse en aquel peligro. No se niega la que es Madre de piedad à tan urgentes neçessidades de sus devotos, y assi à penas la llamò confiada, quando vido entrar por la quadra una Señora sobre toda ponderaçion hermosa; con una preçiosa vestidura de purpura çeñido un delantal blanquissimo, tendido el cabello por el cuello, y bañada en contorno de resplandores; llegose à ella, y cogiendola en los braços le tuvo con las manos la cabeça, y le dijo llena de ternura, y clemençia: *Hija no temas, que io te aiudarè, y tomarè à mi cargo esta niña que tan de coraçon has offreçido.* Bolvian à este tiempo los domesticos que la avian desamparado, y al entrar por la sala, desapareçiò la gran Reyna; hallaron consolada la enferma, y con el maior vigor que la alentava, pariò brevemente una niña, que al mismo tiempo alegrò à los çircunstantes, por la seguridad de la madre; los affiçionò por lo raro de su belleça; y los admirò por lo extraordinario, y hermoso del cabello que en ebras de oro se dilatava hasta cubrirle misteriosamente los ojos, pareçiendo que avian naçido de un parto, la niña, y el recato; pues salia al mundo cubierta la vista, aun antes que supiesse que era ver.

A la misma hora que naçiò, estava diçiendo Missa un exemplar Saçerdote Capellan del convento de Re-

ligiosas de santa Cathalina de Sena, pidiendo à nuestro Señor sacasse de aquel peligro à Francisca del Campo: y condescendiendo su Mageſtad à sus ruegos, le revelò, que ya estava fuera de el, y avia parido vna niña, que avia de ser una gran santa: lo qual dijo el sinçeramente à los çircunstantes. Fuè su naçimiento sabado, veinte y uno de Febrero, del año de mil y quinientos, y setenta y nueve: y aviendo reçelado que por su debilidad pudiera morirse, passados tres dias la llevaron à la Cathedral à que reçibiesse el santo bautismo, el qual le administrò miercoles veinte y çinco de dicho mes, y año, el Ldo. Thomas Ruiz cura de la dicha Santa Yglesia, siendo su Padrino Alonso de la Huerta Republicano Principal desta ciudad, disponiendo el Señor que la mesma çeleridad en administrarle el Bautismo estorvasse en la funçion toda la profanidad, conque suelen festejarla los nobles poderosos, para que la que avia de ser tan amante de la pobreça, renaçiesse à la graçia sin las vanas çelebridades de la pompa del siglo que entonces renunçiava, y despues avia de huir, y pisar.

CAPITULO II.

Infançia, y Niñez de la Venerable Madre.

NAçiò la dichosa Uirgen, à los siete meses despues de su concepçion, tiempo bastante paraque no fuesse abortiva; pero menor que el que regularmente se detienen las criaturas en el vientre materno, y pues para la providençia divina no ay suceso à caso, y que no sea ajustado à su eterna disposiçion, podemos discurrir, que si antes que naçiesse la favoreçiò librandola del furor del cavallo indomito, que acometiò à su madre para que no pereçiesse conculcada entre sus huellas; y le deviesse al Señor dos veçes la vida antes de salir del seno materno; vna al criarla, y otra al defenderla: ordenò tambien su Magestad, por medio aquel sucesso que se antiçipasse dos meses su naçimiento, paraque esse tiempo antes goçasse de la graçia bautismal, y con ella del cariño de su dueño, que tan temprano avia de començar à enriqueçerla de çelestiales dones, y misericordias.

Empeçò pues à vivir, y à padecer, acompañandola al salir al mundo vna debilidad tan grande, que se tuvo poca esperança de su vida. A este achaque, que en edad tan tierna es bien grave, se añadiò otro nuevo trabajo à la delicada infante, y fuè haverle faltado la leche à su madre, à pocos dias de haverla començado à criar à sus pechos. Ya empeçava el Señor à exercitarla, privandola

dola de aquel primer alimento ſuave, y regalado, mucho pretendia que caminaſe en la mortificacion la que tanto queria que madrugaſe à la abſtinencia. Proveieronle ſus Padres de ama, que la criara: pero murio brevemente: y llego la dificultad de hallar quien la alimentaſe à tanto, que neceſſitaron de valerſe de algunos animales domeſticos, que lo hizieſſen; pero apeñas començavan, quando morian; Conque fue neceſſario entretenerle la vida con yemas de huevo y azucar, para que no pereciesse.

Su madre aun mas cuidadoſa de criarla para Dios, que de conſervarla para el ſiglo: tratò deſde luego de que ſe eſcrivieſſe la infante en el libro de los Cofrades del ſantiſſimo Roſario, poniendole al cuello eſta divina inſignia, y tomando ella en ſi la obligacion de ſu hija, rezando en ſu nombre lo que por ſi miſma no podia: inclinandola de ſuerte à eſta utiliſſima devocion, que las primeras palabras que ſe le oieron, fueron las del Ave Maria: Con tal propenſion à eſte ſanto exercicio, que balbuciente toda via, y ſin perfecta pronunciacion ya rezaba el Roſario, meditando ſus miſterios, enſeñada por el Eſpiritu Santo.

Al paſſo que la privò Dios de las delicias del primer alimento de la leche materna ſe moſtrò liberal en comunicarle los regalos del eſpiritu, pues apenas avia llegado à los tres años, quando ya tenia oracion mental ſin ſaber lo que tenia. Solia tenerla ſu madre al lado en el eſtrado, y elevada la niña en altiſſimos ſentimientos perdia los ſentidos, y juzgando al principio,

que eran desmaios, la recogia en los brazos affligida; quando ella mas blandamente descansaba en el regazo del esposo. Procuraba Frãcisca del Campo applicarle medicamentos, viendo que le repetian aquellos accidentes, y falta de fuerzas, pero como el origen estaba en el alma, no hallava en los medicamentos el effecto que pretendia. Preguntavale que tenia, y como la niña no sentia dolor, no le respondia à proposito de lo que procurava, sino solamente que queria dormir.

Tenia su madre en el oratorio un lienzo de la Virgen nuestra señora con su precioso hijo en los brazos, y deseando inclinar mas el affecto de la niña al obsequio de la Reyna del Cielo, le dijo mostrandoselo, que aquella señora era su Madre, y no ella: su sinceridad era tanta que lo creio tan deveras, que trasladò à la Virgen todo el amor, que tenia à ella y creio de manera, que todo su gusto, y cuidado era assistirla, y estarse en su presencia, teniendo la voluntad tan inflammada, y propensa à la comunicaçion con Dios, y su santissima Madre, que teniendo ya de cinco à seis años aborreçia los pueriles entretenimientos, y apartandose de los demas niños se entrava à divertir al oratorio, y si la affligian ò molestavan se iba con gran llaneza à referirle el sucesso, y darle las quejas à la imagen de nuestra Señora, como à su Madre. Ya no gustaba de estar en compañia de Francisca del Campo, sino en la de su Madre la Virgen solamente: y si la hazian fuerza para que estubiesse al lado de sus Padres

ſe procurava deſaparecer, y ſe eſcondia y echandola menos, la buſçavan por la caſa, y al fin la venian à hallar detras de alguna puerta, donde arrobada en altiſſima oraçion, eſtava comunicando con la Reyna del Cielo; y pareciendoles que dormia la deſnudavan y acoſtavan.

Deſpues de algun tiempo, viendo ya la Madre que hurtava largos ratos de ſu compañia para eſtar en oraçion, avia començado à hazer mas reparo en ello, y con cuidado la eſpiava, y la deſcubria en el oratorio de rodillas, y no pocas veçes la hallava arrobada de los ſentidos, y pueſta en extaſis, y abraçandola, y juntando ſus ojos con el roſtro de ſu hija, lloraba dulcemente conociendo ya quanto madrugaba la graçia en ella, previniendo à la naturaleza; y quando bolvia en ſi le advertia que no dijeſſe coſa alguna de lo que avia viſto. O altos principios! O lucientes crepuſculos! Por aqui comenzaron las Cathalinas, Yneſes, y Roſas. Que ardores ſerian los de ſu medio dia ſi tan intenſos eran en ſu aurora?

Solia varias vezes entrarſe en el oratorio à hablar con la Virgen y pueſta en ſu preſençia quando mas fervoroſa eſtava en ſus affectos, y altiſſima oraçion, ſe ſolia hallar levantada junto à la Reyna Celeſtial, ſin ſaber, ni ver quien la ſubia, ni la ſuſtentava: entonces el Niño y la madre la acariciaban, regalaban, y bendecian, y era tanta ſu candidez, que nada de eſto eſtrañaba, ni ſe lo decia à ſu madre; porque como ella le avia dicho que la Virgen lo era, y no ella, y lo tenia

creido: juzgava que todo aquello nacia de que lo era verdaderamente.

Iba ya la gracia delineando en la lamina pura de ſu innocençia el primer dibujo de aquellas altas virtudes, que deſpues avia de llenar de colores, y perficionar con primoroſos perfiles en años mas adultos. Deſcubriaſe en ella una manſedumbre angelica, un candor celeſtial, una inclinacion propenſa à lo mejor; en tal grado, que decia: que non ſentia amor à coſa deſta vida; una anſia continua de oracion; una piedad con los pobres tan activa, que ſi oia pedir limoſna à alguno, corria preſuroſa al oratorio à pedirle à la ymagen de la ſagrada Virgen una moneda, para darſela de limoſna; y tal vez la gran Señora ſe la ponia en la mano; otras hallaba à los pies de la ymagen lo que avia meneſter para dar limoſna por entonces; y en otra aviendola dejado ſu madre encerrada en una ſala con otra hermana ſuia, por aver ſalido fuera de caſa, acertò à entrar en el patio de ella un mendigo, y pedido en altas voces limoſna, y aviendolo oido la niña, acudio preſuroſa à la preſencia de la Virgen, paraque la dieſſe con que ſocorrerlo, y hallò en ſu regazo un real de à dos, y volbiendo con el, ſe lo arrojò deſde una ventana alegre, y compaſſiva. Aſſi fueron deſde ſus primeros años introduciendoſe en ella los admirables habitos de las virtudes, que la adornaron por el diſcurſo de ſu vida, perſeverando firmes, y conſtantes por las profundas raizes, que commenzaron à echar en ſu alma deſde ſu mas tierna edad, en que con la coſtum-

bre, el tiempo, la experiencia, y la gracia, iba cada dia creciendo, y dilatando las ramas de admirables acciones; que repetidamente obrava.

CAPITULO III.

Sale en ſu Niñez al deſierto: y comunicale el Señor grandes favores en aquella edad.

DEſpertandoſe el zelo de Françiſca del Campo con la ſingular inclinacion, que reconocia à la virtud en ſu hija, la obligava à no perdonar diligencia; que la pudieſſe promover en lo bueno: procurando aiudarle con ſu enſeñança, y advertencias, paraque encaminaſe ſus paſſos por las veradas del divino agrado à la alta cumbre del eſpiritu, à que por las ſeñales que notava en ella, le parecia que la llamava el Señor. Entre otros exercicios con que la inſtruia, y medios que aplicava para ſu educacion interior, fue uno: llamarla un dia, y poniendola junto à ſi leerle muy deſpacio la vida del precurſor San Juan Baptiſta. Comenzò pues à referir aquellos primeros preludios de ſu niñez, en que como veterano en la Santidad aſpirava à las mas arduas empreſſas de la perfecion: aquel encerrarſe en las incomodidades de una cueva, el que poco antes neceſſitava de los abrigos de la cuna; aquella deſnudez, abſtinencias, y penitentes rigores en la ſoledad de un deſierto, huiendo de los hom-

bres, y buſcando la compañia de las fieras. Leia la madre; y attendia la niña, ſiendo cada periodo que eſcuchava un exemplo, que la encendia, deſpertandoſe en ſu pecho deſeos para la imitacion, y vivos fervores para intentar tan altos empleos.

Acabò la piadoſa Matrona, y quedò la tierna criatura revolviendo en ſu coraçon aquellas heroicas acciones, y pareciendole à ſu ſinceridad, que podria ella executar las miſmas, llamò à un hermanito ſuio mas pequeño, y le propuſo ſi queria acompañarla, y irſe con ella à los montes, como San Juan lo avia hecho, que lo diſpondrian ſin que lo ſintieſſen ſus Padres. Dio aſſenſo el rapaz al intento, y paſſando à executarlo; la primera prevencion fue buſcar una ymagen de nueſtra Señora que llevar conſigo para tener oracion, manifeſtando, que la que tenia alientos para dejar à ſu madre, no los tenia para apartar de ſi à la Reyna del Cielo: preparò tambien unos pocos mendrugillos de pan para viatico: y dejando deſcuidar à los de la familia, huieron un dia à las quatro de la tarde de la caſa de ſus Padres. Andubieron largo trecho haſta ſalir de poblado: y llegando à los confines de la ciudad mirando aquella dilatada campiña, començaron con inciertos paſſos à caminar por ella, dejando de ſeis años el mundo, como que lo conociera, pero no fuera mucho que conociendolo lo dejara, la que tenia ya pueſto ſu coraçon en el Cielo. Caminaron pues como media legua haſta que encontraron con un rio, que con baſtante caudal corre por el poniente de la ciu-

dad hazia el medio dia, que en su nativo lenguague llaman Atoiatl los indios; aqui hizieron alto, y reconociendo sus riveras, vieron que por un lado se levantava una alta peña, que caia sobre el rio, en cuio repecho se descubria una gruta, que les parecio à proposito para su intento; aunque como la eminencia del peñasco era tanta la subida à pique, y los medios para vencerla en los niños imposible, no savian como disponer el llegar à ella: pero quando mas sin esperança estavan de conseguir su deseo, sin saver como, se hallaron sobre el escollo, y à la puerta de la gruta aiudados sin duda de sus Angeles Custodios. Entraron en ella, y en la mesma peña hallaron un altarcito donde colocaron la imagen de la Virgen que les acompañava. Comenzaron luego los exercicios heremiticos; postraronse en tierra, y hiçieron devotamente oracion delante de la Sagrada Reyna, ocupacion en que les cogieron las tenieblas de la noche. Quando les parecio sacaron los escasos mendrugillos que llevavan, y tomaron refeccion, tratando despues de recogerse a un lado de la cueva, y acostandose en la peña viva passaron el discurso de la noche. Amanecio el siguiente dia, y saliendo de la gruta, trataron de bajar al llano, accion en que forzosamente avia de concurrir la misma dificultad que al subir, con el imminente peligro de un precipicio; pero dejase entender, que con la misma aiuda que subieron, vajaron seguros, y hambrientos. Buscaron por el contorno vezino algunas ierbas, y raizes de que hizieron plato regalado

à ſu neceſſidad; ſi bien la niña, como ſiempre avia ſido delicada, y enferma, luego que las comio, ſe ſintio deſmaiada ſin poder proſeguir en guſtarlas.

Dos dias avian experimentado los regalos de la ſoledad, quando comenzo el cielo à deſpedir de las nubes, un aguazero tan violento, que inundada la campaña, deſaguaba en el rio en copioſos arroios ſus vertientes, y en medio de tan crecida llubia andavan los niños, ſin que una gota les tocaſe, ni humedecieſe el veſtido. A eſte tiempo ſu padre que deſde el primer dia avia echado menos ſus prendas, y no avia perdonado diligencia al cuidado, continuandolas à cavallo con ſuficiente numero de criados, ya en el llano, y ia en las orillas del rio; daba voces, ò para deſahogar ſu ſentimiento, ò paraque les ſirvieſſen de reclamo, ſi eſtavan por àquel ſitio. A caſo le oio la hija, y conociendo la voz paterna le reſpondio con otra, que ſirviendole de norte entre la obſcuridad del aguazero, ſiguio el eco; y llegò à encontrarlos. Aqui comenzò à embargarle al Padre à un tiempo la alegria, y la admiracion; aquella con la viſta dulce de ſus hijos; aqueſta reconociendo, que eſtavan enjutos, y totalmente intactos del agua, que à el, y los que le acompañavan tenia calados los reparos, y veſtiduras. Preguntole tierno à la niña: como ſe avia auſentado de ſu caſa, y del lado de ſus Padres? y reſpondio con ſençillez admirable; que ſe avia venido à el deſierto para imitar à San Juan Baptiſta; ſubio entonces à cavallo, y cogiendola en brazos por delante, ſe vino azia la ciudad:

llegò

llego a casa, y echando menos la ymagen de la Virgen de que no se avia acordado; preguntole por ella, y dijo que la avian dejado en una cueva donde se avian recogido. No quiso el Padre dejar de bolver, ya para assegurar la diligencia, ya para reconocer el sitio; y aviendo llegado à el acompañado de sus criados, discurriendo por una, y otra parte descubrieron la cueva: pero tan arresgada la subida, que mando à un criado el mas agil, y fuerte, que pusiesse naviga para poder vencer el peñasco, con que se vido la impossibilidad de aver subido sin milagro los niños: hizòlo assi, hallò la cueva, el altarcito, y la ymagen puesta en el, y recobrandola, fue necessario al vajar assegurar una soga para descolgarse sin peligro por ella; bolviendo el Padre, y criados llenos de admiracion de lo que avian visto.

Estos principios en una niña de seis años, eran indicios claros de los heroicos progressos, à que avia de ascender en edad madura. Tambien mostravan la generosidad de la bondad divina, que llego à poner en una criatura espiritu, para resolverse à un intento tan superior à las fuerças de sus años; pero aspira el señor à donde quiere, para reconvenir con estos exemplos nuestra negligencia en la edad provecta, donde sirve lo robusto à lo acomodado, el vigor à la delicia, y el comercio y bullicio de las ciudades, à los vicios y divertimientos.

Reducida à su casa la novel Anachoreta prosiguiò en sus exercicios, y frequentes assistencias à su madre

la Virgen Maria en ſu oratorio , donde en ſu compañia , y la del niño Dios, continuamente ſe regalava, gozando en aquel dichoſo retiro de la viſta de muchos Santos,Santas,y Angeles que aſſiſtian à ſu Reyna: que piadoſa y amante de la innocencia la tenia en altiſſima oracion, comunicandola,y favoreciendola con ternuras , y cariños maternos : ſiendo tan crecido el amor que le avia covrado la niña,que aviendole mandado ſus padres , que durmieſſe con ſus hermanitos, en acoſtandoſe ellos , ſe quedava aguardando à que ſe durmieſſen, y entonces ſe levantava à converſar con la Virgen , y en tan dulce platica ſe ſolia llevar toda la noche, haſtaque amanecia. Y ſi à caſo acertavan à verla , la obligavan à que ſe acoſtaſe , aunque huvieſſe llegado ya el dia , le parecia que era un ſolo momento , el que avia corrido del levantarſe à volverſe à recoger.

En uno deſtos filiales entretenimientos con la Virgen, ſe hallava la niña pueſta en oracion fervoroſa en una ocaſion , y encendiendoſe toda en el amor de ſu eſpoſo , deſeava ardientemente morir , y padecer por Chriſto , y fue tal ſu conato , que repentinamente ſe quedò arrobada , y deſtituida de los ſentidos exteriores , gozando el alma de las dulzuras , y ſuaviſſimos abrazos del amado. Bolbio paſſado aquel favor en ſi, y hallò en ſus dos pies virginales , unas llagas grandes, con taladros que paſſavan deſde el empeine à las plantas. Los dolores que padecia eran tan vehementes, y tan terrible el tormento, que llorava terniſſima-

mente. Entrò à este tiempo su madre en el oratorio, y hallandola entre tan repetidas quexas, y sollozos, descubriole los pies, y reconocio las llagas, y admirada del prodigio, quanto gozosa del favor, las regava con copiosas lagrimas, y disponiendo unos lienços blandos, los aplicò à las roturas, y le ligò los pies, encargandole à la hija, que callase. Pasose algun tiempo, y aviendo quedado arrobada otra vez en la oracion, y habladole la Virgen nuestra Señora con el agasajo que acostumbrava, la curò de las llagas, y quedaron los pies con la misma sanidad, que antecedentemente tenian.

Ya por este tiempo siendo de siete años, como su alma estaba embebida en Dios, aborrecia las galas, y vanos aliños con que su Padre, como hombre poderoso queria se adornase; tomaba disciplinas, y hazia otros actos de mortificacion: entregabase mucho tiempo à la oracion, que ya era infusa; hablaba con la Reyna del Cielo, que tal vez la cogio en los braços, mostrandole muchas señales de amor grande que la tenia. En varias ocasiones, via a su Magestad acompañada del discipulo amado San Juan Evangelista, y en una de estas, estando faboreciendo à la niña, le dijo al Apostol: *Juan ten particular cuidado en aiudar à esta criatura, paraque conserve la pureza en el alma, y el cuerpo.* Y volbiendose à ella le dijo *Reconoce à este por tu hermano, por que es mi hijo, y se lama Juan Evangelista.*

Descubriale tambien en aquellos dichosos ratos

la ſacra Emperatriz muchos ſecretos, que naturalmente no los podia alcançar. Como ſucedio quando eſtando en oracion, vido en una viſion imaginaria, à una muger honrada, à quien un hombre perdido queria violentar à la condeſcendencia de ſus laſcivos deſeos, y ella firme en defender ſu honeſtidad, le reſiſtio conſtantemente, haſta que irritado el impuro agreſſor, la maltratò con algunas puñaladas peligroſas. Todo lo qual vido deſde ſu caſa la niña, eſtando à mucha diſtancia; y lo refirio à ſu madre tan particularmente, que no dejo circunſtancia de las que en el caſo avian intervenido. La madre aviendola oido, embio luego algunos criados, que la favorecieſſen, y hallaron à la honeſta muger bañada en la ſangre, que deſpedia por muchas penetrantes heridas. Trajeronla à caſa de Franciſca del Campo, que con ſu acoſtumbrada piedad puſo eſpecial cuidado en ſu curacion: applicando tambien la niña la medecina de ſus oraciones, con que eſcapò del peligro, y recuperò la ſalud.

Entre la de mas hazienda, que poſeia Sebaſtian Tomelin tenia un obrage importante, en que avia grande numero de eſclavos que ſe ocupavan en trabajar en el; eſtava diſtante de ſu habitacion, y corria ſu cuidado por el de ſus mayordomos. Hallandoſe pues una noche la niña en lo mas interior de ſu retrete vido, que los eſclavos valiendoſe de la obſcuridad, hazian fuga, procurando eſcaparſe, y encubrirſe donde pudieran lograr ſus intentos. Fueſe la iluminada criatura à ſu Padre, y refiriole lo que ſucedia, advirtiendole, quan-

tos eran los que ſe avian huido, la parte por donde ſe avian arrogado, y el lugar à donde quedavan eſcondidos. Acudiò ſu padre con la noticia al remedio, y tocò con la experiencia, aver ſucedido todo como ſe lo avia dicho la niña, y paſſando à hazer diligencia en la parte que ſeñalò, los hallò y recogiò ſin que faltaſſe alguno.

Otra noche eſtando en ſus exercicios, vido à un Tio ſuio ya difunto, que llegandoſe à ella, le pidio, que le dijeſe à ſu padre: que el neceſſitava de ſu ſocorro para librarſe de las penas que padecia en el Purgatorio, y que para conſeguirlo, le mandaſe decir algunas Miſſas. A aquella miſma hora ſe vino à donde eſtava acoſtado ſu Padre, y le dijo, que ſu Tio eſtava alli, y que pedia le dijeſſen unas Miſſas. Oiola ſu madre, y la riño, creiendo que lo avia ſoñado. Hizole alguna fuerza à ſu padre, y mandole, que pues decia que eſtava alli, le hizieſſe algunas preguntas, para reconocer la verdad; obedecio la niña, y reſpondio el difunto tan al propoſito de lo que ſu padre ſavia, que luego puſo en execucion lo que le avia pedido.

CAPITULO IV.

Sucesos en lo restante de su niñez, enfermedades, y trabajos sodre aplicarla al matrimonio.

A la luz desta comunicacion con Dios, y su Santissima Madre, iba la niña creciendo juntamente con los años en el amor Divino;y pareciendole à Francisca del Campo; que ya podia ocuparla en algunos ministerios domesticos covenientes à sus años, la puso en ellos, aplicandose à todo lo que la ordenaba con gusto, y promptitud; porque demas de ser su natural obediente y rendido, sentia que nuestro señor le daba à entender que tenia obligacion de poner en execuçion lo que sus padres le mandaban;y assi acudia à todo con suma paz, y alegria: si bien en medio destos cuidados, nunca le falto el principal, que era la comunicacion con su esposo; porque le tenia el entendimiento,y la voluntad tan ocupada en amarle, que con brebedad procuraba desocuparse de lo que se le ofrecia,y recogerse al oratorio, donde estaban sus principales delicias.

Por este tiempo, que era en edad de diez años, se hallaba tan ilustrada de la divina luz, que eran frequentes sus raptos; y tal vez tan fuertes, que subiendo por el aire absorta toda en su amado, volaba à el

con las alas de ſus affectos. Pero el Señor, que ordinariamente dà laſtre al alma, para que no peligre con la vanidad en ſus regalos, le daba el contrapeſo de ellos en penoſos achaques, que la moleſtaban, agrauandola con dolores, calenturas, tabardillos, y otras enfermedades que toleraba con indecible paciencia, ſacando de todas ellas nueva materia para exercitar ſu amor: pues quando le dolia la caveza, juntaba aquel dolor con el que auia padecido nueſtro Redemptor con la corona de eſpinas: quando el coſtado aplicaba aquel tormento al coſtado herido del ſeñor; y à eſte modo los demas ſentimientos, que la agrababan; diſpertando con todos ellos memorias de ſu querido, y adelantando meritos en la fineza con que los toleraba por el.

No ſe via libre la innocente paloma de las calumnias de algunas perſonas perdidas; trabajo con que labra Dios admirablemente à las almas, que mas eſtima: pero llegando los teſtimonios ſupueſtos, con que la afligian, y coronaban, à los oidos de ſus padres, ſe deſvanecian facilmente; pues era tal el credito que tenian de ſu ſantidad, que en hablando ella una palabra en ſu defenſa, quedaban apaciguados, y ſatisfechos.

Avia llegado ya à los años ſufficientes para el eſtado matrimonial, y como à ſu virtud que era conocida, y à ſu hermoſura, que fue ſingular, ſe arrimaba la eſperança de la dote correſpondiente à la riqueza de ſu padre, à penas avia cavallero mozo en la ciudad que la viera, que no la deſeaſe por eſpoſa. Peſaba Se-

baſtian Tomelin las conveniencias, y deſviando unos, llegaba à poner en platica el admitir à otros: pero como ya Ieſu-Chriſto nueſtro ſeñor la auia eſcogido para eſpoſa ſuia, iba atajando las diſpoſiciones de ſu padre, pero à coſta bien cara de la ſalud de la hija; pues en una ocaſſion que con reſolucion tratò de darle eſpoſo, aunque ſiempre en ella era contrario el intento, la aſſalto una enfermedad peligroſa con tales circunſtancias ya activa, y ya remiſa, que ſi ſu padre apretaba en caſarla, crecia la calentura; ſi ceſſaba, ſe remitia; ſiendo el nivel para el tamaño del achaque el maior, ò menor esfuerço de ſu intento. Viendo pues el padre que peleaba contra Dios, dio palabra por entonces de contenerſe en ſu propoſito, con que quedo la donçella alegre, y recobrada à entera ſalud. Si bien fue tal la porfia del padre en eſte punto, que repitiendo las perſuaſiones, y intentos de caſarla por quatro vezes; otras tantas llego à eſtar oleada la conſtante Virgen, guardandole el ſeñor la vida, para maiores coronas, y reſiſtiendo, â fuerza de enfermedades ſuias, la pertinacia paternal.

Deſpues de las batallas de los caſamientos, continuaba la donçella exemplar, ſus eſpirituales fervores con mucho aumento de ſu aprovechamiento interior. Gozando pues de la quietud que deſeaba, por parecerle que avian ceſſado las perſecuciones del talamo. Eſtando una vez à prima noche en oracion, vido de repente la pieza donde aſſiſtia ſin techo, deſcubriendo una candida nube, bañada de hermoſiſſimos arreboles,

arreboles, y lucidos reflexos, que tendida hazia dosel à un trono regio adornado de suma claridad, y soberania, en que aparecio sentada magestuosamente la Santissima Trinidad. Mas à vajo vido à la Sacratissima Emperatriz de el Cielo adornada de una tunica blanca, manto azul, y el cauello tendido, que con instancia pedia à la Beatissima Trinidad aquella niña por hija, y para monja de su pura Concepcion, manifestando que ella queria ser su madre: y dando Dios señal de que era voluntad suia, lo que le rogaba la Virgen la adoptò por hija con especial amor: y hizo nueva suplica à su magestad, paraque bendigera aquella criatura: bendixòla el señor, y desaparecio la vision: pero continuo la gran Reyna en el fabor de quedarse con ella todo el discurso de la noche en suavissimos coloquios, halagando à su adoptiua prenda, como madre muy tierna, y alentandola al empleo de la religion assegurandola su patrocinio. Al despuntar el alva, se ausento de su presencia la mejor aurora; dejandole llena el alma de celestiales jubilos, y reconocimientos, y de tan crecido desprecio de las vanidades, y gustos del siglo, que de una vez despegò de su corazon sus conveniencias, y aparentes bienes, y felicidades.

Menester huvo el socorro de la vision passada, para resistir el mas violento ataque, que hizo à su constancia la porfia de su padre: porque aviendo llegado à los diez y seis años, con grandissimos deseos de ser monja, en que le acompañaba su santa madre: toda via su

padre no queria assentir à que lo fuese. Aviale buscado un marido mozo, noble, rico, mayorazgo, señor de pueblos, y juntandose à su dictamen el deseo de adquirir un yerno con el aparato de tales circunstancias, procurò reducir à el à su hija, poniendo extraordinarios medios, y diligencias, en orden à persuadir su animo; y viendo que perseveraba en sus propositos, tal vez se valio de crueles violencias, llegando à sacar la daga, y correr tras ella, viendo que se retiraba, hasta que llegò à resguardarse con un armario, en que descargò el golpe, frustrandose su intento, y haziendo pedazos la tabla donde hiriò la punta.

Sentia viuamente Francisca del Campo estos desalumbramientos de su marido conociendo las virtudes de su Hija, y fabores que de la divina liberalidad recevia, y assi propuso aplicar todas sus finezas, à que fuesse religiosa en el convento de Santa Cathalina de Sena de esta ciudad, conociendo que aquel estado era el que su hija deseaba, y el mas conforme à su retiro, y a la reformacion ajustada de sus costumbres. Propusoselo à ella, y auiendo entendido su proposito, le respondio con agradecimiento, y conformidad en quanto à ser religiosa: pero en quanto al convento que le proponia para receuir el habito, le dijo: que le diesse licencia, que fuesse el de la limpia Concepcion, assi por el affecto que tenia à la Sacratissima Virgen; como porque aquella avia sido siempre su vocacion, y la voluntad de la Reyna del Cielo, que se lo avia pedido, y conseguido de Dios, como à ella le constaba,

por averſelo manifeſtado,y contòle toda la viſion,que poco antes queda referida , y como la avia adoptado por hija , y dedicado al habito de ſu Concepcion pura. Oyo la madre el ſuceſſo , y admirada comenzo à derramar copioſas lagrimas , agradeciendo los fabores que la ſereniſſima ſeñora hazia à aquella prenda ſuia. Reparò la donçella en el llanto de ſu madre , y la novedad, que le avia hecho ſu relacion , y eſtrañando la demonſtracion,le preguntò ; que cauſa le ocaſionaba el llanto ; pues todos los Chriſtianos vian, y gozaban de lo miſmo que ella. Rara ſencillez en un ſugeto,que eſtaba en edad de diez y ſiete , à diez y ocho años ! como venceria la vanidad , à quien creia que eran comunes los particulares fabores que gozaba? como deſpreciaria à los demas , quien juzgaba que todos la igualaban ? O ſanta ſinceridad , que ſabes enlazar la capacidad con la innocencia , y unir la prudencia con la ſimplicidad.

Con eſtas noticias quiſo ſu madre como muger tan eſpiritual , y advertida ; ſugeſtar à la cenſura de un hombre docto el eſpiritu de ſu hija , y los llamamientos que el ſeñor le hazia al habito de la puriſſima Concepcion ; y diſpuſo lleuarla al conuento de ſanto Domingo de la ciudad de los Angeles ; y haziendo llamar un Religioſo docto , y deſengañado , que era confeſſor ſuio,le pidio que examinaſe el eſpiritu de ſu hija , ſus fervores , ſus particularidades , y ſentimientos , y reconocieſſe ſi ſu inclinacion al eſtado religioſo en el convento de la Concepcion, era vocacion del

Cielo, y lo demas que el caſo pedia, para ſu acierto. Tomò à ſu cuidado el confeſor la materia, y aviendo oido à la donçella, y preguntadole diligentemente todo lo que convenia, para el conocimiento de ſu interior, y diſcernir la luz de las tinieblas, advirtiendo à ſus reſpueſtas, y à las demas ſeñales, que podian demonſtrar lo mas oculto de ſu alma: pareciendole, que el camino era ſeguro, los fabores limpios de engaño, y iluſion, tratò de alumbrar ſu pura candidez, y dijole; que ſupieſſe, que las coſas que le avia communicado, eran unos fabores muy particulares, que Dios por ſu liberalidad ſuma, y ſin mirar à ſu pequeñez le hazia; y que aquel genero de comunicaciones, que le avia referido, no las vſaba ſu mageſtad con todas las almas, ſino con las que eran de ſu agrado, y à quien por manifeſtar ſus miſericordias, y bondad infinita, queria concederſelas. Exortola tambien à la perſeverancia, humildad, y recato con que debia portarſe; confirmola en ſus ſantos propoſitos, y advirtiole el agradecimiento, que debia tener al ſeñor por lo que faborecia ſu vajeza. Con eſto llamò à ſu madre, y dijole: que de ningun modo embarazaſe la inclinacion de ſu hija, ni la diſuadieſſe del propoſito de ſer religioſa en el convento de la Concepcion, por que aquel era el guſto de Dios, y la vocacion, con que queria lleuar tras ſi, y para ſi, à ſu hija, y que la dejaſſe caminar, por donde el ſeñor la guiaba.

Con eſta diligencia quedo Franciſca del Campo ſoſegada, y firme, en que avia de ajuſtarſe à la eleccion

de ſu hija, y juntamente conſolada, de que un ſugeto de conocidas letras, y virtud, huvieſſe ſido arbitro en materia, que tan dudoſa la traia; ſi bien ſu padre, en quien aun no ſe avian apagado aquellos deſeos de caſarla, rezeloſo de que no puſieſſe en execucion los propoſitos, que ſiempre avia manifeſtado de ſer Religioſa; con grande vigilancia, atendia à todas ſus acciones, y paſſos ſin permitirle, que fueſſe à las yglesias de las monjas, ni dejarla ſalir de caſa, ſin ir el en ſu compañia. Pero poco importan los deſvelos humanos, quando tienen contra ſi las diſpoſiciones divinas.

Ganabaſe un Jubileo en la ygleſia de Carmelitas Deſcalzos, y como tan devota, determino Franciſca del Campo ir en compañia de ſu hija Maria, à hazer la diligencia de conſeguir aquella indulgencia. Era el eſtilo de Sebaſtian Tomelin irſe a ſu lado en ocaſiones ſemejantes; pero en aquella ordeno el Cielo, que le occurieſſe una ocupacion tan preciſa, que no fue poſible dejarla; y pareciendole, que ſuplia ſu falta con embiar un hijo varon ſuio, que las aſſiſtieſſe, ordenolo aſſi, y ſaliendo juntos de caſa acertaron à paſſar por la porteria del convento de la Concepcion. La donçella como iba ſobre aviſo, governada por ſuperior impulſo, dijo à ſu madre; que queria pedir alli, y beber una poca de agua: oiola el hermano: y como venia induſtriado de ſu padre, dijola; que paſsàran adelante, que en alguna de las caſas circunvecinas pedirian el agua, y templaria la ſed. Aqui alentando la

fragilidad de una Virgen delicada el esfuerzo de la graçia, afirmandose en los umbrales de la porteria, resistio el passar adelante, sin que pudiesse su hermano apartarla de aquel sitio: obligandole con esto, â que se acercasse al torno de las monjas, à pedir el jarro de agua: apenas le vio desviado, quando dandole alas el amor de su esposo, y el fabor de la Emperatriz del Cielo, volò como paloma agilissima al nido, que le tenia preuenido su Amado, y se entro en el monasterio. Attonito el hermano, y lleno de admiracion, solo pudo lamentar su descuido: pero la madre, aunque recibio sobresalto al principio; recobrandose, troco el susto en alegria, como persona tan ajustada, y que sabia las circunstancias misteriosas, que avian precedido à aquella accion; y que à escusas del marido, avia dado quenta del intento de su hija à el señor Don Diego Romano.

Llego la noticia del sucesso à su padre, y fue tanto el sentimiento, que recibio, que suspendiendole el dolor las acciones, quedò desmaiado en tierra, y estuvo casi veinte, y quatro horas sin sentido: bolvio despues à su acuerdo, y recivio los sacramentos, y por el peligro en que se hallava, hizo testamento, poniendo en el por clausula, que desheredava à su hija maior Maria, por averle sido inobediente. Dichosa desobediencia, y santa abnegacion de la carne, y sangre, por obedecer mas acertadamente las leies del espiritu, y vocacion del Padre Celestial. Convalecio, y manifestò con fieras demonstraciones el enojo, que avia conce-

vido contra Francisca del Campo, por aver dado lugar à la entrada de su hija; cuios meritos, y oraciones, la defendieron en tan grande tribulacion.

CAPITULO V.

Refierese la fundacion, y augmentos del Monasterio de la Concepcion de la Ciudad de los Angeles.

NO puede ponderarse el goço, que ocupo el coraçon de la fervoroza doncella, viendose en aquel claustro virgineo, que mirava como puerto seguro despues de tan desecha borrasca de los trabajos, y contradiciones, con que la avian combatido las porfias de su padre, y donde podia dar entero cumplimento à los deseos, con que su alma aspirava à entregarse de veras en los braços de su esposo: Y por que este religioso monasterio fue la palestra de sus espirituales peleas, y hazañas: y el jardin donde cogio las misticas flores de sus virtudes, y goçò de los aromas, y delicias del Espiritu. Tengo por deuda precissa, el hazer particular mencion de la fundaçion, y progressos de este erario de virtudes, y perfeçion, en que con tanto esmero resplandece la regular observancia, fomentada con los exemplos del venerable sugeto de esta historia.

El L[do]. Don Leonardo Ruiz de la Peña Presbitero,

ſugeto de grandes prendas, y calidad, Cura de diferentes Parrochias del Obiſpado de la Puebla de los Angeles, y que atualmente lo era del territorio de Xonotlan, hizo voto de fundar un Convento de Monjas con el titulo de Immaculada Concepçion de Maria Señora nueſtra. Dilatò ſu complimiento por mas tiempo de quatro años, para diſponer la obra con mas lucimiento, y grandeza. A eſte tiempo ſe le ofrecio hazer viage à la ciudad de los Angeles; y ſiendo forzoſo para llegar à ella, el aver de paſſar un caudaloſo rio, que penetra por la alta ſierra del norte, que llaman vulgarmente vinaſco: intentando vadearlo acõpañado de dos criados eſpagñoles, y un negro; al tiempo, que iva cortando ſu impetuoſo raudal, comenzo a perder pie la cavalgadura, y à ſumergirſe en lo mas rapido de la corriente: dio vozes à los que le ſeguian, que ſirvieron mas para advertirles ſu peligro, que para conſeguir el ſocorro: Deſde alguna diſtancia vieron à ſu Dueño, que ſe deſcubria algo ſobre las ondas; porque una capa de paño que llavava pudo dilatarle el irſe à pique, pero brevemente reconocieron ſe avia deſparecido, embuelto miſerablemente en las aguas, quedando los que le miravan con el deſconſuelo de aver viſto ſu ultima calamidad. Alla en el centro de las aguas, caſi en ſu ultima reſpiracion, recurrio el afligido Sacerdote, al patrocinio de la Virgen ſoberana, pidiendole, le alcançaſe la vida haſtaque le cumplieſſe el voto, que le avia hecho de fundar el Convento de ſu Concepcion. Apenas la invocò, quando aparecien

ciendoſele la Reyna de los Angeles en el trage, que la pintan en ſu Concepcion pura, le dijo: que entendiera, que ſu ſagrado hijo, le avia pueſto en aquel peligro, en caſtigo de la omiſſion, que avia tenido en executar la promeſa que le avia hecho: y que ſu piedad avia ſalido por fiadora de que le daria cumplimiento; con que avia aplacado ſu enojo. Advirtiole, que dejàra los cuidados, que le llevaban à la Puebla, y puſieſſe ſu voto en execucion por ſer muchas las eſpoſas, que ſu vnigenito perdia, por no aver mas que un convento en aquella ciudad. Salio arriba el ſacerdote atribulado, y advertido; y la gran Reyna le arrojò una punta de ſu manto, y ſuſtentandoſe en ella, llego incolume à la ribera del rio: donde añadio la ſeñora: *El dia de tu muerte no te faltare.* Deſaparecio entonces y llegando los compañeros à mudarle ropa, y procurarle algun abrigo, juzgando que neceſſariamente avia de aver calado el agua la que traia, le hallaron enjuto, y ſin ſeñal alguna de humedad. Ratifico el voto, paſſo à la puebla, y ſin dilacion, puſo por obra los medios neceſſarios para la fundacion: embiando por bula Apoſtolica. Deſpues de ajuſtadas las diligencias otorgo eſcrituras, dotando en treinta mil peſos al nuevo convento. Dioſe principio à ſu fabrica, fervorizandoſe el eſpiritu de muchas devotas doncellas à ſolicitar el velo en aquella caſa de la madre de la pureza: pero antes que llegaſe à perfeccion el edificio, tocò en el ultimo termino de ſu vida el fundador lleno de merecimientos, y virtudes.

Concluida la fabrica, y oficinas del convento se tratò de traer de la ciudad de Mexico Religiosas de la misma professión, à que se consagraba: y aviendo conferido la materia, y procurado elegir las mas idoneas para tan grande intento, escogieron los superiores tres Religiosas del Convento de la Concepcion de aquella corte, grandes en la virtud, capacidad, y govierno, de quien tenian satisfacion de que desempeñarian tan grave empresa. Entraron en la clausura Martes veinte y quatro de febrero de mil y quinientos, y noventa y tres, vispera del Apostol San Mathias, en cuio dia se celebrò la primera Missa con ostentosa solemnidad, y general alegria: y es digno de ponderacion, que en el mismo dia, y mes, aunque en diferente año en que se dedico este sagrado templo, y monasterio, en esse proprio recivio el bautismo, y entro en el edificio espiritual de la yglesia, la M. Maria de Iesus.

Fueron los fundadores de este relicario de pureza la M. Leonor de los Angeles señalada por Abbadesa por cinco años, de edad de quarenta y cinco, y veinte, y ocho de habito, y professión: hija legitima de Iuan de Cuevas, y de Doña Maria Tellez Sarmiento. La segunda fue la M. Francisca de los Angeles nombrada maestra de novicias, de edad de treinta, y seis años, y de professión veinte y uno, hija legitima de Antonio Nieto, y de Ynes de Nivera Cañejo. La tercera Ysabel de San Geronimo, cuia ocupacion era de Tornera, siendo de edad de treinta y un años, y diez, y seis de habito, hija de Gaspar de Garnica, y de doña

Margarita de Legaſpi. Fueron eſtas tres religioſas Mugeres inſignes en la virtud, de conocida perfeccion, raro exemplo, frequente oracion, inculpable vida, y dichoſa muerte: en cuia ſingular pureza, mortificaciones continvas, humildad, y exercicios eſpirituales, como en cimiento firme, que ſolidaba la graçia, ſe erigiò el eſpiritual edificio de eſte iluſtre Monaſterio, quedando todo el, por monumento de ſus heroicos hechos, en que ſe repite à la poſteridad ſu glorioſa memoria.

Celebrò la primera Miſſa, y colocò en ſu templo el Santiſſimo Sacramento el dia de ſu dedicacion, el el Señor Doctor D. Fernando Pacheco Arcediano de la Santa yglesia de los Angeles, y vicario de las monjas de la juriſdicion epiſcopal. Eſte dia por primicias de la abundante coſecha, que el Eſpiritu ſanto ha cogido en eſte religioſo clauſtro, recivieron el habito en el, la M. Beatriz de Santo Thomas antes monja profeſſa en el de Santa Cathalina de Sena del Orden de Predicadores: Hermana del Fundador, y hija de Iuan Ruiz de Roxas, y Doña Yſabel de Zuniga, que ſiendo de edad de treinta y cinto años, y diez, y ocho de profeſſion en el de Santa Cathalina, ò por affecto particular à la limpieza original de la Virgen Santiſſima; ò por el deudo eſtrecho, que tenia con el patron de la nueva clauſura, ſalio de la ſuia antigua y ſe vino à ella, en virtud de brebe de la Santidad de Sixto quinto pontifice maximo, de cuia benignidad conſiguio tambien el renombre de primera Fundadora,

commutandole el habito, y profession antecedente, en la del instituto de la purissima Concepcion.

A esta señora acompañaron reciviendo el havito el mismo dia la M. Ysabel de la Concepcion, Leonor de San Agustin, Beatriz de San Leonardo, y Maria de las Virgines; hijas todas de diego Maldonado segundo Patron del Monasterio, y actual Alcalde ordinario de la puebla, y de doña Agustina de Zuniga: siendo estas nobilissimas donçellas, las que gozaron la primacia en esta sagrada comunidad, que ilustraron con sus relevantes prendas, y virtudes.

No pide la brebedad de esta relacion, gastar muchas lineas en describir la amplitud de la fabrica de este insigne convento, la hermosura de su templo, el adorno de sus retablos, y altares, alhajas, y ornamentos, ni los interiores aliños, con que lo decoran, la puntual observancia de su instituto, la perserevancia en las mortificaciones, y riguroso cumplimiento de la diciplina Monastica: basta apuntar, que en ochenta, y siete años, que han corrido, desde que se erigio, ha llamado Dios à la filiacion de su madre purissima en el, docientas, y sesenta virgines, que dejando el siglo han aspirado à seguir el cordero, por las veredas de su santa imitacion: y entre ellas muchas de señaladissima perfeccion, y santidad, que han sido las columnas en que se ha ido sustentando, y continuando el austero rigor de tan observante conventualidad: como lo fueron la venerable M. Maria de Iesus, cuias virtudes intenta dibujar este tratado. La M. Vrsula de

S.Iuan, que ha dado alta materia à la admiracion, y à la hiſtoria. La M. Aguſtina de Santa Tereſa, cuia vida, fabores del Cielo, y milagros conſerva eſcrita entre las memorias de otras inſignes virgines el archivo de eſte Monaſterio, obra del feliz ingenio de la M. Ioſepha de la Concepcion, cuia elegante pluma, fuera de las dos referidas tiene reducidas à un tomo las vidas de otras veinte religioſas inſignes en perfeccion, que ſi ſalieſſe à la luz publica fuera una virginal guirnalda, que coronàra de azuçenas candidas eſte iluſtre Monaſterio.

Y aunque eſta ſea la principal riqueça, con que lo ha ennoblecido la divina magnificencia: tambien han reſplandecido los effectos de ſu providencia, y ſoberana generoſidad, en el augmento de los bienes caducos, que como forzoſos à la vida, ſirven al uſo comun de las Religioſas, que ſupieron renunciarlos en particular: pues ſe halla oy eſte iluſtre Convento con mas de quatrocientos mil peſos de principales de cenſos, y fincas, y ſobre veinte mil de renta cada año, con que ſe ſuſtentan de ordinario ciento, y diez virgines, poco mas ò menos. Tomando Dios por inſtrumento, para hallarſe en tan conſiderable opulencia, el infatigable cuidado de los iluſtriſſimos Prelados de eſta Santa yglesia, por cuio deſvelo ha corrido la conſervacion, y ſuperintendencia de la adminiſtracion de ſus bienes: con tan lucido logro haſta aqui, como eſperan tener el augmento, con crecidas ventajas en adelante, con la vigilancia del Iluſtriſſimo

Señor Don Manuël Fernandez de Santa Cruz actual Prelado de la Diocesi de la Puebla, en quien se compiten en heroico grado las letras, el espiritu, y el zelo: pues en el tiempo de su felicissimo govierno, no solo ha procurado, sino conseguido el estableçer sus derechos, adelantar sus reditos, assegurar, y augmentar sus fincas: disponiendo, que estas mejoras cedan en mas congruos alimentos; y en mas provida, y sufficiente economia de esta sagrada comunidad. Añadiendo à estos temporales subsidios, el mas proprio de sus pastorales dictamenes, que ha sido fomentar, y estimular los fervores de este candido rebaño de Virgines, à todo genero de virtudes, y observancia monastica: aplicando juntamente quanta diligencia le ha sido possible en adelantar la causa de la Beatificacion de la venerable Madre Maria de Jesus, paraque aprobada con la censura Apostolica la santidad (que piadosa, y humanamente creemos) de su vida, sirva à este religiosissimo Convento de idea para la imitacion, y de corona para el adorno.

CAPITULO VI.

Recibe el habito la sierva de Dios, y continua el Noviciado.

SOlo le faltaba al gozo de la alegre Virgen, una circunstancia, para que tubiesse entero complemento; que era el ver templado à su padre: porque aunque el superior impulso la obligava à dejarlo, pero la observancia filial quisiera, que fuese el averlo dejado, con resolucion propria, pero sin sentimiento suio. Con esto discurriendo, que medio tomaria, para suavisar su desconsuelo, y enojo, se determino à escrivirle un papel: leiolo con attencion, y hizieron tanta impression en su coraçon sus palabras, que como que fuera el de cera, y de fuego ellas, se lo enternecio con tan subita mudanza, que se le anegaron los ojos, comenzando à verter arroios de lagrimas, y despidiendo embuelta en ellas la obstinacion, con que antes se hallava endurecido. Admiraron los que le assistian, ver tan repentinamente trocada en blandura su dureza; pues prorumpio en amorosas demonstraciones, y palabras de cariño, y amor: y passando adelante; tratò luego de revocar la clausula de su testamento, en que la avia desheredado por inobediente; si bien añadio, que si saliesse su hija del monasterio para ca-

ſarſe, la mejoraba en el tercio, y quinto de ſus bienes ſobre todos ſus hijos, y hijas; ſutil artificio con que el demonio queria batir la fortaleza de ſu voluntad conſtante, flecha dorada con que pretendia atraverſarle el coraçon, pero como lo tenia armado con el arnes doble de la graçia, ni le laſtimò la fuerza de ſus liſonjas, ni llegaron à herirla las puntas de las conveniencias.

De notable conſuelo fue para la devota donçella el aver entendido, que ſe avia ablandado ſu padre; ſiendo ya doblado ſu guſto, pues conocia, que ſe lo daba al celeſtial, y que avia conſeguido, no entriſtecer el terreno. Bolviò à informarle, quando lo vido, de las razones, que la perſuadian à ſeguir la profeſſion Religioſa, la fuerça de ſu vocacion, la continuacion de los llamamientos divinos, y todo eſto con palabras humildes, tiernas, y rendidas: con que llego à tener ſu beneplacito para recebir el habito. Ajuſtaronſe las diſpoſiciones neceſſarias, y à principios de mayo del año de mil, y quinientos, y noventa, y ocho recivio la inveſtidura de hija de la ſoberana Reyna, y de ſu Concepcion puriſſima, en edad de diez, y nueve años, y dos meſes.

Halloſe ya Maria de Jeſus con la diviſa, que tanto le avia coſtado; y como à un tiempo miſmo reconocia cumplido lo que por la viſion ya referida tenia por voluntad de Dios; y por otra, la ſuia aiudada con la divina luz ſe avia inclinado tan efficazmente à lo miſmo, navegava à un tiempo con los dos remos, de ver cum-

pliido

plido el gusto de Dios, y confirmado con el suio, por un pielago deliçioso de consuelo, y tranquilidad.

Abraço el nuevo empleo con resolucion, y con veras, y assi començo à instruirse en todo lo necessario para el cumplimiento de su obligacion: y como estava determinada à querer solo lo que era agrado de su esposo, y conocia que en nada podia darselo con mas certidumbre, que ajustandose à la sagrada regla del habito, que se avia vestido, aplicò su cuidado à su observancia, y à amoldarse en las santas ceremonias, y exercicios de su instituto: y como entonces era tan reciente la fundacion del monasterio, que solo avian passado cinco años desde ella; y aquellos primitivos fervores estavan tan en su punto, por la reformaçion de las tres santas religiosas que le dieron principio, tuvo bastante materia, y magisterio para adelantar los suios, y dar nuevos passos en la reformacion que buscava.

Nada se dissimulava en aquel tiempo, todo era rigor, y austeridad, todo mortificacion, y abnegacion, non se permitia apice de defecto: las que mandavan parecian angeles en lo infatigable de sus espirituales ocupaciones, con que las que obedecian avian menester parecer mas que mugeres. Imitavan las discipulas à las maestras, volavan estas à lo arduo del espiritu; y ponianles alas à aquellas para que las siguiessen. Eran pocas las novicias, y muchas las tareas del trabajo; con que sin superiores fuerças no les fuera tolerable darles expediente. Acudian à todos los actos de

comunidad, y del choro; y despues de estas obligaciones, se les añadia el aver de trabajar corporalmente en los ministerios domesticos, de barrer los claustros, fregar, escardar la huerta, traer al hombro cantaros de agua, y algunas vezes cargar los materiales para la fabrica del monasterio, que aun no estava perfecta: y como que huvieran estado ociosas, les arrimava la maestra varias mortificaciones pesadas, y molestas, con que estavan de dia, y de noche en un continuo movimiento de trabajo, y gravamen. Levantavance à prima à las cinco de la mañana, y perseveravan en el choro hasta que se acabavan las Missas. Salian de alli para el noviciado donde tenian leccion, y la Maestra les repartia los ministerios, que le parecia convenir; en que se empleavan hasta la hora del Refectorio: à la señal de las Visperas venian à ellas: y acavadas se aplicavan al trabajo de las cosas domesticas referidas, hasta que era tiempo de completas. En aviẽdolas dicho tenian leccion espiritual y oracion mental; y los lunes, miercoles, y viernes diciplina con la comunidad. En saliendo se iban al oratorio del noviciado; y en el tenian nueva oracion, y diciplina. Despues de las nueve de la noche, se acostavan hasta las doçe. A esta hora iban à reçar los Maitines, y en ellos, y la oracion subsequente gastavan hasta las tres. Recogianse despues à sus lechos pobres, y desacomodados hasta las cinco, que volvian otra vez à Prima, y començava el circulo de los mismos exercicios del dia antecedente.

Estas eran regularmente las ocupaciones en que experimentavan la idoneidad de las Noviçias en aquel año de su probacion. A todas lasquales acudia la Santa Donçella Maria de Jesus, con indecible promptitud, esmerandose no solo en la substancia, sino en el modo de executarlas, sin reservar cosa alguna de estas ni de las demas tocantes à las constituciones por pequeña, ni por dura: y no deja que se dude el rendimiento con que obraria siendo Novicia, la que quando provecta, y de las mas antiguas de aquel claustro, se mostrava mas exacta que las Novicias mismas à su cumplimiento.

A lo puntual en seguir la conventualidad acompañava con asperas penitencias, con que dava à sus connovicias exemplo, y edificacion. Levantavase con las demas à la media noche, y mientras llegava la hora de començar los Maytines, se apartava de ellas, y se iva à un hoyo, en que se echava la basura del convento, y alli tomava rigurosas diciplinas; y observandolo las otras se admiravan, y davan gracias à Dios de su virtud, y mortificacion.

Caminava la devota donçella, por la vereda estrecha de aquel noviciado riguroso; pero no se contento su soberano Maestro con esso solo, y assi la puso en otro noviciado mas rigido y de maior aprieto, labrandola para la perfecçion, si el otro la disponia para la professìon. Embiole su Magestad interiores trabajos que la fatigassen, un mortal desconsuelo que le oprimia el animo, hallandose sumergida en abis-

mos de congojas; cubriasele el coraçon con obscuras nieblas de tristeça, y apretado como entre dos peñas no hallava medio para su alivio, y desahogo.

Sobre este trabajo se le añadiò otro, que fue averle dado el Señor licencia al demonio, para que la combatiesse con tentaciones feas contra la pureza; eran continuos los incentivos instantes, las sugestiones, que le representava: à cuia resistencia se disponia, y armava con exercicios de mortificacion, y rigores de penitencia. Ibase al choro en lo mas obscuro de la noche, y alli à solas con su divino Esposo, comunicava sus penas, le proponia sus deseos, le pidia defensa, y perseverancia. Tomava largas, y crueles diciplinas, corriendo à un tiempo las lagrimas por sus mejillas, y la sangre por su cuerpo virginal. Crecia la pelea, y bolvia el açote à destroçar su delicadeza. Llamava como a su Madre la soberana virgen, suspirava, y gemia amargamente en su amorosa presencia; pero durava todavia la batalla, paraque fuessen mas gloriosos sus vencimientos, y se viesse la fuerça de la graçia en la debilidad de una donçella, que avia de triumphar del mundo, demonio y carne.

Entre estas tribulaciones solo le podia quedar el alivio de un Padre espiritual docto, y prudente, que la consolasse, y alumbrase, para poder respirar: pero cerròle Dios esta puerta à su desahogo: porque en aquellos principios de la fundacion del convento, no se les permitia à las Novicias otro confessor, fuera del capellan, que las administrava. El que haçia este oficio acertò à

ſer un Sacerdote de buenos deſeos, pero de pocas experiencias, y no tales requiſitos como neceſſitavan para ſu remedio los trabajos de la afligida virgen. Aunque adornavan ya à eſta alma pura ſublimes realces de virtud, altos grados de contemplacion, era planta nueva, y que pedia direccion, y riego oportuno de un maeſtro aviſado, y experto: acudia à el que le avia dado la obediencia, y ya fueſſe por que ella no podia explicarſe, o porque el capellan no ſabia entenderla, ni diſcernirla: en lugar de conſuelos hallava afliciones, correcciones, y deſabrimientos; con que no ſabia adonde bolverſe; naufragando entre unas, y otras ondas; ſin poder coger puerto, ni tener piloto que la governaſſe.

Mucha era la cruz, que le cauſaba eſte ſacerdote, pero fue maior quando mal ſatisfecho con los tormentos, que le avia ocaſſionado ſe los augmento pareciendo delante del Iluſtriſſimo ſeñor Don Diego Romano Obiſpo de eſta ſanta yglefia prudentiſſimo Prelado, à quien dio quenta del proceder de la nouicia, informandole del modo, y circunſtancias de ſu vida. Attendio con ſu grande capacidad, à la relacion del capellan, y para enterarſe mejor de ſu eſpiritu, embio con diſſimulo à hazerle algunas preguntas: y conſiderando las reſpueſtas, y peſo de ellas, determinò ir perſonalmente al convento; y llamandola à ſolas la examino cautamente, y auiendo eſcuchado la quenta, que le diò de ſu eſpiritu, y eſtado en que ſe hallaba, quedò totalmente ſatisfecho, y con grande benignidad la conſolò, y alentò: y con el concepto,

que avia formado de ſus virtudes, paſſò à encargarle, que pidieſſe à nueſtro Señor el acertado expediente, y ſalida de un caſo bien apretado, y grave, que en aquella ocaſion traia entre manos, y le tenia ſumamente cuidadoſo, y melancolico. Bolvio à ſu palacio, y apenas avia llegado à el, quando, aunque la materia que le avia encargado era tan ſecreta, que eran pocos los que de ella tenian noticia; aviendola encomendado à el Señor, le eſcrivio un papel a ſu Iluſtriſſima con un capellan ſuio en conformidad del orden, que le avia dado, en que le referia todas las circunſtancias ſecretas, que en el ſuceſſo avian intervenido, proponiendole los medios, con que avia de remediar el fracaſo. Lleno de admiracion el Prelado, puſo en execucion lo que le advertia, y logrò con las direcciones de la eſpoſa de Chriſto el acierto en un negocio tan intrincado.

CAPITULO VII.

Padece una calumnia grande: vence diferentes combates contra ſu perſeverancia: y recive la profeßion.

VIendo el Padre de la mentira, que no podia aventajar ſu partido con la bateria de ſus tentaciones, y aſtucias, trato hazerle la hoſtilidad con calumnias, y deſcreditos, para ver ſi por librarſe de ellas, podia retirarla de ſus ſantos propoſitos: y para eſto tomò por inſtrumento à un mancebo, que entre otros avia deſeado caſarſe con ella. Llegò pues eſte hombre alevoſo à la porteria del convento, y pidio à la M. Abbadeſa, que ſe ſirviera de venir alli; porque tenia cierto caſo de mucha importancia, que comunicarle: vajò la Prelada, y comenzò à derramar ſu traidor veneno. Yo he venido (dijò) à hazer notorio à V. Reverencia, un injuſto engaño, que cierta novicia de eſte convento llamada Maria de Ieſus à hecho à mis atenciones: Pues olvidando la devida correſpondencia, que merecian, ha faltado al cumplimiento de la palabra de ſer mi eſpoſa, que me tiene dada, con el pretexto de querer ſer religioſa, y pues no es juſto que con eſte titulo, deje de cumplir ſu obligacion, ſe ha de ſervir V. Reverencia de diſponer, que ſalga del monaſterio, y execute

lo que me tiene prometido. Eſtas,y otras razones proponia el mancebo con tal aſſeveracion, y esfuerzo,que la Prelada tubo por ſin duda todo lo que avia afirmado. Mandò llamar à la innocente novicia , y con ſevero ſemblante le intimo el caſo , diziendole , que miraſe lo que hazia , y que ſi avia dabo aquella palabra ſe deſempeñaſe de ella, y no agrauaſe con ficciones ſu conciencia : riñòla con rigor , y aſpereza ; y mandòle que reſpondieſſe al cargo , que ſe le hazia. Afligioſe la ſierua de Dios con tan impenſado ſuceſſo,y con modeſtas razones procuro ſatisfacer quanto pudò , à la Prelada, dandole à entender,que todo lo que el mancebo decia era falſo. Deſpidiole con eſto prometiendole obrar lo que conviniera en la materia.La Abbadeſa ſin embargo de lo que la novicia ſe diſculpaba, no acababa de diſuadirſe del engaño , diciendole que engañaba con ſus mentiras , y malignidades à la gente principal,y otras vergonzoſas palabras,durando por muchos dias la perſecucion. Lance fue eſte , que conturbo grandemente à aquella alma pura : aſſi por imputarle una coſa tan fea , como por el eſcandalo, que le deſperto entre las religioſas: pero todo lo ſufria con paciencia , ſirviendo de criſol à ſu tolerancia una calumnia tan contraria à ſu modeſtia. Viendoſe pues en ſemejante eſtrecho , ſe acogiò à ſu unico amparo la Reyna de los Angeles,y pueſta de rodillas à ſus ſagradas plantas la ſuplicò rendidamente,no permitieſſe tan divina Madre, y tan propicia à las virgines , que el demonio le impidiera,por aquel medio,el eſtado religio-

ſo

ſo à que aſpiraba. Sucedio todo como lo pedia, porque aviendo paſſado algun tiempo, fue hallado aquel hombre ſoſpechoſamente en una caſa, y le obligaron à que ſe caſaſſe con otra muger: y arrepentido ya de ſu culpa, y grave teſtimonio, vino ſegunda vez al convento, y delante de la Prelada, ſe deſdijò de quanto la avia informado, y deſde alli le embio à pedir perdon con todo rendimiento: concedioſelo ella benigniſſimamente: hauiendo hecho haſta entonces muchas penitencias, pidiendo à nueſtro ſeñor le perdonàra; porque ſu principal ſentimiento era ver la ofenſa, que hazia à Dios aquel hombre, y aſſi ſolicitaba à coſta ſuia, ſu enmienda, y perdon, porque ſe eſcuſaſe la culpa, mas que porque ſe ſoldaſe ſu honor.

Salio triumphante de eſte convate la conſtante donçella: y aunque lo eſtaba tanto en buſcar à Dios ſolo, y proſeguir en lo que conocia era de ſu agrado; no por tenerlo entendido aſſi ſus deudos, ſe deſpidieron de procurar, que vacilaſe con ſus inſtãcias ſu reſolucion; y aſſi ſu padre boluiò à repetir con nuevo calor ſus porfias con maſcara de fabores, y comodidades, tanto que le fue forzoſo à la invadida virgen velar inſtantemente ſobre las recientes açechanzas. Aviaſe armado tambien ſu parentela, y ya con promeças, regalos, y cariños, ya con amenaças, y enojos procuravan rendir aquella fortaleça invincible. Viſitavanla frequentiſſimamente, perſuadiendola à que ſalieſſe del noviciado, para que la caſàran rica, y noblemente, eſcondiendo debajo de lo florido de la conveniencia el aſ-

pid para ſu perdicion. Encareciendole lo arduo de la religion, lo acomodado del talamo, lo mendigo del clauſtro, lo proſpero del ſiglo; y finalmente las aſpereças, neceſſidades, y ſugecion monaſtica, y las felicidades, abundancia, y regalos nupciales: pero aiudada con la gracia, fue mas poderoſa la debilidad de una tierna donçella, que todo el poder del infiorne librado en tan engañoſas propueſtas.

Ceſſò la perſecucion de los deudos rendida la contradicion humana à la ordenacion divina: con que ſe tratò de diſponer lo neceſſario, para que ſe le dieſſe la profeſſion. Pero ô pertinacia del enemigo comun! llegò el dia, en que avia de hazer los votos, y aquella miſma mañana, eſtando con ſumo goço eſperando la hora, llegò ſu padre à la porteria acompañado de aquel cavallero maiorazgo, con quien antes avia tratado deſpoſarla, y mandandola llamar, le dijo: Maria hija querida mia, advierte bien lo que haçes, reconoce lo que pierdes, y elige lo que te impota: aun no es tarde para que mudes de propoſito, y diſpongas tus comodidades en tu mano eſtà haſta aora el tener deſcanſo, y opulencia: el deſeo de eſte cavallero es adquirirte por ſu eſpoſa, ſus prendas ſon bien conocidas; ſu nobleça calificada, ſobre eſo goza un maiorazgo, que eſtara à tu arbitrio, y ſolo falta tu conſentimiento, para que lo ponga todo à tus pies. Fuerte aſſalto, y en apretada ocaſion! pero rechazolo la eſpoſa de Chriſto, y con pecho magnanimo, y abierta reſolucion, le reſpondio; Que no ſe canſaſſe en proponerle vanida-

des contrarias à ſu virginal eſtado; que ſolo Jeſu Chriſto bien ſuio, avia de ſer ſu eterno eſpoſo. Con eſto ſe volbio ſu padre à caſa con ultimo deſengaño, y quedò la novicia juſtamente glorioſa, dandole graçias à nueſtro Señor por averla defendido en aquel peligro, y en las demas contradiciones, que avia padecido haſta entonces, pues apenas quedò artificio, que el demonio no aplicaſſe para derribar ſu conſtancia, pero aſſiſtida del braço de la gracia, piſò el ſiglo, hollò el fauſtò, deſpreciò el mundo, y enamorò el cielo, y alegre con tan ſingulares tropheos, profeſſò aquel miſmo dia, que fue à diez, y ſiete de Mayo, año de mil quinientos, y noventa, y nuebe. Diòle la profeſſion el Dotor Don Pedro Gutierrez de Piza, Chantre de la Ygleſia Cathedral de la Puebla de los Angeles, y Vicario actual de los conventos de religioſas, governando eſte Obiſpado el Iluſtriſſimo Señor Don Diego Romano de feliz recordacion, y ſiendo Abbadeſſa del monaſterio de la limpia Concepcion la Madre Yſabel de San Geronimo.



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA Y VIRTUDES. DE LA MADRE MARIA DE JESUS en el estado Religioso.

CAPITULO I.

Consuelo de la Venerable Maria en verse fuera del siglo. Retirala Dios de sus vanas comunicaciones, y ausentala de sus Padres.

DEspues de la noche obscura de tanta persecucion, amaneciò el dia claro de la tranquilidad, volviendole el Señor los regalos à la recien professa, al passo que avian sido los desconsuelos, y gosando en el talamo nupcial de los adornos, que le avia concedido para el dia de las bodas. Estrecho

le venia el coraçon à ſu regocijo, ſuſpendieronſe las tribulaciones, todo era felicidad, todo favores de ſu eſpoſo. Mirava deſde el puerto las boraſcas del mundo, y dabaſe el parabien de verſe en la orilla: contemplava como ſe ardia en las voraces llamas de vicios, y alegrabaſe de aver eſcapado del incendio.

En eſte eſtado ſe hallava, y el Señor à manos llenas le comunicaba ſus favores, y la iba mejorando en todo, y à un miſmo tiempo la regalava, y la inſtruia diſponiendola para la alta perfeccion, à que la guiaba. Aviala apartado del mundo: y quiſò irle cortando los peligros de tenerlo à la viſta; porque no es facil el olvido, donde queda abierta la puerta à la comunicacion. No baſta para dejar el ſiglo averſe alejado de lo material de ſus plazas, y calles en un monaſterio: es neceſſario, que ſe retire del tambien el affecto, para apartarlo: porque de otra ſuerte aviendolo deſviado con lo exterior del cuerpo; ſe volbera à acercar en lo mas interior del alma. Todo el mundo cave por los reſquicios eſtrechos de una reja, ſi no le cierra el paſſo à ſus vanidades el coraçon. Es meneſter deſtruir ſus memorias, quien deſea huir de ſus peligros. A eſte deſvio del ſiglo quiſo Dios traer à ſu nueva eſpoſa, y aſſi como quien poda del arbol las ramas, que le embaraçan el crecer, le fue cortando las dependencias humanas, para que creciesse el tronco de ſu eſpiritu, y ſe hermoſeaſe con la fertilidad de ſu amor.

Conſolavan ſus padres la auſencia de la Madre

Maria de Jesus, con la frequencia de visitarla: templando con verla en el locutorio, el dolor de averla perdido en su casa; acompañavanlos sus deudos, y todos tenian el alivio de darle aquellos gustosos ratos à su reciproco amor. Tuvò esta virgen antes que tomasse el habito mucha amistad con una religiosa del mismo convento, y continuò despues de aver entrado en el la familiaridad; y el afecto, entreteniendose con ella en virtuosas ocupaciones: con esta estrechez acostumbravan venir à la reja juntas, quando la visitavan sus padres. Esta tenia un hermano conocido de ellas; y assi quando venian à divertirse con su hija, los solia acompañar para ver à su hermana: con que de passo comunicava tambien con la sierva de Dios, sin que ella escusase las platicas: porque le parecia, que en esto no avia inconveniente alguno. La frequencia de estas visitas, siempre en materia de recato peligrosa, diò motivo al mancebo à un sobrado afecto, y con eso à regalarla, y verla con titulo de hallar à su hermana, y algunas vezes à solas, gustando ella de su conversacion por ser mui honesta, recatada, y discreta. Sucedia, pues, que en estas ocassiones via la sierva de Dios al lado del hombre, à nuestro Redemptor Crucificado, que desde la cruz la miraba con grande benignidad: que à lo que se deja entender, era una como reconvencion de su descuido, o advertencia de su riesgo. Ella como no estrañava el recevir semejantes favores de su amado, y por otra parte procedia con tanta sinceridad, no advertia en los motivos de ofrecersele entonces à los

ojos aquella celestial vission: Si bien como todo su afecto estaba puesto en su esposo Jesus, ibasele el alma tras el, y no atendia à lo que el mancebo la hablava, porque estava embebida en el dulce objecto, que tenia presente. Hizo reparo el joven en aquella desatencion à sus palabras, y pareciendole, que era desprecio de sus cortesias, o desabrimiento de su cortejo, se resolvio del todo à no verla, y se retirò de una vez de visitarla. Traza soberana del Criador, con que atajò los peligros de aquella alma sençilla, la redujo à su amor solo, y la apartò de la inutil comunicacion, en que pudiera enredarse, y perderse. Assi zelaba el Señor à su esposa, y assi disponia desviarla de una vez de los lazos del siglo: y bien se reconociò por el efecto, quan docil estava ella à las santas inspiraciones, con que la governava, pues fue tan singular su recato, por todo el discurso de su vida, que jamas salia al locutorio, sino quando la necessidad, o el servicio de Dios lo pedia, y entonces, cubierto el rostro con el velo, sin permitirse à la vista de las personas, con quien hablava.

Toda via dispuso el Señor estrechar otro poco mas à su esposa. Es el coraçon humano la joia, que Dios mas estima, pero ha de ser entero. No gusta de ver dividio al amor, quando todo junto, aun no basta à la correspondencia debida à tan benefico dueño. Aviale quedado à la Ven. M^e. el alivio de ver à sus padres, amabalos como hija piadosa, deuda de la naturaleza; pero à esta quiso Dios, que mejorase la gracia, y que

ſin faltar ella à el obſequio de reverenciarlos, paſaſſe por la mortificacion de perderlos; para que quedandoſe à ſolas con Dios; el vnicamente fueſſe el empleo de ſu amor, y cuidado. Ordenò pues ſu Mageſtad, que mirando à muchos motivos de maiores conveniencias, que prudentemente no podian dejar de procurar, determinaſſen ſus padres paſſar à los reynos de Caſtilla con toda ſu hazienda, y familia: diſpuſoſe el viage, llegò el tiempo, en que la flota ſe avia de partir, y puſieron en execucion ſus deſignios. No es ponderable el dolor, que al deſpedirſe de ellos recivio la naturaleza, viendo auſentarſe prendas tan del alma, que la dejaban ſola, y huerfana: la aflicion de ſus padres, y lagrimas de ſus hermanos eran nueva materia al ſentimiento: todos dejaron en ella ſus coraçones, ſola ella por tenerſelo entregado à ſu eſpoſo, no pudo darles el ſuio.

Partieronſe en fin, y aunque los ojos pagaron el tributo à lo ſenſible, la conformidad con la voluntad divina proteſtò ſu fineza en lo reſignado. Quien reconocia el beneficio de averla contra tantas dificultades apartado de ſus padres, para hazerla ſu eſpoſa, no podia dejar de llevar con paciencia el golpe de apartar à ſus padres de ella; porque eſta tolerancia era deuda de aquel fabor. Conſultando conſigo miſma ſemejantes dictamenes, ſe humillò quanto pudo en la preſencia de Dios, y le ofrecio la acervidad de aquella pena, con igualdad de animo, y abnegacion del proprio amor.

Era

Era esta la ocasion mas oportuna, para que la Emperatriz del Cielo manifestase las ternuras de Madre adoptiva; pues le faltaba la que lo era natural; y assi appareciendosele llena de piedades, benigna, y cariñosa, con dulcissimas palabras la consolò diziendola: *No te afligas: Acuerdate del dolor que padeci yo al pie de la cruz, y en union de aquel dolor, ofrecele el tuio, que mi hijo, y Yo no te faltaremos.* Quedò con este fabor tan serena en sus congojas, tan fortalecida en aquel trabajo, quanto era maior el amparo que lograba, que el materno, que avia perdido; portandose con aquella conformidad en su pena, que sabe la assistencia divina infundir en un corazon resignado.

CAPITULO II.

Entra en exercicios: instruiela el señor en el modo de seruirle: y concedele grandes fabores.

NO puede estar vacio el corazon humano; ò le ha de ocupar Dios, ò el mundo. Hallabase el de la sierva de Dios desocupado de todas las dependencias criadas: la mas estrecha, que exala de sus padres, se la avia quitado Dios, y ella tambien los avia despegado de si, conformandose con la divina voluntad: era mucho el hueco, que haçia en su corazon esta falta, pero llenòle el señor, à quien trasladò sus affectos enteramente. Ya sus memorias andaban siempre ocupadas

en la hermoſura de ſu amado. Traya mui vivamente repreſentadas en ſu alma ſus finezas, eſpecialmente la de ſu paſſion ſantiſſima, ſus dolores, ſus eſpinas, ſu cruz, ſu ſangre, enternecias ſe con tan dulce contemplacion, y pareciendole que ſi no imitaba lo que agradecia, era eſpeculacion, y no reconocimiento, determinò hazer unos exercicios, en que experimentaſſe algo de aquellos dolores, y fatigas.

Entrò en ellos, y comenzò à ocuparſe en deſprecios grandes de ſi miſma; en frequentes actos de humildad, en continuo empleo de oracion, en anſias de padecer, y en una tierna compaſſion de la paſſion de ſu dueño: las penitentias, que en eſte tiempo hizo fueron mui rigidas, las diciplinas aſperiſſimas, y continuas; y para que fueran menos piadoſas, de lo que ella penſaba, que eran las que recevia por ſu mano; y tambien para imitar el recevir los azotes por mano agena, como el divino cordero los reciviò impiamente de ſus emulos: llamaba una criada, y le pedia, que la azotaſe crudamente: y aunque ella lo rehuſaba, fueron tales los ruegos que le hizò, que la redujò à ponerlo en execucion; y por mucho tiempo fue continuando el azotarla con notable rigor, y igual guſto de ſu ama; por verſe laſtimada por aquel ſeñor, à quien tanto debia. Pidiole tambien à la miſma moza, que le dieſſe bofetadas crueles en el virgineo roſtro, reciviendolas en recordacion de las que, para afrentarlo, avian dado à ſu dulce Ieſus. Muchos dias duraron eſtos exercicios, y otros de mortificacion, con que caſtigò ſu

cuerpo, ocupandose en ellos hasta una vispera de la Ascension de Christo; y este dia como à Rey triumphante, que ocupaba el solio, y se ceñia el laurel de las victorias de su passion; le pidio por fabor, le enseñasse, en que exercicios se ocuparia lo restante de su vida; y que le diesse modo de vivir. Apareciole el señor con muestras de inefable benignidad, y como Maestro sapientissimo le dijo: *Hija mia: tu exercicio sera, guardar mis mandamientos y tu regla, y exercitarte en las virtudes.*

Desde aquel dichoso dia vido a su lado, y tubo presente, por tiempo de cinco años, à Christo nuestro señor, en figura, y trage honesto, y grave, cuia vista la componia, y le era motivo de un trato muy continuo, y interior con Dios. Via à todas horas, y momentos del dia, aquel espejo de la divina bondad, y mirandose en el componia sus acciones, y movimientos; si miraba, si exercitaba los demas sentidos, al comer, al dormir, traia siempre aquel dispertador de su mortificacion, attendiendo rigurosamente à velar sobre si propria, castigandose si se descuidaba, riñendose las faltas que reconocia. Admiraba aquel soberano objecto, y arrebatada de su hermosura, andava tan embebida, que no attendia sino à amar lo que miraba, y à vezes con dificultad podia attender à las platicas ordinarias, comunicando precisamente lo necessario con las criaturas. Las hermanas solian murmurarla, y decir: que parecia, que no tenia juicio; lo qual llevava con grande paciencia, y offreciendoselo

à Dios. En este tiempo le comunicò su divina Magestad un don altissimo de oracion mental, y contemplacion, franqueandole la graçia gratis data de los extasis, y dandole à beber de aquella lluvia voluntaria, que tiene Dios apartada para sus escogidos: participabale altissimos conocimientos de su grandeza, y una luz clarissima, para conocer sus misterios, inflamandole la voluntad de suerte, que se quedaba frequentemente perdidos los sentidos, y anegada en aquel abismo de las dulzuras de su amado, conociendo; y amando sus infinitas perfecciones.

Como este don, y grado de contemplacion sobrenatural, no està en mano de quien lo goza el tenerlo: ni el cessar en el de su voluntad, sino que viene, y falta quando es gusto de Dios: sucedianle varias vezes aquellos extasis; y raptos en publico, quando menos los esperaba, y à vista de las religiosas, que admiraban tan notables efectos. Despertabanse en ellas differentes discursos: alabando unas à un Señor tan liberal con sus criaturas: otras hablando de ella variamente: otras passando de la admiracion à la curiosidad, la tiraban, y movian, para ver si se cobrava, y proseguia en aquel enaganamiento del sentido: algunas querian averiguar; si à quien se hallaba en aquel estado, le quedava sentimiento, para el dolor; ò estava tan fuera de si, que no tenia disposicion para tenerlo; y para esto la picavan con alfileres, ô con los dedos le atormentavan las carnes. Passabanse aquellas diligencias, y repentinamente bolvia en si; y se hallava molida, y ator-

mentada en el cuerpo,con las experiencias de la curiosidad agena:pero era maior el tormento,y dolor, que recivia en el alma, quando advertia, que aquellos raptos la avian embargado en tanta publicidad, y corrida, y avergonzada, era indecible la pena que le affigia, de que viessen los ojos humanos los fabores, que ella tenia en lo secreto del silencio, y en lo mas oculto del corazon; donde quisiera se quedasen reservadas las generosidades de su esposo, sin que se expusiessen ò al aplauso, ò à la censura, ò al peligro, que pueden ocasionar semejantes exterioridades.

Entre estas delicias de su espiritu, la apretò el señor con penosas enfermedades del cuerpo, y con tan terribles dolores, que no tenia hora de descanso: admirable traza de su providencia, mezclar las dulçuras con los trabajos,por que como es tan ruin la naturaleza,se engrie facilmente, si se vè faborecida, y ha menester el contrapeso del padecer, paraque no la desvanezca el gozar. Con estos dos remos de trabajos, y de fabores, iba navegando felizmente, acompañandose de la humildad, y mortificacion, y las demas virtudes,en que ponia su principal cuidado.

CAPITULO III.

Cumple con el primer documento, que le diò el ſeñor en ſu modo de vivir, que fue la guarda de los mandamientos.

QVedò altamente impreſſa en ſu corazon la formula de vivir, que le dio el ſeñor, quando ſaliò de los exercicios, en que le pidiò ſe la dieſſe: *Tu exercicio ſera* (le dijo) *guardar mis mandamientos, y tu regla, y exercitarte en las virtudes.* En eſte divino oraculo eſtudiaba, lo que avia de obrar, y lo que devia huir: en el hallava diſpertador à la puntualidad de la diciplina clauſtral: en el tenia eſtimulo para la ſolicitud en adquirir virtudes, con que perficionarſe: en el finalmente le dio el ſeñor, en pocas palabras, ampliſſima inſtruccion para portarſe: como chriſtiana, como religioſa, y como perfecta. *Como Chriſtiana* en la guarda de los mandamientos; *Como Religioſa* en la de la regla: *Como perfecta* en el exercicio de las virtudes.

A la luz de eſtos ſoberanos documentos, ordenò ſu vida, y la gaſtò toda en executarlos como veremos por el diſcurſo de eſta hiſtoria; pues toda ella no fue mas que una practica de eſtos celeſtiales aviſos, y comenzando por el primero: que es *la guarda de los mandamientos divinos:* es llano, que eſtos ſagrados preceptos ſon las baſas, en que eſtriba todo el peſo del

espiritual edificio, porque si en ellas, ò en alguno, flaquease el alma, con grave transgression, toda la machina del templo vivo, padeciera lamentable ruina. Con este conocimiento, hazia tan singular aprecio la sierva de Dios de estas soberanas leies; que las preferia à todas las felicidades del mundo, à todas las riquezas, y a su misma vida: eran jugo suave à su obligacion, ligera carga à su fervor, y mas dulces que la ambrosia al paladar de su espiritu. Estan estos divinos preceptos establecidos en el amor: y como su alma desde que comenzò à vsar de la razon, se encendiò, con el fabor de la graçia, en la llama de tan dulce fuego, y cada dia avia ido creciendo el incendio; amaba los mandatos, que le mandaban amar: y como el mismo que le obligaban à que amasse, que era Dios, era lo que ella deseaba mas amar; juntabase su deseo, con su obligacion; conque abrazava estas sagradas leies, con una propension obediente, y con una obediencia gustosa.

Al tamaño del amor, era la reverencia de lo amado, acordandose de su nombre, para alabarlo solamente, y engrandezerlo. Prendia este fuego en su corazon, y dilatabase en las actividades de su devocion; monstrando su piadosa religion al divino culto, à santificar los divinos misterios en sus festividades, no solo en su observancia, sino en anticipadas prevenciones para celebrarlas mas dignamente. Desatase del amor divino en limpios arroyos el de los proximos, y como el primer lugar entre ellos tienen los padres, reconocia-

los con filial rendimiento, honorificiencia, y temor, anteponiendo las vocaciones divinas ſolamente, à ſus ordenes, y mandatos. A los demas miraba como à miembros de un miſmo cuerpo con ella, y de una miſma cabeza, que es Chriſto, y executaba con admirable preciſion, todo lo que la ley divina diſpone para eſte fin: ſin ofenderlos en la vida, en la honra, ni en la hazienda: antes procurando mejorar, y adelantar todas eſtas prendas en ſus hermanos, con mas cuidado, que en ſi miſma.

La vida de cada uno y ſu ſalud, quiſiera comprar à coſta de la ſuia: pues ſe quitaba lo que neceſſitaba para ſu conſervacion (como deſpues veremos) por ſocorrerla del proximo: pidiendo tal vez à Dios cargaſe ſobre ella la enfermedad, y dolores de quien, ſin merecerlo, la emulaba; conſiguiendo el ruego, que padecieſſe con la enfermedad de quien la perſeguia, por aliviar de aquel gravamen aquien à ella la moleſtava.

La honra, y fama de los demas, procuraba conſervar intacta, y inviolable quando piſaba la ſuia. Iamas conſentia, que en ſu preſencia ſe hablaſe mal de alguno: atajava la maledicencia: defendia al cenſurado: y ſi era quien hablaba, perſona, à quien no podia contener, diſculpaba las acciones: y daba à entender, que no ſeria mala la intencion. De todo quanto oia, y via ſacaba ſiempre algun bien, echandolo à la mejor parte, y ſalvando ſiempre los fines de lo que obraban los proximos.

Nada

Nada queria saber; y si alguna persona le llegaba à referir alguna cosa, como no fuera para bien de su alma, ò para maior servicio de Dios, procuraba estorvar luego la conversacion; no permitiendo se tratasse lo que no se ordenaba à aquel fin: y assi decia muchas veces à su compañera la Madre Agustina de Santa Teresa; *que ni à si, ni à ella les importava saber, ni tratar mas que de servir à Dios*: y que le rogaba no le dijesse cosa que passàra en el convento, ò fuera de el: y à la doncella que la assistia, si tocaba semejantes materias, la reprehendia, y hazia callar.

No podian peligrar los bienes del proximo, en quien hazia comunes à quantos podia los suios: ni desear los agenos, quien tan poco estimaba los propios. Miraba este precepto con tanta delgadeza la sierva de Dios, como se reconocera en el caso siguiente. Un dia de la Ascension de Nuestro Redemptor, se avia cerrado la porteria, por ser ya las doze horas del dia, y acostumbrar las religiosas gastar hasta la una, celebrando las memorias de aquella primera hora en que començò à raiar en el empireo, el sol eterno. A este tiempo, se acordò la doncella de servicio de la Madre Maria de Jesus, que estaba enferma, de avisarle, que no le avia dispuesto de comer: porque ni tenia carbon en la celda; ni avia comodidad, para embiar por el fuera del convento por estar cerrada la puerta, y el torno, y impossibilitado de todas maneras el recurso. Oyò la sierva de Dios à la criada: y poniendose en oracion, acudiò à su valedor soberano, suplicandole

remediaſe aquella tan preciſſa neceſſidad. No tardò el ſocorro: porque aviendo ſalido de la celdilla la criada, dentro de brebe rato, viò abrir la puerta la enferma, y que entraba en ella un indio de gallarda diſpoſicion, y bien proporcionado cuerpo, veſtido de un blanco ropage à ſu uſanza; el qual traia tres coſtalillos de carbon en los brazos, y aviendo hecho cortesſana reverencia à la Ven. Madre, los puſò en el ſuelo: quiſo pagarſelos, y no eſperando ſe ſaliò de la celda preſuroſo. Apenas le vio ſalir: quando dio voces à la criada, y viniendo le dijo. *Buſca eſſe pobre natural, que trujo el carbon, paraque ſe lo pagemos.* Fue ella a toda priſa à buſcarlo, y aviendo regiſtrado los clauſtros, oficinas, y quadras del monaſterio, no lo hallò, ſin deſcubrir resquicio, por donde pudiera aver entrado, ni ſalido: atribuiò la ſierva de Dios el caſo, à que ſeria repreſentacion viſible del alma de alguno de los pobres, y humildes indios, por quien ella applicava muchos exercicios, y ſufragios. Suceſſo en que es de ponderar, que no ſe le ofreciò lo eſtraño de la entrada: ni la divirtio lo penoſo de la enfermedad: ni contuvò lo inviolable de ſu ſilencio; para dejar de dar voces, y llamar la criada, paraque ſe le pagaſſe a el indio el pequeño valor del carbon; tan atenta eſtava al cumplimiento de los menores apices de la divina ley, en quien ni avia coſa, que le pareciesſe pequeña, ni puntualidad que no juzgaſſe devida.

Era tan exacta en eſta materia, que acordandoſe de algunas faltas ligeras ſuias, le parecian enormes, y

seissimas;y se lamentaba de ellas con muchas lagrimas, y como toda esta ponderacion de las ofensas divinas: le venia del alto aprecio de su Magestad, y veneracion de sus preceptos: quando consideraba, que avia quien cometiesse culpas graves lloraba con mas amargura, que pudiera una madre, en la muerte de un hijo unigenito: era su dolor sin consuelo, y tal vez, no lo podia contener, si via alguna cosa que fuesse desagradable à los ojos divinos. Viò en una ocasion, a una religiosa moça, que desigualaba de las demas en el trage, y daba principio, à que otras la imitassen: Aviale manifestado el señor, estando rogando por las monjas de su convento, lo que se agradaba de las que en su trage guardaban la santa pobreza, y se tocaban, y vestian sin curiosidad, ni cuidado de parecer bien, y en el lenguage eran modestas, y lo que se offendia de las que en esto se descuidaban. Encontrò pues à aquella religiosa con mas aliño que otras, à el entrar en choro. Llegose à saludarla, y preguntole como se hallaba: y herida la ven. Madre con el grave sentimiento de su curiosidad le respondio: *Estoy triste: porque aqui me ha mostrado nuestro señor, las penas que has de tener por tu aliño, por que otras te han de seguir.* Dexòla turbada, y entrose en el choro.

En esta misma estimacion de la ley divina, tenian su raiz, su zelo de que se evitassen las culpas: sus diligencias para estorvarlas, sus penitencias para que las remediasse el señor, sus suplicas por la perseverancia de los justos, sus gemidos por los pecadores, sus adver-

tencias, consejos, y otros medios, de que hablaremos en particular adelante en sus lugares. De todo lo qual se deja colegir quanto seria su cuidado en la rigurosa observancia de los preceptos del Señor, para su aprovechamiento, quando tanto desvelo, lagrimas, y diligencias le costava, el que se ajustassen à ella los proximos.

CAPITULO IV.

Executa el segundo documento, que le diò el Señor, que fue la guarda de su regla: y exercitasse en la obediencia del instituto, y de los superiores.

EL segundo documento, que le dio Nuestro Redemptor fue: *Que guardasse su regla.* Celestiàl enseña nuestra, porque el maior agrado que puede hazer el alma religiosa à Dios; es buscarle por los medios de su vocacion, y instituto. Primer lugar se ha de dar à la obligacion, que à la supererogacion. Seguir el proprio instincto en los exercicios, dexando los que la regla señala; no puede ser espiritu seguro; porque aquellos tienen por origen la propria voluntad, estos la direccion de Dios que inspirò el govierno de la profession: y assi tienen estos indubitable el acierto; come los otros cierto el peligro.

Con estos dictamenes se ajustò la Madre Maria de

Jesus con tantas veras à la observancia de las constituciones, que se conocia residir en ella el verdadero espiritu de su regla; como lo manifestava el cuidado en executar, todo lo que dependia de ella, con puntualidad, y exaccion. Para cumplir con esta obligacion, conservava delante de los ojos su obligacion para estar mas dispierta à su cumplimiento; y assi traia siempre con sigo en la manga las constituciones escritas, sin duda para que le sirviessen de recuerdo para executarlas, y de estimulo para obedecerlas: y era tanto el deseo, que tenia de que todas sus hermanas se conformassen con ellas, que las hizò imprimir à su costa de la rentecilla, que tenia à su uso, y las repartiò entre todas las religiosas; para que cada una tuviesse con sigo las tablas de la ley, que avia professado. De mas de esto, acostumbraba el leerselas, paraque no pudieran por olvido, ni ignorancia, mostrarse defectuosas en cumplirlas.

Ponia en execucion con presteza, y sin dificultad, ni repugnancia todos los exercicios de humildad, de devocion, y trabajo, que los estaturos disponen, assi para todas, como en particular, segun la ocupacion que le tocava.

Estava tan attenta à no faltar à los actos de comunidad, que en oiendo la campana immediatamente acudia à los actos, que intimava; llamava à la campana, *la voz de Dios*, y no le parecia, que oia el sonido de un metal inanimado: sino que eran palabras del mismo Dios, que la llamava à su obligacion: y assi era su-

mamente puntual en aſſiſtir al choro, refectorio, capitulos, diciplinas, aiunos, y los de mas exercicios de los eſtatutos monaſticos.

En lo tocante al choro ſobre ſer inviolable ſu aſſiſtencia aſſi à la media noche, a los maitines, como à la Prima en la madrugada, era tan vigilante, que antes del mandato ſe ofrecia à la execucion, no aguardando a la ſeñal para acudir à el empleo. Entrava de ordinario la primera, y antes del tiempo, en que ſe tocava, paraque acudieſſe la comunidad: y preguntandole ſu compañera la Madre Aguſtina de Santa Tereſa la cauſa de aquella anticipacion, le reſpondio: *Que el entrar en el choro antes de que vinieſſen las de mas avia nacido, de que al primer golpe de la campana, que ſe tocava para aquel efecto: via que entrava en el la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, acompañada de eſpiritus celeſtiales: y que por aquel motivo, y exemplo, ſe antiſcipava à ir à el choro por eſperar alli à ſu Señora*; de cuia ſagrada preſencia, y amoroſo halago gozava tanto mas dilatadamente, quanto con mas acceleracion venia à el.

Era tanto el guſto que recevia en la aſſiſtencia de aquel ſagrado lugar: que muchas vezes ſe hallava impedida de graves achaques, que la afligian, y no podia tolerar el verſe auſente de las horas canonicas, y ſin reparar en ſus enfermedades ſe animava ſobre ellas, y ſe iba à gozar de el conſuelo de entonar las alabanças de ſu eſpoſo, y de las caricias de ſu reyna, y madre. Quedava deſpues de ellas deſmaiada, ô deſ-

flaquecida con tal extremo, que era neceſſario, que otras la ſacaſſen en brazos por no poder mover los paſſos, para bolber à recogerſe.

Otras vezes no era poſſible por eſtar en la cama, y no permitirlo la enfermedad, que pudieſſe ir al choro: y viendo, que no tenia logro ſu deſeo, derramaba copioſas lagrimas con el ſentimiento, que tenia de verſe impedida de aſſiſtir con la comunidad en la preſencia de ſu divino dueño: y verdaderamente era mui agradable à ſus ojos eſte afecto de ſu ſierva; por que aunque, como deſpues diremos, en todas partes ſe le comunicaba ſu Mageſtad; pero el hazerle eſte fabor, era mas en particular, y mas ordinario en el choro: por lo qual no ſolo al tiempo de los oficios, ſino las mas horas del dia, ſe eſtaba en el, haſta que los achaques la obligaban à ſalir, y dejarlo.

Tambien acudia anticipadamente à la ſeñal, à otra, mas que funcion, ceremonia de las pobres religioſas, que era la del refectorio, en que mas parecia, que ſe venia à buſcar la abſtinencia, que el alimento. Ponia ſe à ſus umbrales llevada de una generoſa obſervancia, donde viendola varias vezes la Me. Maria de la Concepcion refitolera entonces, y notando curioſamente, que venia la ſierva de Dios mui de antemano, y quando de ordinario eſtaba ella previniendo la limpieza de aquella oficina, para quando vinieſſen las religioſas: dijo; alla dentro de ſu pecho, como afligida, o como enfadada, ſi bien ſin pronunciar palabra: *Eſta monja, que ſiempre viene antes de que ſe llame à comer,*

podia escusar el adelantarse, quiza à mirar lo mal, ò bien, que el refectorio se previene. Diole à entender el señor estos discursos ocultos à la Ven. M^e. y bolbiendose à ella con semblante cariñoso le dijò: *M^e. Concecepcion: no le haga novedad el verme venir al refectorio antes de tiempo: que como soy enferma, y ando con dificultad, me prevengo, para poder entrar con mis hermanas.* Con esto diciendo lo que de verdad padecia, disimulò su perfeccion, y disculpò su presteza.

Es la clausura una de las principales obligaciones de la professìon monastica en las virgines, que se dedican à el Cordero immaculado: y à esta se ajustò la sierva de Dios con excelentes realces de observancia, pues no solo la guardò, como generalmente lo hazen las de mas, con el retiro del siglo, y reduciendose à el ambito, y cercas del monasterio; sino que siendo permitido el usar de los locutorios en casos decentes, y necessarios; ella se privò de este alivio, no saliendo a la reja, sino raras vezes; por no poderlo escusar, y pedirlo el servicio de Dios, ò causa forsoça, y esto con personas mui siervas de Dios; con que añadiò, sobre el primero, otro retiro del locutorio al claustro: y pareciendole todavia poco recogimiento, lo estrechò mas; apartandose del claustro, y lugares publicos, y buscando nueva clausura en la celda, ò el choro; donde assistia ordinariamente, sin discurrir por los corredores, ni otras partes frequentes al concurso del monasterio, contentandose con lo angosto de su pobre celdita y finalmente ni aun alli se jusgaba bastantemente

te escondida, y cubriendose el rostro con el velo, y cruzadas modestamente las manos, se retirava de la celda al interior retrete de su coraçon: donde sola con su amado, passaba lo mas del tiempo, y con notable quietud, y como quien pensava grandes cosas, y guardava para si su secreto.

La principal diligencia para dar execucion al documento, que le diò el Redemptor diciendole. *Guarda tu regla*: es la exacta observancia de los tres votos de obediencia, castidad, y pobreza: porque como estas santissimas virtudes son essenciales para el estado regular; son tambien las que piden el mas especial cumplimiento, para que se llegue à verificar, que la persona religiosa *guarda su regla.* Ajustòse pues la Venerable Madre à estas tres virtudes, no solo como à virtudes, sino como à virtudes votadas, y debidas à su estado: y porque todo lo que en este capitulo se ha referido, mira à el exercicio de su obediencia à las constitutiones, proseguiremos en el la que tubò en sugetarse al precepto de sus superiores, por pertenecer todo à una misma virtud, y cumplimiento de la regla.

Conocia bien la sierva de Dios, el sumo valor de la obediencia, y como esta excelente virtud tiene tanta hermandad con la humildad, y mortificacion; y una, y otra se hallaban en ella en tan alto grado; aplicabase su voluntad à obedecer con igual dulçura, que promptitud; y assi la miraban en el convento, non solo como à obediente, sino como à exemplar insigne de obediencia, que edificaba, y persuadia à las de mas

K

à ſu imitacion. Aunque no le faltò emulacion à ſu rendimiento; pues tal vez ſolia ſer materia de diſguſto para algunas, y aun de deſprecio à eſta alma juſta, el ver que tan puntualmente hacia lo que le mandaban las preladas.

En una ocaſion mando la Abadeſa, que todas las religioſas hizieſen la hebdomada: y ſiendo aſſi que la Ven. Me. en eſte tiempo era de las primeras en la antiguedad de profeſion en el convento: de mucha edad, y cargada de grandes, y penoſos achaques, tan impedida, que no ſe podia tener en pie, y con un accidente de haoguo, que dificilmente uſaba de la reſpiracion; ſin mirar à los titulos de ſu preheminencia, ni à los embaraços de ſus enfermedades, fue la primera, que obedeciò, y acudiò à hazer el oficio de hebdomedaria.

Siendo portera del monaſterio, ſe hallò un dia gravada de vehementes dolores; y no pudiendo ya la naturaleza paſar adelante, ſin repararſe de la moleſtia, que le cauſaban: huvo de embiar à pedir licencia à la Abadeſa, para ir al dormitorio à acoſtarſe, y aviendoſela dado, entregòle la llaues à otra portera, y encargole, que quando ſe acabaſſen las dependencias del miniſterio, y ſe acercaſſe la noche, las llevàra à la Prelada; y con eſto fueſe al dormitorio, y recogioſe à ſu lecho. Llevole la compañera las llaves à la Abadeſa la qual por hazer experiencia de la Ven. Madre, le mando, que le dijeſſe, que vinieſſe ella miſma en perſona à entregar aquellas llaues: fue la Monja con el

orden y apenas se lo intimò à la enferma, quando dejando la cama, y obedeciendo, como un angel, passò al recogimiento de la prelada, y le entregò las llaves con rostro alegre, y le besò la mano con animo rendido: admirando à un tiempo su resignacion la superior, y edificando à las demas su puntual obediencia.

Como gustava el Señor de ver el amor, alegria, y presteza con que guardava la humilde virgen esta virtud, quisò darle à entender dos advertencias muy importantes en ella; la primera es: que el verdadero obediente, no se ponga à discurrir, si el executar lo que sele manda, le serà de impedimiento para otros exercicios, ò no: la segunda: que sugetandose à la conveniente direccion de lo que le ordenan sus superiores, saldra con victoria de todas las dificultades, que pueden ofrecerse en la materia, que se le manda obrar. Todo se comprueba con el caso siguiente. En una ocasion la previno la prelada, de que la avia de poner en uno de los oficios del convento: ella juntandose à la poca satisfacion, que de si misma tenia, el juicio, que avia hecho de que aquel ministerio le avia de impedir los exercicios espirituales, que acostumbraba, y que se avia de distraher, y divertir en el espiritu; propuso en su interior no admitirlo: pero dentro de poco tiempo, vido à nuestro señor Iesu Christo Crucificado, y à su lado à su santissima Madre: recreabase su coraçon con tan amable vista; quando oiò à la Emperatriz del Cielo, que le pedia à su precioso hijo, que le diesse su bendicion à aquella hija suia, y aviendole

hecho esta suplica, bolbiendo el señor el rostro à su sacratissima Madre le dijo. *Madre mia: à quien por mi amor no quiere admitir el oficio, que la Prelada le manda, no le darè yo mi bendicion.* Oiendo esto la sierva de Dios, ansiosa, y arrepentida, le pidiò humildemente perdon, diciendole; que el no admitirlo, era por el temor, que tenia de divertirse, y porque no le fuera de impedimiento à buscarle. Respondiòle el señor: *Yo te guardare, y conservare sin que te diviertas.* Ella fortalecida, y enseñada le prometiò admitir aquel oficiò, y todos los que por su voluntad en adelante le mandassen. El señor se le mostrò mui benigno, y la bendijo. Cumpliò como siempre su Magestad la palabra: porque aviendolo recevido con todo rendimiento, en todo el tiempo, que lo exercitò, no solo no sintio distraimiento, pero en medio del ruido, que traia con sigo, por ser el ministerio de portera, le hizò tan particulares mercedes; que continuamente la estaba comunicando, y visitando con mucha frequencia: y haziendole en la oficina de su ministerio, assi el Redemptor, como su santissima Madre, las mismas mercedes, que quando estava assistente en el choro, y quando cerraba la noche, y se iba à su recogimiento le sucedia muchas vezes, venir la Madre de Dios à su lado, y irla acompañando, hasta que llegava à el: y despues proseguia muy de espacio assistiendola, y comunicandole varias cosas, con tanto amor, y llaneza, como pudiera una madre con su hija. Todo esto le sucedia en las ocasiones, que era oficiala, por que el

Señor como tan fiel le recompensava la resignacion, con que solo por obedecer, recevia los ministerios.

CAPITULO V.

Continua la execucion de la enseñansa de guardar la regla en la observancia de la castidad.

NO solo fue professora la sierva del Señor, sino martir de la castidad. Desde que tuvo uso de razon era singular amante de esta hermosa virtud. Adoptòla la Reyna de la virginidad por hija de su pureza, y por conservar este titulo, defendiò la suia, contra las persuasiones de su linage, y rigores de un padre, à cuios preceptos fue blanda siempre, pero para la custodia de esta virtud inflexible. Por ella dejò el mundo, pisò sus vanidades, renunciò galas, riquezas, maiorazgos, prefiriendo el ser virgen pobre, al ser desposada opulenta.

Savia bien esta pura religiosa, que la castidad es tan bella, como arresgada: que su victoria es la fuga; su valentia el temor; y su defensa el retiro: con esto guardaba tanta cautela en los ojos, tanta vigilancia en sus pensamientos, palabras, y acciones, que las vezes que la obligacion la impedia à que vajasse al locutoriò, echado el velo sobre el rostro, los ojos bajos, y el corazon en Dios; como hemos dicho.

Iamas mirò la cara à hombre alguno, ni siendo por-

tera, ni en la reja. Estendiendo este cuidado à los medicos, y barberos, que entravan en el convento, y con los que en sus enfermedades la visitavan, ô sangravan, y en estas ocasiones, se armava de una rara modestia, y compostura, assi en el semblante, como en las palabras.

Era gran zeladora, y maestra de esta virtud. A las monjas moças las procurava apartar de qualquiera comunicacion peligrosa: ya con ruegos, ya con advertencias. Oponiase al aliño. Aconsejaba el recato. Llegandose una religiosa à comunicarle algunas tribulaciones sensuales, que padecia le dixò: *En representando el enemigo algun mal pensamiento: darse un pellizco muy recio: y conviene huir todas las conversaciones con los hombres, que son muy frequentes los peligros en ellas.*

Bien avia menester las luces, que le dava el Señor de la excelencia de esta virtud, los medios, que aplicava para conservarla, y el braço de los divinos auxilios, para resistir à las invasiones, que le hazia el espiritu immundo procurando mancharla con las fealdades de la lacivia. Atormentava su imaginacion con vivissimas representaciones de incontinencia; su alma con sugestiones eficaces; su cuerpo con vehementes incentivos: y passando à mas infernal bateria, no se contentava con poner en la fantasia especies abominables: sino que veia la atribulada virgen con los ojos corporales sus diabolicas ilusiones. Formava el traidor cuerpos ayros, y fantasticos, que prorumpian en insolentes ascos, y execrables acciones: y como à Santa Ca-

thalina de Sena, ſe le ponian delante de la viſta las ſombras del abiſmo, en figura de hombres deſnudos, repreſentandole objectos lacivos, y eſcandaloſos: Eſte genero de tentacion le cauſaba notable horror, y acerbiſſimo tormento: pero ella à peſar de las llamas de la concupiſcencia, que procuraba el enemigo levantar en ſu alma, reſiſtia conſtante, prompta, robuſta, y con invicta magnanimidad ſe oponia à ſus maquinas, deſvanecia ſus engaños, y triumphava de ſus aſtucias.

Acudia en tan apretados lances à la Madre de la virginidad Maria, pidiendole con lagrimas ſu favor, tomaba riguroſas diciplinas, y tan dilatadas, que duraban haſta que corrian avenidas de ſangre de ſus llagas, con que apagava el fuego de los infernales incendios, quedando con eſtos medios, y la manutenencia de la gracia, ſiempre limpia, y ſiempre illeſſa à los ojos de los Angeles.

Nuevas redes tendiò el immundo eſpiritu à la innocente virgen, valiendoſe de ſus proprias facultades, y de las preciſas acciones de los ſentidos. Aplicòle à las manos un fuego tan activo para diſpertar incendios de torpeza; que en mucho tiempo no le fue poſſible tocar la mano de muger alguna, como ſuelen urbanamente haçerlo entre ſi; porque al punto que hazia eſta accion, diſparaba el infierno raios de lacivia, y ſugeſtiones execrables: y lo que mas es, no ſolo tocar las agenas; pero ni juntar las ſuias proprias, ni cerrar el puño, ni unir los dedos le era permitido, ſin

que al punto le assaltàran ardientes llamas de sensualidad: y assi cuidaba con rara presteza, que ni las manos se comunicàran entre si, ni los dedos se arrimassen unos, à otros, con ser casi impossible el tenerlos siempre apartados, y aunque con el desvelo, en que estaba ordinariamente, los tenia divididos, era con terrible aflicion, y molestia. De este modo padeciò mucho tiempo; pero entre tantas penas se conservaban immaculados sus affectos, y vigilantes sus resistencias, con que coronada de meritos, y victoriosa de tantos combates, cantò à vista de los cielos el triumpho.

CAPITULO VI.

Prosigue en la execucion de guardar la regla en la observancia de la pobreza; conforme à la doctrina del señor, y muestrasele en una vision el estado de su aprovechamiento.

VNa de las virtudes, que con mas consuelo exercitò la Ven. M. Maria de Iesus, fue la pobreza: porque como todo su conato era anhelar à Dios, mientras menos tenia de las conveniencias criadas, volaba mas ligera à unirse con su Magestad. Sacudiò de si, para que no le estorbassen la ligereza, con que deseava caminar à la perfeccion, las riquezas, y superfluidades de la tierra, quando reciviò el instituto regular, y como

como nunca ſe detuvo en la carrera no volbio otra vez à agravarſe, ni con el peſo, ni con el deſeo de lo que tenia renunciado ſu pobriſſimo corazon. Ay algunos pobres que tienen pobre el cuerpo, y rica el alma, porque codicioſa eſta ſe halla llena de anſias de riqueza: y deſnudo el cuerpo, ſe vè fatigado de la neceſſidad: pero en la ſierva de Dios, ſe competian el cuerpo, y el alma, ſobre quien avia de ſer mas pobre: ſi el en lo que no tenia, ò ella en lo que no deſeaba. No ſe opone à la ſanta pobreza, el uſo de lo que la religion permite à ſus profeſſores: pero ella avia apartado de ſi tan de veras todo lo que era tener, que tan poco caſo hazia del uſo: como de la poſſeſion; mirando con el miſmo deſprecio todo lo que podia uſar, que ſi fuera nada: y uſando tan parcamente de ello, que ſolo queria, que ſirvieſſe à la neceſſidad, no à la conveniencia. Hablando de eſte punto la Me. Aguſtina de Santa Tereſa en la relacion de ſu vida dice: *Tenia tan deſpegado el coraçon de todas las coſas, que admiraba: no teniendo lo que tenia, ſino vſando ſimplemente de todo.* Y es digno de ponderacion loque añade eſta religioſa; que ſiendo aſſi, que el uſo de las coſas temporales, era forçoſo para la conſervacion del cuerpo; era grande el ſentimiento, que padecia en aver de uſarlas, compenſando la neceſſidad, con el deſſaſimiento.

De aqui nacia, que aunque ſe le ofrecian muchos aprietos, y faltas de lo que avia meneſter para el corriente de paſſar bien eſtrechamente la vida, toleraba eſtas neceſſidades ſin quejarſe; porque como eſtaba

tan despegada de aquello mismo de que carecia, aunque no lo tuviesse, no se ofrecia motivo para el sentimiẽto; pues no causa dolor al perderse, lo que no llegò à estimarse: y no solo se portaba en estos casos sin queja, pero con serenidad, y alegria: conque à la verdad, nunca llegò à ser pobre, como los de mas del mundo; porque si à la pobreza acompañaba alegria, ya no es pobreza, sino opulencia.

Escasamente tenia para su uso, y decencia, dos habitos de saial burdo, rotos, y remendados, y dos tunicas pobres, y diciendole la Madre Agustina su assistente, que pues estaba enferma, y sus achaques se iban dilatando hiziesse otra camisa, respondio. *Como guardarè el voto de la pobreza, si no siente el cuerpo la angustia de la necessidad.* Digna sentencia de un espiritu tan altamente pobre; porque no se ha de regular lo fino de la pobreza, por la falta de lo superfluo, sino por la carencia de lo forzoso.

Las alhajas de su pobre celda, eran solamente: una caja de madera ordinaria, y bruta. Vna ymagen de Christo nuestro señor Crucificado, para dispertador à la observancia de esta santa virtud. Vn lienço pequeño del rostro del salvador, que vulgarmente llaman de la Beronica. Vna estampa de la Virgen sacratissima. Algunos libros espiritualas, y ninguno de otra materia. Vna estera aspera, sobre que se sentaba.

La cama que tenia en el dormitorio comun, se via tan pobre, que aunque todas las monjas usaban

ſabanas de ſaial, las ſuias eran en eſtremo toſcas, y zurzidas de varios retazos. Y ſiendo eſtilo corriente entre las de mas cercar de lienzo, que llaman cotenſe los lechos, ella cercaba el ſuio, por la decencia, de ſaial groſero.

De la ſuerte que hemos referido en eſte capitulo, y los antecedentes, ſe deſvelaba la ſierva de Dios en executar la doctrina, que le avia dado el Celeſtial Maeſtro en la obſervancia de ſu ſanta ley, conſtituciones, regla, y votos de clauſura, y los de mas à ella anexos: y como ſu humildad le cauſaba tanta deſconfianza de ſi miſma, andaba rezeloſa del cumplimiento de eſtas obligaciones, y examinaba muchas vezes ſu conſciencia, recorriendo por menor todos eſtos empeños, en que ſe hallaba, para ver en lo que avia faltado, y pedir à Dios perdon, y emmendarſe, y muchas vezes ocupandoſe en eſte piadoſo eſtudio via diez gradas de puriſſimo chriſtal, que ſaliendo de la tierra, llegaban haſta el trono de la Santiſſima Trinidad, y otras quatro al lado derecho de la miſma manera: Haviendoſe repetido eſta viſion en varias ocaſiones, ſuplicò à nueſtro ſeñor humildemente, ſe ſirvieſſe de darle à entender, que ſignificaban eſtas gradas, que tantas vezes le avian ſido moſtradas, y fuele declarado por ſu Mageſtad, que las diez gradas ſignificaban los diez mandamientos de ſu ſanta ley, y las otras quatro los votos, que las religioſas cumplian. Con que parece que quiſò el eterno legiſlador ſignificar à ſu ſierva los progreſſos, que tenia ſu alma, en la diſciplina

christiana, y professiõn regular, y porque lo conociera con mas claridad, se lo diò à entender en otra ocasion: en que hallandose esta santa virgen con grandes temores, sobre si estava en graçia de Dios, y aviendo hecho muy particulares exercicios, estando un dia en el choro rezando Tercia, con la comunidad, se le representò en espiritu la Trinidad Augustissima, en un trono excelso, y elevado, y delante de las gradas viò puesta de rodillas una niña tan bella, como limpia, vestida de una tunica blanca, tendido el cavello, hermoso el rostro, virginal la modestia, y peregrina la gracia, que en lo tierno del talle, mostrava ser de hasta doce años. Advirtiò que estava rodeada por todas partes de bellissimos resplandores: en cuia vista goçosa, y attenta oyò que le decia el Señor. *Essa es tu alma.* Con que agradecida, y humilde reconociò las misericordias de su esposo, y el estado, en que la avian puesto su celestial enseñanza, y assistencia.

CAPITULO VII.

Exercita las virtudes, siguiendo la instruccion del Señor: y tratase de la que tuvò por maior.

AViendo el Celestial Maestro declarado à la M. Maria de Jesus, la forma de vivir que avia de tener como christiana, y como religiosa, de que se ha hablado en los quatro capitulos antecedentes, le dio tanbien el ultimo documento diciendole: *Exercitate en las virtudes*: y esto fue instruirla como *à Perfecta*: porque en executar virtudes consiste lo solido del camino espiritual. Quien quisiere saber la altura de santidad, que tiene una alma: tienda la regla de la consideracion por la latitud de las virtudes que hazen muro al templo mistico del espiritu: y quando la aia medido, buelva la vara para la parte superior, y entienda que tanto ha de tener de alto para lo santo, como tubo de latitud para lo virtuoso, sin que suba un dedo mas que lo virtuoso, lo santo. Siguio pues la V.e M.e la doctrina del Señor, y procurò todo el discurso de su vida adquirir, conservar, y augmentar las virtudes. Tratar de todas las que manifestò en sus acciones, es mucha materia para la brevedad de esta historia: hemos dicho algunas hasta aqui: diremos otras por maior en este capitulo: y prosigueremos con otras en particular, por ser mas principales: que en el cielo no to-

das las eſtrellas ſe cuentan, ſino las de primeras magnitudes.

Las virtutes Cardinales enderezadas à Dios, ſon las ruedas ſobre que ſe rebuelve el carro viſtoſo de las de mas, y ſobre ſus exes, governò las ſuias la Ve. Me. con ſingular deſvelo. Entre ellas tiene el primer lugar la *prudencia*; y en eſta aviendo mirado à Dios como a fin ultimo, que buſcaba, deſde ſus primeros años procurò obrar aquello, que juzgò mas acomodado para conſeguirlo, y impero vigilan temente a la voluntad para ſu execucion. Pareciòle lo mas conveniente ſeguir el eſtado religioſo, y con firme conſtancia lo buſcò: eligiò la oraçion por medio neceſſario al fomento de ſu eſpiritu, y abrazola: juzgò que las prelacias le podian embarazar el camino, y repudiolas, y lo miſmo procurò hazer en las de mas obras, y circunſtancias de las materias; con que con el uſo, la experiencia, y la aiuda de la gracia conſiguiò eſta admirable virtud: con ella procurò ocultar lo interior de ſu eſpiritu, y lo que deſcubria era, o por orden ſuperior, o porque la charidad, o el ſervicio de Dios lo pedia: governaba ſus acciones por las reglas de de ſu inſtituto, por las direcciones de ſus padres eſpirituales, con intencion ſencilla, ſin cautela, ni ſimulacion.

La *juſticia*, que conſiſte en una conſtante, y perpetua voluntad de dar à cada uno ſu derecho, ſe hallò en la ſierva de Dios, en quanto una religioſa pudò exercitarla, dando lo que ſe debia à quien le tocava:

à Dios el amor, el culto, la religion: à los ſuperiores la obediencia, humildad, reſpeto: à ſu regla obſervancia, preciſſion, promptitud: à ſus hermanas benevolencia, corteſia, igualdad: Governava la republica de ſi miſma en toda igualdal; à la raçon daba el primer lugar, ſugetava à eſta la voluntad, contenia las paſſiones, domaba el apetito, trabajaba à el cuerpo, mortificava los ſentidos, apaciguava las rebeliones de la parte inferior, mantenia en paz ſu interior, conſervava ileſo el honor de los proximos, defendialos, diſculpabalos. Obligavanla los Prelados à que admitieſſe oficios de torno, ô puerta, y procedia en ellos con grande fidelidad à Dios, y à ſu religion; de ſuerte que ſin mirar reſpectos humanos, jamas conſintiò coſa, que pudiera deſagradar al Señor, ni que deſdigera del inſtituto; padeciendo por eſta cauſa muchos menoſprecios.

La *Templança*, que es una diſpoſicion del animo, que le impone modo, y taſa à las paſſiones, y à las obras, paraque no paſſen de lo debido, luciò admirablemente en la Venerable virgen; porque de tal ſuerte ſe portò que ni llegava à exceder en lo que obraba de lo que era neceſſario, para conſervarſe en el camino eſpiritual; ni faltaba de lo conveniente para proſeguirlo. En ſus exercicios procurò la moderacion uſando, ſiendo moça de los rigores, que requiere la naturaleza para ſujetarſe en la jubentud: en la vegez los mitigò; porque las fuerzas no conſentian tanta aſpereza: pero ni en la mocedad paſsò à hazer, lo

que la podia atrazar en el cumplimiento de ſus principales obligaciones, ni en la vejez dejò de caſtigarſe quanto pedia la mortificacion de las paſſiones. El ſuſtento lo templò de ſuerte, que ni à la naturaleza le quito lo preciſſo para la conſervacion, ni le permitio lo ſuperfluo, que pudiera ſervirle para el deleite: lo primero fuera inſenſibilidad, lo ſegundo intemperanza; admitiò lo preſiſſo, deſviò lo demaſiado. En el veſtido guardaba la miſma moderacion, traiendolo pobre, pero limpio, ſin curioſidad, pero con decencia; y en todo lo de mas guardaba el miſmo eſtilo: ſolo en amor à Dios no quiſiera mediania, ſino extremos: porque ſiendo infinitamente amable, por mucho que ſe ame, nunca ſe llega al exceſſo. Con que jamas ſe falta à la templanza.

En la *Fortaleza* fue inſigne la ſierva del ſeñor. No ſe regula eſta virtud en la campaña eſpiritual, por el deſprecio de los peligros de la guerra, ſino por la reſiſtencia à las dificultades, que ſuele traer con ſigo la execcion de lo juſto: quien leiere todo el libro 4°. de eſta hiſtoria admirarà el heroico grado, en que tubo eſta virtud: pues las perſecuciones, las injurias, los trabajos, los dolores, las adverſidades, que ſe le ofrecieron en el diſcurſo de la vida, pudieran hazer flaquear un animo de bronçe, pero el ſuio aiudado de la gracia deſpreciò los temores, y dificultades, que podian retraer ſu voluntad de la conſtancia en ſeguir la razon; y ajuſtarſe à la tolerancia; ſufria cara à cara las injurias, ſin agraviarſe; las reprehenſiones, ſin

diſcul

disculpa; los oprobrios, sin queja; y nada de esto la hazia desistir del teson de sus virtudes, y de estar cada dia mas firme en lo bueno. No la intimidaban los peligros, ni el trabajo, ni la molestia, que representa la fragilidad, y covardia humana, para desviar el alma de los arduos empleos de la mortificacion. En una ocasion estando su grande confidente Agustina de Santa Teresa discurriendo, si se aplicaria à un exercicio de una grande abstinencia, que le vino deseo de seguir (que despues se referira) por parecerle, que seria tentacion, y que excederia su fuerza; le dijò: *la maior tentacion es pensar que essa es tentacion.* Tan animosa era en adquirir las virtudes, sin que la dificultad la apartàra de emprenderlas, ni la hiziesse retroceder de seguirlas, y de aconsejarlas.

Con la virtud de la *Misericordia* creciò desde su infancia la Ven. Virgen, pues desde entonces comenzò à exercitarla, y como dulce compañera la trujo siẽpre dentro de su corazon. De esta fuente corrian en fecundos arroyos todas las obras de esta excellente virtud à los proximos: beneficiandolos por todos los modos, que con su estado, y sus fuerzas eran compatibles. Visitaba à las religiosas enfermas con indecible piedad, y no se contentaba con verlas, sino que passaba à servirlas, y aplicarles los medicamentos con entrañas de madre, cuidando de que les diessen los sacramentos, y de su limpieza, y alivio. Alimentaba à las que carecian de sustento, y consumia en esso mucha parte de la corta rentecilla, que le dejaron señalada sus

padres para ſus neceſſidades. A las que carecian de veſtido las proveia, ſegun ſu poſſibilidad: haſta quedar padeciendo la falta de que les daba. Aſſiſtia à los funerales de ſus hermanas, no ſolo con ſu preſenciã, ſino con ſus oraciones; y ſufragios. Enſeñava à las criadas del convento los rudimentos de nueſtra ſanta ley: inſtruia à las monjas en ſu regla; advertiales exercicios eſpirituales en que podian ocuparſe, y à todas procuraba enſeñar con palabras, y exemplo. Aconſejaba, y daba documentos de ſalud eterna à quantas podia en ſus tentaciones, en ſus dudas, en ſus eſcrupulos, en el camino del eſpiritu, enderezandolas por veredas ſeguras de mortificacion, y perfeccion. Corregia à las que veia, que ſe deſviaban del rigor de ſu profeſſion: ponderabales las obligaciones de ſu eſtado, los peligros à que ſe exponian; el daño, que cauſaban; proponiendoles el enojo del ſeñor, y los caſtigos que les amenazaban. Y ſaliendo ſu piedad del convento à el ſiglo à buſcar en quien emplearſe, daba debida correccion, à quien conocia la neceſſitaba, ò el ſeñor le mandaba la dieſſe. Perdonaba las injurias con tales veras, que no ſe contentaba con darles ella el perdon, ſino que tambien lo ſolicitaba de ſu eſpoſo con ruegos, con inſtancias, y lagrimas, como ſe verà en el diſcurſo de la hiſtoria. Era el conſuelo de las triſtes, el alivio de las atribuladas, el aliento de las puſilanimes, que acudian à ella à buſcar el desahogo en ſus penas, y en ſus temores. Finalmente toda era miſericordia, y commiſeracion: porque como traia el corazon abraçado con el fuego del amor de Dios, y

ſu Mageſtad es Dios de miſericordia , pegabaſele el calor, y propiedades de ſu amado; y amandolo à el, y por el paſſaba à amar , y à beneficiar à ſus proximos, uſando de la miſericordia, que avia infundido en ſu pecho ſu principal objecto, y dueño benigniſſimo.

Su *Manſedumbre* fue de una paloma candida. No baſtò la violencia de la emulacion , ni los tiros de las perſecuciones, teſtimonios, y calumnias, que le diſparò el infierno, à que titubeaſſe el muro de eſta virtud en ella con movimientos , que la deſordenaſſen. Con tanta ponderacion hablan los teſtigos en la informacion de ſu vida , que dicen : que jamas la vieron con enojo. Un agravio pagaba con vna riſa humilde : vn oprobrio , lo retornava con una buena obra : y no ſe contentava con no enojarſe; pero ni conſentia que otras ſe enojaſſen por ella. Tenia tan corregida la ira que ni aun con la criada que la aſſiſtia, ſupo enojarſe para corregirla en ſus deſcuidos domeſticos, y libertades. A ninguna contriſtò con ſus palabras: contra ninguna hiçò accion , que no fueſſe blanda , y compueſta : jamas mereciò que otras ſe irritaſſen con ella; porque ella aunque lo mereciessen, no ſe irritò jamas con alguna: parezia de cera à las ofenſas, pues mientras mas la oprimian mas ſe ablandava.

Las virtudes de la *Apacibilidad, y benignidad*: ſon muy allegadas à la manſedumbre, y eſtas hazian ſu comunicacion amable, y guſtoſa. Su ordinario recogimiento, y grande modeſtia ocaſionava el parecer exteriormente auſtera à los que la miravan: pero en lle-

gando à tratarla, hallavan un angel en el agrado, y ſuavidad. Tal vez ſerenaba el roſtro, y reſpondia con alguna ſeguedad, quando juzgava, que el portarſe aſſi, ſerviria de advertencia, y correccion de los defectos, de quien la hablava, y en viendola emmendada doblava los agaſajos, y cariños. Otras vezes obraba al contrario, moſtrandoſe mas ſuave con la que queria corregir, acariciandola, y uſando de ruegos, y blandas perſuaçiones. Con todas las de ſu comunidad, y los de à fuera tratava con una corteſia religioſa, ſantamente apacible, y ſin altivez, ni aſpereza.

Ya hemos dicho *la Modeſtia* con que ordinariamente acompañò ſus acciones, y palabras: era ſu ſemblante vergonçoſo, y compueſto; los ojos bajos, y de ſuerte que deſpues de aver comunicado mucho tiempo algunas perſonas del ſiglo, y en eſpecial, ſi eran varoles, no ſabia como tenian el roſtro; ni por las fayciones las conoceria, aunque las miràra muy de eſpacio. Traia recogidos los braços, cubierto frequentemente el roſtro: La voz humilde; los paſſos meſurados: Circunſpecta ſin hazañeria, y enfin ſu pudor virginal, y alto empleo de ſu eſpiritu ſe traſlucia por la reformacion de ſu exterior. Si alguna perſona del convento ſe ſentia acuſada de algun defecto, temia ponerſe en ſu preſencia, ò porque era fiſcal de ſus faltas ſu modeſtia: ô porque reçelava, que penetrava haſta ſu interior ſu conocimiento.

El *Silencio* era fiel teſtigo de la comunicacion con ſu eſpoſo. Ordinariamente eſtava en un admirable, y

tacito recogimiento. En el oficio divino lo obſervò inviolable. Acabadas las horas, y deſpues de comulgar ſe apartava à un lado del choro, y alli perſeverava largo tiempo retirada:en ſu celda guardava el miſmo eſtilo: Solia no averla viſto en todo el dia la Madre Aguſtina ſu compañera, y llegandola à hablar le decia: *Guarda ſilencio.* No pide eſta ſanta virtud, no hablar abſolutamente,ſino no hablar ſin neceſſidad:pide callar lo ſuperflvo, lo nocivo,lo liviano:callar quando lo manda la conſtitucion: y donde le pohibe hablar;y à eſtas reglas ſe ajuſtò, y con ellas ſe conſervò pacifica en ſu quietud eſpiritual. Pero como las virtudes ſe van dirigiẽdo al ultimo fin,que es el divino agrado,deben unas tener ſubordinaciõ à las otras y las menores ſervir à las maiores, y aſſi como el ſilencio es menor, que la charidad; la que de ordinario callaba, quando la charidad lo pedia, ella miſma ſalia à la converſacion, y la buſcaba;exortando,y perſuadiendo no ſolo de palabra, ſino por eſcrito,y por terceras perſonas, lo que importaba al ſeruicio de Dios.Solia eſtando enferma hallarſe recogida en ſu alto ſilencio, y darle nueſtro ſeñor à entender algunas coſas tocantes al bien del alma de otras religioſas, que eſtaban en el choro, o en otras oficinas, como deſpues diremos en ſu lugar, y luego al punto llamaba alguna novicia, o criada, y le daba un recado para aquella perſona, tan diſcretamente ordenado, que ſin entenderlo la que lo llebaba, ſe hazia capaz de ella. que lo recivia. Sea exemplo: *Dile à Fulana que el propoſito, que eſtà haziendo es muy*

bueno, que lo ponga en execucion, *que essa es la voluntad de Dios*. Otras vezes: *Dile que lo que ha visto, no lo tenga por ilusion sino por aviso del señor*. De esta manera hablava con Dios en el silencio, apartada de las criaturas; o hablaba à las criaturas, sin apartarse de Dios.

La *Paz* puede considerarse como opuesta à la discordia con los proximos: o como serenidad de las passiones del hombre, conservando sosiego en medio de las inquietudes, que ellas causan en el alma. De un modo, y otro resplandeciò en la ven. virgen. En quanto al primero; porque de tal manera se portaba con los proximos, que ni con sus obras, ni palabras, les daba motivo à enojo, ni sentimiento, ni ella lo recivia de las palabras, ni obras del proximo, con que de su parte nunca diò ocasion à diferencia alguna: y si otras se la daban, nunca la mirò como tal, con que ni hizo aprecio de ella para sentirla, ni le faltò la quietud, y concordia. Solian decirle, de suerte que las oiesse, intolerables injurias; y con una risa modesta las escuchaba, y sufria. Vez hubo que à quien le dijò un gravissimo oprobrio immediatamente le remediò una necessidad, que padecia. De esta suerte pocas discordias se dispertàran en el siglo. No consentia que otras por su causa se enojassen con las que la agraviavan, teniendo por maior daño la fineza, que el agravio. En quanto al segundo modo de Paz, dentro de si misma, la conservò con admiracion de quantos conocieron las molestias, y aflicciones que pudieran inquietarla. Estrañaba grandemente su ompañera ver su sosiego, y serenidad, en tanto tropel

de penalidades,como la acòmetian : y le decia muchas vezes, que le embidiaba la paz , con que vivia, y con que las llevava , y le respondia : *No pienses que aquesta paz la he conseguido con poco trabajo:porque me ha costado muchos años de mortificacion ; y despues de todos ellos me mortifico de nuevo.* La misma embidia santa causaba à otras religiosas, viendo la afabilidad , y benignidad, con que las tratava en medio de sus fatigas,y oiendolas ella decir,que se la tenian : se volbia en secreto con mucha risa à su compañera , y le decia : *Mira lo que dicen, y estoi de esta manera padeciendo.* Con esta perfectissima paz , se conservava superior à las molestias , y trabajos, à las perturbaciones interiores,y à todas las occurrencias , que pudieran causarle inquietud : porque con la charidad, de quien se deriva este fruto admirable del espiritu divino , se hallava fervorizada para sufrir por su amado sin disgusto lo mas adverso, y juntandose el fervor con la humildad, se conformava serena , y pacificamente con todo lo que era voluntad del Señor.

El don del *Temor de Dios* correspondia al supremo concepto que tenia hecho de la grandeza de su Magestad ; porque como por una parte le via tan soberano, y por otra se tenia por tan grande pecadora, y como conocia tambien el sumo respeto , que se debia à su divinidad y ella jusgaba ; que sus obras eran tan iniquas; pareciale que qualquiera defecto ligerissimo, era una ofensa gravissima contra el Señor , y con un filial , y ingenuo temor andava rezelando siempre su

ofensas, y acompañando este santo,y casto temor con ternissimas lagrimas, que ordinariamente vertia pidiendo perdon à su padre, y esposo, y repitiendo innumerables actos de contricion, con que procurava aplacarle, y estos hazia muy frequentemente, quejandose de si misma, y de su flaqueza, y como iba su alma creciendo en la charidad con la divina gracia, crecia tambien el temor porque como este nacia de aquella al passo que se augmentaba el amor de Dios, crecia el temor de ofenderle, y de apartarse de su divina Magestad.

Fuera de estas virtudes,la adornò el señor con otras muchas gracias, y dones de su divino espiritu, como el don de consejo, de entendimiento, el zelo, hambre y sed de la justicia,la religion, y otros frutos derivados de su charidad,como fueron la piedad, la magnanimidad en los trabajos, la bondad, y ottas, que en los sucessos, que adelante se referiran, se podran ir observando, y se dejan por passar à otras virtudes de las mas principales.

CAPI.

CAPITULO VIII.

De la Humildad de la Venerable Madre.

COnociendo la perſeverancia en las virtudes, que tuvò la Madre Maria de Jeſus por tantos años, ſe entendera facilmente el fondo de ſu humildad : porque ſiendo eſta virtud el cimiento ſobre que ſe levantan, y ſuſtentan las de mas, ſi huviera flaquedo en ella, avria padecido ruina todo el edificio de ſu eſpiritu. Començo à exercitarſe en ella muy temprano, y continuòlo con nuevos realzes, por todo el progreſſo de ſu vida. Siendo tierna doncella ya la tenia introducida en ſu corazon, y deſpreciandoſe aſſi miſma, y las vanidades del mundo, que comenzaba à conocer, huio del fauſto, y galas, que la opulencia de ſus padres le miniſtraba, y aplicandoſe mejor al ſervir, que à el mandar, eſtando ſu caſa llena de eſclavas y criados, acudia à las ocupaciones mas indignas en los miniſterios domeſticos, como queda dicho. En la jubentud, ſiendo novicia era la primera que con alegria promptiſſima, y ſemblante regocijado barria, fregaba, tocaba las campanas, rindiendoſe à quanto le intimaba el inſtituto, y le perſuadia el deſprecio. Deſpues de profeſſa, anhelaba tambien à eſtos empleos, y apocandoſe à ſi miſma, y anonadandoſe en ſu conocimiento, atendia, y veneraba à las demas monjas, como

à perſonas de mucha ſupoſicion, ỳ de maior exemplo. Siendo de edad provecta, proſiguio por toda ſu vida con mas excellentes demonſtraciones, y actos de eſta virtud, y ſolia la prelada encargarle los oficios de las novicias, eſtando exceptuada por ſu ancianidad, y acudia à ellos con grande alegria y reſignacion.

Muchos grados ſeñalan los ſantos à la humildad: unos que miran à lo exterior, como es la compoſicion de la viſta, la cortedad de las palabras, lo bajo de ellas, la moderacion de la riſa, y alegrias ineptas, y la conformidad con el eſtilo de la comunidad. En eſtas coſas fue maravilloſo el modo de proceder de la ſierva de Dios, porque ſu aſpecto, ſus palabras, ſus acciones, todas eſtavan manifeſtando ſumiſſion, y rendimiento; comedidas, preciſſas, ſin affectacion, ſin altivez, ſin deſtemplanza, ſin ſingularidad en lo tocante à el inſtituo: conque en todo reſpiraba ſu exterior la fragrancia de la humildad, y ſe deſcubria la que tenia radicada en ſu eſprititu.

Otros grados de eſta virtud conſideran en orden al conocimiento, y confeſſion de los proprios defectos: en lo qual fue rara eſta alma pura: porque ordinariamente, y con muchas lagrimas le contaba à la M. Aguſtina de Santa Tereſa ſus peccados, ponderandoſelos por graviſſimos, ſiendo menudencias ligeras; y eſto miraba à que como eſta religioſa tenia noticia de los fabores, que nueſtro ſeñor le hazia, por ſer ſu individua compañera, queria con eſto borrar el credito, que podian cauſarle las mercedes del ſeñor, que

ella ſabia, y dar à entender ſus defectos, y miſerias.

No ſe contentaba con venerar à las religioſas, ſino que aſsi à ellas, como à las mas infimas criadas, quando eſtaban enfermas, las ſervia con admirable fervor, haziendoles las camas cuidando del regalo, y olvidando melindres, les lababa los vaſos immundos, les hazia por ſu mano las vnturas, y las conſolaba.

Tambien admitia con mucho guſto el ſervir à las que eſtaban ſanas en lo que guſtaban de encomendarle: y aſsi ſiendo ya anſiana, y preheminente por la edad, y antiguedad del habito, ſi le inſunuaban las demas conventuales, à quienes les tocaban los miniſterios del choro, que hizieſſe por ellas el officio, ò la hebdomada lo executaba con todo rendimiento, y puntualidad.

De aqui paſſaba à reconocer por mejores, y mas virtuoſas à todas ſus hermanas, y como à tales las eſtimaba, y ſiendo aſsi que le tocaban los primeros lugares en el choro, y otros actos de comunidad, huiendo de la precedencia, ſe ponia en los aſsientos inferiores, como menos digna que las demas.

Eſte bajo concepto proprio, le obligaba à apartar de ſi los officios honorificos del convento: porque conociendo las religioſas ſus grandes prendas, y merecimientos, aſsi en ſus tempranos años, como en los maiores, querian elegirla por ſu Abadeſa; y teniendo noticia de ello la Ven. M. procuraba impedirlo por todos caminos, y medios poſsibles; hablabalas ſolicita, y con anſioſos encarecimentos, les pedia que

escusassen hazerla à quella honra: porque era indigna de ella, para lo qual hazia muy cuerdos discursos, y apretaba las razones para darles à entender, que era la menos idonea, y peor religiosa del monasterio, y que intentaban un grande desacierto. Valiase de la oracion, y pediale à nuestro Señor con rendidas suplicas las dissuadiesse de aquel proposito: y aunque en vna ocasion, en que estaban resueltas, y vnidas para elegirla, consiguio de su divina Magestad, que se desbaratasse su determinacion: fue à costa de grandes mortificaciones suias, como despues con mas expression se referira.

Los mas elebados, y por esso mas infimos grados de la humildad, son aquellos, que miran à refrenar el apetito: ya no siguiendo la propria voluntad, ya regulandola por el arbitrio del superior; no desistiendo de conformarse con el, ni por lo duro, ni por lo aspero de las occurrencias, que pueden ofrecerse: y todos estos escalones passò la mortificada virgen, como hemos dicho hablando de su obediencia: juntando à ellos el ultimo, y mas principal, que es la raiz de la misma humildad, y origen de que el hombre refrene los desordenados impetus de el crecer, y no piense de si, sobre si: y este consiste en andar el alma temerosa de Dios, y sin perder de la memoria, y la vista sus preceptos, y santa voluntad; y este estado de humildad, fue tan ordinario en la Venerable Virgen, que frequentemente meditaba su santa ley, y procuraba no desviarse un punto de su voluntad, siempre timida

de ofenderle, y ſiempre lloroſa, por parecerle averle ofendido.

De todo lo dicho ſe originaba el conocimiento grande de ſu vajeza, y una luz crecida, con que en reciviendo algun favor de nueſtro Señor, ſe enternecia, y humillaba con tan grande reconocimiento, que juzgandose de todo punto, y ſiempre, por indigna de qualquiera merced, que ſu Mageſtad le hizieſſe quedaba mas humillada, y confuſa, y creiendo, que la virgen Santiſſima era, por quien ſin meritos ſuios, ſe le concedian las mercedes; y en eſte conocimiento jamas faltò en todos tiempos: y lo manifeſto aſſi quando hizò aquella declaracion, por orden de ſu confeſſor, que ſe puede tener por el maior acto de ſu humildad, en que reconociò por verdadera la relacion de ſus virtudes, y fabores, que obligada de los ſuperiores eſcrivio la Madre Aguſtina de Santa Tereſa: al pie de la qual puſò las ſiguientes palabras: *He viſto eſte quaderno, que eſcrivio mi hermana la Madre Aguſtina de Santa Tereſa de las obras de Dios nueſtro Señor, y de ſu Santiſſima Madre, y mercedes que por ſu graçia, y el fabor de ſu Santiſſima Madre, y por ſu interceſſion ſin merecerlas yo, me ha hecho ſu Mageſtad; y porque es verdad, para honra, y alabanza de mi Señora la Madre de Dios lo firmo de mi letra, y nombre. MARIA DE JESUS, Monja profeſſa en eſte convento de la Concepcion de la Madre de Dios.* Y digo que el aver hecho eſta declaracion fue el maior acto de ſu humildad: lo primero: por la confeſſion, que haze de ſu indignidad: lo ſegun-

do, por el reconocimiento que tiene à el auxilio divino: lo tercero, por la proteccion de la Reyna del Cielo, à quien atribuie la consecucion de los fabores; y finalmente por el vencimiento, que hizò de su dictamen, y recato, rindiendo su arbitrio al precepto del confesor; que fue lo mismo, que sujetar su humildad, à su misma humildad; confesando fabores por obedecer humilde: la que por humilde, solo trataba de encubrirlos, y agradecerlos. Pero todo lo compuso confessando, que nada merecia, y que Dios por su graçia, y por su mano los obraba: con que se quedo conociendo à si misma, en terminos de indigna, para no faltar à la humildad: y refiriò à Dios todo lo que podia acreditarla, para no huir de la obediencia: y paraque à su Magestad solamente se le diesse lagloria, y en ella solo se conociesse la vajeza, y demerito.

Con el mucho desprecio, que tenia de si misma, era notable la resistencia, que hazia à sus applausos, y lo que sentia las estimaciones de Santa en que la tenian, y hazia poquissimo caso de ellas. De aqui nacia, que quando le pedian, que encomendase à Dios algun sucesso, se affligia sumamente, y decia: *Yo soy una miserable peccadora y peor que las de mas, y indigna de recevir favores de la divina mano, y necessito mas que otro de que todos oren por mi.* Si la instaban, respondia con grande humildad *Pidan à Dios que me oiga, que aunque mala, y indigna lo hare.*

CAPITULO IX.

De la Abstinencia, y Penitencias de la sierva de Dios.

JAmas se fian las almas espirituales de la compañia del cuerpo, saben quan traidora y villana es la carne; y assi procuran traerla enfrenada, y rendida, paraque obedezca los ordenes de la razon superior. Los medios mas ordinarios de que vsan, son la virtud de la abstinencia, y de la penitencia, y mazeracion, con que quebrantan los brios, y orgullo del apetito. Con esta consideracion executò la M. Maria de Iesus la abstinencia, con particular perfeccion; con las circunstancias, que pide para ser virtuosa que consisten, en una congruencia, que mira à las personas, con quien se vive, à la suia misma; y à la necessidad, que suelen ofrecer los achaques.

Para recevir el alimento, y bevida, lá primera diligencia, que hazia, era pedir licencia à el señor, para usar de aquella vianda, y su bendicion. Luego passaba à unir, y incorporar el uso de aquel alimento con la intencion, pureza, y parcimonia, con que Christo nuestro señor comiò, y bebiò en los años, que su Magestad estubò en el mundo; y esta reflexion hazia à cada bocado de los que gustaba.

Demas de esto, hazia intencion de que solamente

comia, por ſuſtentar la vida, para padecer por Dios. Eſtaba tan deſaſida deſi propria, que ſe trataba como à vna perſona eſtraña; y para exercitar la charidad, en lo moderado de la comida, ſe imaginaba à ſi miſma como otra, y como mendiga, y pobre de Chriſto, y en eſta attencion, como à mendicante de Dios le daba el pan, con que ſe conſervaſſe à ſu cuerpo, diciendo las palabras del ſalvador: lo que reciviò el pobre de vueſtra mano, por vueſtra piedad, lo recivo yo miſmo.

Su ordinaria comida era muy poca, cinendoſe en ella à la eſcaſa, que la comunidad le daba, que frequentemẽte era poca, y mal ſazonada: ſin probar otro alimento alguno. Neceſſitaba muchas vezes, por ſus achaques, de que la criada le guiſaſſe; eſta ni tenia el cuidado, que deviera, ni temia la correccion de la ſierva de Dios; porque nunca ſe la daba; callando, y tolerando la deſazon cotidiana del manjar, y el deſcuido, ſin enmienda, de quien lo diſponia: ſin quejarſe vez alguna, de defecto que tuvieſſe, lo que le ponian delante paraque comieſſe.

Iamas pidiò que le dieran de comer, aunque ſe huvieſſe paſſado la hora, en que ſe acoſtumbra hazer; y aunque la neceſſidad fueſſe urgente; eſtandoſe del miſmo modo, que ſino huviera llegado, y aun como que nunca huvieſſe de llegar.

Si le daban, ò embiaban alguna coſa, que excitaſſe el apetito, o fueſſe de regalo, luego al punto la daba à las enfermas del convẽto, ſatisfecha mas con la miſericordia,

ricordia que con la ſuavidad de los maiores ſainetes, y mas alegre con la mortificacion, que con la refeccion.

Los mas de los dias, quando las enfermedades no pedian lo contrario, tenia por vianda unas yerbas. Sus ayunos eran frequentes, y riguroſos, y con ſu poca ſalud ajunaba las Quareſmas, y advientos, y de mas dias de ſu obligacion, ſegun la regla. Todos los viernes del año, mientras tuvo fuerzas, aiunaba à pan, y agua. De parte de noche, ſe abſtuvò de cenar carne, aun en el tiempo mas neceſſitado, y aprietos maiores de ſus achaques. En diez, y nueve años, que la aſſiſtio comunmente la M. Aguſtina de Santa Tereſa, aſſeguro que nunca ſe la viò cenar, ſino una manzana, con un poco de pan, o otra qualquiera fruta.

Siendo tan corta, y deſazonada ſu comida, aun le parecia regalada à ſu mortificacion, y aſſi le añadia nuevos ſinſabores, y amarguras, mezclando con los guiſados continvamente alguna porcion de azivar: eſte traia en un cañutillo, que guardaba ſecretamente; y quando llegaba la ocaſion lo ſacaba, y echaba con diſimulacion: y tantos años exercitò eſta inceſſante mortificacion, que haſta que muriò lo trujo conſigo, y acoſtumbrò el mezclarlo con la comida, y bebida: y aſſi el proprio dia que murio, le hallò la M. Maria de San Iuan en la bolſa de la vaſquiña el cañutillo, y reconociò ſer azivar eſtrañamente amargo, y que eſtaba medio gaſtado, como coſa que en todas ocaſiones avia ſervido.

El modo con que aplicaba eſte amargo ingredien-

te, era tan disimulado, que ni aun la criada que la servia avia reparado en ello: pero ofreciose una ocasion en que no le basto su recato, para que se dejasse de entender su mortificacion. Fue el caso, que en una ocasion estando enferma la sierva de Dios, y en su compañia la dicha Maria de San Iuan, le trujo su sirviente, una taza de caldo que bebiesse; hizò ella la diligencia que otras vezez sin que se notàra, y bebio alguna parte de el, y apartolo: la criada quitò la escudilla de la mesa, con lo que en ella quedò, y saliendo de la celda, quisò beber à sus solas, lo que à su dueña avia sobrado; pero al recevir el primer trago, sintiendo la amargura grande del azivar, volbiò à la celda, y reprehendiendo à la sierva de Dios, le dijo: *Que hiel hà hechado en la escudilla del caldo? que aviendo probado lo que sobrò, me obligò à arrogarlo con escudilla, y todo.* A estas palabras de la criada, no respondiò cosa alguna la venerable Madre: pero coligio de ellas la religiosa que estaba presente lo que podia ser, y despues lo comprobò, por aver sido ella la que en su muerte le hallò el cañutillo de azivar en la faldriquera.

Es Dios infinitamente benigno, y fiel con sus criaturas: ninguna obra de su servicio deja sin premio, no contentandose con el eterno solamente, sino tambien con los subsidios temporales. Avia llegado la venerable virgen con su abstinencia, y achaque à estado, que ya no solo en poca cantidad; pero totalmente no podia recevir el manjar; porque era tabla inapetencia que no le era possible passar bocado.

Advertia que ſin alimento, no podia conſervar la vida; y penſando como facilitaria el admitirlo; le dejo à la criada, que le parecia, que ſi le dieſſen un pedacillo de durazno, probandolo, recuperaria la gana de comer. Verdaderamente no fue antojo, ſino medicina: pero en terminos de antojo, que baratos ſon los de los ſantos? no ſe le ofrecieron las delicias de los vanquetes, ni la ſuavidad de los platos coſtoſos, ſino una fruta tan ordinaria. No lo era eſta en aquella ſazon; porque le reſpondio la moça, que no ſe hallavan, por no ſer tiempo en que ſe daba aquella fruta: con que ſe quedò la enferma con la miſma desgana, que antes, y ſin modo de remediarla: pero Dios no contuvò ſu piedad, porque aviendo en la celda un aparador, en que ſe ponian algunas menudencias; diſpuſò ſu Mageſtad, que la ſirviente lo abrieſſe con otro motivo, y ſacudiendo un ceſtillo, que eſtaba con una de ellas, impenſadamente ſalto un durazno freſco, maduro, y bien ſazonado. Quedaron abſortas aſſi la ama como la criada, y eſta como menos experimentada en los regalos que Dios hazia à ſu ſeñora llena de aſſombro, comenzo à echar agua bendita por todos los angulos de la celda, temiendo no fueſſe iluſion de el demonio la promptitud de aquella fruta intempeſtiva: pero la ſierva de Dios, que eſtaba acoſtumbrada à recevir de ſu Mageſtad ſingulariſſimos beneficios, pueſta de rodillas, le reconociò eſte con humilde agradecimiento.

Son muy hermanas la abſtinencia, y la penitencia,

porque ambas ſon medios para una miſmo fin, que es humillar los brios del cuerpo: juntabalas anciosa de padecer la Madre Maria de Jeſus, conque eran mas eficaces ſus efectos. No parece que eſtudiaba otra coſa, ſino como tener en cadena à la carne: ſobre la macilencia del aiuno, añadia muy ordinariamente, la aſpereza de las diſciplinas: tomaba tres cada ſemana, por ordenarlo aſſi la conſtitucion; Y añadia otras tres de ſupererogacion. Todos los dias por la mañana, ſe retiraba à un rincon del choro, y tomaba otra. Quando le pedian que encomendaſſe à Dios algun negocio lo hazia acompañando al ruego una riguroſa diſciplina. Pedia miſericordia por los pecadores, y entraba à la ſuplica con azotes tan ſeveros, que quedaba cruelmente laſtimada, ſin poderſe curar las llagas en muchos dias. En afligiendola la tentacion, ò paſſiones, ſolicitava el divino fabor à coſta de herirſe el cuerpo, vertiendo lagrimas, y ſangre à un tiempo, conque continvamente tenia motivos para caſtigarſe, y era tan poco piadoſa con ſigo, que no perdia ocaſion para hazerlo riguroſamente.

Añadia à los azotes, cadenillas crueles de hierro, con que daba buelta à la cintura: armabalas de puntas agudas, que penetrando las carnes las herian inhumanamente.

Vſaba de muy aſperos ſilicios, que traia ordinariamente. Al acoſtarla en ſu ultima enfermedad, le quitò uno bien aſpero la Madre Aguſtina de Santa Tereſa. La Madre Maria de San Iuan, le hallò otro enſangren-

rado en la bolſa de la ſaya: y quando muriò en el eſcrutinio de las alahajas, que dejan las religioſas, que hazen las preladas, ſe hallaron en la cajita de ſus libros, otros: no debia de baſtar uno para ſu fervor; pues tanbien pertrechada eſtava de eſtos penitentes inſtrumentos.

Otras vezes ſe valia de deſacomodar el cuerpo de ſuerte que no tubieſſe deſcanſo, y aſſi eſtendia los braços en forma de cruz, y de aquella ſuerte paſſava muchas horas de oracion, con el tormento que ſe deja entender.

Perſeverò la ſierva de Dios en eſtos duros exercicios de penitencia, por muchos años, con indeſible aliento, y continuacion; haſta que el ſeñor, cuia ſabiduria infinita diſpone las maiores conveniencias de las almas, y los medios mas proporcionados à ſu agrado: Ordenò que perdiera de una vez la ſalud que ſiempre avia tenido agravada, y combatida de peligroſos, y diuturnos achaques, con que fue forzoſo mitigar ſus maceraciones, no quitarlas; porque ſiempre las vsò, aunque mas templadas con la diſcrecion ſanta de ſu eſpiritu: y commutole ſu Mageſtad aquellos grandes rigores de las penitencias voluntarias, en enfermedades, y agudos dolores, y mortificaciones del alma mas ſenſibles.

CAPITULO X.

De la Oracion mental de la venerable Madre.

FUeron los exercicios de la oraçion mental las velas, con que la Madre Maria de Jesus navegò aiudada de la gracia, el bajel de su espiritu por el pielago proceloso de tantas tentaciones, trabajos, y persecuciones, como padecio en su vida; en ellos se le comunicava la divina luz, por donde enderezaba el rumbo à buscar la maior honra, y gloria del Señor, à cuyos braços caminaba como à puerto seguro, donde avia de descansar eternamente.

Es la oracion mental general empleo de todas las personas espirituales: pero con diferencia en ella, segun el modo particular, que Dios comunica à cada una. Tan poco es regulado en ellas el tiempo de tenerla; cada una sigue su impulso, y unas à vna hora, y otras à otra, la exercitan: y esto con mas, ò menos duracion. Era pues el grado de oracion, y contemplacion, de la venerable Madre altissimo en su genero: la propension à tenerla tan grande, que si en otros se suele contar la oraçion por horas, y por tiempos limitados; en ella no se ha de contar sino por dias, y años, menos el tiempo necessario para el sueño, y otras acciones forzosas à la conservacion de la naturaleza: casi toda su vida la consumio en este santo exercicio, ocupando-

ſe en el de dia, y de noche, y à todas horas, y tiempos.

Tan poco tenia lugar determinado para la oracion; porque el entregarſe à ella era en todos lugares, en la celda, en el clauſtro, en el dormitorio; donde quiera que eſtaba, alli ſe acompañaba con ella, y en todas partes ſe le comunicava el Señor; ſi bien en el choro era muy ordinario. Solian las religioſas ſus compañeras entrar en ſu celda llevadas de la curioſidad, ô de la devocion, y la hallaban retirada en lo mas ſecreto; ò pueſta de rodillas, ò ſentada en el ſuelo deſnudo, cruzadas las manos, y cubiertas con la manga del habito, reclinada la cabeça ſobre ellas, hechado el velo haſta los ojos, prorumpiendo ya en tiernos ſuſpiros, ya en amoroſas jaculatorias, y aunque entonces le hablavan las monjas, nunca, ò raras vezes reſpondia: de lo qual colegian, que eſtaba toda embebida, y abſorta en Dios, y ſe ſalian ſin inquietarla.

En los dias de comunion, que era muy frequente, ſe apartaba, en aviendola recevido, à un rincon del choro, y alli en la miſma poſtura referida, gaſtaba muchas horas.

Eran prolijas ſus vigilias, y las gaſtava meditando, orando, y buſcando al que amaba, procurando tenerlo preſente, y gozar de ſus coloquios arcanos: ardia ſu pecho, y no podia deſcanſar, ſino en ſu eſpoſo; ibaſe à el como el ciervo à las fuentes de las aguas; y velaba eſperando que vinieſſe ſu conſolador, para abrirle, y hablarle, y oir aquella voz eſcondida, y retirada de los tumultos del mundo. Pagabale ſu amado

ſu deſvelo, en no paſſarſe de largo, ni declinar de ella, y deteniendoſe, encendia ſu corazon, paraque por las llamas conocieſſe ſu preſencia.

No baſtavan las indiſpoſiciones para detenerla en eſta divina comunicacion, y aſſi en toda ſu vida, aunque fueſſen las enfermedades graviſſimas no las dejo; deſpreciando los dolores, fatigas, flaqueza, ancianidad, y todos los demas impedimientos, que podian retraerla de ella; porque reſpecto de eſta ocupacion, todo peſaba menos en ſu eſtimacion; porque en ella hallaba el alivio à ſus maiores congojas, uniendoſe con ſu querido, y dandole à ſu Mageſtad eſpecial recreo en la citara de ſus ruegos.

Los realçes de la oracion, y contemplacion, à que el ſeñor la elevaba, aun à la miſma extatica virgen fueran dificiles de referir: y aſſi nos remitiremos en eſte particular, à lo que dejo eſcrito aquel gran Maeſtro de eſpiritu ſu confeſor, el Padre Miguel Godinez de la Compañia de Jeſus, varon verdaderamente eſpiritual, y dotado del Señor con el alto don de la diſcrecion de eſpiritus, el qual tocando eſte punto dice las palabras ſiguientes.

„ Diverſas vezes le hable (à la Madre Maria de Je-
„ ſus) de eſta materia de ſu oracion, y con tener tan
„ lindo entendimiento, en llegando à querer explicar-
„ ſe en eſta materia, la hallaba como vozal, ſin poder
„ explicar con palabras las obras maravilloſas de Dios:
„ y aſſi la examine por interrogatorio, que le hize por
„ eſcrito en eſta materia, à lo qual me reſpondiò ella

de

de palabra, y despues por escrito. „

Lo primero, desde su niñez, le comunicò Dios en „ grado heroico el don de la oracion mental, con una „ continua presencia de Dios, con la qual de ordinario „ su alma no perdia de vista à Dios. Esta oraçion tenia „ mucha variedad, y aunque lo ordinario era meditar „ la passion de Christo, y sus passos; en la oracion ex- „ traordinaria subia de la meditacion à la contempla- „ cion con principio infuso, infundiendole Dios una „ qualidad sobrenatural, la qual à manera de una lla- „ ma luminosa con claridad elevava, y alumbrava el „ entendimiento, y con su calor espiritual, y sobrena- „ tural perficionava, y ablandaba la voluntad, y de „ esta manera se unia con su Dios, con toda el alma, „ todas las potencias, y con todas sus fuersas.

Al principio tenia muchos extasis, pero en passando „ aquella temporada, tubò mas alta oraçion sin ellos, „ que con ellos; y assi en los ultimos tercios de suvida, „ tubò un amor ingerto en dolor; y al passo que eran „ sus dolores erbn sus amores, y fabores divinos Sana „ o enferma en la cama, ô fuera dè ella, no dejaba de „ orar; y aunque tenia los sentidos, y se ocupaban a ve- „ zes en sus objectos, viẽdo, oiendo, y sintiendo, no por „ essò dejaba interiormente de tener oracion, y las mas „ vezes con una simple vista cõtemplativa, que daba à „ su buen esposo el amable Iesus, ardia en la voluntad „ un fuego de amor divino, con que interiormente se „ abrasaba. Los gemidos, y suspiros interiores, y exte- „ riores, espirituales, y corporales eran muchos. Con „

,, todo esto nunca faltaba à las oraciones vocales de
,, obligacion, y devocion que tenia. Rezaba su Ro-
,, sario con mucha atencion, y devocion, ni hazia à
,, la oracion mental capa para faltar à la vocal, en sien-
,, do necessaria, y conveniente.

,, Con esto en lo exterior andaba siempre honesta,
,, modesta, y mui exemplar: su modestia, y com-
,, postura no era afectada, sino llana, humilde, apa-
,, cible, y como en lo interior andaba tan unida con
,, Dios, en lo exterior no se veia cosa que no indicasse
,, la interior santidad, y recogimiento. Si yo que la
,, comunique tantos años, quisiesse espicificar cada
,, genero de oracion mental que tubo, seria nunca
,, acabar, basta decir que su oracion fue del tamaño
,, de su mortificacion, y como fue una muger morti-
,, ficadissima, es fuerza que fuesse muy consumada en
,, todo genero de oracion mental. Yo por espacio de
,, mas de treinta años tratè muchas almas muy perfe-
,, ctas en la oracion, pero esta santa muger, fue de
,, las mas perfectas que halle en materia de oracion.

Esta ultima calificacion es de mucho peso, para el credito piadoso, y humano de la Venerable Madre por ser de un sugeto tan venerable, e insigne en la theologia mystica, como en sus escritos se reconoce, y por aver comunicado muchas personas de grande espiritu, y governado algunas que han muerto con opinion de grande santidad, y entre ellas el Illustrissimo Señor Don Alonso de Cuevas, y Avalos Arçobispo de Mexico, y la Venerable Madre Ysabel de la

Encarnacion Carmelita Descalza, de quien despues haremos mas honorifica comemoracion. Solamente se puede tener sentimiento, de que se huviesse contentado con decir tan por maior los muchos grados de altissima contemplacion, à que el Señor la levantò, aviendo tenido tan abundantes, y especiales noticias, con que pudò manifestar à los fieles, los inestimables tesoros, y anagogicas margaritas, con que la adornò la mano del todo poderoso, para maior gloria de sus misericordias.

Pero ya que se explicò tan brevemente, podemos colegir de sus palabras, aver exercitado entre los demas, un genero de contemplacion excelente, que suele el Señor comunicar à muy pocas almas. Dice pues hablando de su oracion en los ultimos tercios de su vida; que aunque usaba de los sentidos, y se occupava à vezes en sus objectos, conservaba la oracion, y ardia su voluntad en el amor divino, con una simple vista contemplativa, quedaba à su esposo: y este parece aver sido aquel estado, que llaman los Doctores espirituales: *libertad de espiritu*: el qual comunica nuestro Señor, infundiendo en el entendimiento una especie espiritual que represente los objectos sobrenaturales, en cuio amor arda la voluntad: y como este principio intellectivo es infuso immediatamente de Dios, y no adquirido por los sentidos exteriores, ni interiores; quedan el entendimiento, y la voluntad libres de ellos, y por esso se llama oraçion de libertad de espiritu; porque estan libres aquellas potencias, y no las in-

quieta entonces, ni las embaraza la ocupacion de los ſentidos exteriores de ver,oir, y hablar: porque como ellos no cooperan para eſta oracion,tampoco pueden eſtorvar, aunque anden diſtraidos: con que puede quien la goza, obrar à un tiempo naturalmente con el cuerpo por principios adquiridos: y con la porcion ſuperior ſobrenaturalmente, con principio infuſo, uniendoſe, y entendiendo, y amando ardentiſſimamente; ſin que impida un modo de obrar à el otro. Eſte pues admirable don de contemplacion, parece que es el que nos refiere ſu confeſſor en la Venerable Madre, y al fabor de concederſelo correſpondia ella con dos empleos (como que no le baſtaſſe uno à ſu fineza) uno abraſandoſe en amor, y bebiendo de aquel raudal afluente de delicias, y meritos: otro condecendiendo con las neceſſidades de ſus proximos, attendiendo à quanto ô la obligacion,ò la charidad le dictaba.

Otras vezes era la comunicacion del Señor con diferencia; porque aunque eſtando en qualquiera lugar; y tiempo tenia ocupada en ſu Mageſtad el alma; pero como ella dijò muchas vezes à ſu compañera, no podia atender à coſa que le decian, ſino era con muy particular aiuda de Dios; porque la tenia tan embebida en ſi ſu bondad, que le ſolia eſtar diciendo alguna coſa, y quando eſperaba que le reſpondieſſe le decia que no avia atendido à nada: que ſe lo bolbieſſe à decir.

Concediole tambien ſu eſpoſo, como afirma la-

Madre Agustina de Santa Teresa, otro altissimo genero de contemplacion, con que goçaba de una maravillosa transformacion en Dios muchas vezes. Fabor inestimable, en que assistiendo intima, y milagrosamente Dios en el ser substancial del alma con la union del ilapso, y como vida sobrenatural assistente le da nuevo ser de transformado mystico, con que queda el espiritu elevado entendiendo, y amando à lo divino con accion agena, y passion propia. Viase pues la sierva del Señor en esta excelentissima union, endiosada, encendida, llèna de luz, y calor intensissimo de charidad. Hablando su confessor de este grado de oracion en la practica de la theologia mystica, que escrivio, dice estas palabras: *A sola una alma en toda mi vida encontrè, que tuviesse esta oraçion, y esta andaba muy endiosada: pero esto fue despues de treinta años de oraçion, persecuciones, testimonios, afrentas publicas, tentaciones publicas y secretas, que nunca costò poco, lo que mucho vale.* Y aunque no nõbra à la Venerable Madre; pero supuesto que su compañera afirma, que muchas vezes la ponia Dios en esta contemplacion, y que tendria la noticia de ello; porque sus superiores le avian mandado comunicasse con ella sus sucessos: consiguiente, y forzosamente avia de aversela dado tambien à su padre espiritual, como se la diò de los de mas generos de oracion, que fueron tantos que dice el mismo, que fuera nunca acabar el referirlos con especificacion: siendo pues esto assi, y diciendo que sola una alma avia encontrado que lo tubiesse, se deja entender que

hablaba de esta alma pura: especialmente quando las circunstancias, que expresa de la persona, assi en la oracion, persecuciones, testimonios, afrentas, y tentaciones, y el tiempo que duraron son las mismas, que concurren en ella: y mediante tan largo padecer, y constancia, la enriquezio su esposo con un grado de contemplacion tan alto, que llega à ser semejante en algo, aunque inferior, al que gozan los bienaventurados en la gloria.

De mas de esto le comunicaba el Señor otro fabor grande, que era admirar muchas vezes en su pecho, y corazon à la Trinidad beatissima: otras al salvador como niño tierno, y hermoso: y mui de ordinario sentia tambien en el pecho, y corazon à Nuestro Redemptor, las mas vezes Crucificado. Dichosa amante que hallaba tan cerca su querido, que lo tenia en el mismo corazon, que es el origen del amor: y puesto en cruz; para que sentada à la sombra de su deseado gustasse de las delicias de su fruto, y el balsamo de los espirituales charismas. Si bien para maior merito suio, tal vez eran amores con dolores. Vn Domingo primero de septiembre de 1633. estando recogida à las siete de la noche vido à Iesu Christo nuestro Señor Crucificado muy cerca de si. Amanecio el dia siguiente, y entre las ocho, y las nueve, se sintio repentinamente tan fatigada de acerbissimos dolores, que no podia tener movimiento alguno. Viendose con este linage de tormento, le dijo à nuestro señor: *Dios mio que es esto, que tan terribles dolores siento de repente?* Sintiò

entonces interiormente al Redemptor, que le dijo; *Deſde à noche te previne con moſtrarte me Crucificado: y aduierte que quando mas cerca me vieres de ti, entonces padeceras mas, à imitacion mia.*

Los extaſis que en la oracion cauſaba en ſu corazon el amor, los raptos que ſe originaban de ſu vehemente conocimiento de las coſas divinas, privandola de los ſentidos: las ſuſpenſiones, hablas interiores, viſiones, revelaciones, que la ſierva de Dios tubo en el exercicio de la oracion, fueron en grandiſſimo numero: adelante diremos algunas bien notables: otras muchas ſe hallaran eſparcidas por el diſcurſo de eſta hiſtoria, y otros fabores con que el Señor quiſo honrarla, comunicandole admirables ſecretos, para maior gloria de ſu piedad, y de la benignidad, y dignacion con que beneficia las almas, que humildes, confiadas, y fieles en ſu ſervicio, miran por ſu honra, y agrado.

CAPITULO XI.

De ſu Oracion vocal, y de el exercicio que hazia, para ſatisfacion de las culpas.

ES maxima aſſentada entre las almas eſpirituales, que no ſe ha de dejar por la oracion, la obligacion; pues es primero el inſtituto que la eleccion. Mirandò à eſto dice el confeſſor de la ſierva de Dios que. *No hazia la oracion mental capa para faltar à la vocal, en ſiendo neceſſaria, y conveniente.* Oraba pues, y contemplaba mentalmente con la frequencia, que hemos dicho : pero daba tiempo competente à la oracion vocal, con tal temperamento, que la una no embarazaba à la otra : antes bien las vnia de manera, que orando vocalmente, no tenia ocioſo, ni divertirdo el entendimiento, y la voluntad, ſino lleno de conocimientos, y afectos, con que iba la mente realzando los ruegos, y alabanzas, que pronunciaban los labios. Obraba en eſto lo que San Benito enſeñaba à ſus monjes diciendoles : que al rezar el oficio divino, no ſe contentaſſen con orar con la boca, ſino tambien mentalmente, y con la humildad, y reverencia debida.

En materia de oracion vocal, daba la venerable Madre el primer lugar al oficio divino. Su continuacion, puntualidad, y alegria en la aſſiſtencia del choro ya queda dicha. En ſus enfermedades no dejaba de

rezar

rezarle: por ser todo su consuelo, con la misma devocion que en el choro, menos que fuessen de calidad que no lo permitiessen. El afecto, atencion, y espiritu con que acudia à esta obligacion era singular. Lo ordinario cumplia con ella considerando presente al Redemptor, y meditando su sacratissima passion, que fue la puerta, y camino por donde entrò, y se adelantò en sus exercicios en todo tiempo.

El segundo lugar daba al santissimo rosario de la Emperatriz de los cielos, al qual aplicaba exastissima devocion, por ser tan agradable servicio à la que reconocia por madre y protectora, para todas sus dichas; y ser la primera ocupacion, con que estreño, en el tiempo de su candissima innociencia, el obsequio de su soberana valedora.

Despues acostumbrava rezar todos los dias, siete vezes las oraciones del padre nuestro, y ave Maria, dos à las llagas de los pies, dos à las de las manos, una à las de la cabeza, otra à la del costado, y otra à las de las espaldas del Redemptor. Continuò siempre la observancia de esta devocion, y el Señor, que tanto cuidaba de su maior merecimiento, le dio à entender que añadiesse à este piadoso cuidado, el rezar docientos, y veinte, y cinco vezes el Pater noster, y que los ofreciera en reverēcia de las heridas, y llagas de todos los miembros, y articulos de su sacratissimo cuerpo, y en satisfaccion de qualquiera accion menos recta, ô defecto, que el cuerpo de la sierva de Dios huviera contraido en desagrado de Dios, y ella lo executò como se lo mandò el Señor.

No ſe ha de contentar el alma con hazer obras de virtud; ſino que, paraque ſean mas agradables à la Mageſtad divina, ha de procurar exercitarlas con animo prompto, y regocijado; y eſte ſe adquiere con la virtud de la *devocion*, que es un zephiro celeſtial, que deſtierra del corazon, y entendimiento las nubes, que los obſcurecen, y los ilumina, y esfuerza; paraquè deſpidan el faſtidio, y pereza que causò la culpa en la naturaleza, para las acciones virtuoſas. Eſta virtud tuvò en excelente grado la Madre Maria de Ieſus; porque como quiera que el exercicio de la oracion cauſe tan ſuaves afectos en el alma, llega à tener por ſu maior delicia, la alabanza de Dios, y con eſte miſmo guſto ſe facilita el bien obrar, y ſe fecunda la voluntad de buenos deſeos: y como la ocupacion del orar era tan continua en la ſierva del Señor, conſiguientemente ſe hallaba agil, fervoroſa, y devota para todos los actos, y exercicios virtuoſos. De aqui naçia, que ordinariamente andaba buſcando modos, y arbitrios, con que agradar à ſu Mageſtad, y con que hazer memoria, y agradecer los beneficios divinos; celebrar las feſtividades de Chriſto, de la virgen ſoberana, de los Santos; pedir el perdon de las culpas, y ſolicitar las miſericordias divinas: y para eſte fin, inventaba varios exercicios de oraçion vocal; y los ponia por obra con ſuma alegria, y promptitud, ſin perdonar alguno, y con tal continuacion que no parece que avia tiempo para acudir à las obligaciones del inſtituto, à que jamas faltava; à la oracion, y contemplacion, que ſe-

guia inviolablemente; y à tanto numero de oraciones vocales, y exercicios, como frequentaba: pero para todo lo tenia, la que teniendo à Dios hallaba facilidad, expediente, y ſazon para acomodar de modo ſus ſantas ocupaciones, que ſin impedir unas à otras, todas ſe facilitaban, y componian.

No permitia ſu fervor, ni ſu charidad verſe ſola en tan nobles empleos, y aſſi con una ſolicitud oficioſiſſima procuraba atraer à ellos à ſus hermanas, convidandolas à que la acompañaſſen en los deſvelos de ſu devocion; inſtruiendolas en lo que avian de hazer; y para eſto eſcriviò un quaderno de ſus exercicios, y lo comunicò à las religioſas, paraque conformes celebraſſen los divinos miſterios, y procuraſſen las mejoras de ſu eſpiritu. Los aſſumptos de eſtos exercicios fueron diverſos, y en ellos ſe manifieſta el calor activo de ſu devocion; y aſſi los iremos poniendo con diſtincion, paraque las almas que guſtaren de aprovecharſe de ellos los gozen, como la Venerable Madre los diſpuſò: y en los que fueren de particulares miſterios, ô feſtividades, referiremos la eſpecial devocion, que à ellos tuvò, y juntamente los favores del cielo, que conſiguio por el particular afecto, con que los celebraba: con que iremos de paſſo dando corriente à los ſuceſſos de ſu vida, y relacion de ſus virtudes. Y porque el uno de los exercicios no toca à ſeñalado miſterio, ò Santo, ſino que ſe dirige à Dios, para conſeguir ſu piedad, lo pondremos por primero en eſte capitulo, como coſa que pertenece à la materia que vamos tratando de ſu oracion vocal.

EXERCICIO I.

Para ſatisfaccion de las culpas de los años que ſe huvieren vivido.

DEſeando la Madre Maria de Jeſus hazer algunas obras meritorias, con que ſatisfacer por los defectos, que avia incurrido por el diſcurſo de ſu vida, diſpuſò eſte exercicio, en que ſe empleaba con eſpecial devocion, y conocimiento de ſus culpas, que traia delante de los ojos, como ſi fueran graviſſimas, aſſi por ſu humildad, como por la grandeza del Señor contra quien eran.

Ocupaba en el, otros tantos dias, como años avia vivido.

1. *Diſponiaſe confeſſando ſacramentalmente.*

2. *Hazia muchos actos de Contricion.*

3. *Recevia la ſacrada Comunion.*

4. *Rezaba cada dia el himno de viſperas de la feſtividad de la Aſcenſion que comienza, Salutis humanæ ſator:* El qual decia por averſelo mandado aſſi nueſtro Redemptor.

5. *Una eſtacion de ſiete Padre nueſtro, y otras tantas Ave Maria à las ſiete llagas de pies, manos, cabeza, coſtado, y eſpaldas del Señor*: y eſtas tambien le mandò ſu Mageſtad las dijeſſe.

6. *Tres vezes la oracion del Padre nueſtro, y Ave Maria; preſentando los tres Padre nueſtro à la Santiſſima*

Trinidad en reverencia de las tres divinas personas, y las Ave Maria à la Reyna de los Angeles. Con el primer Padre nuestro; pedia perdon al Padre eterno de lo que huviera pecado su fragilidad, por pensamiento palabra, y obra. El segundo ofrecia al Hijo, en satisfacion de lo que huviesse pecado contra su eterna sabiduria. El tercero al Espiritu Santo, pidiendole perdon de lo que huviera cometido contra su bondad inefable. Las Ave Maria ofrecia à la santissima Virgen, pidiendole se interpusiesse por su Abogada, y Patrona, y presentasse à la santissima Trinidad este exercicio.

Estas cosas decia cada dia; y era ocupacion tan del agrado del Criador, que cada vez que se ponia à rezar los dichos tres Padre nuestro acabado de decir el primero al eterno Padre, via la sierva de Dios, que salia de su boca, una barilla de oro muy derecha, que en la punta tenia una llama encendida de color tambien de oro ardiente, que despedia llama, y centellas de fuego, y subia derechamante al cielo; y lo mismo sucedia al tiempo que ofrecia el segundo Padre nuestro en reverencia del Hijo: y de la misma suerte quando dirigia el tercero al Espiritu Santo.

Unia, como siempre acostumbraba, estas oraciones con los merecimientos de la vida, passion, y muerte de su amado Iesus; y assi mismo con los de su purissima Madre, y los de todos los santos haziendo la suplica incorporada con la intencion, y espiritu de nuestra santa madre Yglesia, y depositandola, en el dulcissimo corazon de su soberano esposo. De lo

qual ſe moſtro nueſtro ſeñor tan ſervido, que le puſò à ſu ſierva delante de los ojos, una lampara grande, rica, y de plata virgen: vio tambien que reſplandecia con unas luces, y vapores, que exalados à manera de lineas de oro finiſſimo, iban volando por el aire, al modo de las barillas, que avia brotado de la boca. Admirada la venerable Madre de ver la hermoſura, y muchedumbre de luces de la lampara, le pidiò à ſu ſoberano dueño le declaraſſe lo que ſignificaba: y reſpondiole. *Eſſa lampara ſignifica el ferbor de tu alma, y eſtado virginal: y mediante eſſe exercicio, que me has ofrecido à mi, y à mi eterno Padre, y Eſpiritu ſoberano, queda el alma con tanta hermoſura como ella; y en eſſas luces, y vapores de oro he querido manifeſtarte el valor de tus ruegos.*

CAPITULO XII.

De su devocion à la sagrada ymagen del rostro del Redemptor; y exercicio con que la veneraba.

TAn tierna, y regalada esposa como la Madre Maria de Jesus, forsozamente avia de traer estampada en su corazon la belleza de su querido, y consiguientemente avia de tener singular alegria en contemplar el retrato de quien era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y de cuios labios manaba la gracia que le enamoraba, y encendia el alma. Era pues singular la devocion que tenia à la sagrada ymagen del retrato sangriento del Redemptor, que su Magestad estampò tres vezes en la blanca toalla, con que aquella memorable muger Beronice le limpiò compassiua su sagrado rostro: y aviendole dado noticia à la sierva de Dios, que esta sagrada efigie se expone à los ojos de la santa ciudad de Roma, metropoli de la universal yglesia, paraque la adore, en la dominica despues de la Epifania: determinò su amoroso afecto disponer un exercicio, con que venerar una copia de aquella sagrada ymagen que comunmente llamamos Beronica: para esto convocaba à otras religiosas, y las instruia en el modo, con que avian de celebrar las tiernas memorias del Redemptor, y acompañada de ellas hazia, con particular consuelo de su alma, el exercicio siguiente.

EXERCICIO II.

Del rostro, ô Beronica de nuestro Redemptor.

ESte exercicio le enseño Christo nuestro Señor à la Venerable Madre, instruiendola en el por si mismo, y lo començaba nueve dias antes de la dominica despues de la Epiphania.

1. *Disponiase con la confession sacramental.*
2. *Hazia muchos actos de contricion.*
3. *Rezaba treinta, y tres vezes la oracion del Pater noster, puestos los braços en forma de cruz.*
4. *Tenia cada dia una hora de oracion mental.*
5. *Ayunaba todos los nueve dias.*
6. *El Domingo despues de la Epiphania, que era el dia ultimo, recebia la sagrada Eucharistia.*
7. *Ofrecia este exercicio en satisfacion de sus culpas, y de todo el genero humano.*

En esta devota ocupacion estaba la sierva de Dios, y las de mas que la imitaban: quando en uno de los dias, que gastaban en ella, vido à nuestro Salvador con rostro apacible, y magestuoso ornato, sentado en un trono de grande soberania, y grandeza, que se levantaba sobre treinta, y tres ordenes de gradas de piedra preciosa, y diafana, que comenzaban desde el lugar en que la Madre Maria de Jesus, y sus compañeras assistian à esta piadosa funcion, y iban subiendo hasta

ſta la ſilla, en que eſtaba ſentado el Señor del univerſo. Vido tambien muchos eſpiritus celeſtiales, que llevaban à la preſencia del Redemptor las ternuras, fervores, penitencias, y oraciones de las religioſas; y que alegres en extremo, ofrecian todo aquello al divino eſpoſo.

CAPITULO XIII.

De ſu devocion à la Sacratiſsima Paßion del Señor, y exercicio con que reconocia eſta ſoberana fineza.

DE todas las memorias del Redemptor, que hazia la Venerable Madre, la mas frequente, y la mas dulce para ſu alma, era la de la ſagrada paſſion: en la oracion mental, en la vocal; en las obras; en los exercicios, en los trabajos: en las tentaciones, y perſecuciones, la paſſion de ſu amado era ſu enſeñanza, ſu luz, ſu objecto, ſu alivio, y ſu fortaleza. Traia delante de ſus ojos las amarguras de ſu eſpoſo; revolbia en ſu meditacion ſus dolores, acompañandolo deſde Getſemani, haſta el Calvario: y procuraba llevar con ſigo muchas almas, que le ſiguieſſen con el eſpiritu, por los tribunales, plazas, y calles de Hieruſalem. Para eſto aconcejaba à las religioſas, que todos los dias por la mañana diſcurieſſen por la Paſſion del Salvador: Y eſcogieſſen un paſſo de ella, y todo aquel

dia, le trugeſſen preſente en todos ſus exercicios, y en la oracion, y contemplacion.

En el mes de Março era la coſecha de ſus mortificaciones, porque aviendo padecido el Redemptor en el, y celebrando entonces, ordinariamente la ygleſia ſu paſſion, executaba ella tambien las finezas de ſu compaſſion. Contemplava las afrentas, y muerte de ſu eſpoſo, y para imitarle en algo, accumulaba maceraciones, auſteridades, rigores, lagrimas, y correſpondencias à aquel manſo cordero, que miraba llagado por ſu amor, y muerto de amores por los hombres.

Solicitò à treinta, y tres monjas en el tiempo de la quareſma, para que ſe unieſſen con ella, proponiendoles, y animandolas, à que deſde ſu principio, rezaſſen devotamente treinta, y tres Credo todos los dias, en memoria de los años de la vida de Chriſto nueſtro bien, para que aſſi ſe diſpuſieſſen con mas ternura à la celebracion de la ſemana ſanta ſiguiente; meditando con attencion cotidiana los trabajos congojas, dolores, y heridas de ſu dueño. Ocupacion con que llegaron haſta la dominica in paſſione, en la qual llevando aquella eſquadra de virgines, acaudillada de la ſierva de Dios, una ymagen de un Crucifixo, que oy ſe venera en el choro, le puſieron en un altar con mucha reverencia, afecto, y adorno. Fue tan agradable al Señor ſu piedad, que teniendo aquella ſagrada efigie cerrados los ojos, viò la Madre Maria de Ieſus, que los abria milagroſamente, y los ponia en

las religiosas, que avian acudido, à aquella devocion, y que les echaba benignamente la bendicion, y no pudiendo contenerse su piedad, le pidio rendidamente, se dignasse de bendecir tambien à todas las religiosas de aquella clausura, aunque no assistiessen à aquel empleo, y obligado de su suplica, condescendio su Magestad con ella, y las bendijo.

No le parecio à la Venerable Madre, que bastaban sus piadosos reconocimientos à la sagrada passion en comun, si en particular no bebia de cada uno de sus tormentos el vino de la compuncion, y le tributaba afectos, y gratitudes; y assi instruida del innocente cordero, escrivio un exercicio de sus tormentos, y injurias, y lo comunico à sus compañeras para que todas venerassen, y hiziessen tiernas memorias de ellos: y es el siguiente.

EXERCICIO III.

De la Passion de Christo Señor nuestro.

ENseñole este exercicio à la Venerable Madre Maria de Iesus, Christo su Maestro soberano: menos el numero de las bofetadas, y golpes, que esto lo hallo ella escrito; y aunque las Oraciones son de santa Gertrudis, se las señalò su Magestad, para que las usàra en el.

1. *Ciento, y doçe fueron las bofetadas, que dieron à nuestro Redemptor: y en reverencia de ellas, rezaba otras tantas vezes esta oracion.*

Saludote rostro divino de mi Señor Iesu Christo, que à las tinieblas das luz, alumbra mi alma tuia, por las tres caidas que diste, llevando a cuestas la cruz.

2. *En reverencia de treinta puñadas que dieron al Señor; Rezaba otras tantas vezes el Pater noster.*

3. *En reverencia de siete caidas, que diò el Señor, desde el huerto, hasta la casa de Anas: rezaba otras tantas veres el Pater noster con gloria Patri, &c.*

4. *Ciento, y cinco cozes dieron al Señor, para levantarlo del suelo. Rezaba otras tantas vezes el Pater noster.*

5. *Veinte, y ocho golpes le dieron en el pecho, y cabeza, rezaba otras tantas vezes el Pater noster.*

6. *Treinta, y dos golpes recivio el Señor en piernas, y espina, rezaba otras tantas vezes el Pater noster.*

7. *Ochenta golpes le dieron en las espaldas, rezaba otras tantas vezes el Pater noster.*

8. *Veinte, y tres vezes le levantaron de la tierra, tirandole de la soga. Rezaba otras tantas vezes esta oracion.*

Oracion.

SAludote Benignissimo, y Dulcissimo Iesu Christo, Resplandor del eterno Padre, Principe de paz, Puerta del Cielo, Pan vivo, que das vida de Angeles, Parto florido de la Virgen Maria, Vaso de la deidad: en virtud de tu santissima alma, y cuerpo de limosna te pido el perdon de mis pecados, y de todo el genero humano.

9. *Veinte, y tres vezes le tiraron de los cabellos. Re-*

zaba otras tantas, la misma oracion antecedente.

10. *Ciento, y diez y nueve suspiros diò el Señor en el discurso de su passion. Hazia en reverencia de ellos, otros tantos actos de contricion.*

11. *Treinta vezes arrastraron al Señor de los cabellos. Rezaba otras tantas vezes la oracion arriba dicha, que comienza:* Saludote Benignissimo.

12. *Un empellon mortal dieron al Señor en la columna. Rezaba en reverencia del, un Credo, confessando la santa fè catholica.*

13. *Cinco mil sescientos, y sesenta, y seis azotes dieron al Señor. Rezaba en reverencia de ellos, otras tantas vezes el Pater noster.*

14. *Tres vezes le pusieron la corona de espinas. Rezaba otras tantas esta oracion, que està en la vida de Santa Gertrudis.*

Oracion.

O Rey de Reyes, Excelentissimo Principe, Ilustrissimo Emperador. Tu eres vida de mi alma, contigo està unido el amoroso afecto de mi corazon, fundido con la fuerza del amor divino, y soberano, que todo lo penetra, y cunde. Todo quanto sin ti entendiere, quede sin vida. Tu eres el deleite de todas las flores, la dulzura de todos los sabores, la fragrancia de todos los olores, y el contentamiento de todos los sones de consonancia gustosa, y el suave deleite de los intimos abraços, con que se ùnen, y incorporan los que te aman. En ti està el deleite sabroso, y gu-

ſtoſo. De ti viene la abundancia guſtoſa, copioſa, y abundante. Tras ti ſe và deſalado el corazon con un movimiento ſuave, y por ti influie caſtos, y fervoroſos afectos de amor. Tu eres el abiſmo de la divinidad en quien dá de lleno en lleno ſus avenidas. O Digniſſimo Rey de de los Reyes, Emperador Excelentiſſimo, Dador liberaliſſimo, Regalador amantiſſimo, Conſolador poderoſiſſimo! Tu eres perla, que das vida à la humana nobleza. Artifice dieſtriſſimo, Maeſtro doctiſſimo, Ayudador beningniſſimo, Amigo fideliſſimo. Tu ſabroſa union acompañada de intima ſuavidad endioſa, y baña de deleites à los que te aman. O Regalador delicadiſſimo, Acariſiador blandiſſimo, Amador ardentiſſimo, Eſpoſo dulciſſimo, Zelador caſtiſſimo! Tu eres freſca Flor de toda gracia, y hermoſura. O Hermano amabiliſſimo, Galan floridiſſimo, Compañero agradabiliſſimo, Hueſped liberaliſſimo, y Adminiſtrador corteſaniſſimo! Yo te quiero mas que à todas las criaturas; por ti renúcio de buena gana todo deleite. Por ti recivo toda adverſidad; y en todas eſtas coſas no buſco otro que las alabe, ſino à ti ſolo. Por lo qual ſiento con el corazon, y afirmo con la lengua, que tu eres la vida, y la fuerza de todas eſtas coſas, y de todos los bienes. En virtud de tu fervoroſo amor, junto la intencion de mi devocion, y la incorporo con la eficacia de tu oracion, para que por la entereza de la divina union, ſea llevada à la cumbre de la perfecion, quedando primero conſumido todo movimiento de la carne, que ſe revela contra el Eſpiritu.

15. *Mil picadas dieron al Señor las espinas en la caveza: Rezaba otras tantas vezes esta oracion.*

Oracion.

GLoria te sea dada à ti Trinidad gloriosissima, suavissima, nobilissima, y agena de todo bulliçio, y Imperial Magestad; por las llagas rosadas de mi amado, y escogido Iesu-Christo. Amen.

16. *Sesenta higas le dieron al Señor en el discurso de su passion, otras tantas vezes alabava el dulcissimo nombre de Iesu-Christo.*

17. *Diez vezes le cubrieron el rostro con paños asquerosos jugando, y diciendo: Adivina quien te diò. Hazia otras tantas esta salutacion.*

Yo te saludo piedra preciosa de la divina nobleza, que das vida à todas las cosas. Yo te saludo, Iesus mio mui amado, flor, que no se marchita; Dignidad, y Honra de los hombres, Resplandor del eterno Padre, Ymagen viva suia, y eterna sabiduria. Tu eres mi unico, y sumo bien, y mi eterna salud.

18. *Tres empellones mortales dieron al Señor. Rezaba en reverencia de ellos, tres Credo confessando la santa fè catholica.*

19. *Cinquenta azotes le diò otro Saion, quando lo desataron de la columna. Rezaba en reverencia de ellos, otras tantas vezes el Pater noster.*

20. *Sesenta, y tres vezes le escupieron el divino rostro.*

Haçia otros tantos actos de contricion : añadiendo : Alabo el dulcissimo nombre de Iesu-Christo.

21. *Tres horas estuvò el Senor atado à la columna. Tenia otras tres horas de oracion mental, meditando en la passion.*

22. *Mil, y trecientas llagas le hiçieron al señor. Rezaba otras tantas vezes la oracion arriba dicha, que comienza* Gloria te sea dada à ti Trinidad.

23. *Tres mil, y seiscientas gotas de sangre derramo en toda su passion. Deçia otras trantas vezes esta jaculatoria* Saludote sangre preciosa, por mi derramada.

24. *Quando clavaron al Señor, lo bolvieron boca abajo, y lo arrastraron hasta donde estaba el hoio, para poner la cruz. Rezaba tres Credo confessando la santa fè catholica.*

CAPITULO XIV.

De su devocion al Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Fabores, que recivio del Señor Sacramentado; y exercicio, con que lo celebrava.

FVè la sagrada Eucharistia el manjar, con que esforzò su flaqueza, para subir al alto monte de la perfeçion. Receviala con mucha frequençia, añadiendo à las comuniones del instituto, otras muchas de su devocion; y quando se hallaba con tal impedimiento, que no podia hazerlo, comulgaba espiritualmente con mucho afecto, y preparacion.

Disponiase con mucho desvelo antes de llegar al sagrado banquete; tomando primero una disciplina rigorosa: poniase luego en oracion por largo espacio, gemia sus leves defectos con repetidos sollozos y tantos, que vañado el rostro en lagrimas, purificaba el pecho, y corazon con el agua que distilaban los ojos, y con los abrassados incendios de sus suspiros.

Sentia mucho si alguna vez no hazia cumplidamente la fervorosa preparacion, que acostumbraba: y assi estando oiendo missa una Semana santa, y considerando que avia de comulgar, y que la attencion à cierto oficio, en que la avia puesto la obediencia, le avia

quitado el tiempo, que deseaba, y que tenia por estilo gastar en prevenirse con humildad, y fervor, para hazerlo dignamente: le pidio al Señor, que pues su Magestad tenia poder immenso, se sirviera de disponerla en aquella ocasion, pues conocia que con su ocupacion, no le avia sido possible hazer aquellos exercicios previos, que solia. Apareciosele Christo nuestro bien, y dijole: *Reza treinta, y tres vezes el Padre nuestro, en reverencia de mi santissima vida, y passion, y en satisfacion de tus pecados, pidiendo por mis meritos la disposicion que deseas.* Executolo con mucha puntualidad, y devocion, y al punto vido delante de si, una paloma bellissima, rodeada de admirables resplandores, que con amorosos arrullos, se venia acercando azia ella, y le inspiraba fervorosos afectos, con que la disponia celestialmente, para que reciviese con humildad, y devocion la comunion sagrada; diole à entender el Paraclito eterno, que aquella paloma era el mismo Espiritu santo, cuia bondad assistia à darle mejor preparacion, para que comulgasse con mas pureza.

Al passo que procuraba prevenirse para llegar à la sagrada mesa, era la devocion, y humildad al recevir el pan del cielo, y la suavidad, y ternura que causaba en su alma el averlo recevido. Apartabase despues del comulgatorio, y cubierto el rostro, porque lo estubieran las lagrimas, ocupaba largo tiempo en reconocer tan alto beneficio, y encendida en afectos, prorumpia, para desfogar las llamas del corazon, unas vezes

en ſuſpiros, y otras en jaculatorias; gaſtando retirada en el choro, algunas horas en eſte dulce, y amoroſo empleo.

Los fabores con que la regalaba ſu Eſpoſo, quando lo recevia en ſu pecho fueron grandes. En el año de ſu noviciado llegando el capellan del convento à darle la comunion, con las de mas de la comunidad, viò la Madre Maria de Jeſus tres vezes patentemente al niño Jeſus en la hoſtia, moſtrandoſe lleno de cariños, y deſcubierto para ella quando ſe comunicaba eſcondido à las de mas; para manifeſtarle la ſingular fineza con que la amaba, y preferia à ſus compañeras.

Conocia la Abbadeſa el guſto, y anſias amoroſas con que recevia la ſierva de Dios à ſu Mageſtad ſacramentada, y para experimentar ſu reſignacion, y darle el merito de la mortificacion, le mandò un dia, que no comulgaſe; obedecio humilde, y fueſe al choro, quando las de mas comulgaban, embidiando ſu dicha, y conformandoſe con el mandato de la Prelada, puſoſe un trecho diſtante de ellas, arrodillada en la tierra, y ofreciole à ſu dueño los ardientes afectos, con que ſu alma deſeaba recebirle, y el dolor de no poder guſtarle. Mas ò tierno cariño de aquel cordero amante, que bala por los corazones puros! Eſtando en eſtos fervores, vidò que ſe levantò del vaſo, que el Sacerdote tenia en la mano, y volò por el aire, una forma, que ſe vinò azia ella, y ſe le entrò por los labios, regalando ſu eſpiritu, y llenandola de interiores ſuavidades, y conſuelos.

Manifestole tambien el Señor los ardides, con que su infinita benignidad procuraba atraher à las de mas religiosas sus hermanas, porque una mañana, llegandose à recevir su cuerpo sacramentado las monjas, al tiempo que le daban à una de ellas la comunion, viò al esposo en figura de niño hermoso, que le echaba los braços à aquella religiosa, con grande alago, y dulçura. Succesivamente llegò otra à comulgar, y vido que la miraba el niño Dios con algun zeño, y aspereza en el semblante. Admirada la Venerable Madre la desigualdad, con que se portaba con ellas, le preguntò à su Jesus; que era la causa, de que à la primera faboreciesse su Magestad con tantos cariños, y à la segunda la desdeñase con tal desvio. O cortedad de la capacidad humana! quien no juzgàra, que en la primera se aventajaba el merito, y se adelantaba la virtud, y disposicion! Quien no creiera, que la segunda era inferior en la perfeçion, y el espiritu? Pues assi se engaña nuestra ignorancia, si se entra à discurrir en los secretos de las disposiciones divinas: Manifestole entonces el Señor, que à aquella religiosa primera, le avia echado los braços con tan buena graçia, por que era principiante en la virtud, y queria atraherla à si, con la dulzura de sus fabores; y que la segunda, que parecia infeliz, era ya muy provecta en la virtud; y que la llebaba por las asperezas, que avia visto, para que estimulada de su esquivez corriese mas ansiosamente à buscarle, y llegasse à alcançarle con maior merecimiento. Esta religiosa fue la M. Agustina de S. Teresa.

Quisiera la Venerable Madre, que todas las Almas concurrieran con ella à venerar las finezas de su esposo Sacramentado: y assi quando llegaba la festividad de Corpus Christi, solicitaba à las religiosas, para que se dispusiessen à celebrarla, assi con el culto exterior de los adornos, y musicas, como con el interior de afectos, y alabanzas à su Magestad: para lo primero, se festejaban todos los dias de la octava del Santissimo con mucha solemnidad, y el Domingo de la infra octava, tomaba por su quenta la sierva de Dios con algunas religiosas devotas, para lo segundo se exercitaba desde nueve dias antes de la fiesta con las de mas, que la seguian, en oracion, mortificacion, y otros empleos espirituales, muchos actos de humildad, pureza, charidad, disciplinas, aiunos, horas de silencio, mortificaciones, y paciencia: y para que todo fuesse con maior realce, y fervor, dispuso un exercicio, que comunicò escrito à las de mas, paraque conforme à el, aplicassen las santas ocupaciones de aquellos dias, que fue el siguiente.

EXERCICIO IV.

Del Santissimo Sacramento del altar.

1. *DIsponiase para celebrar la festividad de Christo Sacramentado, confessando nueve dias antes sacramentalmente.*

2. *Hazia muchos actos de Contricion.*
3. *Recebia la ſagrada comunion.*
4. *Para celebrar decentemente à ſu Eſpoſo en la Euchariſtia, le formaba una cuſtodia à ſu Mageſtad;*y por viril en que ſe colocaſe *ofrecia todos los corazones de las religioſas de ſu Convento.*
5. *El pie componia de los corazones de todo el genero humano, y los ofreçia en nombre de la ſanta Madre Ygleſia, y como miembro de ella.*
6. *Ofreçia, paraque ardieſſen, treinta, y tres cirios de la cera Virgen de la humanidad de Chriſto cuia luz era el amor, que continuamente le diò aliento à executar la obra de nueſtra redempcion.*
7. Por pebetero de olor: *ofrecia la continua oracion de aquellos dias.*
8. Por flores; y ramilletes: *los trabajos, y dolores que padecia.*
9. Por agua de olor con que regar;*Ofrecia alabanzas al dulciſſimo nombre de Jeſus, y del Santiſsimo Sacramento.*
10. Para que aderezaſſe la Ygleſia:*convidaba à Santa Gertrudis; y para que ofrecieſſe al ſantiſsimo Sacramento todos los exercicios devotos, que hazia eſtos dias.*
11. El ſabado de la octava, *hazia una peticion al ſantiſſimo Sacramento, y la ponia por mano de un Sacerdote, en el Altar el Domingo que celebraba la fieſta, en que pedia por todo el genero humano, y en particular por nueſtro Sereniſſimo Rey de las Eſpañas.*

Los dias que duraba eſte exercicio, cuidaba el con-

curſo de las Virgines, que acudia à el, de recoger entre las de mas monjas, y perſonas del convento, muchas oraciones, comuniones y eſtaciones al Santiſſimo Sacramento, las quales todas aplicaban aquel dia, por las animas del purgatorio, y por las que eſtaban en pecado mortal.

Quando las religioſas ſe ocupaban en eſtas devociones, via la Madre Maria de Jeſus à Chriſto nueſtro Redemptor, que pagado de la devocion de ſus eſpoſas, hazia muchas mercedes à las que le invocaban, y aſſiſtian en aquella ocupacion, y que concedia muchos fabores à la ſanta Madre Ygleſia, por quien rogaban.

Via tambien, que aquel Domingo ſacaba nueſtro Señor mucho numero de almas del purgatorio: Y vno, y otro le refirio la ſierva de Dios à la Madre Aguſtina de Santa Tereſa.

Conſervo eſta devocion haſta ſu muerte, y deſeando que aunque ella acabaſſe la vida, no acabàran tan importantes exercicios, poco antes que murieſſe le encomendo encarecidamente à la referida Madre Aguſtina ſu amada hija, y compañera, que continuaſſe con eſte cuidado, dejandole por herécia que ſolicitaſſe, que ſe proſiguiera, en los años adelante, con los miſmos exercicios, meditaciones, y ofrecimientos, que ella avia hecho, celebrando en la miſma conformidad, que ella avia acoſtumbrado aquella fieſta. Obedeciola ſu amiga, como tan ſu ſemejante en las virtudes, y ſantidad, y proſiguio en lo miſmo con todos los esfuerzos de ſu eſpiritu, ſin deſcaecer en el culto interior, y ex-

terior, de lo que la ſierva de Dios hazia,manifeſtando el Señor quan adradable le era eſte cuidado; porque hallandoſe en una ocaſion muy cercana al dia de la fieſta, que avia de celebrar, y faltandole por ſu mucha pobreza los medios con que poder hazerlo, recogiò unos cabos de las candelas, que le avian ſobrado el año antecedente,y ſe las remitiò à un cerero, paraque ſe las renovaſſe, y viendolas el oficial le aviſò, que de aquellos pedazos ſolamente ſe podian formar ſiete velas; congojoſe la pobre religioſa, viendo que era inſuficiente aquel numero,para el adorno del altar;pues quando menos ſe neceſſitaba de otras tantas,y viendoſe ſin otro recurſo, acudiò à la piedad de quien era ſu remedio y pidiò al Señor, que por los meritos de ſu Maeſtra la Madre Maria de Ieſus, la ſacaſſe de aquel aprieto; oiò ſu Mageſtad ſus ruegos,y aunque el cerero remitio ſiete velas ſolas, hallò la Madre Aguſtina à el entregar las quince,que eran las neceſſarias para el aliño de la fieſta; prodigio con que declarò à lo que guſtaba de aquel fervoroſo obſequio. Como lo hizò en otras ocaſiones, en que hallandoſe la miſma religioſa ſin diſpoſicion para continuarlo, movia el Señor los corazones de algunas perſonas devotas, paraque la ſocorrieſſen quando menos lo eſperaba.

CAPITULO XV.

De su devocion à la Sacratissima Virgen Maria: exercicio con que celebrava sus festividades, y otro especial para la de la Assumpçion; y favores que recebia.

LA grande ternura, y afecto, con que la Venerable Madre veneraba, y deseaba servir à la Virgen nuestra Señora, no era solamente como de subdita à Reyna, como de necessitada à Protectora, sino como de hija à Madre. Nada hallaba en si que no creiera se lo debia. No recevia fabor del cielo, que no se lo atribuiesse. Era en fin su esperanza, su refugio, su consuelo, su defensa, su guia, y su Maestra. El animo agradecido de la sierva de Dios, quisiera corresponder à tantas deudas, y pareciendole poco lo que de su parte hazia, ô queriendo no ser sola en los beneficios, que experimentava; paraque ellas tambien los mereciessen, convocaba à sus hermanas, como en otras ocasiones, à festejar à su esposo; en las festividades de la Reyna del cielo à celebrar à su Madre, y de las demas. Diligenciaba pues que las religiosas sus parciales se aplicassen con vivos afectos à este intento, comenzando nueve dias antes las suplicas, paraque les alcançasse gracia, para venerarla debidamente.

Arbitraba ſu devocion varios medios, para ſignificar ſu gratitud, y inſinuar ſu obſequio: y entre otros diſpuſò el formarle à ſu Señora una veſtidura, y atavio imperial, con que ſe adornaſſe en ſus feſtividades; ofreciendoſelo en reconocimiento de ſu clemencia, y en tributo de ſu obligacion: loqual conſiguiò con el exercicio ſiguiente, que entonces participò à ſus conventuales, y haſta oy ſe conſerva entre ellas.

EXERCICIO V.

Para las feſtividades de la Virgen nueſtra Señora.

COmenzaba à diſponer el real adorno de la Emperatriz del cielo, con todo lo neceſſario para ſu aliño deſde nueve dias antes de ſus fieſtas: y para componerlo hacia lo ſiguiente.

1. *Confeſſava ſacramentalmente.*

2. *Hazia muchos actos de contricion.*

3. *Por primero adorno*, y Tunica interior, *que le preſendaba*, recebia la ſagrada comunion, ofreciendola en union del eſpiritu de nueſtra ſanta Madre Ygleſia, y de los meritos de la ſantiſſima humanidad de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, *juntandolos con la ſubſtancia de la ſantiſſima Trinidad, y ſuplicandole, con toda humildad, que en union del amor, con que ſu divina Mageſtad avia criado à eſta Señora, para Madre del Verbo humanado, y concedidole la primera graçia de ſu puriſſima Concepcion, y ſobre eſta tantas graçias, y privilegios, preroga-*

tivas, y dignidades, se sirviesse su Magestad, de renovarle por virtud del Santissimo Sacramento los gozos; que sintio en esta ocasion.

La tela de la vestidura: *formaba de la humanidad de su Hijo soberano, en union del amor, con que su Magestad encarnò en sus purissimas entrañas; y del amor, con que ella le hospedo, tan àgusto de la santissima Trinidad. Esta tela sembraba* de lilios, y Rosas, *diciendo docientas, y veinte, y cinco vezes esta salutacion.*

Salutacion.

SAludote, ò blanco lilio de la santissima Trinidad. Saludote Rosa Hermosa de las florestas del Cielo, que estas siempre verde.

Ofrecia esta salutacion de parte de todos los miembros del cuerpo, deseando que se hizieran lenguas, para alabar à la Reyna del Cielo; y contemplando como la santissima Trinidad se recreò en este lilio, mas que en ninguna otra criatura, y mas que en todas se derivaron sus gracias, y misericordias en su alma Santissima. Contemplaba tambien en la Rosa, la hermosura de la Sacratissima Virgen, cuia belleza sobrepuja la de todos los Bienaventurados. En la palabra: siempre estas verde, contemplaba el verdor de las virtudes, que siempre tuvo esta celestial Princesa.

5. El cinto: *le formaba, rezando el Hymno:* Ave Maris stella; *y una estacion à las siete llagas, guarnecido con una* Salve: *y bordandolo con ciento, y cinquenta* perlas.

diciendo otras tantas vezes: Alabado sea el dulcissimo nombre de Jesus.

6. Las sandalias; *Hazia teniendo dos horas de oracion mental: contemplando los passos, que dio la Madre de Dios en obras de charidad, y lugares santos:* y por cintas *rezaba dos* Salve: *quatro* Ave Maria por botones, *y las bordava, diciendo dos vezes la* Magnificat.

7. Por Gangantilla: *Rezaba tres* Salve, *en reverencia de las tres maiores virtudes, que resplandecieron en la Madre de Dios, que fueron: Humildad, paciencia, y charidad.*

8. Por Joia: *Rezaba una estacion al santissimo Sacramento, reverenciando las llagas del Señor.*

9. Por manillas en los brazos: *Rezaba los dos hymnos:* Quem terra, pontus, sydera, y O gloriosa Virginum: *y añadia* por piedras preciosas, dos salve.

10. Por cadena de oro purissimo: *Oia una Missa, contemplando en ella los mysterios de la vida, y passion de nuestro Señor Jesu Christo: y por que la cadena era* de tres bueltas, *la hazia en tres dias, oiendo la missa en cada uno, como se ha dicho.*

11. Por relicario: *Recevia la sagrada Comunion, contemplando à la santissima Trinidad por concomitancia en este divino Sacramento; y dentro de las cristalinas vidrieras del alma de nuestro Señor Jesu Christo. Guarnecia el relicario con las heroicas virtudes de nuestro Redemptor.*

12. Los sarcillos: *hazia oiendo otras dos Missas, y reciviendo la sagrada comunion: Guarnecialos con las virtudes, y obras de nuestro Señor.*

13. El manto de tela de color del Cielo: *Hazia contemplando, como el alma de la santissima Virgen, desde su creacion, fue celestial talamo del Rey de la gloria. Sembrabalo de piedras preciosas, y perlas, rezando docientas, y veinte, y cinco vezes estas alabanzas. Alabado, y bendito sea el santissimo Sacramento de altar; la santissima Trinidad, y la purissima humanidad de nuestro Señor Jesu Christo; y ofrecialos en reverencia de nuestro Señor, y de su santißima Madre.*

14. La corona: *fabricaba, rezando doze Ave Maria, à las doze excelencias de la Madre de Dios. Contemplando, que el eterno Padre coronò à esta Señora, decia esta oracion.*

Oracion.

ASsi como Dios Padre con la omnipotencia de su magnificencia, os puso en tanto trono, y dignidad maior, que ay en Cielo, y tierra: assi vos Señora mia, Madre de Dios me aiudad, echando de mi vida, y muerte todo poder de mis enemigos.

Contemplando que la coronò su Unigenito, decia assi.

Oracion.

ASsi como Señora mia, Madre de Dios, el hijo con su inefable sabiduria, os llenò toda de sciencia, y conocimiento de la santissima Trinidad, maior que las de todas las puras criaturas. Assi vos, Señora mia, Madre de Dios, me aiudad, y alumbrad con

tanto conocimiento de fè, que en ella no ſea tentada de ninguna ignorancia.

Contemplando que la coronò el Eſpiritu ſanto, decia aſſi.

Oracion.

ASſi como Señora mia, Madre de Dios, el Eſpiritu ſanto derramò en vueſtra alma ſantiſſima, toda ſuavidad de divino amor, y os hizò dulciſſima, y benigniſſima ſobre todas las ciaturas. Aſſi vos Señora mia, Madre de Dios me aiudad, alumbrad, y alcanzad, que tanta ſuavidad de divino amor ſe derrame en mi alma: que toda amargura, y trabajo de la muerte me ſea dulce, y ſuave, por el amor de Dios, y para ver, y gozar ſu roſtro divino.

Al fin de cada oracion rezaba una Ave Maria.

15. La bordadura del veſtido: *Hazia ſembrandolo, y realzandolo con docientas, y veinte, y cinco vezes eſte verſo:* Paradiſus voluptatis Dei, ora pro nobis: *Y en Romance:* Ameno vergel, y paraiſo de los deleites de Dios, ruega por noſotros pecadores; *y ofrecialas en union del amor, con que la ſantiſſima Trinidad ſe deleitò en el paraiſo de la ſoberana Virgen.*

Eran tan acceptos à la Emperatriz del Cielo los fervores de la Venerable Madre, quanto lo manifeſtaron los ſingulares fabores, que en aquellos dias le frequentaba ſu real clemencia, retornandole con incomparables ventajas, la ſolicitud, con que procuraba feſtejarla ſu devocion, como ſe conoce por los caſos, que ſe referiran.

Una noche de la vispera de la festividad de la immaculada Concepcion, cantaba el choro de las virgines sus hijas, los Maitines de esta solemnidad, quando vidò la Madre Maria de Iesus, soberanamente entronizada en el aire à la Trinidad beatifica, que con Magestad suprema, ocupaba el comedio del choro. Vido tambien, que el Espiritu Santo esparcia copiosos rayos, con que esclarecia, y adornaba una ymagen de nuestra Señora, que està colocada en un altar en el mismo choro. Descubriò tambien à la Reyna del cielo, vestida de casi immensos resplandores; y immediatamente los choros de los Angeles, el colegio sacro de los Apostoles, los triumphantes esquadrones de Martires, Confessores, y Virgines, y toda la corte celestial, que avia venido à assistir à la celebridad de la Concepcion immaculada, con gozosos aplausos. Admirando estos celestiales jubilos, estava la sierva del Señor, llena de indecible gozo, el tiempo que duraron los oficios, vañada de incomparables recreos, y alegre de ver tan dignamente celebrada à su gran Patrona.

Otra vispera de la Natividad de nuestra Señora, siete de Septiembre del año de 1632. estando en oracion; fue arrebatada en un extasis admirable, y instantaneamente se hallò en una sumptuosa basilica, donde se estaba celebrando la fiesta del Nacimiento de la Princesa del cielo. Vido alli que algunas esquadras de Angeles, llevaban unas andas preciosissimas sobre los ombros, y en ellas una Matrona bienaven-

turada, que tenia en los braços una niña, que le parecio que era la Madre de Dios; pero mirandola con cuidado reconocio que aunque se le parecia, no era ella: llegose pues cerca de donde estaba la sierva de Dios, y descubrio la niña, que traia en los braços: pero no acabava ella de conocerla, y dijole con mucha humildad: *Eres tu Virgen Santissima?* Sonriose con ternura la niña, mostrando en su rostro bello, alegria inefable, y dijole. *Si hija yo soy.* Y añadiendo finezas, le echo amorosamente los braços, desde los de su Madre Santa Ana, y recreandose sumamente con aquel fabor, vido en breve espacio, crecida, y ya Muger â la soberana Reyna; y bolviò del extasis tan confortada con este abraço, con tales jubilos en su alma, y con tan grande conocimiento de Dios, y de si, que à un tiempo se juzgaba la mas indigna de las criaturas del mundo, y tan feliz, que le parecia que gozaba de las dichas del cielo.

En otra infra octava de la misma festividad de la Natividad de la Santissima Virgen, aviendo padecido la Venerable Madre gravissimos dolores, y congojas, vidò una bellissima niña con indicios de recien nacida, que mirandola daba muestras de singular regocijo. Correspondiole su sierva agradecida, y alegre, y determinando hazerle algun servicio particular à la gloriosa Santa Ana Madre de aquella celestial belleza, tubo impulso del Espiritu-Santo, para rezar docientas, y veinte, y cinco vezes el psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*, en reverencia de aquella bienaventurada

venturada

aventurada Matrona; dandole el parabien, de que de sus esteriles entrañas huviesse dado al mundo una prenda tan divina. Pusolo en execucion, y ofrecio aquellas alabanzas en honor de hija, y Madre, solicitando la gloria accidental de entrambas, entre cuias suplicas, y lagrimas, vido à la gloriosa santa Ana, con la niña de edad tierna, traiendola de la mano, y una, y otra se esmeraron en agajarla, trantadola con amorosos, y dulcissimos alagos.

Acercandose la solemnidad de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y aviendose dispuesto la Madre Maria de Jesus, para celebrarla, con agrado de Dios, y de su Madre en la forma que solia en las de mas festividades de esta Señora, deseando hazerle algun espicial obsequio, le pidio à su divino esposo, le inspirasse algun modo, con que ella, y sus compañeras assistiessen dignamente à la veneracion de aquel sagrado dia. Fuele dicho por particular revelacion, que rezasse la oracion, ò salutation, que muchas vezes solia decirle à la Reyna del Cielo, y queda puesta en el exercicio antecedente: *Saludote ò blanco lilio de la santissima Trinidad. Saludote Rosa hermosa de las florestas del Cielo, que siempre estas verde*: repitiendolo otras tantas vezes, como avian sido los dias de los setenta, y tres años que vivio en la tierra la sagrada Virgen. Comunicò esta devocion la Venerable Madre, à las de mas religiosas, que deseaban hazer algun particular servicio à su Patrona: y repartio entre ellas el numero dicho de las salutaciones: algunas se encomen-

daron de las que correſpondian à ocho años, otras à diez, y à eſte reſpecto añadiendo diſciplinas, y los exercicios eſpirituales, que les fue poſſible: pero el fervor grande de la ſierva del Señor, no ſe contentò con menos, que rezar otras tantas, como fueron los dias de todos los ſetenta, y tres años. Ofrecio eſte fervoroſo obſequio en la feſtividad de aquel dichoſo dia, preſentandole, y pidiendole à la ſantiſſima Trinidad, por medio de los meritos de la vida, y muerte de nueſtro Redemptor, el augmento de la gloria accidental de la puriſſima Virgen.

Meditaba la Madre Maria de Jeſus las glorias de aqueſte gran triumpho de la Aſſumpcion de la Reyna de los Angeles; eſtando en las viſperas primeras de eſta ſolemnidad; y manifeſtole ſu divino eſpoſo, una oliva de hermoſos verdores, amenos ramos, pimpollos, y ojas. Sobre ſalia en ſu copa una azuçena, con todo extremo candida, y tan fragrante en ſu olor, que le recreaba el alma. Del centro de la azuçena nacia vn corazon de oro, y del remate del, colgaba vn razimo ſemejante al de las ubas, bien que los granos ſe diferenciaban de ellas, por que eran como de triego, y en cada racimo avia ſetenta, y tres granos. En contorno de eſta fertil oliva, brotaban otros ſetenta, y tres pimpollos, y varas que iban creciendo, y levantando ſus troncos, y ramos, al compas de la oliva principal, reviſtiendoſe de viſtoſos renuevos, y verdores. En lo ſuperior de cada renuevo, aſſomaba otra azuçena, corazon, y razimo, en la forma que en

la primera, y mas crecida planta. A brebe espacio, se transformaron todas las ojas de estas multiplicadas olivas, en figura de corazones: pareciendole à la sierva del Señor este deleitoso bosque, vn Paraiso en la amenida. Admiraba la Venerable Virgen tan recreable, y misterioso objecto: y occurrio el sagrado esposo à desatarle la dificultad del enigma, diciendole: *Essa primera oliva que has visto, es representacion de la alma, y cuerpo de mi Madre, la azuçena blanca que la corona manifiesta que fue blanco, y floreciente lilio de la santissima Trinidad, que habitò en ella, como en mas decente trono que todas las criaturas de cielo, y tierra. El numero de los granos de oro denotan los años, que vivio en el mundo, para amparo del linage humano.* Deseaba todavia saber lo que significaba aquella misteriosa transformacion que avia visto de las ojas de las olivas en corazones: y le fue dicho: *Que las ojas transformadas en coraçones, representaban las almas devotas de la Reyna de los Angeles, y que procuran servirla con desvelo, à quien esta Señora tiene devajo de su proteccion, para guiarlas à la bienaventuranza, y señalarlas como prendas de su corazon.* Advirtiole tambien el Señor: *Que las personas que tuviessen la devocion de rezar la salutacion arriba dicha, las vezes notadas, disponiendose para celebrar la Assumpcion de su Madre, tendrian aventajada recompensa con importantes utilidades de sus almas.*

CAPITULO XVI.

Devocion de la sierva de Dios al dulcißimo nombre de Maria: y exercicio con que lo veneraba: y de otras fiestas de la sagrada Virgen, que celebrava con diferentes titulos.

ERa el suave nombre de Maria, dulce panal para su boca, delicada Ambrosia para su afecto. Reconvenida con su proprio apellido, le dedicaba reconocimientos, y estimaciones ternissimas, y lo veneraba repitiendo aquellos cinco Psalmos, cuias primeras letras juntas expressan este soberano nombre *Maria*, que son el Cantico de la *Magnificat:* el ps. 121. *ad te levavi*: el ps. 118. *Retribue servo tuo*: el ps. 119. *In convertendo Dominus*: y el ps. 129. *Ad Dominum cum tribularer.* Añadiendo despues de cada uno, una *Ave Maria.* Esta devocion fue simpre tan accepta à la sagrada Reyna, como lo manifestò el año de 1163. quando en la Ciudad de Audomaropolis, tenia costumbre de usarla todos los dias Loscio religioso de San Bertino, y aviendo muerto, le vieron por mucho tiempo adornado con cinco rosas: una que le salia de la boca, dos de los ojos, y dos de los oidos, escrito en todas el nombre de Maria. Milagro que declarò, el agrado, con que miraba la santissima Virgen, à los

que veneraban su nombre con este piadoso obsequio. Instruio en el la Venerable Madre à muchas religiosas de las que seguian su imitacion : y en especial, le rezaban en la festividad del nombre de Maria, para el qual dispusò un exercicio, que le enseño su divino Esposo, aviendole pedido le diesse el estilo, que fuesse mas accepto à su Magestad, para celebrar aquella solemnidad: y ella lo participo à sus compañeras, para que usassen de el, y es en esta forma.

EXERCICIO VI.

Del Dulcissimo nombre de Maria.

COmenzaba este exercicio tres dias antes de la fiesta del nombre de Maria, en que con el le hazia, la que llamaba : *Cuelga* à la Reyna del Cielo : y lo formaba assi.

1. *Confessava sacramentalmente.*
2. *Recevia la sagrada comunion.*
3. *Hazia muchos actos de contricion.*
4. El primer dia de los tres : *Rezaba los psalmos dichos, que comienzan con las letras del nombre de Maria, y al fin una* Ave Maria, *dando gracias à la santissima Trinidad, por averle señalado este sagrado nombre, à la que eligio por Madre del Verbo, y por los privilegios, dignidades, y prerogativas que le concedio.*
5. El mismo dia : *decia docientas, y veinte, y cinco*

vezes, la ſalutacion arriba dicha, en el exercicio. 5. Saludote ô blanco lilio de la ſantiſſima Trinidad, &c. *y eſtas las meditaba, y pronunciaba, como ſi las articulàra ſu alma, cuerpo, facultades, y ſentidos, ſaludando con todos ellos à la ſagrada Emperatriz.*

6. El ſegundo dia: *Rezaba los miſmos cinco pſalmos del nombre de Maria, en la miſma forma.*

7. El miſmo dia: *decia docientas, y veinte, y cinco vezes el verſo:* Paradyſus voluptatis Dei, ora pro nobis. Ameno Vergel, y Parayſo de los deleites de Dios, ruega por nos otros pecadores.

8. El tercero dia: *repetia los miſmos cinco pſalmos con una* Ave Maria *deſpues de cada uno.*

9. Eſte dia: *rezaba tambien docientas, y veinte, y cinco* Ave Maria.

10. *El miſmo dia rezaba las viſperas de ſanta Gertrudis: y las que no ſabian latin, ſiete vezes el* Pater noſter, *y* Ave Maria: *pidiendole à la ſanta, que preſentàra por cuelga à la ſacratiſſima Virgen, eſtas oraciones, como una cadena de tres bueltas, que la adornaſſe.*

No ſe ſatisfacia el fervor de la Venerable Madre, con celebrar las memorias de la Emperatriz del Cielo en las feſtividades, que la Vniverſal Yglesia tiene ſeñaladas para venerarla, y aſſi reconociendo, que en algunos meſes del año, no ſe ſolemniza con fieſta particular à eſta gran Señora, ſe las dedicaba ella volũtariamente, de bajo de nuevos titulos con que deſpertaba ſu devocion. A veynte y quatro de henero, celebraba con ſus piadoſos exercicios, à la Madre de Dios de la

Paz. A veynte, y nueve de abril, à la Virgen del Amparo. A veynte, y quatro de mayo, à nueſtra Señora de la Miſericordia. A diez de junio, à ſanta Maria de la Victoria. A quinçe de octubre, à la Virgen de la luz.

Eſtos deſvelos de la ſierva de Dios, eran muy agradables à ſu Mageſtad, y à ſu madre Santiſſima, y entre los de mas renombres, con que la veneraba, manifeſtò la Reyna ſoberana el agrado, que recivia con el titulo de ſu Miſericordia con el caſo ſiguiente. Trajeronle de Philipinas à una monja del convento, una ymagen de Nueſtra Señora de notable hermoſura, y perfecion: y deſeando venerarla de bajo de alguna eſpecial advocacion, le pidio con todo encarecimiento, à la Madre Maria de Jeſus, le rogaſſe à Dios le dieſſe à entender el nombre, con que guſtaba la ſirvieſſe: por que ſu intencion era hazerlo, con uno de los atributos de las cinco fieſtas, que ella celebraba en los meſes dichos, y no ſe reſolvia en la elecion de qual avia de ſer. Admitio la ſierva de Dios la peticion de la religioſa: puſoſe en oracion, y inſto à el Señor le dieſſe à entender ſu voluntad en eſte punto; y aſſi miſmo le hizo otras ſuplicas en diferentes materias, que agenciaba de la divina piedad. Quedò en extaſis la Venerable Madre, y aunque en el le declarò ſu Mageſtad algunas coſas bien eſtrañas, otras le dejò indeciſas. Aviendo buelto à verla la monja, le dijo que avia encomendado à Dios lo que le avia pedido, pero que ſu Mageſtad, no le avia dado à entender coſa alguna

cerca de lo tocante à su ymagen. Suspendio con esto la religiosa el cuidado de la assignacion del renombre de la efigie: y acercandose la fiesta de santa Lutgardis, de quien ambas eran devotissimas, le dijò à la Madre Maria de Jesus, que avia pensado aplicar aquel simulacro, à reverencia de la Gloriosa Santa Lutgardis; oyolo ella, y cogiendolo en la mano dijo: *Proporcionada es esta echura, paraque en ella se venere una Santa tan grande, y propicia abogada de los pecadores.* No avia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò una voz del cielo, que dijo las siguientes: *Quien mas importante, para Abogada de los pecadores que Maria purissima Madre de Dios?* Comunicole lo que avia oido à la otra; y retraiendose del proposito en que estaban, concertaron entre si echar suertes por escrito de las cinco advocaciones sobre dichas, y venerar con la que saliera cinco vezes, la sagrada ymagen: hizieronlo assi; y antes de comenzar à sacarlas, le dijo la sierva de Dios à la compañera: *Tendras cuidado en si sale cinco vezes el titulo de la Virgen de la Misericordia; porque he tenido avisos, que me es forzoso callarlos.* Sacaron las suertes, y con disposicion celestial, salio cinco vezes la suerte de la virgen de la Misericordia; de donde tomaron motivo para colocar la ymagen con aquel titulo; y quando estaban previniendo la fiesta, que intentavan celebrarle à veinte, y quatro de Mayo del año de mil, y seiscientos, y treinta, y siete, en medio del regocijo de las que se avian convocado à esta devocion, lamentaron la pena, de que aquel mismo dia

se

ſe le agravò la enfermedad ultima à la Venerable Madre. Eſte impenſado accidente, ya que no ſuſpendio del todo la celebridad, minorò la alegria de la fieſta, y ocaſionò en la ſierva de Dios una rendida conformidad de animo; con la determinacion divina, en la ineptitud forzoſa, con que ſe hallo, para aſſiſtir à aquel jubilo, y feſtejo de ſu maior valedora Maria Santiſſima, por faltarle el vigor, y fuerzas rendidas à la fiebre, preveniendoſe para ir en breve à celebrar entro los choros celeſtiales las mas ſolemnes fieſtas de eſta gran Reyna.

CAPITULO XVII.

Funda ſu devocion la Cofradia del Roſario, y conſagra una ymagen à nueſtra Señora.

DE mas de eſtas veneraciones, con que aplaudia las glorias de ſu Señora, añadia otra en que ſingularmente ſe eſmeraba, que era la del Santiſſimo Roſario, no contentandoſe con feſtejar ſus miſterios, ſino inſtituiendo en el convento ſu cofradia; con tal dicha, que à ſu exemplo, ſe fundo en todos los monaſterios de religioſas de la ciudad de los Angeles: aplicandoſe à eſte intento, por orden de la miſma Emperatriz del cielo, que le mandò lo puſieſſe en execucion, como ſe vera en el caſo ſiguiente.

Regalabase esta alma justa frequentemente, con la comunicacion de Maria Sacratissima, gastando largo espacio en ella; y hallandose en una ocasion en este empleo, se le representò vn sitial lleno de glorias, orlado de resplendores, colocado en medio de cierta capilla preciosamente labrada de vidrieras de cristal puro, transparente, y brillante, y en ella vn solio de quinçe gradas de diaphano, y luciente cristal. Vido luego à la Princessa de los Cielos, que encaminandose à el, se pusò de plantas sobre su eminencia, desde donde hablò à su sierva estas palabras: *Hija pon mi Cofradia del Rosario, que sera para grande bien de las almas.* A esta propuesta rendidamente postrada respondio: *Si hare, Señora mia, con tu favor, y aiuda.* Bolvio del rapto, y sin dilatar vn punto la obediencia, tratò de buscar alguna ymagen que fuesse decente, y proporcionada à esta santa devocion. Convoco à las conventuales, fervorizò à las profesas, animò à las sirvientes; y comenzò à disponer entre todas aquella importante cofradia: Descubrio en poder de una religiosa cierta ymagen accomodada para el intento, y rogole, que se la diesse de limosna, para que la nueva hermandad celebrasse con ella sus exercicios. Prometiosela, pero brevemente mudò de parecer, y bolviendo à solicitarla, se la negò totalmente. Con esta novedad afligida la piadosa Virgen, recurrio sin tardanza, à la que siempre era su refugio, y puesta à las plantas de la Virgen purissima, le dijo: *Señora, ya he hecho la diligencia, y bien veis, que no tengo ymagen.*

Apareciole entonces la celestial Reyna, vestida de resplandores, y dijole: *No te afligas, hija, que yo allanare las dificultades, y hare, que te la dè: y pon luego con ella mi cofradia.* Esta promesa le cumplio la gran Señora, por una estraña contingencia. Fue el caso, que aviendo prestado la ymagen la religiosa, que la tenia para una fiesta que entonces se celebraba en la Yglesia del convento, y aviendola adornado con vn vestido rico, que le avia hecho, para aquella funcion: aviendose puesto ia la ymagen sobre el altar adornado con toda curiosidad, intempestivamente se corto el cordel de la lampara, y caiendo, esparcio el azeite, y mancho notablemente el precioso vestido. Supò la monja el sucesso, y apesarada del accidente por una parte, y afligida por otra de averle occurrido al pensamiento, que aquel auria sido castigo de la dureza, con que avia negado la ymagen, para la fundacion de la Cofradia del Rosario, se corrigio con este discurso à si propria, y sin dilacion fue à la celda de la sierva de Dios, y le hizò donacion de ella: con generosa voluntad, y se encargò de vestirla, en todas las solemnidades de la sagrada Emperatriz, y en las fiestas que la Cofradia avia de celebrarle todos los meses.

Recivið la efigie la Madre Maria de Jesus, sumamente gozosa, y agradecida, y llevandola luego à la presencia de la Prelada, le pidiò su beneplacito, para instituir en el monasterio la Cofradia, consiguiola facilmente; y apresurando la diligencia, embiò à consultar à el Padre Prior del convento de santo Domin-

go ſu propoſito, y le pidio le dieſſe los medios convenientes para executarlo. Remitiole por eſcrito el orden, con que avia de dar principio, à tan celeſtial empeño, advirtiendole que formaſe dos memorias; vna de las religioſas, y otra de las ſirvientes, que deſeaban congregarſe en la Cofradia. Que hiziera bendecir la ymagen, y le puſieſſe en la mano la diviſa del Roſario. Que cada mes la ſacaſſen en proceſſion, y le cantaſſen una miſſa ſolemne, en el primer Domingo. Executolo aſſi, y ſe eſcrivieron en los libros de la Archicofradia, todas las que fueron en liſta, y al acabar ſu Prelacia la Madre Ynes de Jeſus Venerable Abbadeſa de aquel convento, ſe hizò la primera proceſſion, con cordiales jubilos de la ſierva de Dios, que reconocio con repetidas gracias à ſu Mageſtad, que huvieſſe tenido tan feliz logro aquella empreſſa, dignandoſe de eſcoger ſu pequeñez por inſtrumento para ella.

Bañabaſe ſu coraçon en delicias, y ſus ojos en alegres ternuras, y aplicandolos à la ſagrada Imagen, colocada ia en ſu altar, viò tercera vez delante de ſi à la ſacratiſſima Virgen, y en ſus braços à ſu precioſo hijo, que levantando la mano derecha, le hechò benignamente la bendicion. Ocupaba ſu ſinieſtra vn globo de color verde que coronaba una cruz de oro: y dijole la celeſtial Señora. *Hija pon à mi hijo precioſo en los braços de mi ymagen, como lo ves. Y por el amor, con que tu me has hecho eſte ſervicio, y bien actus hermanas, no ſolo en eſte convento crecera mi devocion, ſino en otros, que à imitacion tuia, haran lo miſmo, con gran provecho*

de las almas. Vereficò lo dicho la experiencia, pues actualmente se ve erigida en los mas de los conventos de religiosas de la Puebla de los Angeles la Cofradia del Rosario; con tanta devocion, que imitando el zelo de la Madre Maria de Jesus, solemnizan cada mes las memorias de su sagrada Reyna, sin otras fiestas, y assistencias, que le hazen cada año, loable y exemplarmente.

Succedio en el Officio de Abbadesa la Madre Barbara de San Geronimo, y en su tiempo crecio mucho el numero de las hermanas de la Cofradia, y se hizò à expensas de una persona secular, hermano de la monja, cuia fue la ymagen un curioso colateral, en cuio medio se pusò en una hermosa concha la sagrada efigie, à vn lado del choro principal, con demonstraciones afectuosas, y regozigadas de las religiosas, y tan agradables à la soberana Emperatriz, como se reconoce en este sucesso.

Affirma una de las sirvientes, cuio credito afianza su notoria, y mucha verdad que à el tiempo que se celebraba el octavario de la primera fiesta, que se hizô en veneracion de esta Señora del Rosario, se pusò muy à deshoras de la noche, despues de averse recogido todas las monjas, en presencia de la santa ymagen, y postrada en tierra, comenzò à rezarle con la devocion que pudò el Rosario, y en la meditacion de sus misterios debiò de fervorizarse tanto esta alma senzilla, que la Beatissima Virgen le inclinò la cabeza amorosamente. Ella entre dudas, y gozos dificultaba la ver-

dad del caſo: y proſiguiendo, no poco turbada, en ſu oracion, bajo ſegunda vez la ymagen la cabeça, como quien la llamaba. Con nuevo ſobre ſalto rezelò el engaño de la viſta, ò flaqueza de la imaginacion, y ſin llegar à perſuadirſe que fueſſe cierto el fabor, que le parecia probable en las miſericordias de la Reyna del Cielo, fue humilmente continuando en la recitacion del Roſario, quando tercera vez Maria ſantiſſima, hizò la miſma accion. Ella con tanto prodigio llena de temores; porque le parecia que la accion era llamarla, y que avia de morir brebemente, ſalio del choro, y anegada en lagrimas, ſe fue à el dormitorio, guiando los paſſos à el lugar adonde eſtaba en ſu lecho la Madre Maria de Jeſus: llego à la cama y la ſierva de Dios noticioſa ya del ſuceſſo ſobre naturalmente le dixo: *No te afligas, hija, que no es la cauſa, de lo que has viſto, lo que ha rezelado tu puſillanimidad.* A Señora replico la criada: *Que juzgo que he de morirme muy preſto, porque he viſto en la ymagen del Roſario tres vezes la accion de llamarme.* A que le reſpondio: *Eſſo miſmo te ha de conſolar mas: porque el inclinar la cabeça, no fue indicio de que has de morirte à ora, ſino darte à entender la Emperatriz del Cielo, à que le eran agradables tus humildes ſuplicas.* Quietoſe con eſto la ſirviente, y quedo con grande agradecimiento, y confuſion de la merced, con que ſe digno de favorecerla la ſoberana Señora, cuia benignidad es tanta, que no mira à la vaja condicion de quien la ſirve, ſino à ſu afecto, midiendo ſus piedades, no por la calidad de quien las implora, ſino por el fervor, con que las ſolicita.

Otra criada diligencio dentro, y fuera del convento, las limosnas bastantes, para azer una lampara de plata, para esta misma ymagen del Rasario; y aviendose acabado, la pusò pendiente delante de su altar, en el choro alto; procurando, que permaneciesse siempre encendida; y queriendo la gran Reyna manifestar, que acceptaba su cuidado, y devocion, dispusò; que llevando una noche el azeite, con que la avia de encender, aviendo llegado à el altar pusò la taza en que lo llevava sobre un banco que estaba cerca, y aviendo bajado la lampara, y prevenido la mecha, fue à coger el vaso del azeite, para echarlo en el vidro, y ya fuesse distraccion, ò misterio, encontro impensadamente con el, y derribandolo del banco à el suelo, derramò à vista de las personas, que estaban presentes el azeite. Afligiose la criada: y viendola congojada la Madre Maria de Iesus, que estava retirada en lo mas apartado del choro, le dijo: *No te afligas, Juana de San Nicolas, lebanta la taza.* Acudio ella con presteza à alzarla del suelo, y hallola tan llena de azeite, como la avia llevado, sin que se huviera derramado una sola gota, ni lastimadose el vaso por parte alguna.

Estas milagrosas experiencias ocasionaba la devocion, que la Venerable Madre avia procurado introducir en aquella comunidad con el santissimo Rosario: siendo bien particular otra, en que se conociò el valimiento, que tenia con la Princesa Celestial esta grande sierva suia. Criava una religiosa llamada Leonor de San Andres, una planta de azuçenas, y con deseo de

que sirviessen sus flores en el altar, en uno de los Domingos, en que se celebraba la fiesta del Rosario, aplicò todo su cuidado à regarla, paraque pudiessen brotar, y abrirse para aquella ocasion. Llegò el tiempo para la fiesta, pero no paraque se sazonase la bara, ni para que se coronasse de flores, sintiò el la tardanza; porque via se malograba su intento, y no menos devota, que triste, se fue à ver à la Venerable Madre, y le refiriò su desconsuelo: encareciendole el cuidado, que avia puesto en apresurar con fomentos, que floreciesse para aquel dia, y quan rebelde se avia mostrado à su cultura. Oyola la piedosa Virgen, y dijole: *Vaia Madre, y aunque la azuçena este rebelde en romper el capullo; cortela, y traigamela aqui sin dilacion.* Açelerò quanto pudò el passo la monja; y llegando à donde tenia la mazeta, cortò al punto el ramo, y trujò la flor cerrada en el boton verde, à la presencia de la Madre Maria de Iesus, que cogiendola en las manos, pusò las rodillas en tierra, y hizò breve oracion à la Señora à cuias suplicas, obediente aquella insensible, y remissa planta, desplego instantaneamente los capullos, rompio en flores, y dilato sus amenidades, abriendo candidas, y fragrantes azuçenas, que esparcieron tanta suavidad por el quarto como si huviesse en el muchos aromas.

CAPITULO XVIII.

De su devocion à nuestra Señora del Carmen; y de una ymagen, que le dedico con este Titulo.

POr todos caminos procuraba' la sierva de Dios establecer en su convento, la devocion de la sacratissima Virgen Maria; siendole tan gustosa à su Señora, esta solicitud en atraer las almas, à la celebracion de sus prerogativas, y excelencias, que le andaba ofreciendo las ocasiones, y facilitando los medios con que lograsse su fervor; y assi le rodeo una, con que no solo se festejassen los misterios de su Rosario, sino tambien las glorias del Carmelo: y fue en esta forma. Pidiole la Madre Agustina de santa Teresa, à la Madre Maria de Jesus, que suplicase à nuestro Señor, le diesse à entender, que camino podia seguir para agradarle mas: ella como tan amiga suia hizò instancia con su Soberano Esposo, para que le diesse luz à aquella alma, que tan de veras la deseaba, para su mayor servicio, y oiendo sus ruegos, le mandò el Redemptor: *Que amonestasse à su compañera, à que leiesse en el libro de santa Gertrudis, porque le convenia, y que procurasse imitarla, porque aquel era su camino.* Diole quenta de esta disposicion del Cielo à la Madre Agustina, y ella

comenzo à frequentar la leçion de la vida de la ſanta, y para poder mejor copiarla en ſi, tratò de buſcar una ymagen ſuia, para tenerla à la viſta, y que le ſirvieſſe de diſpertador à la imitacion. Supo que una religioſa pobre tenia una ymagen ſin adorno, ni veſtido, porque no tenia fuerzas para hazerlo; pidioſela, y conſiguiola. Aviaſe labrado eſta talla deſde ſu primera formacion, para efigie de la Virgen nueſtra Señora, y deſeando dedicarla à ſanta Gertrudis, lo conſultò con la Madre Maria de Jeſus, llevandoſela para que la vieſſe; mirò ella la hermoſura de ſu roſtro, y dijo: *Que linda ymagen ha de ſer eſta de ſanta Gertrudis:* pero al pronunciar eſtas palabras oiò una voz del Cielo, que interiormente le dijo: *No es ſino de la Madre de Dios*: pareciendole entonces que la Reyna de los Angeles le daba unas como amoroſas quejas, de que aviendoſe formado deſde ſu principio para ſuia, aquella eſcultura, ſe aplicaſſe à ſanta Gertrudis: à que ſe añadio, que el miſmo tiempo hizò la ymagen acciones de viviente, bolviendo los ojos, y aplicandolos à la ſierva de Dios. Ella como tan cauta ſiempre en tales ſuceſſos, diſcurria, ſi podria ſer aſtucia del demonio lo que via, y oia, y roziò el ſitio con agua bendita. Bolvio à eſte tiempo à oir interiormente la miſma voz: pero no comunicò à la compañera, lo que avia eſcuchado. Hallabaſe algo indiferente, y ſuplicò à ſu Eſpoſo la certificaſſe; ſi lo que avia oido era verdadera diſpoſicion ſuia, ò eſtratagema del enemigo: y oiò decir à la miſma voz: *Andaran, y al fin ſera de la Madre de*

Dios. La Madre Aguſtina ignorante de todo eſto prevenia el veſtuario, inſignias, y adorno de la ſanta, y moſtrandoſelo à la ſierva del Señor, pusò los ojos en la Emperatriz del Cielo, y le dijo: que como lo conſentia. Volo entonces ſu eſpiritu en un extaſis, y vio que el Principe de las eternidades Chriſto, ocupaba vn trono encumbrado, y por todas partes reſplandeciente, y delante de el, à la Virgen ſacratiſſima arrodillada, con grande humildad, y à vn lado à la Virgen ſanta Gertrudis cercada de muchos raios de gloria. Comenzo la venerable Madre à ſuplicar al Señor ſe ſirviera, de que fueſſe en aquella ymagen venerada ſu Madre, y dijole ſu Mageſtad: *Tu compañera me pide ſea de ſanta Gertrudis, à quien yo amo mucho, para celebrar ſu fieſta, y paraque ſe eſtienda ſu devocion.* Bolvioſe la ſierva de Dios à Maria ſātiſſima, y pidiole que ſe interpuſiera; pero la Madre de Dios no hizo mudanza ſino que con mucha humildad, ſe rendia à la voluntad de Dios, y aunque ella lloraba, y ſelo rogaba, no pedia nada. Entonces ſe bolvio la Venerable Madre à ſu Mageſtad, y le dijo. *Yo vueſtra humilde eſclava, os pido aqueſta merced; porque la Santa Virgen Gertrudis muy bien premiada eſta: y la Virgen Maria, ſi es vueſtra Madre, tambien lo es mia. Ya vueſtra Mageſtad ha tomado de eſta Señora, lo que huvò meneſter, que era carne humana, para la redempcion: y pues vueſtra Mageſtad me la ha dado por Madre, tengo derecho de pedirla de juſticia, para que por ſu medio ſe ſalven las almas, y aſſi la pido.* Alegato fue eſte tan eficaz en los eſtrados

del hijo de Dios, que immediatamente le concediò, lo que con tanto esfuerço pedia, y le hechò la bendicion à ſu ſierva; y deſaparecio quanto via.

Bolvio en ſi, y no le dijo coſa alguna de lo que avia paſſado à ſu compañera: la qual, proſiguiendo en referir eſte ſuceſſo, en el libro que eſcriviò de la vida de ſu Maeſtra añade. *Eſtando yo en mi oracion tibia con la comunidad en el choro, ſentì en mi alma un amor tan grande con la Madre de Dios, que me parecia, la tenia preſente, y me deçia; como por la Santa Gertrudis la dejaba, que ia tenia yo un relicario de la ſanta, que para mi devocion baſtaba. Eſto ſenti ſin verlo con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, mas no sè decir como fue, porque yo quede tan trocada, y tan avergonzada de aver querido hazer otra coſa; y tan encendida mi alma en el amor de la Madre de Dios que fui, y le dije à la ſierva del Señor, lo que me avia ſucedido, y que aſſi le pedia la hizieſſemos ymagen de la limpia Concepcion; aunque ſe perdiera, lo que ſe avia comprado.*

Refiriendole pues todo eſto la Madre Aguſtina, ſe deſatò la Venerable Madre en una tierna lluvia de lagrimas, declarandole la viſion que al miſmo fin avia tenido. Con eſtas noticias guſtoſa la compañera, le propusò que aquel ſimulacro, ſe aplicàra luego al miſterio de la immaculada Concepcion; pero al pronunciar eſtas palabras, vido la Madre Maria de Jeſus, que por el claro de la ventana de la celda entraba la princeſa del cielo, veſtida con el habito del Carmen, y coronada de una verde diadema, formada de reſ-

plandecientes ojas, y pimpollos, y que llegandose à su ymagen, se incorporò, y penetro en ella, y que como que fuera animada, bolviendo los ojos à la Madre Maria de Jesus, se sonriò apaciblemente, dandole à entender la Reyna soberana que era su voluntad, que aquella efigie se intitulasse la Virgen del Carmen. Dijoselo assi à la Madre Agustina, y conformandose con su parecer, determino la sierva de Dios, fuesse aquella su advocacion: hizole una corona à el modo que la avia visto, y se bendijo, llebandola à el choro todas las Religiosas con grande fervor, formando una processlion, en que con toda decencia, y suave armonia le dieron sitio, y altar, colocada en un tabernaculo bien curioso que para este efecto ofrecio una exemplar religiosa: y desde entonces se crecio en aquellas devotas Virgines, grande vigilancia en venerarla, cantandole todos los sabados, y dias de quaresma la *Salve Regina* con sonora musica, y puntual assistencia, concurriendo à este acto, hasta las mas humildes criadas de la conventualidad, con tan notoria utilidad de sus almas, que en una de estas *Salves*, viò la Madre Maria de Jesus en el rostro de la santa ymagen, tres estrellas clarissimas, vna en su frente, y dos en sus mejillas, que despidiendo muchos raios, se esparcian tocando sobre las cabeças, y velos de las monjas: si bien desigualmente comunicados; porque unas se participaban sus claridades con mas abundacia, que à otras: Vio tambien à los Angeles que escrivian los nombres de aquellas que tenian por devocion vestir

y aliñar ordinariamente à la ſanta ymagen, mejorandolas en los favores, al paſſo que ellas ſe adelantaban en el obſequio.

Dijole en una ocaſion Chriſto nueſtro Señor à la Venerable Madre: *Que recurriendo las almas neceſſitadas al favor de aquella ymagen, ſerian muchas las maravillas, que avia de obrar por aquel medio.* Lo qual ſe ha viſto comprobado, con repetidas miſericordias, que han conſeguido perſonas, que ſe han encomendado à la celeſtial Princeſa, venerando aquella efigie ſuia.

Sucedia tambien muchas vezes, que entrando en el choro la ſierva del Señor, via con eſpecial alegria de ſu corazon à eſta hermoſa Ymagen, como que eſtuvieſſe viva, manifeſtando la Soberana Virgen, quan agradable le era la devocion, que aquel convento tenía à ſu ſagrada efigie: en otras muchas ocaſiones vio à la Madre de Dios del monte Carmelo, ſacando las animas de purgatorio.

Deſeaba la Venerable Madre, que el niño, que ſe avia de poner en las manos de eſta devota eſcultura de Maria ſantiſſima, ſe formaſſe con todo arte, y primor, y para conſeguirlo, aunque fueſſe con alguna dilacion, eſcrivio à ſu hermana Doña Yſabel de Campos Tomelin, perſona Iluſtre, que avia paſſado de eſtos Reynos à los de Eſpaña, encargandole que lo mandaſſe hazer al mas acreditado maeſtro de la ciudad de Sevilla, y entre tanto, hizo muchos exercicios eſpirituales, pidiendo à nueſtro Señor, governaſſe la mano

del artifice, paraque le acabasse con toda perfeccion. No quiso su celestial esposo diferirle à su querida el consuelo que tendria en ver la hermosura del niño, que tanto deseaba: y assi aviendole acabado en Sevilla el escultor, por cuia quenta corria, y hallandose en el choro la sierva de Dios, lo viò en los braços de la ymagen de la Purissima Virgen, que benignamente le dijo: *Ves aqui hija la ymagen de mi hijo que en este punto se acaba de hazer en España, para embiartela:* y aviendo ella encomendado à la memoria su forma, hermosura, y proporcion, reconocio ser la misma de la escultura, que despues le embiaron: llego pues la flota de aquel reyno, y aviendo venido en ella, la trujeron al convento; y tratando de abrir el cajon, en que la avian conducido, concurriò vn grande numero de religiosas, y criadas à verla: y en presencia de aquella muchedumbre de personas, luego que le descubrieron, con general admiracion de todas, saltò el niño Jesus del cajon, y se pusò en el regazo, y braços de la Madre Maria de Jesus. Tambien hallado en ellos, que en otra ocasion, estando las religiosas aderezando en el choro el altar de la Virgen del Carmen, en cuias manos estaba colocada la efigie del Niño (à quien llaman la de aquella comunidad el Cachupin, por averlo traido de España) y aviendole visto en ellas, poco antes las circunstantes, dentro de brebe espacio, le echaron menos, y preguntandose unas à otras por el, confusas de tan inopinada fuga, hizieron exactissimas diligencias para descubrirlo, y no pudieron hallarlo.

Eſtaba à eſte tiempo retirada en vn rincon apartado del choro la ſierva de Dios y oiendo el ruido de las que lo buſcaban, llamò à ſu compañera la Madre Aguſtina de Santa Tereſa, y le dijo: *No buſquen à el niño Jeſus, que aqui lo tengo en los braços.*

CAPITULO XIX.

Devocion con que celebraba las feſtividades de los Santos; y de la que tuvò en eſpecial con ſanta TereZa, y con ſanta Gertrudis, y exercicio, con que las veneraba.

ANtes de las fieſtas de muchos ſantos, que por el diſcurſo del año celebra la Yglеſia, con quien la ſierva del Señor tenia particular devocion, ponia notable cuidado en prevenirſe, para ſolemnizarlas eſpiritualmente, con diſpoſiciones fervoroſas, como queda dicho lo hazia, para las de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre. Para eſte efecto ocho ò nueve dias antes que llegaſſe la fieſta del ſanto que avia de celebrar, hazia virtuoſos exercicios, y continuaba oraciones, à imitacion de aquel ſanto, ò ſanta que ſe llegaba; y por ultima diligencia, le ofrecia todo lo que haſta alli avia hecho, con la comunion, y oficio divino de aquella feſtividad. En cuia recompenſa, aquel miſmo dia, y en ſu infra octava, ſele aparecia cada

uno de los ſantos, ò ſantas, que iban occurriendo, y le hazia particulares fabores. Ella les pedia encarecidamente, que intercedieſſen con Dios, paraque le dieſſe graçia, paraque los imitaſſe en ſus virtudes, y perfeciones.

Celebraba la Venerable Madre con las religioſas de ſu convento en un miſmo dia, las fieſtas de ſanta Gertrudis, y ſanta Tereſa, y viendo que ya ſe acercaba, ſe pusò à diſcurrir entre ſi, el modo que tendria en ſolemnizar la memoria de eſtas ſantas, con eſmeros en ſu afecto, ya que ſu pobreza no le permitia hazerlo, con las demonſtraciones exteriores, que quiſiera. Determinò pues, ofrecerle à Dios una miſſa, que mando decir en reverencia de la una ſanta: y en veneracion de la otra, pensò aplicar la comunion que avia de recevir aquel dia; deſeando que con uno, y otro ſe augmentaſſe la gloria accidental de entrambas. Tuvò a eſta ſazon particular aviſo del Señor, en que le ordenaba, que ofrecieſſe en onor de la ſantiſſima Trinidad, y con direcion à los merecimientos del Verbo humanado, y los de la puriſſima Virgen ſu Madre, aquella Miſſa, y comunion; para maior gloria de las dos ſantas Virgines, y de todos los ſantos. Executolo aſſi la ſierva de Dios; y aviendo comulgado, viò vn presbyterio ſublime, que elevaban algunas gradas curioſas, y adornaban blancos tapices, ſobre el qual ſe erigia vn altar aliñado con blanquiſſimos aſſeos, y en cima del, colocada la cuſtodia del ſantiſſimo Sacramento, à el qual acompañaban como azuçenas can-

didas, la Princesa de las Virgines Maria sin mancha, y à su lado las Gloriosas santa Gertrudis, y santa Teresa; y en contorno de la custodia, tanto numero de cortesanos celestes, Angeles, santos, y santas, que le parecio à la Madre Maria de Jesus, vn hermoso compendio del cielo: y no se engaño, por que elebandose todo este luciente aparato à la cumbre del Empireo, como en una corte suprema, donde Dios reina sobre todos los escogidos, y ellos reinan con Dios; vidò esta esposa suia otro tanto numero de coronas como avia visto espiritus, y almas glorificadas, que les ceñian las sienes tan varias en la hermosura, como lo eran los me itos de cada uno: admirandolos à todos, como lucidissimas estrellas, que brillaban en aquel dia eterno de la bienaventuranza.

El dia siguiente à este sucesso, que fue à diez, y seis de octubre del año de mil seiscientos, y treinta y tres, Domingo, en que se cantaba una Missa à santa Gertrudis, estandose celebrando, vido la Venerable Madre, à la santa muy resplandeciente, y bellissima, teniendo en la mano izquierda vn libro arrimado al pecho, y al niño Jesus en cima; y en la mano derecha el baculo, y con el, vn arco, y muchas flechas, las varas doradas, y las puntas muy blancas. Arriba del arco muchas candidas azuçenas; y en su contorno varios letreros, de que salian unos hilos de oro mas gruesos que cuerdas. Alegre la sierva de Dios con esta vista, le preguntò à la santa Virgen que significaba aquel arco, flechas, y lo de mas; y le respondio: *Este arco, y flechas he alcanzado*

de nuestro Señor, para flechar los coraçones de mis devotas, que con devocion, y pureza celebran mi fiesta. Sus varas de oro significan la charidad, y lo blanco de las puntas la pureza de conciencia, con que las almas han de herir à Dios. Las azuçenas e hilos de oro, con letreros del contorno, significan los exercicios, que has hecho estos dias, uniendolos con los meritos de Christo nuestro Señor, su santissima Madre, y de todos los santos, ofreciendolos en reverencia de la santissima Trinidad, para acrecentamiento accidental de mi gloria. Tambien vido la venerable Madre que algunas de las flechas apuntaban, y salian azia particulares religiosas de las que estaban en el choro, y con especialidad azia dos, à quien la santa miraba con grande amor, y amistad, de las quales una era ella misma.

En el mismo dia, en que celebraban su fiesta, estaba pensando la Madre Agustina que leche seria aquella, que como dice su historia, manaba el niño Jesus de esta gloriosa Virgen; y preguntoselo à la sierva de Dios, y ella le dijo à su amado: *Que leche seria esta, Señor mio?* Vido entonces al niño redemptor, y dijole: *La substancia que yo le di, me la bolvio à dar à mi; yo me le di todo à ella, y ella à mi.*

Otro modo le enseño nuestro Señor de festejar à la gloriosa Virgen santa Gertrudis, de que usò la venerable Madre, con el fervor que acostumbraba; y fue el caso. Una religiosa muy devota de esta santa Virgen, le rogò à la sierva de Dios le dijera que podria hazer, para disponerse à celebrar su fiesta, paraque su

afecto le fueſſe agradable, y cedieſſe en maior gloria, y veneracion ſuia. Encomendolo ella con muchas veras à nueſtro Señor ſuplicandole le diera luz, para inſtruir aquella hermana ſuia, en lo que tan util podia ſer para ſu alma, y enſeñole ſu Mageſtad el exercicio ſiguiente.

EXERCICIO VII.

De la glorioſa Virgen Santa Gertrudis.

COmenzaba eſte exercicio nueve dias antes de la fieſta de la bienaventurada ſanta Gertrudis, formandolo aſſi.

1. *Confeſaba ſacramentalmente.*
2. *Recevia la ſagrada Comunion.*
3. *Hazia muchos actos de contricion.*
4. *Oya una Miſſa en cada uno de los dichos nueve dias: ofreciendola en reverencia de la ſantiſſima Trinidad; y de la vida, paſſion, muerte, y reſurecion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto.*
5. *Cada uno de eſtos dias, rezaba las Viſperas de la glorioſa ſanta.*
6. *Rezaba una comemoracion à la ſantiſſima Trinidad.*
7. *Decia la Antiphona.* Conceptio tua Dei genitrix Virgo, &c.
8. *Repetia treinta, y tres vezes el Pſalmo:* Laudate Dominum omnes gentes.

Y con eſto adornaba à la ſanta Virgen como con veſtidura, y joias de ſumo precio.

La devocion que tuvò la ſierva de Dios à la iluminada Virgen ſanta Tereſa de Jeſus, fue ſingular, y los fabores que reciviò de ella, muy correſpondientes à la ternura, con que la amaba, y deſeaba feſtejarla. Muchos ſucceſſos ſe eſcriven en eſta hiſtoria, en que ſe manifieſta, quantas aſſiſtencias, y mercedes le debio, como ſe vera en ſus lugares: en eſte referiremos una bien notable en que deſcubrio la ſanta, la benignidad con que la trataba.

Aviaſe de traer al convento de la limpia Concepcion, vn precioſo relicario, en que eſtaba incluſa una porcion ineſtimable de la carne de la glorioſa Virgen Tereſa: era grande el gozo, que tenia la ſierva de Dios, en aver de ver una prenda tan propria, de la que tan ardientemente amaba, y para que fueſſe fructuoſo à ſu alma el conſuelo que eſperaba, tratò de prepararſe fervoroſa, y humilde para recevirlo, pidiendole à nueſtro Señor, la diſpuſieſſe para hazer hermandad con la bendita ſanta; y comunicarla con la familiaridad que acoſtumbraba à otros ſantos ſus devotos. Avia llegado el tiempo, en que la aguardaban, y preguntole à una criada de poca edad, ſi la avian traido; y reſpondiole: *Ya la llevaron*, con que quisò decir: que la avian llevado al choro, la ſierva de Dios juzgò que decia que ya la avian adorado, y la avian buelto; con que afligida comenzò à llorar, y à quejarſe à ſu eſpoſo, como avia permitido que la huvieran llevado ſin que ella la veneràra. Deſpues de aver paſſado algun rato de congoja, le dijeron que la reliquia eſtaba en el

choro: levantose al punto, y camino à el con grande presteza, y la hallò puesta en vn altar, y à las religiosas cantando, y celebrandola. Luego que llegò se fue azia el altar à besar aquel sagrado despojo de su querida, y estando puesta en el la reliquia, y relicario, ni vido relicario, ni reliquia, sino à la misma gloriosa santa en su propria forma, y estatura: y acercandose con mucha alegria abriò los braços, y la abraçò apretadamente, dejandose caer de rodillas, y tocandole con la cabeça el pecho, donde quedò sin sentido vn breve rato, las monjas, pensando era desmaio, la desviaron à un lado: pero bolviendo ella en si, se acercò à ver la reliquia; y aunque hizò diligencia no descubriò la carne, antes lo que vido (como si lo tuviera delante) fueron muchas ciudades, y templos; y aplicando mas la vista descubrio todos los sagrados lugares, en que nuestro Redemptor padeciò, y los tiernos sucessos de su sacratissima passion en la misma forma, que entonces se executaron. Vidò à los que acompañaban en el suplicio al divino Cordero, y à su santissima Madre. Vidò la santissima Beronica, y advertia, que aunque eran tres los rostros, eran uno mismo. Ultimamente vidò grande numero de santos, muchos hermitaños: mostrandole el Señor todos estos lugares, en las mismas partes, donde estaban, y las circunstancias de ellos, de la misma manera, que todo avia sucedido, con tanta claridad, como si estuviesse en cada uno. Tenia deseo la sierva de Dios de ver de que color era la carne de la santa: preguntabaselo à la Madre Agustina de

santa Teresa, deciaselo, procuraba verla, y no lo conseguia; porque siempre divisaba lo referido.

Entre las demas cosas, vido tambien al glorioso Padre san Bernardo hincado de rodillas en presẽcia de nuestro Redemptor Crucificado, y vio que desclavando el Señor vn braço lo abraçò: y bolviendo su divina Magestad à la Venerable Madre le dijo: *Si mi siervo Bernardo me ha pedido por vn amigo muerto me pides por mis enemigos, y por tu oracion son muchos libres de pecado*: y se le mostrò el Señor muy agradecido, porque ordinariamente pedia, por los que estaban en pecado mortal. Con esta admirable vision, quedò con el consuelo que se deja entender, aviendosele representado las amorosas finezas de su esposo los dolorosos lances de su passion, y la clemencia con que gusta de perdonar à los que le ofenden, como à redimidos con su preciosa sangre: prosiguiendo siempre en los tiernos afectos à la gloriosa santa Teresa, por cuia intercession, recivio esta, y otras muy particulares mercedes.

CAPITULO XX.

De las virtudes Theologales, con que la adornò el Señor: y en particular de ſu Fè, y Eſperanza.

SOn Reynas, entre las de mas virtudes, las Theologales: porque ſe enderezan à Dios, como à ſu objecto: por eſſo, entre las que ſe han referido de la Madre Maria de Jeſus, ſe les reſervò el ultimo lugar, paraque ſeá corona que las ennoblezca y adorne. Hallaronſe en eſta alma juſta en grado ſuperior; como ſe colige de la admirable union, con que ſe eſtrècho con ſu amado: porque como quiera que para llegar à eſte alto eſtado, ſea neceſſario, que el alma ſe haga una miſma coſa con Dios, no por union de ſubſtancias, ſino de voluntades: ſiendo aſſi que eſto no ſe puede conſeguir, ſino vaciando, y aniquilando todas las operaciones de la razon, aficiones, y deleites criados; y que eſto ſe alcanza, por medio de eſtas excelentes virtudes: hemos de diſcurrir conforme à eſtos principios que aviendo reſplandecido en la venerable Madre una altiſſima contemplacion, y apretada union con ſu celeſtial eſpoſo conſiguientemente, ſe las comunicò ſu Mageſtad, con magnifica liberalidad, y que las exercitò con particular perfecion.

La

La Fè fundamento, y basa de todo el edificio espiritual, brillò como oro limpio en ella, sin escoria de dudas, rezelos ni embarazos; antes bien mas ilustrada con la particular claridad de la luz de la contemplacion; por que este don nobilissimo, aunque no corre la cortina à los misterios, pero alumbra al entendimiento con admirables raios, paraque los conozca con mas lucidas, y claras noticias. Con estas pues soberanas ilustraciones, se hallaba tan fija, y estable en las infalibles verdades que le enseñaba la Yglesia que como repetia muchas vezes, no solo las creia constante, pero deseaba perder la vida defendiendolas, anteponiendo el creer al vivir, y apreciando mas la verdad que la sangre. Passaba este afecto de deseo à ansia, y à embidia: porque la tenia grande à los Martyres de que huviessen logrado el padecer muerte, por confessar los dogmas catholicos, y añadia con palabras eficaces; *que no solo moriria gozosa, por testificar los principales misterios de nuestra santa fe; sino tambien por defender qualquiera ceremonia de nuestra santa Madre Yglesia.*

Solia exortar muchas vezes à las religiosas de su convento, à la firmeza de esta heroica virtud: explicabales su necessidad, para conseguir los eternos bienes; y promovialas â que deseassen, como ella, el dar la vida por su confession; y encendida, y fervorosa les decia: *Hijas: morir por la Fè.* Reiterando muchas vezes estas vivas razones.

Era su celda escuela, en que se recevian celestiales

documentos de esta virtud: donde convocando las criadas del monasterio, les enseñaba la doctrina christiana, y oraciones de que usa la Yglesia; explicandoles con toda claridad, y llaneza los mysterios de la fè, y las obligaciones de nuestra santa ley: cogiendo de aquellos humildes concursos, copiosos frutos; y aprovechandolos con espirituales, piadosas, y faciles instruciones; imprimiendoles propositos santos, y suficiente conocimiento de lo que necessitaban para vivir en la profession christiana.

Entre los de mas mysterios fue grande la firmeza, y reverencia, con que venerò, y adorò el de la Augustissima Trinidad, acudiendo à su infinito poder, y providencia, en sus intentos, exercicios, necessidades, y suplicas.

El de la sacrada Eucharistia era el blanco mas dulce de sus afectos, el maña con que se sustentaba, y cobraba fuerzas en la peregrinacion por el desierto del siglo.

La dolorosa passion, y sangre de su amado la ungia, la animaba, y la fortalecia: con ella acompañaba ordinariamente todo lo que obraba, incorporandolo con su valor; para darselo à lo que ofrecia à la Trinidad beatifica.

Como por una parte entendia la necessidad de la fè para la salvacion; y por otra la estimulaba la charidad à desearsela à todos los hombres era indecible el sentimiento que le causaba ver, sin esta divina luz, à los infieles; y con instantissimas oraciones le pedia

al Señor, se la comunicasse: rogandole encarecidamente, embiàra operarios que la sembrassen en sus almas, y la estendiessen en las mas remotas regiones: y le suplicaba, acudiesse con particulares auxilios à los ministros Ecclesiasticos que se ocupaban en convertir el gentilissimo mostrando en la continuacion, y afectos, con que solicitaba todo esto, quan arraigada estaba en su coraçon la verdad catholica.

No fue menos excelente la Madre Maria de Jesus en la virtud de la esperanza que mira à Dios como à sumo bien que se ha de alcanzar; porque como con la divina graçia, avia conseguido tan verdadero conocimiento de la vajeza, y pequeñez de sus fuerzas, y tan alto concepto de la divina piedad, desconfiando à un mismo tiempo de si, por su fragilidad para tan supremo fin; y conociendo que la misericordia divina podia disponerla à conseguirlo, esperaba con firmes alientos que quien era tan bueno como Dios, le avia de dar à quien era tan inutil como ella, los medios necessarios, para hazer su santa voluntad, dignandose tambien de hazerla participante de su eterna bienaventuranza.

Manifestabase en ella esta virtud, en la desnudez grande que tenia de todos los humanos deleites: pues esta privacion de los gustos de la tierra, es verdadero efecto de la esperanza del eterno gozo: porque quando el alma desengañada conoce que aquellos son impedimiento para alcanzar aqueste, se resuelve à despreciarlos, passando la estimacion, y poniendo la mira

en el ſumo bien. Tambien ſe deſcubria en la anſia que tenia de deſatarſe de la carne mortal, llorando amargamente el ver, que ſe le alargaba el morir; porque el deſeo de abrir la puerta à el eſpoſo, es indicio de la eſperanza que tiene el eſpiritu, de que lo ha de introducir el Señor en el talamo de ſus gozos: y aſſi deſeaba la Virgen prudente perder lo que le impedia conſeguir lo que eſperaba; creciendo al miſmo paſſo de la eſperanza, el dolor de la dilacion, en dejar vna vida que le eſtorbava el trasladarſe del eſperar al poſſeer.

La abundancia de eſtos alientos, con que aſpiraba à la viſion de Dios, la obligaban à que de la manera que provocaba las religioſas ſus hermanas à la firmeza de la fè, aſſi tambien las perſuadieſſe à las conſtancias en la eſperanza: exortandolas con aviſados diſcurſos, à que confiaſſen animoſamente de la divina miſericordia, que les avia de conceder, le gozaſſen ſin fin. Si via alguna de las monjas temeroſa, y puſilanime, la esforzaba, y fortalecia, y con vivas razones le procuraba dilatar el corazon; paraque reſpiraſſe con los alientos de eſta celeſtial virtud, influiendo admirables efectos en los pechos mas covardes; y aſſi tuvò graçia particular, para ſerenar conſciencias timidas, y eſcrupuloſas, como ſe vido en la Madre Maria de la Viſitacion.

Vivia eſta religioſa en vn perpetuo martirio, que le cauſaban las ſombras de vn frequente eſcrupulo, y continuado temor, en que la avia pueſto el demonio,

dandole à entender que avia de condenarse, vacilaba à su alma, y navegando por vn mar tempestuoso de dudas, y rezelos, ni admitia alivio, ni encontraba con el descanso, antes cada dia mas engolfada en perplexidades, y mas cercada de peligros. Avian intentado varias personas doctas, y padres espirituales consolarla, pero no bastaban sus amonestaciones à reducirla; y viendo lo que se prolongaba su daño, pues avia dos años que la afligia, compadecida la Madre Maria de san Juan amiga suia, le aconsejo que hablasse la Madre Maria de Jesus, y se lo comunicasse, y le pidiesse remedio para sus fatigas, y dudas: condescendio ella con la propuesta, y la misma monja se la llevò à su celda. Reciviola sa sierva de Dios con entrañas de piedad, y dulçura: preguntòle la causa de sus tristezas; y ella le declarò su calamidad, su desaliento en la esperanza, y turbaciones que la molestaban. Oyòla muy de espacio, y comenzando à discurrir en la materia de sus temores, y en los motivos que la devian persuadir à confiar con firmeza de la piedad divina, assi el perdon de las culpas, como el aumento de las virtudes, y galardon de su eterna vista; fueron tales sus palabras, y tan eficaces sus advertencias, y consejos que sosegado el corazon de la monja quedò como quien salia de vn aposento obscuro à la claridad de la luz, reconociò su engaño: y llenò su espiritu de confianzas, y alegria, le diò las graçias, echandole los braços al cuello; diciendo à la que la avia llevado à la presencia de la venerable Madre: *Tu eres mi verdade-*

ra amiga, ya eſtoy en mi, y ſoy otra de la que he ſido. Aſsi fue, pues experimento en adelante, una ſerenidad permanente, deſpidiò las dudas, y afijò conſtantemente ſu eſperanza.

Aunque por tener la eſperanza à Dios por objecto, el bien en que el hombre propria, y principalmente debe eſperar, es la perpetua beatitud, por ſer un bien proporcionado al poder del Señor, que la concede: con todo, le pedimos à Dios otras muchas coſas, y las eſperamos de ſu clemencia; mirandolas nueſtra eſperanza ſegundariamẽte; eſto es en orden à la gloria eterna. En eſte ſentido, era notable la confianza que la venerable Madre tenia de que avia de hallar en ſu divino eſpoſo el remedio de todas ſus neceſsidades; en el librava la tolerancia en los trabajos, el ſufrimiento en los dolores, la reſignacion en las averſidades, la medicina en ſus achaques; alegrandoſe con las calamidades, por tener materia para eſperar los remedios: deſpoſeiendoſe muchas vezes, como ia hemos dicho, de lo que podia aliviar ſu pobreza, por reducirſe à eſtado de exercitar la confianza.

Eſta miſma perſuadia à todos los que ſe valian de ella en ſus deſconſuelos, exortandolas à que fiaſſen mucho de la miſericordia divina; y en todos los ſuceſſos, que le encomendaban, y pedian ſus oraciones, era la ordinaria reſpueſta que tuvieran eſperanza en la divina bondad que conſeguirian ſus ruegos; y por eſte medio alcanzaba de la ſoberana piedad continuos, y ſingulares fabores, para los que ſe valian de ſu inter-

cession. Entre los quales, fue muy particular el siguiente. Tres meses avia que vna pobre muger tenia perdida una niña de muy poca edad hija suia, avia hecho quantas diligencias se pueden entender del amor de una madre, entre los conocidos, entre los estraños, cerca y lejos de su posada; preguntaba, inquiria, daba señas, pero ningunas bastaron à tener rastro, por donde descubrir su prenda en tanto tiempo. Llegò sumamente afligida al convento de la Concepcion, procurò hablar con la Madre Maria de Jesus, y con lagrimas, y encarecimientos le instò, à que rogasse à nuestro Señor, por aquella necessidad que la tenia en tanto aprieto de congoja: oyòla con grande compassion, y dijola. *Espere en nuestro Señor firmemente que dentro de tres dias parecera su criatura.* Fuese la triste muger consolada con el anuncio, rogando à Dios, y esperando el plazo. Llegò el tercero dia, y estando su casa muy distante del convento, viò entrar por sus puertas à la sierva de Dios, con la niña perdida de la mano, y que se la entregaba con mucha benignidad. Caso notable pues estando la venerable Virgen en su clausura, ò se hallo en dos lugares, ò su Angel de guarda en su figura, llevò la muchacha à su habitacion: disponiendo tambien el Señor, para comprobacion del sucesso que passados algunos dias, agradecida la muger del beneficio fuese al monasterio à dar las gracias à su valedora, llevando consigo la criatura, la qual llegando à la porteria, divisò à la Madre Maria de Jesus, y bolviendose à los circunstantes les dijo: *Aquella es la monja que*

me llevò à mi casa. Estos logros tenia la heroica confianza de esta alma justa; y estos alivios conseguian las esperanzas de la providencia divina, à que promovia à los que se acogian à su clemencia, y sus suplicas.

CAPITULO XXI.

De la charidad, y amor de Dios de la venerable Virgen; y de la que tuvò con los pecadores, procurandolos sacar de sus culpas.

LA charidad no solo es Señora aventajandolas en nobleza, sino alma de las de mas virtudes, dandoles forma, y vida; porque como todas deban encaminarse à su fin ultimo, y principal, y esta altissima virtud sea la que ordena à el los actos de cada una, à ella le toca el nombre de forma de todas, y de Madre fecundissima que impera, y concibe en sus actos por el apetito del vltimo fin. Ella es la que les comunica hermosura merecimiento, y perfecion. Ella la que las gradua, y dà valor, y quilates. Ella enfin la que se los participo à las acciones, conatos, y virtudes de la venerable Madre Maria de Jesus, en cuio corazon encendio el espiritu santo, el fuego de su divino amor, paraque en la noche de la vida mortal, le sirviera de lampara que le alumbrasse, y de calor, y fomento que le

le diesse vigor, y aliento à la perfecion de sus obras.

Quien contemplàre la carrera de la vida de esta sierva de Dios, reconocera que todos sus passos ivan governados de la charidad, y amor divino: porque de la manera que no puede estar escondido el fuego: assi se descubria el amor de su esposo, en lo que intentava, disponia, executava en sus palabras, pensamientos, y obras, en sus ocupaciones, exercicios, y deseos. Hollar el mundo, y buscar el claustro. Huir el deleite, y entregarse à la mortificacion. Temer la estimacion, y abraçar los desprecios, no eran llamas que descubrian este fuego; olvidarse de si, y traer siempre presente à su querido. Zelar su honor, y alegrarse con la propria ignominia. No buscar su conveniencia, y desvelarse por la gloria del Señor, no eran raios que señalaban este incendio?

Verdaderamente, en todas estas cosas se estava manifestando que era su pecho vn altar vivo, donde en las brasas de la charidad quemava por holocausto que ofrecia à su esposo, su propria voluntad, las passiones, inclinaciones, alivios, y consuelos de la vida, despreciandolos todos, porque el amor le avia passado los cuidados, y aprecios à su Magestad, solamente muriendo à todos, viviendo solo para el; y assi en los lances más apretados del padecer, donde las fuerzas de la naturaleza, parece no bastavan al sufrimiento, alli se hallava mas gustosa, y mas firme: diciendo solamente estas palabras, *sea por amor de Dios*, con que este amor solo pesava mas en su estimacion que todos

los gustos, bienes, y felicidades de la vida: y por conservarlo, ni avia dificultad que no emprendiesse, ni calamidad, dolor, ni pesar que no abraçasse.

Crecia tanto este ardor que unas vezes la traia como enagenada de si misma, embevida, y absorta toda en Dios. Otras vezes, le venian algunos impetus amorosos tan accelerados, fuertes, y vehementes que la sacavan de si; y llevandola sobre si, la dejavan destituida de los sentidos, y movimientos. Otras con la dulçura del divino amor, se desatava en suavissimas lluvias de lagrimas, derritiendose el corazon con el calor del amor. Otras despidiendo suspiros, procuraba desfogar el pecho que se le abraçava. Otras con tiernas jaculatorias, embiava sus ansias à su amado, tirandole en cada afecto una saeta, y embiandole en cada requiebro toda la alma.

Era tan fino el amor de Dios que se avia apoderado de su corazõ que aunque le sentia en su alma, y gozava de sus agasajos, y clemencias; pero no la quietaban estos cariños, mientras no le via; y assi no pudiendo sufrir su ausencia en la tierra, gemia de verse en la carcel del cuerpo, y clamava llorosa à su Esposo pidiendole la librasse de tan dura cadena, y la aliviàra del largo destierro del vivir sin gozarle. Solamente el saber que era gusto de su querido el que viviesse, la podia consolar del sentimiento de vivir, como adelante se dira: siendo dos linages de finezas encontrados, y nacidos ambos del amor los que ofrecia al señor: uno hazersele pesada la vida, porque con ella se le

dilataba el verle: y otro, resignarse en la dilatacion de verle; porque gustaba de que viviesse.

Es el amor divino, dulce manantial, de donde se deriva, en apacible corriente, la charidad con el proximo; enseñada por el mismo Dios, y recomendada con su voz, y exemplo. Este amor resplandeciò admirablemente en la venerable Madre; porque de tal suerte deseaba, procuraba, y disponia todo lo que era en utilidad de sus proximos, que no solo hazia para este fin, lo que con sigo misma, sino que con maior fineza miraba por ellos. De aqui le nacia aquel zelo que tuvò de sus augmentos espirituales, aquella compassion en sus trabajos: aquella liberalidad en sus socorros. De este principio, se originaba el sufrimiento de las injurias que le hazian: el perdon de los agravios: la estimacion de todos, la concordia, y union en comun, y con cada uno: la apacibilidad en la comunicacion: la humildad en las acciones: el consuelo, y consejo en sus necessidades: y finalmente, la alegria en los gustos, y el sentimiento en los pesares agenos.

Los efectos de su charidad con los proximos, se iba correspondiendo con el amor à su esposo; porque aquel era vn resplandor despedido de este incendio: y assi aunque en todo procuraba mostrarse benefica con sus hermanos, pero en aquellas cosas que juntamente con su utilidad, llevaban embuelta la honra de Dios, alli era donde aplicaba el maior desvelo, ardia el zelo, y no perdonaba empeño; paraque se consi-

guiessen. Amaba à Dios, y amaba à los hombres; via à estos perdidos en la miseria de la culpa; via el honor divino agraviado con la ofensa, con que à vn mismo tiempo se le rasgaba el corazon, con el dolor del agravio del Señor, y del daño de la criatura: y assi procuraba sacar à estas, de aquel miserable estado; ya por evitar la injuria de su amado; ya por atajar la perdicion de sus hermanos.

Conocia tambien que la humana fragilidad, sin las fuerzas de la gracia, no podia tomar puerto en el naufragio de la culpa; y assi bolviase à su esposo, y con lagrimas, con penitencias, y mortificaciones pedia, instaba, y batallaba con el poder, y misericordia divina paraque sacasse de aquel abismo à sus proximos. Unas vezes rogaba por todos los hombres, Barbaros, Gentiles, y Hereges; otras por los fieles ciegos con el pecado mortal; otras por los justos, paraque no caiessen en el: otras por aquellos que en particular tenia noticia que se hallaban en el desdichado estado de la culpa; de que pondremos algunos exemplos.

Avia en la ciudad de los Angeles una persona igualmente rica que viciosa que vivia en el mal estado, con hija de vna persona principal, y pobre: corria por su quenta el sustento de ambas, vestialas, pagabales casa, y las proveia de quanto avian menester para passar abundantemente acomodadas. Pero Dios que siempre està llamando à la puerta del pecador, para su conversion, les embiaba conocimientos de la miseria, en que las tenian sus culpas, y con ellos deseaban salir de su perdicion, y bolverse muy de veras à su

Mageſtad. El hombre que reconocia la violencia que moſtraban en proſeguir en ſu deſdicha, procuraba atajar ſus intentos; y paſſando de la perſuaſion, à las amenazas, las atemorizava diciendoles, que ſi hazian novedad en ſu correſpondencia, les avia de quitar la vida. Hallabanſe las triſtes mugeres acuſadas por vn lado de ſu conſciencia, timidas por otra de ſu peligro, y diſcurriendo que medio eligirian para ſu enmienda, y ſeguridad; determinaron ver à la Madre Maria de Jeſus, y librar en ſus oraciones el buen expediente de la materia. Hablaronla, manifeſtaron ſu trabajo, y buenos propoſitos, y la dificultad de executarlos; y pidieronle encarecidamente alcançaſſe de nueſtro Señor les diera modo para eſcuſar ſus ofenſas, y ſu proprio rieſgo. Embiòlas conſoladas, animòlas à la perſeverancia, y prometio hazer quanto ſu indignidad de ſer oida pudieſſe. Entrò en la diligencia guſtoſa de ver que ya el Señor avia comenzado à uſar de ſu miſericordia, en la mudanza de las mugeres: y como via que el caſo era para gloria ſuia, y remedio de ſu proximo; aplicò à la interceſſion, todo el conato de ſu oracion, ſuplicas, y lagrimas, pidiendole llevaſſe adelante, y fijaſſe en ſu deſeo, y arrepentimiento aquellas almas afligidas, y ablandaſſe la protervia de aquel hombre: pidiò, inſtò, y conſiguiò lo que deſeaba: y quando menos lo eſperaba, abriò los ojos el pecador, conocio ſu perdicion, deteſtò ſu culpa, y convertido al Señor, hizò vna buena confeſion: dejò correr en ſu enmienda à las mugeres, deſviòſe de los

peligros, y para no tenerlos de nuevo, tratò de ausentarse à los Reynos de Castilla; comprò vna casa, y se la diò, paraque viviessen, y les dejo renta, paraque se sustentassen; quedando las atribuladas mugeres, libres en el alma, seguras en el cuerpo, y socorridas en su necessidad. Sintiò el demonio la presa que le avia quitado de las manos con el poder de sus ruegos: y convirtiendo el enojo contra la piadosa Virgen, fueron exescivos los tormentos, con que la molestò, vengando en ella su enojo, su despojo, y su rabia: pero la sierva de Dios tenia por flores lo que padecia, como fuesse por el feliz logro de averle ganado almas à su Magestad.

Muchos años avia que otro hombre desdichado se dejaba llevar de su apetito, y ciegamente entregado à torpes liviandades vivia en pecado mortal. Tuvo noticia de esto la Venerable Madre, y mandandole llamar vna, y otra vez, le representò la miseria, en que se hallaba: ponderole la suma gravedad de la culpa, amedrentole con lo eterno de la pena; pero el sordo siempre à sus consejos, ni se mudò à sus vozes, ni dio señales de enmienda. Vido la sierva de Dios que era menester mas fuerza que la de su exortacion: conocio que ablandar el pedernal de vn coraçon endurecido, està reservado al braço del todo poderoso: y assi comenzò à diligenciar con su Magestad su reducion. Valiose de muchas mortificaciones, hizò penitencias, tomò diciplinas, y aplicò los maiores aprietos en la oracion, pidiendole al Señor el remedio de aquella

alma, y ofreciendose à padecer quanto su Magestad fuera servido; porque no se perdiesse. Estando en el maior fervor de esta oraçion; fue arrebatada en espiritu, y llevada à vn sitio que tenia forma de vn salon dilatado, en que avia dos puertas: por vna de ellas vido entrar vn negro de estatura di forme, y espantoso semblante: despues viò que entraba vn toro ferosissimo: y finalmente entrò vn indomito, y furioso cavallo negro desproporcionado, y despidiendo llamas por los pies, manos, y crisnejas. El negro, y el toro traian assido, y como preso al cavallo, el qual poniendo los ojos en la Venerable Madre luchaba con los otros forzejando por soltarse, y acometerla: reprimia el negro su furia diziendole: *vète de este lugar fiera del abismo, no porfies à querer mal tratar essa criatura, à quien Dios ama: y quiere que no le hagas daño.* Porfiaba toda via, el uno en procurar embestirla, y el otro en defenderla; y aiudandole el toro que igualmente se le oponia, lo sugetaron, sacandolo por la otra puerta de la galeria. Diòle à entender nuestro Señor à su sierva que todos aquellos tres eran demonios; y que el cavallo furioso era el que traia ciego, y perdido aquel triste pecador, por quien ella pedia: y que viendose apartado, por fuerza de su oracion, de la tiranica possession que avia tenido de el, deseaba tomar venganza de ella: y que su divino esposo avia embiado à los otros dos demonios, para que le impidiessen los efectos de su rabia, y furor: disponiendo su providencia soberana que los demonios mismos, vinieran à servir-

la, y defenderla, por lo mucho que le agradaba la frequencia de ſuplicas, y diligencia que aplicaba por ſacar las almas de pecado mortal. Quedò con eſto la venerable Madre libre de las invaſiones del adverſario infernal; favorecida con la aſſiſtencia de ſu dueño: pero bolviendo de la viſion ſe ſintiò, aunque avia ſido en eſpiritu, con notable deſaliento, y perdidos los colores del roſtro, accidentes que le duraron haſta que reciviò la ſagrada comunion, con cuio calor vivificò, recobrò las fuerzas, y colores.

Ni ſe intimidò la ſierva de Dios por el enojo del infierno, para proſeguir el remedio de los pecadores; ni el braço de ſu Mageſtad en contener las venganzas de los malignos eſpiritus. Doliala grandemente à la zeloſa Virgen, el ver à cierto republicano ſumergido en vn infame abiſmo de laſcivias: y haziendo cauſa propria la de ſu proximo, ſe empleò muchos dias en oracion, penitencias, mortificaciones, y ſuplicas; pidiendo à el Señor, ſe dolieſſe de aquel miſerable. Uno de eſtos, quando mas encendida en ſus fervores, viò intelectualmente à eſte pecador, veſtido de vna tunica blanca que venia azia la parte donde ella eſtaba; eſtrañò el traje, y advirtiole ſu Angel cuſtodio que aquella era la enveſtidura de la graçia: y creciendo ſu admiracion, y ſu conſuelo; porque haſta entonces no avia tenido noticia de ſu converſion; le dijo nueſtro redemptor, que por la eficacia de ſu oracion, le avia embiado à aquel hombre vn auxilio eficaz, con que ſe avia arrepentido, confeſſado, y apartado totalmente

de

de ſus culpas. Alegròſe de ſu dicha la venerable Madre, y immediatemente viò que ſe encaminaban azia ella vnos animales immundos que con demoſtraciones furioſas, manifeſtaban que venian à deſpedazarla: pero à la mitad de la carrera deteniendo el orgullo pararon algun trecho diſtantes, como quien no podia paſſar adelante, y rabioſos dijeron. O fuerte embarazo! que no podemos llegar à quitar la vida à eſta monja; porque tiene vn pedaço de la carne de aquella. Oyò eſtas vozes la ſierva del Señor, y bolviendo el roſtro al Angel de ſu guarda que la eſtaba aſſiſtiendo, le pregunto que carne era aquella que tanto poder avia tenido, para comprimir los eſpiritus infernales? y reſpondiole. *En eſſe relicario que traes, eſtà una parte pequeña de carne de ſanta Tereſa que tiene particular eficacia contra eſtos enemigos.* Acordoſe la ſierva de Dios entonces, de que la traia con ſigo; y bolviendo en ſi, diò muchas gracias à la glorioſa ſanta por la defenſa, que le avia devido en aquella ocaſion: como lo hizò tambien en otras muchas.

Otros dos demonios, tenian miſerablemente ciegos en ſus culpas, à dos almas deſdichadas, una era vn eccleſiaſtico que vivia con indecente ſoltura; y otra vna religioſa de otro convento, terrible en la condicion, y como la ſereniſſima Virgen Maria, era la que enderezava todas las acciones meritorias de la ſierva de Dios, para diſpertar el ardor de ſu charidad, ſe le apareciò en vna ocaſion, y ſeñalandole por ſus nombres à eſtas dos perſonas, le dijo que rogaſſe con mu-

chas veras à Dios, las redujesse à su servicio. Hizolo con grande instancia, y à despecho de sus invisibles enemigos; el ecclesiastico se retirò de sus antiguas costumbres, à vn proceder muy conforme con su estado; y la religiosa enmendando del todo sus defectos, tuvò por su valedora en adelante, à la Madre Maria de Jesus, reconociendo que le devia à sus oraciones todas sus dichas.

Declarabale el Redemptor muchas vezes el triste estado de varias personas, que vivian engañadas en la miseria del pecado, paraque pidiesse por ellas. O eterna bondad, que llega à solicitar que le pidan lo mismo que desea conceder, si se le pide! Como negarà el perdon, quien rogado quiere perdonar, y procura que le ruegen? Hazialo assi con oracion, maceracion, y lagrimas la charitativa Virgen; y despues de aver conseguido misericordia para ellas, viendolas mejoradas en la vida: les daba celestiales documentos, paraque perseverassen, conservando, y agradeciendo el fabor que avian recevido de la divina liberalidad. Abrasabanse las sombras del abismo con estas piadosas actividades de la sierva de Dios, y enfurecidas con el dolor de perder por su medio tantos cautivos, acometieron varias vezes en desordenadas tropas à maltratarla con golpes, y amenazas: y tal vez dandole licencia el Señor, para maior merito suio, llegaron à poner en ella con gran fiereza las manos, y echandoselas à la garganta, intentaban ahogarla, y acabarla de todo punto: aprieto, en que entrando la Madre Agustina, viò que no

podia hablar, y que le pedia por ſeñas agua bendita: cogiòla de la pileta, y echandola por la celda, huieron dejandola muy laſtimada, triumphante de ſus rigores, proſiguiendo en hazerles nuevas hoſtilidades, con mas repetidas ſuplicas.

Entre los de mas pecadores, porquien pedia cõn mas inſtancia, eran los jugadores, por averle moſtrado el Señor muchas vezes, las grandes ofenſas que contra ſu Mageſtad ſe hazian en las caſſas de jugo: y aſſi rogaba encarecidamente, por los que tienen eſte pernicioſo exercicio, ocaſion de innumerables ofenſas de Dios, engaños, juramentos, diſcordias, ruina de los caudales, y eſtrago del honor, y reputacion. Aviaſe introducido entonces demaſiadamente en ſu patria: y rogando la venerable Madre al Señor tubieſſe piedad de la calamidad que padecia la grã ciudad de Mexico, quando deſenfrenadas ſus lagunas la inundaron totalmente: apareciendole el Redemptor le dijo: *Ruegame por la ciudad de los Angeles, que por tres pecados en particular, me tiene mui irritado à caſtigarla*: y expreſſandolos en particular, fueron el juego, y el eſcandalo en la lacivia de perſonas ſuperiores, y la injuſticia. Acudiò ſu charidad à templar los rigores de la divina ſeveridad, y repitiendo ruegos, y penitencias, clamò porfiò, y aplacò à ſu eſpoſo clementiſſimo.

CAPITULO XXII.

Charidad de la Venerable Virgen, con las perſo-ſonas atribuladas.

NO es menor demonſtracion de la charidad, la que procura remediar la tribulacion que la que ſe endureza à ſocorrer la neceſſidad: eſta es alivio del cuerpo, aquella limoſna del alma. Pusò Dios à la venerable Madre en aquel clauſtro Virginal, como vn arbol copado, y frondoſo de verdes, y eſtendidas ramas, à cuia ſombra acudian à buſcar refrigerio todas las almas tribuladas del monaſterio, en eſta peregrinacion de la vida, como ſuelen los caminantes que ſe hallan ſin vereda que los conduzga, ni fuente que los refreſque en los ardores de el medio dia. Eran ſus palabras, y piedades, conſuelo para las triſtes, aliento à las puſilanimes, valor de las temeroſas, deſahogo de las acongojadas, reſolucion para las perplexas, y univerſal alivio en todas las tribulaciones.

Muchos años (como deſpues diremos mas largamente) ſe vido ſumergida la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa en vn abiſmo de trabajos interiores, con que el Señor la labraba, ſin ofrecerſele medio para reſpirar, haſtaque la providencia divina la trujo à la preſencia de la venerable Madre, donde en vn breve

rato, hallò el alivio, que no pudo encontrar en tanto tiempo.

Era tan dilatada su charidad, para el consuelo de los afligidos que no contentandose con el alivio que podia causarles la dulzura de sus palabras, solia ilustrada celestialmente, anticipar la noticia de los futuros consuelos, para mitigar las presentes tribulaciones. Avia recevido en vna ocasion la Madre Geronima de santa Clara, una carta del Doctor Don Juan de Merlo de la Fuente, su hermano; en que le avisaba como en la ciudad de Mexico, se hallaba fatigado de grandes trabajos, y afliciones, letigios, y sin sabores. Con esta noticia llena de desconsuelo, y congojas, se llegò à la Madre Maria de Jesus, y le pidio apretadamente, que encomendasse à Dios à su hermano que se hallaba muy cercado de trabajos. Oyola benigna, y respondiole con rostro alegre, y risueño: *Con el fabor de Dios, brevemente saldrà de ellos, y le tendras en esta ciudad.* Quedò desahogada, y suspensa la monja à estas razones: pero brevemente experimentò el gozo, que le prometia; porque dentro de pocos dias, le llegò à su hermano merced de vna prebenda de la Cathedral de la Puebla, y vino à ella con regocijo grande de su hermana, y consuelo proprio, pues dejò concluidos sus pleitos, y dependencias: y dentro de algunos años, fue promovido al Obispado de Honduras, por sus notorias virtudes, y letras.

Otras vezes no aguardaba su charidad, à que se le propusiesse la fatiga del proximo; porque entendien-

dola con luz prophetica ſalia à darle remedio, à quien la padecia; aun antes que le coſtaſſe la ſolicitud de buſcarlo. Venia de comulgar vn dia Polonia de San Joſeph, y viendola la venerable Virgen le dijo, que buſcàra à la Madre Maria de la Encarnacion, y le dijera: *Que lo que eſtaba penſando no era aſſi, y que ſe viniera à ſu celda.* Hizolò como ſe lo ordenò; y hallò à la religioſa, que le avia mandado buſcar, en vn oratorio, anegada en lagrimas, y apretandoſe con mucha aflicion las manos: diòle el recaudo, y luego al punto ſe levantò, y fue â ver à la ſierva de Dios, y eſtando juntas, mandaron que ſe retiràra à Polonia de San Joſeph, y apartandoſe, quedaron ſolas las dos: hablaron por vn rato, y deſpues ſaliò la Madre encarnacion muy contenta, y con mueſtras de grande guſto. Sin duda por averla deſengañado, y dado alivio, en las materias de diſguſto, que haſta alli la deſconſolaban.

No tenia quietud, ni deſcanſo vna triſte religioſa attribulada con grandes tentaciones, y obſcuridades interiores, y no caviendole en el coranzon tantas penas, acudio à la Madre Maria de Jeſus, à que ſe las templaſſe. Entrò en ſu celda, y aunque deſeaba comunicarle ſu trabajo no lo hizò, por averla hallado acompañada de otra religioſa anciana, y no averſe atrevido à proponer ſu aflicion en ſu preſencia. Con eſte impedimiento, huvo de acabarſe la viſita, y la paciente ſe quedò con ſu pena en el alma. Puſoſe en oracion la ſierva de Dios, deſpues de averſe ido, y en ella le

deſcubriò el Señor la congoja de aquella perſona: y ſin aguardar ſu charidad, à que la bolvieſſe à ver, le eſcriviò vn papel, refiriendole todo el motivo de ſu deſconſuelo, y dandole juntamente el remedio para vencerlo; y aviendole recevido, puſo en execucion lo que le ordenaba, con que ſe hallò libre de ſu aflicion.

Recevia vna religioſa viſitas de una perſona del ſiglo. Dos hermanos ſuios, eran perſonas de mucha circunſpecion, y exemplo; y llevaban mal que tubieſſe ſemejante divertimiento, aiudabales en ſu dictamen un religioſo Carmelita Deſcalzo amigo ſuio; y todos juntos la reprehendian agriamente, y la inſtaban, en que ſin dilacion cortaſſe aquella inutil correſpondencia, diciendola palabras ſeveras, y poniendo otros medios eficaces. Hallabaſe la monja combatida de las diligencias, con que la apretaban, y era maior ſu congoja, que ſu enmienda; porque afligida, y covarde, no acabava de romper con las dificultades que ſe le ofrecian. De todo eſto tubo noticia la venerable Madre, y con entrañas de verdadera charidad, deſeaba juntamente, que la monja ſe quitaſſe de aquella vana comunicacion, y que el perſuadirla fueſſe con eſpiritu de blandura; y de ſuerte que ſe conſiguieſſe el verla enmendada, ſin los rigores, con que ſe via afligida. Sus Deudos eran muy afectos à las virtudes de la ſierva de Dios, y le comunicaban ſus negocios, y neceſſidades: aviendo pues vn dia venido à verla, les dijo con vna celeſtial prudencia, miradas las circunſtancias del caſo. *No apuren V. ms, à ſu herma-*

na, que Dios tendra cuidado de apartarla de essa comunicacion, y de todo aquello que le impide el hazerlo. Cessaron los hermanos en los aprietos, pero no debio de cessar en los de su oracion para con Dios la charitativa virgen; porque dentro de breves dias, dejò la religiosa aquel nocivo embarazo, y jamas bolvio à el, antes procurò toda su vida, cumplir loablemente con sus obligaciones: quedando à vn tiempo, libre de la tribulacion, en que la ponian, y del divertimiento, en que se enlazaba; y superior à vno, y otro la charidad, y ruegos de la sierva de Dios.

Comun fue à todo el monasterio, vna gravissima tribulacion, que embargò el animo, y llenò de susto, y horror à todas las Religiosas. Fue el casso, que vna noche estando recogidas todas en el dormitorio, repentinamente comenzò la tierra con desusados baibenes à temblar, estremeciendose à vn tiempo los suelos, las paredes, y los techos con violentos, y repetidos movimientos. Era el lugar vna Galeria antigua, dilatada en la longitud, mal firme en la consistencia, crecida en la altura, y por todas sus circunstancias peligrosa à vna fatal ruina. Las religiosas despavoridas, y confusas, ni sabian como huir el riesgo, ni el temor les dejava aliento para buscar el remedio; con que acogiendose unanimes al fabòr divino; se pusieron todas en oracion; y la Madre Maria de Jesus, à quien menos congojaba su rezelo que la aflicion, y daño de sus hermanas, acompaño con sus ruegos, aquel timido esquadron; y fervorizada en sus suplicas, comenzò à implorar

implorar la divina clemencia, en tan imminente peligro, con tanta eficacia; que quando mas crujian las rigas, y titubeaban las paredes, viò en medio del dormitoriò, à su Patrona soberana Maria santissima, que acompañada de grande numero de Angeles, sustentaban la techumbre, y detenian las maltratadas paredes, paraque no viniessen al suelo. Alegròla la vista, reconociò la assistencia; y passando aquella extraordinaria commocion, salieron las monjas ilesas de la desdicha que las amenazaba, dando gracias al Señor, que avia oido sus oraciones que tanta fuerza tubieron, acompañadas con las de la venerable Madre.

No se contenian en los terminos del convento los fervores, con que anhelaba à querer remediar los trabajos, y afliciones de los que miraba, y amaba como à hermanos en Jesu Christo. Dabanle grande cuidado, especialmente las necessidades de la santa Yglesia Catholica Romana, à quien veneraba como à Madre, y Maestra, y como el Señor ordinariamente le rebelaba los sucessos grandes, que acontecian en ella, hazia frequentissima oracion, por su exaltacion, y porque la aiudasse su amado con el poder de su diestra, en las hostilidades, con que la combatian sus enemigos, y tribulaciones, con que la exercitaban, y à este intento, tomaba asperas, y rigurosas diciplinas, aiunos, y mortificaciones.

Tambien era muy singular el afecto, con que se empeñaba en pedir à su esposo fabor, y assistencia para nuestro Catholico Rey Philipo Quarto. Decia que

avia de padecer ſu Mageſtad, grandes trabajos : y con indecible ternura, y compaſſion ſolicitaba la divina clemencia paraque le ſocorrieſſe, y amparaſſe, y con mucha laſtima, le advertia à las de mas religioſas ſus amigas, que hizieſſen oracion à eſte fin.

Muchas vezes eſtando en la oracion, la llevaban los Angeles al mar : eſpecialmente quando avia en el algun peligro. Quien duda que la eterna miſericordia de nueſtro gran Dios, la pondria à viſta de aquellos ultimos trances, con que las indomitas borraſcas de las aguas, miſerablemente atribulan los corazones humanos : paraque viendo lo formidable de las ondas, lo deſenfrenado de los vientos, la turbacion de los animos, y el imminẽte rieſgo de tantas vidas expueſtas à la muerte, ſin mas reſguardo que la fragilidad de vna tabla : pidiera por los triſtes naufragantes, ò ya la ſeguridad, ò ya los auxilios, paraque los diſpuſiera con ſu gracia, à morir en ſu amiſtad arrepentidos. En otras ocaſiones, la encaminaban los miſmos eſpititus celeſtiales à donde prevalecia el furor de la guerra : tempeſtad horrible de la tierra; quiza paraque dieſſe voces ſu charidad, à la piedad ſoberana; paraque aiudaſſe al ſocorro de los deſdichados, que caiendo à los golpes de las picas, ò à la violencia de las balas, agonizaban con las heridas, entre las huellas de los cavallos; y templaſſe ſu juſtiſſima indignacion. Empleos todos de la commiſeracion, y amor, con que la ſierva de Dios, deſeaba tiernamente el amparo, y alivio de los atribulados.

Como era tan conocida esta propension de la venerable Madre, à procurar el remedio de su proximo, eran muchos los que veniã al convento à pedirle oraciones: vnas vezes para si proprios, otras para diferentes personas necessitadas. Entre los de mas, llegò en vna ocasion vna honrada matrona, que passaba amargamente la vida, por la condicion aspera, y rigidos procedimientos de su marido. Tubo la afligida muger vn impulso superior que la inclinaba à ver à la sierva de Dios, y participarle su trabajo, pidiendole alcançasse de su Magestad, que moderasse en su esposo vn estilo tan contrario à las leies de su estado, y blanda comunicacion, que pide el matrimonio santo: pussòlo en execucion, visitò à la venerable Madre, y refiriendole su congoja, solicitò su amparo. Compadecida ella de su trabajo, y deseosa de la enmienda de su consorte, le diò à la muger vn rosario, y le dijo. *Vaia, Señora, y pongale este rosario al cuello à su marido; que yo espero en el Señor, lo trazara de modo que proceda mas afable, y la trate mejor.* Reciviolo, y bolviendo à su casa confiada, executò lo que la sierva de Dios le avia dicho: con tan buen sucesso, que aquella insignia de la sacratissima Virgen, fue cadena que uniò los afectos de los discordes casados, templando de suerte la impaciente condicion del rigido marido por toda su vida que fue admiracion de la republica, aviendo conocido su aspereza antigua, ver su nueva blandura, y flexibilidad.

CAPITULO XXIII.

Charidad de la ſierva de Dios con las perſonas neceſsitadas.

PAſſaba la venerable Madre de las neceſſidades del alma, à ſocorrer en ſus proximos las del cuerpo; ſiendo liberaliſſima bienechora de todos los meneſteroſos en terminos de pobre religioſa; y podemos colegir de ſus acciones, ſi no le faltàra la materia, huviera, ſido de las mas profuſas, y liberas limoſneras de ſu tiempo. Hemos de medir ſu charidad con los pobres, al modo que graduamos la renunciacion apoſtolica de los bienes de la tierra que hizieron los diſcipulos, que verdaderamente dejaron todas las coſas, ſiendo bien poco lo que dejaban: porque aunque era poco lo renunciado, eſſo poco era todo lo que tenian, y quien nada retiene, todas las coſas deja: aſſi hemos de diſcurrir en eſta ſierva de Dios, confeſandola por inſigne en ſocorrer los neceſſitados; no porque hazia limoſnas grandes, ſino porque diſtribuia todo quanto alcanzaba, ſin reſervar nada à ſu charidad: con que no podia ſer mas generoſa; pues aunque poco, lo daba todo; y ſi no era grande la dadiva por la materia, lo era por el afecto.

Impuſieron ſus Padres vna corta rentecilla, que ſe

le diesse, para socorrer las necessidades, que se le ofrecian, dandole los superiores licencia para su uso: y era muy ordinario cobrarla, y luego immediatamente repartirla entre las personas pobres del monasterio, quedando todas aquellas à quien alcanzaba alguna parte, socorridas, y ella sola necessitada: con que à la verdad, tenia por pobres suios à las de mas, pues les aliviaba sus necessidades; y ella se quedaba hecha pobre de Dios, pues no reservando nada para si, remitia sus necessidades à que las remediasse su providencia divina.

Una tarde saliendo de maytines, que se avian dicho temprano, reparò la sierva de Dios, que vna religiosa iba sin zapatos, ò botines que era lo que en aquel tiempo se usaba; y llegandose à la Madre Maria de San Juan le dijo: que se la llamasse: fue â hazerlo; y entretanto se quitò dissimuladamente los que traia; y viniendo la monja, se apartò à vn lado con ella, y se los dio, quedandose descalza por algunos dias, hasta que la misma Maria de San Juan, le compro vnas sandalias, y se las diò paraque se remediesse. Dar lo que le sobra à quien lo dà, siempre es misericordia; pero dar aquello mismo de que se necessita, passando à si la pobreza agena que remedia, es la mas fina accion de la charidad.

Pero toda via hallò otro primor mas alto la venerable Madre, paraque fuesse mas singular su piedad: y fue, que no solo faborecia à las amigas, ò personas, que se portaban con ella, sin darle ocassion de sentimiento, sino que gustaba de socorrer, à quien positiva-

mente la deſpreciaba, y ofendia. Eſtando vna vez en oracion en el choro, aſſiſtia tambien en el vna monja poco afecta à ſus acciones,y que las murmuraba,y afligia:pusò eſta la viſta en la ſierva de Dios,y eſtando tan cerca,que podia facilmente oirla, dijo:*Eſtas embuſteras ſantonas pudieran pedirle à Dios, que vinieſſe la flota, paraque yo tuvieſſe orden de hazer al menos vna camiſa de que neceſſito.* Oiò la humilde Virgen eſtas palabras, y eſtimando mas el oprobrio, que pudiera vna liſonja, callò con modeſtiſſimo ſufrimiento, y levantandoſe, ſe fue à buſcar à la depoſitaria del monaſterio, y le pidiò preſtados quatro peſſos; y bolviendo al choro, ſe llegò à la monja,que la avia mortificado,y le tirò blandamente de la manga del habito, diciendole: *Señora,* à que reſpondiò ella con aſpereza: *Que me quiere? Que me quiere?* y ella le dijo apaciblemente: Madre, poco ha que le oy decir que neceſſitaba de hazer vna camiſa;y le faltaba con que comprar el lienço, aqui tiene eſtos quatro peſſos, con que podra comprarlo. Reciviolos,y reſpondiole con deſagrado: *Dios ſe lo pague.* A buen ſeguro que le pagaria vna obra tan llena de ſuperiores circunſtancias,pues con vna accion conſiguiò quatro grandes merecimientos. El primero el de ſu piedad: el ſegundo el de el amor de los enemigos: El tercero el de empeñarſe por faborecerlos, y el quarto el de ſu paciencia.

CAPITULO XXIV.

De su charidad con los enfermos.

DE mas de socorrer à los necessitados en su pobreza, procuraba adelantar las finezas de su piedad en su cuidado, y alivio en las enfermedades: y aqui era dõde obrava la sierva de Dios, con mas deshaogo, y generosidad: porque en las limosnas, como las costeaban los bienes, y eran pocos, la ataba las manos la cortedad de la materia: pero en la solicitud de las enfermas, como hazia el gasto la charidad, y ella era tan opulenta en esta virtud; estendia su beneficiencia hasta donde llegaba su afecto: y no perdonaba medio para buscarles consuelo, y aliento. Visitabalas con grande cariño; y con palabras tiernas, y compassivas se condolia de su trabajo. Animabalas si estaban descaecidas. Exortabalas à la tolerancia, si las via fatigadas. Procuraba acudirles con las menudencias de regalo, que le venian à la mano, dejando de gustarlas, por emplearlas en ellas.

No se contentaba con visitarlas solamente, y assi passaba à executar tambien los ministerios de enfermera. Componiales la cama, paraque descansassen. Aplicabales las medicinas à su tiempo. Haziales las unturas con sus mismas manos, y limpiavales los vasos mas immundos.

Eſtos oficios,no los reſervaba para las religioſas ſus hermanas : ſino que con eſpecial puntualidad , por ſer mas desvalidas , los exercia con las criadas humildes del convento, haziendo todo aquello , que obràra , ſi fuera criada de ella.

No ſolamente les procuraba el alivio aplicandoles los remedios corporales ; ſino que ſe valia del mas eficaz de ſu oracion, y ſuplicas à ſu Eſpoſo,paraque les mitigaſſe los accidentes, que las fatigaban ; alcanzando varias vezes de ſu Mageſtad la mejoria, que no podian conſeguir los deſvelos de los medicos, y haziendo eſtas agencias, con vn coraçon tan ſolicito , como pudiera vna madre muy tierna. De que ſe referiran algunos exemplares.

La Madre Sebaſtiana de los Angeles, padecia vna flaqueza grande en la cabeza , de que ſe le originaban frequentamente deſvanecimientos,vagidos, y deſmaios, durandole por mas de dos años , con tanta vehemencia, que con dificultad ſe podia poner en pie, ni levantar la cabeza ; ſin que la diligencia de los medicos pudieſſe averle cauſado algun alivio. Viendoſe eſta religioſa ſumamente afligida recurrio à las piedades de la venerable Madre , y pidiole que rogaſſe à nueſtro Señor, pues no baſtaban las medecinas, le quitaſſe aquel moleſto achaque ; y juntamente le rogo, que le hiziſſe la ſeñal de la Cruz en la caveza. No dificultò la ſierva de Dios el tomar à ſu cuidado el pedir à ſu celeſtial eſpoſo la faborecieſſe ; ni fue menor la compaſſion, que tuvo de la enferma, que la que ſolia

lia ordinariamente tener de las de mas: pero no pudò acabar con ſu humildad, el ponerle la mano, y ſignarla; porque le parecia, que aquella accion deſdecia de ſu mucha indignidad; y que ſi el Señor la mejoraba, ſe podria attribuir à la intervencion de ſu pequeñez, lo que obrava ſu divina clemencia: con eſto ſe eſcusò de la accion; aunque con mas esfuerzo ſe le pedia. Viendo la reſiſtencia, que tenia en ſignarla la monja le dijo: que le concedieſſe lo que le rogaba, por el amor, con que eſtimaba à la ſacratiſſima Virgen. Mucha fuerza le hizieron eſtas palabras, pero los temores de la eſtimacion del mundo, y los aplauſos, que del ſuceſſo ſe podian ſeguir, no la dejaban determinar: haſta que deſconſolada la monja, comenzò à derramar muchas lagrimas; aqui venciò la charidad al temor: y dijole que rezaſſe tres credo en nombre de la ſantiſſima Trinidad: hizole la ſeñal de la Cruz, y mandole que los tres dias ſiguientes, los rezaſſe tambien, y la fueſſe à ver; cumpliòlo aſſi, y aviendole dado ſu bendicion en todos ellos, comenzò à ſentir mejoria de ſu achaque, con tal augmento, que al tercero, ſe hallò totalmente ſana. Pero la ſierva de Dios, previniendo los peligros del aplauſo le rogò con muchas inſtancias, que no dijeſſe à perſona alguna lo ſucedido.

Enfermò otra religioſa de vn achaque tan gravemente peligroſo, que dentro de pocos dias la mandaron ſacramentar los medicos, y immediatamente diſpuſieron le dieſſen la extrema uncion. Era la doliente

pusilanime, y viendose en aquel peligro, pidiò à las religiosas, que no le diessen el santo oleo; porque de temor se avia de morir, si se lo administraban. Tubieron noticia la madre, y hermanas de esta religiosa, de su resistencia à recivir aquel utilissimo sacramento, y acudieron à la piedad de la Madre Maria de Jesus, embiandole à rogar, aplicasse su oracion à aquella necessidad, y pidiesse à nuestro Señor alumbrasse, y fortaleciesse à la doliente. No pudo ir la sierva de Dios à visitarla, como acostumbrava à las demas; por hallarse convaleciente de vn grave achaque, que avia padecido; pero supliò su presencia con multiplicar ruegos à su esposo, à quien con tiernas lagrimas, que le sacò à los ojos el amor de su compañera, le dijò: *Señor paraque me dejaste en esta vida, tan inutil, que no puedo aiudar à mi hermana?* A este tiempo, viò à nuestro Redemptor con la Cruz al hombro, agravado con el peso del madero, y à su Madre santissima, que postrandose à sus pies, le pedia le concediesse fuerzas à aquella sierva suia, paraque pudiesse ir à la enfermeria, à confortar à aquella temerosa enferma. Vio entonces que le concedia Christo à su Madre su suplica, y aviendo desaparecido de sus ojos: bolviò los suios la sagrada Emperatriz, y le dijo: *Ve à aiudar à mi hija la enferma.* Al punto se levantò, y comenzò à querer salir de su celda: pero ignorando la Madre Agustina de santa Teresa su compañera, lo que en la vision se le avia ordenado, procurò detenerla, viendo que aun no estaba assegurada en su conva-

leçencia,y era muy facil la recaida; y le propusò el daño que le podia ſobrevenir; eſpecialmente eſtando lloviendo entonces, la enferma diſtante, y el mojarſe inevitable. Contuvoſe vn poco, y cogiendo vna ymagen de vn Crucifijo, ſe la remitiò, embiandole à dezir, que ſe regalaſſe con ſu divino eſpoſo, entre táto que ella perſonalmente iba à conſolarla. La doliente no pudiendo ſufrir la dilacion le embiò à dezir: *Que por amor de Dios la fueſſe à ver.* Apenas ſe le repreſentò el amor de Dios por motivo, quando ſe encendio ſu charidad de tal ſuerte, que ſin reparar en el agua, flaco contrario para apagar tanto fuego, ni mirar en ſu peligro, menor en ſu eſtimacion que el de ſu hermana, partiò à faborecerla; y llegando à la quadra donde eſtaba la monja, luego que aſſomò por la puerta, viò vn demonio ferociſſimo que le tenia cogido el lado del corazon, ocaſionandole aquellos temores, y vna niebla obſcura, y confuſa que le turbaba los ſentidos; y reveſtida de ſuperior aliento, le mandò imperioſamente que dejaſſe aquella eſpoſa de Chriſto libre, y ſalieſſe de aquel lugar; y llegando la ſierva de Dios à la cama, le dio à entender à la enferma, que aquellos temores que padecia, los ocaſſionaba vn demonio que le oprimia el corazon, que ſe alentaſſe à recevir el ſanto oleo; proponiendole tales razones que las religioſas circunſtantes ſe enternecieron vertiendo piadoſas lagrimas; y aviendole advertido à la paciente, que ya el enemigo eſtaba apartado, y que en aviendola vngido, ſe iria de vna vez;

commovida de ſu exortacion, pidiò con valeroſa confianza la eztrema vncion, quedando tan confortada que durmio ſoſegada aquella noche, y ſe animô para recevir la muerte, quando diſpuſieſse el Señor.

Retiròſe à ſu dormitorio la venerable Madre, y à la media noche, viò que entraba en el abraſado en colera, y rabia, aquel infernal eſpiritu que avia apartado de la enferma, con horrible eſtruendo, y demonſtraciones de quererla embeſtir, y ofender. Viòlo ella, y ſin turbacion alguna, le mandò con ſuperioridad, que ſalieſse de aquel lugar, y ſe fueſse donde no pudieſse hazer daño à criatura alguna: obedeciò el maligno adverſario, y manifeſtando ſu ſentimiento, deſapareciò deſpechado. Dentro de poco tiempo, bien diſpueſta la monja, con la vncion ſagrada, y oraciones de la miſericordioſa virgen, llegò à las agonias de la muerte; y eſtando en aquel trance, ofrecio por ella las tres oraciones, que la Reyna del Cielo enſeñò à ſanta Metildis, para la hora de la muerte, y apareciendoſele aquella gran Señora, con ſu precioſo hijo, algo crecido, en los braços, le dijo como muy obligada à ſu ruego: *Hija, ia voy à aiudarla.* Murio en fin la doliente, y con tal diſpoſicion, y confianza de la piedad divina, que dejo muchas prendas de ſu ſalvacion.

Una Yndia llamada Angela que ſervia à la Madre Maria de San Juan, padecia vn tabardillo peſtilente, de que llegò à lo ultimo de la vida, y como para la miſericordia de la ſierva de Dios, no era excepcion la

humilde condicion, de quien padecia; fue à verla vn domingo de ramos con tales deseos de su alivio, como que fuera vna Reyna. Llegòse à ella con ternura, y sacando de la manga vn pedazo de pan, se lo diò à la enferma: la visita fue como de su charidad; el regalo como de su pobreza. Hizò mucha risa de la accion vna monja, que acertò à estar en la celda; quiza porque via que la doliente, ni los regalos mas delicados estaban para passar, pues ia no admitia la comida. Todavia le apretò la venerable Madre, y la persuadiò à comer algo del pan, y bever vna poca de agua. Con esto se despidiò; y apenas se avia ausentado, quando la Yndia doliente se sentò en la cama; y entendiendo la Madre San Juan, su ama que agonizaba, le pusò en la mano vna candela de bien morir que tenia prevenida. Pero bolviendose à ella la enferma, le dijò; que ya se sentia sana, que le diessen alguna cosa que comer, hizieronlo assi: conociose su mejoria, y dentro de breves dias se levantò libre del achaque. No llegò à mala ocasion, para su aliviò el regalo del pan: pero como no avia de llegar à tiempo, si lo avian sazonado los saynetes de la piedad, y lo acompañaban las dulçuras de la oracion de la compasiva Virgen.

No fue menos liberal la sierva del Señor en consolar, y assistir en sus enfermedades à las personas, que le eran poco afectas que lo era en socorrer su pobreza, antes con estas se mostraba mas compasiva, y humana. Hallose vna religiosa, de las que la trataban con desabrimiento, y amargura, y que cara à cara le dezia

el enfado, que recevia de ſus acciones, embargada de vna malicioſa calentura: luego que lo ſupò la charitativa Madre, acudiò à viſitarla, y conſolarla. Eſtando con ella le diò à entender nueſtro Señor que aquella enferma padeceria mucho, para conformarſe con ſu divina voluntad. Con eſte aviſo comenzò à arder en ſu corazon la charidad con ſu hermana, y ſiendo eſtimulo à ſu clemencia, la miſma contradicion, con que la avia tratado, ſe preſento à ſu divino eſpoſo, cuio amor deſpertaba en ſu alma eſtas finezas, y ſe ofreciò à padecer por ella todos los males que padedia, y avia de padecer, y à pagar quantos defectos huvieſſe cometido: diziendo con el interior fervor que la abraſſaba. *Sirvaſe, Señor tu Mageſtad de quitarme à mi la vida, ſi te plaze; porque eſta monja viva: à mi me tiene tu bondad conforme con tu diſpoſicion, ſi guſtas de que muera, y ella no eſtà con la reſignacion neceſſaria; muera yo que aſſi le daras mas tiempo, paraque ſe diſponga: porque ſera, Dios mio, laſtimoſo caſo que ella muera entre tantas penalidades, y yo viva ſin poderſelas remediar.* Aparecioſele, aviendo echo eſte acto heroico, nueſtro Redemptor, y le dijo: que no convenia llevarla à ella entonces, porque importaba ſu vida, para coſas particulares de ſu ſervicio que le moſtrò. Inſtole nuevamente inflammada la charitativa Virgen, diziendole que ſi no convenia que murieſſe, por lo menos ſe dignaſſe ſu Mageſtad, de paſſar à ella los dolores, y trabajos que la enferma avia de padecer, que con ſu gracia los toleraria, porque ſe aliviaſſe ſu her-

mana. Pagòse su Mageſtad de tanto amor, como moſtraba por ſu hermana: y con ſeñales de agrado, y de caricia le concedio lo que le pedia para colmar ſus meritos: y aſſi deſde aquel dia, comenzò à ſentir en ſi los efectos de ſu charidad, y ſe vido agravada con la miſma enfermedad, dolores, congojas, y circunſtancias que padecia la religioſa, haziendo tal eſtrago en ſu ſalud, que los medicos no daban ya eſperanza alguna de ſu vida: y entre eſtas exceſſivas penas continuò en pedir al Señor, con grande eficacia que diſpuſieſſe bien aquella monja para que llegaſſe con ſu gracia al ultimo trance. Bolvioſele à poner à la viſta el ſumo bien, y aſſeguròla, de que en eſta parte ſeria oida: y vido que ſu Mageſtad, y ſu ſantiſſima Madre, iban à viſitar à la enferma. Murio en fin, y vido la V. Virgen, que era llevada al purgatorio y quedò ella, proſiguiendo en padecer los rigores de ſu enfermedad por mucho tiempo; y en todo el, fue repitiendo ſuplicas, y haziendo eſpecial oracion, por el alivio de aquella alma; haſta que le moſtrò el Señor, que ſalia purificada de ſus penas. Aſſi retornaba eſta piadoſa Virgen los agravios, con que la ofendian, y eſta era la venganza, con que ſatisfacia ſus injurias: bolver amor por deſabrimientos, benevolencia por deſprecios, y padecer males, porque gozàra bienes quien la mortificaba.

Tambien ſalia ſu piedad à buſcar en el ſiglo peligros que ſocorrer, y enfermedades que remediar, pareciendole corta esfera la del monaſterio, para lo

eſtendido de ſu charidad. Martin Rendon hermano de la Madre Maria de ſan Juan, eſtaba en el campo en vna ocaſion, y repentinamente le acometio vna grave apoplexia, de que caio en tierra ſin ſentidos, con rieſgo manifieſto de la vida. Dentro de algun tiempo bolvio en ſi, hallando impreſſo en ſu imaginacion immoblemente, que vna religioſa del convento de la Concepcion, avia ſido interceſſora con nueſtro Señor, paraque le dieſſe ſalud, y no murieſſe en aquel deſpoblado ſin confeſſion: proſiguio en la mejoria, y reſtituioſe à perfecta ſanidad. Perſiſtio eſte hombre en aquel concepto que avia hecho, y viniendo à ver à ſu hermana, le refirio el evidente peligro en que ſe avia viſto, y que no avia podido apartar de ſu entendimiento, que vna monja de aquel convento, le avia conſeguido de Dios, que no pereciesſe en el. De todo eſto le dio quenta la M. San Juan à la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, admirada de que vn accidente tan diſtante, huvieſſe llegado à noticia de religioſa alguna del monaſterio, y confuſa con los diſcurſos de quien podia ſer la que no ſolo conocia ſuceſſos tan apartados, ſino que con ſu piedad acudia à remediarlos, y con ſu oracion à vencerlos. Reſpondiòle la M. ſanta Tereſa que tuviera entendido, que la religioſa era la M. Maria de Jeſus; porque ella le avia ya hecho relacion de la repentina enfermedad de ſu hermano, y de la ſalud que milagroſamente avia conſeguido.

Padecia el lic. Diego Muñoz Valleſteros cura de la ciudad de Tlaxcala vn penoſo accidente de eriſipela, que

que ſe le agravò de ſuerte que ordenaron los medicos lo ſacramentaſſen. Afligida vna hermana ſuia, recurrio à la charidad de la V. Madre, y rogòle con todo encarecimiento, pidieſſe â nueſtro Señor, que ſi convenià à ſu ſalvacion, le dieſſe ſalud. Compadecioſe la ſierva de Dios; y ya fueſſe por atajar el credito que podia reſultarle, ò porque la Virgen ſantiſſima era el arcaduz, por donde Dios la faborecia, dijole: Que embiàra por vn eſcapulario de nueſtra Señora del Carmen, y aviendoſelo pueſto à ſu ymagen, ſe lo puſiera vn Sacerdote al enfermo. Hizoſe como lo avia ordenado; y comenzo à mejorar, y dentro de brebes dias, ceſsò de todo punto el achaque, atribuiendo à milagro de la charitativa Virgen, la felicidad del ſuceſſo, los que en el avian intervenido.

CAPITULO XXV.

Charidad de la V. Madre con las Animas de Purgatorio.

NO ay materia combuſtible, que no pretenda conſumir con ſus actividades el fuego: y aſſi el de la charidad de la M. Maria de Jeſus, no le baſtò prenderſe en las neceſſidades de eſta vida, que moleſtaban à ſus proximos; y paſsò à buſcar en el otro nuevas penalidades que ſocorrer. Rompiaſele el coraçon, quando contemplaba aquellos tormentos horribles, aquellos graviſſimos ahogos, y intenſiſſimos ardores, que tan ſeveramente afligen, y afinan las eſcogidas almas del Purgatorio; y al paſſo que conſideraba lo vivo del fuego, que las abraſſaba; ſe quemaba ella con el de ſu charidad por aliviarlas: y oponiendo vnos incendios à otros, procuraba con innumerales meritorios exercicios, templar el rigor, y acervidad con que las fatigaban.

Para eſte fin, no dejaba dia alguno, ſin hazer ferveroſa oracion por el alivio de eſtas benditas almas, y ordinariamente les aplicaba muchas obras de piedad, devociones, ſufragios, valiendoſe tambien de las oraciones de las de mas religioſas, y de las de la comunidad; y repitiendo muchas vezes la oracion del ſan-

to ſudario, por cuia virtud via que muchas almas ſalian de los tormentos à la eterna felicidad: y en eſta materia le acontecian innumerables ſuceſſos, de que ſe referiran algunos.

Particularmente hablando de las perſonas, que conocia, era coſa muy frequente moſtrarle Dios muchas de las religioſas que morian en ſu convento, luego, ò dentro de pocos dias de ſu tranſito, à las quales faborecia con notable compaſſion, y con muy eſpeciales exercicios.

Vn dia ſintiò grande obſcuridad, y turbacion interior, y examinando ſu conciencia, no hallaba materia, que la agravaſſe: pero fueſe al confeſſonario, donde confeſſando algunos leves defectos de la vida paſſada, reciviò abſolucion: de alli paſſo al choro, à cumplir la penitencia que le avia impueſto el Padre eſpiritual: y eſtando en el, le moſtrò nueſtro Señor, vn lugar eſpacioſo, y campo dilatado, en que vido vn indezible numero de almas, que con grandes anſias deſſeaban ver la cara de Dios: y ſu Mageſtad le dijo à ſu ſierva: *Reza por eſtas la oracion del Pater noſter ſiete vezes contemplando mis llagas.* Hizólo, como ſe lo avia mandado el Señor: y vido que al punto ſalieron todas de aquel lugar, y fueron llevadas à la gloria, dandole muchas gracias, de que por ſu oracion avian ſido libres de las penas que alli padecian, y le prometieron rogar por ella à ſu eſpoſo. No ſolo en eſta ocaſion conſiguiò el alivio de eſtas almas, diziendo ſiete vezes el Pater noſter, y Ave Maria à las llagas de los pies,

manos, cabeza, espaldas, y costado del Redemptor, antes le sucedio tantas vezes, que fuera grande prolixidad el referirlas.

Un Domingo, aviendo comulgado, rezò docientas, y veinte, y çinco adoraciones del santissimo Sacramento, y de la santissima Trinidad; y aviendolas acabado, queria ofrecerlas de parte de todos los miembros de su cuerpo, unidos con los meritos de nuestro Señor, en satifacion de qualquiera desordenado movimiento que con qualquiera de ellos huviera tenido en ofensa de Dios. A este tiempo le hablò su Magestad interiormente, y le dijo: *Ofrecemelo por las almas de purgatorio, y seran libres muchas, y no por esso perderas el meriro: porque yo te lo guardarè.* Entonces lo ofrecio en la forma que le avia ordenado: y nuestro Señor le mostrò en el choro que era donde se hallaba, vna muchedumbre de almas, que se avian librado de penas por su oracion, tan excessiva, que no se podian contar.

En otra ocasion, estando en fervorosa oracion, viò la venerable Madre, muchas almas que lastimosamente gemian su tormento en las llamas del purgatorio, y advirtio que entre ellas salia la alma de vn hermano suio, que avia que era muerto treinta y seis años, poco mas ò menos; Vinose azia su piadosa hermana, y dijòle quejandose; que como lo avia olvidado tanto. Fue notable el dolor, y compassion de la sierva de Dios, viendo vna prenda tan cercana, y tan querida en tal aprieto; y maior su confussion, acor-

dandose, que aquel mancebo avia sido muy modesto, virtuoso, que no se le avia conocido vicio particular, y que avia muerto muy meço, siendo mucho maior en numero los años de sus penas, que avian sido los de su vida. Con este sentimiento, començò à aplicarle quantas obras meritorias pudo, y à hazer continua oracion por el; y estando en ella, le dijo à su esposo. *Señor mio ¿porque ha padecido tantos años este moço, siendo tan virtuoso?* A lo qual interiormente le respondio el Señor: *Porque no tuvò conformidad quando le dijeron que se moria, ni deseo de verme.* Otro dia despues de aver comulgado suplicò à su Magestad le diesse à conocer que satisfacion podria hazer, por lo que al alma de su hermano le avia faltado de disposicion: y diole à entender; que le ofreciesse el merito, que avia tenido en aiudar à disponerse, y conformarse con la voluntad divina à vna religiosa, que avia muerto tres meses antes, de que se hizò mencion en el capitulo antecedente. Hizòlo del modo que el Señor le advertia, y consiguio el remedio de su hermano.

Otra vez en la oracion, le hizò el Senor patentes los senos del purgatorio, en que divisò innumerables almas, que ansiosamente le pedian socorro. Ofrecia la sierva del Señor oraciones por ellas, y viò que salian muchas de las llamas, para el cielo. Entre las de mas, llego à valerse de su piedad vna que le dijo; era el alma de vno de los antiguos Emperadores Christianos; y que avia mas de quinientos años, que padecia en

aquella carcel de la Justicia divina;porque nò le avian hecho sufragios en esta vida. O desengaño ! quien à la luz de las llamas, que le atormentaban,no se alumbra ? vn Emperador pide socorro à vna monja pobre! Si que en el juicio divino no tiene valimiento la potestad, sino el merito. Quinienros años padece vn Cesar, por falta de sufragio, siendo tantos los obligados à su magnificencia ? Si que la memoria del principe, solamente dura, mientras es util al cortesano:y como con la muerte ya no espera de su poder el beneficio, no se acuerda mas del obsequio. Rogò pues por el la sierva de Dios: y sacòle de las penas aprovechandole mas la humildad de vna religiosa vestida de sayal, que la vanidad augusta de su purpura.

Aviendo estado en el choro, como lo tenia de costumbre, tratò de recogerse à su celda, y al quererse poner en pie: vido dos almas, que teniendola de la ropa, no la dejaban levantar,y le pidieron rogasse por ellas à Dios: ella compadecida se detuvò, y gastò largo rato, repitiendo muchas vezes la oracion del santo sudario; hasta que vidò, que dos Angeles las llevaban à la gloria, mostrandose agradecidas, y prometiendole encomendarla al Señor. Este genero de apariciones, era muy continuo, y su misericordia siempre estubò prunta à no negar la aiuda que le pedian, para su alivio: y ver salir de pena, muchas almas, por virtud de la oracion dicha del sudario, era muy frequente.

Apareciosele tambien en el choro, vna religiosa que avia poco menos de tres años, que avia muerto. Esta le dijò, que estaba muy agradecida à sus deudos, por el bien que le avian hecho, y añadiò; que averse detenido en el purgatorio, avia sido: porque assistiendo à la missa, solia parlar con otras; y que esto, y el no estar muy atentos à los sagrados misterios, que se contienen en aquel santo sacrificio, desagradaba tanto al Señor, que aunque ella por la divina bondad avia vivido conforme à las de mas obligaciones, la falta que en esto avia tenido le sirvio de mucho cargo, y peso, y detenidola en el purgatorio.

En otra ocasion estando vna religiosa muy cercana à la muerte, se reconocio en los ademanes que hazia que se hallaba muy apretada de los demonios. Esta monja era persona muy sierva de nuestro Señor: y viendola en aquel trabajo, hizò la venerable Madre oracion por ella, y revelòle su Magestad. *Que la ponia en aquel aprieto, paraque otras se enmendassen.* Muriò enfin, y pocos dias despues, la vidò con grande hermosura, y adornada con vna corona enriquezida de preciosas piedras, y le dijo: que aquella corona le avia dado el Señor, por aver meditabo devotamente en la santissima passion.

En vna octava de la Assumpcion de la santissima Virgen, queriendo rezar por las almas de purgatorio, no pudò; por impedirselo vn dolor de caveza, que la fatigò mucho tiempo. Ofreciole al Señor sus deseos,

incorporados con ſus ſantiſſimos merecimientos, y con los de ſu ſantiſſima Madre, ſuplicandole, les dieſſe deſcanſo. Moſtrole entonces el Señor, avian ſalido muchas almas de ſus penas, ſupliendo con ſu deſſeo, lo que avia dejado de rezar por el dolor.

Una Viſpera de San Juan Baptiſta (à quien eſta ſierva de Dios tuvò deſde niña particular devocion) eſtando en Maytines, que ſe rezaron ſobre tarde, por dar lugar à la honeſta recreacion de las religioſas aquel dia; deſpues de averle hecho el Señor particulares mercedes, y comunicadole à ſu alma vn incendio grande de amor divino: à que ſe avia llegado el averla viſitado el ſagrado Precurſor: oyo que la llamaban por ſu nombre, y bolviendo el roſtro, vidò vn Angel que le dijo: *Vè à tu callejon, que allì te eſpero.* Levantoſe confuſa, y encaminò los paſſos à aquel lugar que era el dormitorio mas apartado, que avia en el monaſterio, y entonces, muy ſolo por hallarſe las religioſas, y criadas divertidas, y diſtantes, con el regocijo de la feſtividad. Luego que llegò al callejon, vidò vna grande multitud de almas, que ſe eſtaban abrazando en vivas llamas. Admirò tan formidable eſpectaculo, y el Angel que la avia llamado, le dijo: *nueſtro Señor me ha embiado, paraque te proponga, ſi quieres padecer juntamente con eſtas benditas almas; paraque por tu medio ſean libres de las penas, que padecen.* Ella le reſpondio: *Como el Señor me aiude, padecerè con mucho amor.* Aſſeguròle el Angel

Angel que la aiudaria, y à este tiempo se pusò delante de sus ojos el Precursor glorioso San Juan Baptista, y le dijo: *Yo tambien vengo à aiudarte.* Entonces la cogiò el Angel, y la entrò en el fuego, en que ardian aquellas almas, donde la atormentaron los mismos dolores, que ellas padecian, siendo tales las penas, que sintiò en cuerpo, y alma que como ella dijo à la Madre Agustina; pensò que ya no bolveria mas à vivir. Despues de mucho tiempo, la buscò la criada, y no pareciendo por el convento, entrò en aquel dormitorio, donde la hallò sin sentidos, y tan sin movimientos, como que estuviera muerta; llamabala, y como no bolvia en si, diò voces à algunas monjas, que acudiendo reconocieron, que estaba sin aliento, y como sin vida, y discurrieron que podia ser desmaio: perseverò en aquella forma, hasta las tres de la mañana: y à esta hora bolvio en si; pero con tan grandes dolores, que todo el cuerpo se le hazia pedazos, sintiendo en si vn fuego tan activo que la abrasaba, y consumia. Las almas, à quien avia acompañado en los tormentos, le agradecieron los que por librarlas avia padecido; y vidò que todas ellas en manos de los Angeles fueron introducidas en la gloria. Quedò por mucho tiempo tan abrasada, que le parecia estar toda via en aquellas llamas. Traia desollados los braços, mudò todo el cutis del cuerpo. Curabanla los medicos, pero sin alivio, recetabanle bevidas, pero no le daban refrigerio y de-

cia ordinariamente que ſolamente Dios podia minorar el fuego que padecia. Una ſola coſa le cauſaba alguna templanza à ſu ardor, que era bever, y recevir baños de agua bendita, y aſſi no aplicaba otro medicamento.





LIBRO TERCERO DE EL ESPIRITU PROPHETICO DE LA MADRE MARIA DE JESUS.

CAPITULO I.

Manifiestale Dios à su sierva sucessos distantes; y conoce en remotas regiones, varios acontecimientes.

LIberalissimo se mostrò su sagrado Esposo, con la Madre Maria de Jesus en franquearla el admirable don de la prophecia; pues à la luz de esta dote inestimable, estendio su conocimiento à diferentes sucessos distantes; à los secretos del corazon humano, à varios acontecimientos de cosas ya futuras, ò ya ocultas; como se ira viendo por todo el

discurso de este libro; porque no pide menos campo la profusa generosidad, con que su Magestad le participo este alto don. Y comenzando por los que penetrò de cosas ausentes: notoriamente se experimento, que ilustraba Dios su entendimiento, manifestando en lo extraordinario de faborecerla, el agrado con que miraba sus excelentes virtudes. *Apenas* (dice el P. Miguel Godinez su confessor) *Sucedia cosa grande en la Yglesia que Dios no se la revelàra à esta santa Virgen.* Notable privilegio, y digno de la magnificencia de vn dueño tan benigno: que à vna pequeña sierva suia, que mortificada supo negar à la vista del cuerpo, todo lo que le podia ser agradable: le aclarasse de modo la del espiritu que descubriesse los sucessos mas distantes, y mas reserbados al conocimiento humano.

Hallòse presente en el espiritu, quando en el Reyno de los Abisinos el Emperador de Etiopia, ò Preste Juan de las Yndias, por medio de la predicacion de los religiosos de la Compañia de Jesus, dio la obediencia à la Sede Apostolica, en onze del mes de febrero del año de mil, y seiscientos, y veinte y seis, governando la Yglesia, nuestro santissimo Padre Urbano octavo, y la Monarchia de España Philipo quarto el grande.

Supo la muerte de Gregorio decimo quinto, Pontifice Maximo; que sucedio à ocho de Julio, del año de mil, y seiscientos, y veinte y tres.

Vido celebrar en la Corte de Madrid, las exequias del catholico Rey Philipo Tercero; que fallecio à trein-

ra y vno de marzo, de mil ſeiſcientos, y veinte y vno: y dio noticia de ſu muerte à la comunidad, con tiernas lagrimas, y le pidio lo encomendaſſen à nueſtro Señor, mucho tiempo antes, que llegaſſen las nuevas de ella à las indias.

Manifeſtole ſu celeſtial eſpoſo, la temprana muerte del Sereniſſimo Infante Don Carlos de Auſtria, perdida grande de la Monarchia de Eſpaña; el año de mil, ſeiſcientos, y treinta y dos.

Arrebatòla el Senor en vna ocaſion, en vn admirable extaſis, que le durò deſde las doçe, haſta las tres de la tarde: y en el fue llevada al reyno de Francia, adonde ſe hallò preſente al rompimiento de las paces, con nueſtro Monarcha, que hizo el Rey de Francia Luis Decimo tercero: el año de mil, y ſeiſcientos, y treinta y dos.

Aſſiſtio à vna ſangrienta batalla, que ſe dio entre aquellos Reyes; en que vio morir miſerablemente, grande numero de ſoldados à la violencia de la polvora, y rigor del azero; y refirio deſpues todo el ſuceſſo à ſu amiga la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, que haze mencion del caſo en ſus eſcritos.

A la miſma Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, le dio todas las ſeñas del Rey de Francia, tan ciertas, y indubitables, que cotejando deſpues vn retrato de aquel principe, con las que le avia dado, experimentò, que no ſe diferenciaban en coſa alguna.

Curſaban, à vn tiempo miſmo, la eſcuela de los trabajos, y perfeccion evangelica en la ciudad de los

Angeles, patria suia, y sumamente dichosa con tales hijas, la Madre Maria de Jesus, sugeto de esta historia, y la M. Isabel de la Encarnacion Carmelita Dezcalza, cuias excelentes virtudes, extraordinarias penitencias, repetidas mortificaciones, divinos regalos, celestiales progressos, y gloriosissimos fines, escrivio aquel varon insigne en virtud, y literatura, hijo tambien de esta Republica, el licenciado Pedro Salmeron Presbytero, que despues de aver ocupado, siendo secular, grandes puestos, y ministerios de Judicatura, recivio los ordenes sacros, repartiendo à los pobres la maior parte de su hazienda, y aviendo exercitado graves empleos ecclesiasticos se retirò à vna corta celda, arrimada à la sacristia del monasterio de santa Teresa de religiosas Carmelitas Descalzas, para servirlas de capellan, con promptitud, y desembarazo: donde vivio mortificado, pobre, y austero; y murio lleno de meritos, y con opinion grande de santidad. Estas pues dos purissimas Virgines, aunque vivian à vn tiempo en la puebla, pero eran azucenas de diversos jardines, vna del convento de la Concepcion, otra del de las Descalzas Carmelitas; con que à las que vnia el espiritu, dividia el instituto: pero el esposo celestial de entrambas, que avia privilegiado à la M. Maria de Jesus, paraque no fuesse embarazo lo apartado, ni à su conocimiento, ni à su piedad: en medio de aquellas formidables refriegas, que la Màdre Encarnacion tenia con el comun enemigo, se la ponia delante de los ojos. Via pues la sierva de Dios, aquella perpetua

lucha, aquellos golpes, ſudores, enfermedades, tentaciones, obſcuridades, tormentos, con que la moleſtaban exercitos de demonios, durando mas de diez y ocho años los combates: atendia tambien à la fè, la conſtancia, ſufrimiento, reſignacion, humildad, con que rebatia las puntas de las infernales aſtucias, y crueldades; y admirada, y condolida de tan horrible eſpectaculo, levantaba à Dios el eſpiritu, y con el ſocorro de ſus oraciones la ajudaba: Aſſiſtiala con las armas de ſus clamores à ſu amado; augmentando las ſuplicas, al paſſo que crecian los aprietos; haſta que gozoſa de ſu fortaleza, celebraba, y agradecia à Dios ſus triumphos. Donde es de ponderar el alto merecimiento de la venerable Madre, pues ſiendo la Madre Encarnacion alma tan encumbrada en la perfeccion, la elegia nueſtro Señor por ſu auxiliar, para ſus conflictos; diſpenſando los impedimientos de la diſtancia; paraque no carecieſſe de ſu aſſiſtencia la vna, ni perdieſſe el merito de ſu charidad, ni el exemplo de tanta perſeverancia la otra.

No ſolo quiſo el Señor obrar eſte prodigio, de que ſe extendieſſe el conocimiento de la ſierva de Dios, à las batallas diſtantes de eſta inſigne religioſa; ſino que tambien executò el fabor en otra ocaſion, con otra de la miſma clauſura de Carmelitas Deſcalzas. Antes que llegaſſe el termino de ſu vida, ſe quedò la Madre Tereſa de Jeſus ſuſpenſa por eſpacio de ſiete horas, hallandoſe en aquel fatal, y peligroſo trance, ſangrientamente acometida de graviſſimas tentaciones, con que

viendo los malignos espiritus el poco tiempo, que le faltaba à sus acechanzas, procuraban vencerla. A este tiempo, se la puso el Redemptor à la vista, vna mañana, que assistia en el choro à Prima à la venerable Madre: vio alli claramente las agonias que padecia en su convento, advirtio sus fuertes luchas, y à los demonios que embrabecidos, y furiosos la combatian fieramente; descubrio tambien la resistencia, y valor, con que se les oponia; y à este tiempo vio tambien à la purissima Reyna de los cielos Maria, Señora nuestra que le dixo: *Hija, aiuda con tus oraciones à esta tu hermana.* Hizolo assi promptissimamente, orando por aquella agonizante Virgen, hasta que espirò, y immediatamente vio la M. Maria de Jesus su alma que salia muy alegre de este mundo, para las delicias del Cielo; y oiò à la misma Teresa de Jesus que le daba muchas gracias, por averla ajudado en el ultimo, y mas importante negocio, que es el de la salvacion.

No menos noticiosa de las contingencias, y malas fortunas de la mar, supo en otro arrobo el punto en que sucedio aquel infeliz, y lamentable fracaso, en que dio en manos del enemigo la flota, que bolvia de este Reyno de la nueva España à los de Castilla; el año de mil seiscientos, y veinte y ocho; y desde el retiro de su celda, estubo mirando el caso con sus circunstancias todas.

Estaba vna noche la venerable Madre en conversacion con la Madre Agustina de santa Teresa, y otras religiosas alegres, y sosegadas, quando inopinadamẽte, prorumpio

prorumpio temerosa, en estas palabras. *Encomendemos à Dios, Madres, à nuestro hermano el beneficiado Luis Fernandez de Boca negra, que se vee à ora en vn grande peligro.* Assombraronse las circumstantes de la proposicion; ya por el riesgo de aquel sugeto, y ya porque estrañaban, que pudiesse tener noticias de el, no aviendo corrido ningunas: y distando tanto la cabezera de su curato, de la ciudad de los Angeles, que se halla sobre inaccessibles sierras en los vltimos limites del obispado. Con esto, comenzaron todas à hazer oracion, y en especial, mas affligida que las de mas, la M. Agustina de santa Teresa: por ser sobrina de aquella persona, y mas ferborosa que todas, la sierva de Dios, por el excesso de su charidad, y misericordia. Deseavan las religiosas, despues que acabaron sus suplicas, saber el caso que las avian occasionado: y no aviendo querido manifestarselo la recatada Virgen, observaron el dia, y la hora, reservando para quando el Beneficiado viniesse à la Puebla el inquirirlo.

Vino despues de algun tiempo; y aviendo visitado luego à su sobrina: el primer cuidado de esta fue, preguntarle que le avia sucedido en tal dia, y hora. No sin admiracion de que pudiessen aver tenido motivo para la pregunta le respondio. Que aquel dia, y hora, estando el descuidado en su casa, se avian entrado en ella algunos mulatos perdidos, y escandalosos con las espadas desnudas para matarlo; por averles reprehendido sus insolentes costumbres, y que no sabia que sobrenatural assistencia avia tenido en aquel-

la ocasion en su defensa que les avia obligado, sin entender el modo, à embainar las espadas, y salir huiendo de su presencia. Aqui conocio la M. Agustina la prophetica luz de la venerable Madre, y le dijo: que entendiera, que al mismo tiempo que referia averse visto en aquel peligro, se lo avia insinuado à ella, y otras religiosas la Madre Maria de Jesus, aunque no se lo explicò claramente: y que assi tubiesse entendido que su oracion era, la que le avia defendido en aquel aprieto. Admirose el Beneficiado, y dio gracias al Señor, que semejantes piedades usaba por la intersession de su sierva.

Esperaba Andres Fernandez de Miranda opulento mercader de la ciudad de los Angeles, vna grande cargazon de mercaderias, que se le avian de conducir de España en la flota que avia de venir aquel año à estas Provincias: quando llegaron noticias à ellas, de que con vn recio temporal se avian perdido algunas naves de aquella armada, con todo quanto en ellas venia. Fue esta nueva muy sensible à este mercader; porque quedaba totalmente arruinado su caudal, si se avia perdido el empleo, que aguardaba. No se le ofrecio mejor expediente à su temor, que escrivirle vn papel à la M. Maria de Jesus, pidiendole con mucha instancia, encomendasse à nuestro Señor, negocio que tanto le importaba. Luego que lo recivio, se puso en oracion, y à breve rato bolvio el rostro à la Madre Leonor de San Andres, que se hallò presente, y era hermana de aquel sugeto, y le dijo: *Aunque algunas*

naos de la flota ſe han perdido; los fardos de tu hermano eſtan aſſegurados; y traen por ſeñal, vn dibujo de vna ymagen de nueſtra Señora, que eſtà pueſta ſobre la portada de vna Ygleſia de Eſpaña. Todo eſto ſe verificò de la miſma ſuerte, que lo dijo; y llegando deſpues de muchos dias los fardos à la Puebla ſe hallaron ſeñalados con la ymagen; y vna de ellas guardo para memoria la Madre San Andres, y la exhibio, aviendo declarado eſte ſuceſſo, en las informaciones, ante el Exc. S.D. Diego Oſſorio, que la mandò poner con los autos paraque conſtaſſe.

Traian las religioſas del convento vn dia con grande devocion, vna ymagen muy venerable de Jeſus Nazareno en proceſſion por los clauſtros, y aunque las que le acompañaban, llevavan por delante muchas luces encendidas, acerto à ſoplar vn recio viento, que ſe las apagò, y proſiguieron adelante en aquella forma, ſin cuidar de encenderlas. A eſte tiempo, eſtaba en el choro la venerable Madre, donde por la diſtancia, y por diferentes piezas intermedias, que ay entre el clauſtro, y el choro, no pudo ſaber naturalmente las circunſtancias, con que ſe traia aquella ſagrada ymagen, pero ella, mas altamente noticioſa, llama à Maria de San Antonio ſirviente, y à otra hermana ſuia, que eſtaban en el choro tambien; y les dijo que ſalieran al clauſtro, y les digeſſen à las religioſas, que como traian la ymagen de la divina Mageſtad ſin luces; ſalieron ellas, y hallaron ſer cierto lo que la ſierva de Dios les avia dicho; y admiradas

lo digeron à las monjas que con la advertencia bolvieron à encender los cirios, y proſiguieron con la proceſſion.

Eſtando enferma la venerable Madre, aviendo ordenado el medico que la ſangraſſen, llegò à ſu cama el barbero para dicho efecto: ella ſiempre humilde, y compaſſiva le dijo que avia otras religioſas que ſe avian de ſangrar, que tenian mas neceſſidad que ella, que les acudieſſe primero, y deſpues bolveria à hazer ſu miniſterio. Hizòlo aſſi el oficial y apenas ſe apartò de ſu preſencia, quando llamò à la Madre Geronima de la Concepcion, que era actualmente enfermera, y le dijo que en aquel inſtante acabava de morir en Eſpaña vn ſobrino ſuio, hijo de ſu hermana, y que aunque ſe hallava muy conforme con la voluntad de Dios, la carne, y ſangre obravan; y que aſſi vieſſe ſi era conveniente el ſangrarſe. Aconſejole la enfermera no lo hizieſſe, y quedò con cuidado de ſaber quando llegaſſe alguna embarcacion de aquel reyno, ſi lo que le avia dicho era cierto: llegò, y con ella la nueva de aver muerto el ſobrino; con que ſe verificò ſu conocimiento prophetico venerandola con mas particular eſtimacion aquella religioſa: aunque ſiempre la avia tenido por muger de vida inculpable.

Converſavan la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, con la Madre Juliana de San Ileſonſo muy diſtantes de la Madre Maria de Jeſus, y deciale la Aguſtina à la otra, que tenia intento de tener eſtrecha comuni-

cacion con cierta religiosa del mismo convento, y la compañera se lo aprobava, y le aconsejava que lo hiziesse assi. A este tiempo bolvio el rostro la sierva del Señor, y desde donde estaba le dijo: *Agustina, no trates de amor de criaturas que ya te estoy oyendo.* Siendo assi, que era impossible que naturalmente pudiesse averla oydo, assi por la distancia como porque assegurandose de ella, hablaron tan en secreto las religiosas, que no podian aver llegado à ella las palabras que entre si pronunciaban: cosa que les causò estraña admiracion.

En otra ocasion aviendo llegado ya la hora de Visperas, y no aviendo tocado, paraque acudiesse à ellas la comunidad, llamò à vna novicia, y le dijo: *Ve à tocar à visperas, porque se ha dormido la compañera.* Fue, y hallola durmiendo, como le avia dicho.

CAPITULO II.

Otros ſuceſſos futuros, y ocultos en que moſtrò la Venerable Madre ſu eſpiritu prophetico.

NO ſolo las coſas diſtantes, ſino las futuras, y ocultas expuſo el Señor al conocimiento de la venerable Madre, como ſe ira viendo en los ſuceſſos ſiguientes. Siendo actualmente obiſpo de la Puebla de los Angeles el Iluſtriſſimo Señor D. Guttierre Bernardo de Quiros, ſalia vn dia de oracion la ſierva de Dios, y dijo â otras religioſas, eſtas palabras: *Yo he de morir primero. Deſpues que yo paſſe de eſta vida, morirà el Señor obiſpo Don Guttierre Bernardo, à quien ſucedera vn Paſtor eſcogido, y ſanto, aunque haſta aora no eſtà ordenado de Sacerdote: el qual ha de padecer en el tiempo de ſu ajuſtado govierno muchos trabajos, y generalmente los avra tambien en todo eſte obiſpado.* Todo lo contenido en eſte oraculo verificò dentro de algunos años la experiencia; porque aviendo muerto el Señor Don Guttierre en 7. de Febrero del año de 1638. Ocupò la ſilla de la Yglesia vn Paſtor, en quien concurrieron las calidades, que ſeñalò ſin faltar alguna, y à quien exercitaron los trabajos, que predijo: que fue el Exc. S. Don Juan de Palafox, y Mendoza, Lúz, Padre, y

Amparo de las provincias de la nueva España, cuia felicissima recordacion, conservarà la posteridad como Maiorazgo hereditario que passarà de padres à hijos, vinculado en los corazones de los fieles de esta diocesi de los Angeles; sin que la injuria del tiempo pueda borrar sus memorias, pues dejò escrita en la reformacion de su Yglesia, en los vestigios de su piedad, y en los clarissimos rayos de las virtudes, y exemplo con que la ilustrò la chronica de sus altas virtudes, y erigido el immortal Padron de su admirable perfecion, y sabiduria.

Ya diximos en el capitulo passado como desde el retiro de su celda, avia visto la sierva de Dios el despojo, que hizo el Olandes Pirata de las naves de la nueva España, pero muchos dias antes del sucesso, lo tenia pronosticado.

Deseaba el Lic. Christobal de Salas Presbytero, sochantre de la Yglesia Cathedral, passar à los Reynos de Castilla, con animo de representar en el consejo de las Indias sus meritos, paraque en el se hiziesse merced de vna Prebenda. Avia dispuesto el viaye, para hazerlo en la flota, que immediatamente avia de salir para España; si bien con tanto recato, que no lo avia comunicado à persona alguna: y aguardava la ocasion para executarlo. A este tiempo le embio à llamar la Madre Maria de Jesus, y le dijo: *Hermano, en que cuidados anda, estese en su plaza, Dios no le tiene para Prebendado, sirvale en su ministerio, porque en el ha de morir. De mas que quien sabe si sele ofrecera à la flota alguna ca-*

lamidad, y quando menos lo aſſeguro que le ha de ſuceder algun trabajo. Pudieron tanto eſtas palabras de la venerable Madre que agradeciendole el aviſo, mudò de parecer, con tan buena dicha, que la flota cayo en poder del Coſario Olandes Petro Petri; y el ſe librò de los trabajos, y perdida de hazienda, que experimentaron los que iban en ella.

De ſemejante peligro ſe eſcapo Lorenzo de Dueñas mercader de la ciudad de los Angeles: porque eſtando en la miſma reſolucion de embarcarſe para Eſpaña, y hechas todas las prevenciones, y matalotage para la navegacion, rogo la Madre Maria de Jeſus al lic. Pedro Suarez, que le dijeſſe que viniera à verla: hizolo aſſi, y por ſer perſona muy ocupada no pudo acudir à ſu llamado: pero diole orden à Iſabel de Gracia ſu muger, paraque vinieſſe al convento à ſaber lo que queria. Bajò la ſierva de Dios à vna reja, y dijole: *Digale V.m. à ſu marido, que no trate de hazer viage à Eſpaña, porque no le eſtà bien, por ir muy arrieſgado.* Diole aviſo la muger à Lorenzo de Dueñas de lo que le avia participado, y el cuerdamente ſuſpendio las prevenciones, y dejo de hazer el viage: verificandoſe las advertencias de la venerable Madre, pues aviendoſe partido la flota, fue con tanta infelicidad, que ſe perdio miſerablemenre, con rieſgo grande de muchas perſonas de las que ſe embarcaron en ella.

Michaela de los Reyes vecina de la Puebla de los Angeles, y deuda de la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa pario vn hijo, que por primer fruto de ſu matrimonio,

monio, le fue de particular alegria; y assi celebro su bautismo con grande festejo, convidando todos los amigos, y parientes. Pero convirtiose en lagrimas el gozo; porque à la noche de aquel mismo dia, murio inopinadamente el infante, causando otro tanto sentimiẽto à sus padres, como avia sido el antecedente gusto; sin entender que causa podia aver avido para tan repentino sucesso; y no era mucho la ignoraran, pues esta solamente le era notoria à la venerable Madre: fue pues el casso, que aviendo nacido la criatura, tubo noticia de que avia salido à luz, la sierva de Dios, y su Magestad le dio à entender que si crecia, y llegaba à la juventud, avia de ser de tan perdidas costumbres que la justicia le condenaria à muerte afrentosa. Ella para occurir al peligro de su alma, aviendo de ser su vida tan estragada: y librar à sus padres que era gente hònrada, de aquella infamia, le pidio à nuestro Señor, que si convenia à su servicio, se lo llevàra; oyola su Magestad, y en aviendole baptizado, le commutò vna vida rota, en vna bienaventuranza segura. Todo esto sabia la Madre Maria de Jesus, pero conociendo el desconsuelo grande de sus padres, dandose por desentendida, le dixo à la Madre Agustina su compañera. *Que es hermana lo que ha sucedido en tu casa?* Respondiole. *O Madre que à noche murio el niño que baptizaron ayer, y estan sus padres con grandissimo sentimiento.* Entonces paraque le sirviera de alivio le dijo: *Insinuale que se templen en el pesar; porque si el niño llegàra à ser mancebo, avia de ser tan desenrenado que avia*

de morir ignominiosamente ajusticiado. Diole à entender à sus padres la M. Agustina este aviso; con que se recobraron del dolor.

Prendio la justicia ordinaria, à vn sobrino de Juana de San Nicolas, por vn grave delito, en que à la verdad no tenia culpa; pero los autos se substanciaron de suerte que era voz comun, que sin duda le sentenciarian à horca. Supo este peligro la tia, y entre otras diligencias que hizò, para ver si lo podia librar de aquella desdicha, fue vna el apelar à las oraciones de la ven. Virgen; y aviendole dado noticia del riesgo, en que se hallaba, le pidio le alcanzasse de nuestro Señor remedio en aquel aprieto. Encomendo ella el negocio à su Magestad, y dijole à la sirviente: *No te desconsueles, Juana de San Nicolas; porque no han de ahorcar à tu sobrino; antes bien saldra libre de la carcel.* Con esto quedò la muger consolada, y aguardando el sucesso, que fue tan conforme al pronostico, que dentro de pocos dias, se conocio la innocencia del reo, y salio absuelto de la prision.

El Bachiller Francisco Vaquero, mancebo de loables prendas, por su modestia, y porque avia estudiado con credito, y aprovechamiento, heredò de sus padres vn grueso patrimonio, con que hallandose opulento, y sin inclinacion à seguir el estado Ecclesiastico, discurria en aplicarse al matrimonio. A este tiempo, se ofrecio que el Padre de la M. Agustina de santa Teresa, fue à verla al convento, y en su compañia à la Madre Maria de Jesus, y llevò consigo à este joven,

con quien tenia amiſtad, el qual como bien morigerado, pidio à la venerable Madre, que le encomendaſſe mui de veras à nueſtro Señor, y le reſpondio: *Señor Franciſco Vaquero, alienteſe mucho en ſervir à Dios, y encamine ſus buenas inclinaciones al eſtado Ecleſiaſtico, porque ha de ſer Sacerdote.* Bien diſtante era el conſejo de ſus propoſitos; porque ofreciendoſele en adelante vn caſamiento, que juzgava le convenia, eſtuvo ya para contraherlo; pero deshizoſe el trato brevemente, y aunque le ſalieron muchos, todos ſe deſvanecieron; y quando menos penſò, mudò de dictamen, y ſe ordenò de Presbytero, como la ſierva de Dios le avia anunciado: y paraque no fueſſe eſte caſo ſolo argumento de ſu luz prophetica, ſe añadio otra circunſtancia, y fue: que aquel miſmo dia, eſtando en la reja, bolviendoſe à la M. Aguſtina le dijo ſecretamente. *Por mano de eſte mozo, quando ſea Sacerdote, ha de ſer religioſa tu ſobrina cathalina.* Lo qual ſucedio tambien aſſi; porque aviendoſe ordenado, le dio con mucha liberalidad el dote, para que profeſaſſe en el convento de la concepcion, à la Madre Cathalina de ſanta Lutgardis, cumpliendoſe puntualiſſimamente todo lo que avia dicho tantos años antes.

Afligian notablemente à la M. Maria de San Franciſco, las noticias que le avian dado de que el Capitan Don Franciſco Perez de ſalazar, Noble Republicano, y Mayorazgo de la Puebla, ſu padre ſe hallaba fatigado de vna peligroſa dolencia, que le tenia en articulo de muerte, con el ſentimiento de hija, ſe fue à ver à la

sierva de Dios, que estaba en el choro, llevando con sigo vna cruz de oro, que le dio paraque la pusiera à la Virgen del Carmen, de quien era muy devota, y le rogò encarecidamente, pidiera à nuestro Señor fuesse servido, si convenia, de darle salud al enfermo. Oyola con todo cariño, y amor, y respondiole: *Pondrele la Cruz à la ymagen, y servirale para la vida eterna. Encomienda à Dios à tu Padre, paraque lo encamine à ella, y le de buena muerte; porque sin duda morira de esta enfermedad.* Assi fue, porque à breves dias passò de esta vida.

En vna ocasion llamò la venerable Virgen à la M. Juliana de San Ilefonso, y le dijo: *Oy has de tener vn trabajo, y mediante Dios saldras bien del.* Apartose de ella; y aquel mismo dia le dieron vn papel en que le embiavan noticia de que Ana Melendez su madre, quedaba desafuciada de los medicos, de vn mortal letargo que le avia dado de repente, de que tenia manifiesto peligro de la vida. Nole occurio con el dolor, à la religiosa lo que le avia dicho la sierva de Dios; pero como en el convento era el antidoto de todos los desconsuelos, fuese à buscarla, y le rogò que encomendasse à Dios à su madre, que se hallava ya para espirar. Respondiole con mucho amor, y rostro risueño. *Yo lo hare de muy buena gana.* Luego à la tarde llegaron nuevas, de que estaba mejor y fuera de peligro; y entonces se acordo la Madre Juliana de lo que le avia dicho, y quedò con notable admiracion del antecedente conocimiento que avia tenido, assi de la enfermedad, como de la mejoria.

CAPITULO III.

Prosiguen las noticias propheticas, que tubo de otros sucessos futuros.

LA Madre Francisca de la Trinidad siendo niña de poca edad, padecio vna peligrosa enfermedad de viruelas vlceras, de que llegò à punto de morir, con grande sentimiento de sus padres: y no siendo menor el de vna tia suia religiosa de la Concepcion, se fue à ver à la Madre Maria de Jesus, à quien rogo pidiesse à nuestro Señor la salud de su sobrina, y se la ofreciesse en su nombre para monja de aquel convento, sirviendose de darle vida. Hizo todo esto, como se lo avia encomendado la venerable Madre, con tan buen logro, que brevemente se hallò sana la donçella. La tia comunicò con sus padres la promesa, que avia hecho; y la Madre repugnò grandemente su cumplimiento: con que huvo de recurrir à la sierva de Dios, à manifestarle el embarazo, que se avia interpuesto, à lo que por su medio avia ofrecido al Señor, y aviendola oido le dijo: que no se afligiesse, que aunque entonces no querian sus padres, en adelante la niña seria monja. Pasòse algun tiempo, y vn Sabado fue à vna reja del monasterio la madre, llevando à la hija con sigo. Avisole de esto la tia à la Madre Maria de Jesus: y respon-

diole, que se sosegàra, que aquella tarde veria en el choro entre las religiosas à su sobrina, con vna vela encendida en la mano, à la salve, que se avia de cantar à la Virgen; Todo sucedio assi, porque aunque la madre avia venido con determinacion contraria al monasterio, pero estando en el, y viendo la devocion, y modestia de las religiosas, en vn instante le trocò Dios el corazon, y llevò à la puerta à la hija, para que se quedasse en el convento: hallò alli à la venerable Virgen, que la entro en el claustro, y dandole vna vela la llevo al choro, y la puso arrodillada delante de la ymagen de nuestra Señora, que està en el, y aviendo assistido con las monjas à la salve, se quedò en el monasterio, tomò el habito, y se cumpliò quanto la sierva de Dios avia afirmado.

Estando curando actualmente à la prophetica virgen, el Doctor Matheo de Hinojosa padre de la donçella, de quien acabamos de hablar; le acometio repentinamente vna apoplegia tan grave, que dentro de dos horas le mandaron dar todos los sacramentos, y le desafuciaron los medicos. La M. Vrsula de San Miguel su hermana, acudio à la Vener. Madre, y le dio quenta de su accidente, y de como estaba sin esperanza de vida, y le rogo pidiesse à la Virgen del Carmen, fuesse intercessora con nuestro Señor, paraque le diesse remedio. Respondiole: Que rezasse alli vna estacion al santissimo Sacramento: y aviendolo hecho, sacò la sierva de Dios vna medalla de la Madre de Dios del Carmen, y con ella en la mano, estubo

haziendo oracion: y deſpues de vn rato, le pregunto, ſi tenia ſu hermano algun hijo; y aviendole dicho que tenia vno de ſeis años, bolvio à ſu oracion, y acabada le dijo: Que diera muchas gracias à nueſtro Señor, y à ſu ſantiſſima Madre; porque ſu hermano no moriria de aquella enfermedad, ſino vn hijo ſuio: añadiendo que ſupiera que le avia hecho agravio en aver pedido ſu vida; porque ſe hallava confeſſado, ſacramentado, oleado, y en buen eſtado. Sanò de la enfermedad el Doctor, y à pocos dias le aſſaltò vn achaque à ſu hijuelo, de que murio brevemente

Eſta miſma perſona eſtando en vna ocaſion con entera ſalud, acabò de bever vn poco de chocolate, y repentinamente ſe le hincharon los ojos, y le ſobrevinieron otros riguroſos accidentes. Dandole noticia de eſto la M. San Miguel, à la ſierva de Dios le preguntò: que quien aſſiſtia à ſu hermano? reſpondiò que vna muger de pocas obligaciones: y entonces le dijo: *Pues eſcrivele que luego al punto la deſpida de ſu caſa, y que no coma ſino lo que le aderezàre la hermana, que tiene en caſa.* Con que dio baſtantemente à entender, que aquella perſona, le avia dado veneno, y ſe conocio, pues los efectos que padecio fueron de averlo bevido.

Eſtaba comiendo vn dia la Madre Maria de Jeſus con las madre Maria Leonor de San Andres, y Aguſtina de ſanta Tereſa, quando inopinadamente con mucha priſſa, y mueſtras de grande ſobreſalto, pidio recaudo de eſcrivir, y en preſencia de las dos, eſcrivio vn papel, y lo entregò à la madre San Andres, con

orden de que lo despachasse luego à Pedro, y Andres de Miranda sus hermanos, porque importaba sumamente. Remitiolo ella con diligencia; y leiendolo vieron que les advertia, que vn negro esclavo suio intentava quitarles alevosamente la vida; que le registrassen las faldriqueras, y le hallarian en ellas los instrumentos, con que proponia executarlo. Admirados los dueños de vna insolencia tan agena de su imaginacion, y de la seguridad, con que se portaban, le buscaron, y encontraron en las faldriqueras algunas armas, y puntas de azero, y otras cosas semejantes: que quitandoselas, y embiando el esclavo à vnas minas, salieron de vn riesgo tan notable, con la noticia, que tan à tiempo les dio la sierva de Dios, de vna traicion tan secreta què solo su espiritu pudo alcanzarla.

Un dia estaba para comulgar la Madre Agustina de santa Teresa, y llegandose à ella la Madre Maria de Jesus le dijo: *Aplica esta comunion, por tu hermano Diego de Boca negra, que se ha de ver oy en vn grande peligro:* obedeciò al orden quedandose toda la mañana en el choro, y acompañadola tambien con su oracion la venerable Madre, pidiendo à nuestro Señor la seguridad de su vida. Llegò la hora de comer, y recogiendose à su casa Diego de Boca negra, al querer entrar por la puerta, sintio que le detenian, como dandole empellones en el pecho, paraque retrocediesse. Estrañando el sucesso, y previniendose, aun antes de entender el peligro, sacò la espada, y entrò en el zaguan, y reconociendolo por vna, y otra parte, vido à vn lado

à

à vn cuñado suio con vn estoque desnudo en la mano, que le aguardava de tras de la puerta, para matarlo, y viendole armado para la defensa, no se atrevio à executar su determinacion, y se retirò sin ofenderle: quedando acreditado el conocimiento de la sierva de Dios, de su futuro riesgo, y victoriosa su oracion de la desgracia que le amenazaba.

Martin Rendon persona noble de la ciudad de los Angeles avia muerto à vn hombre; y aviendole preso, y fulminado la causa la Real Sala del crimen de Mexico, le sentenciò à degollar. Este hidalgo era hermano de la M. Maria de San Juan, grandemente afecta a la venerable Madre, la qual afligida con el trabajo, en que se hallava el reo; se fue à ella, y le pidio con muchas lagrimas, le alcanzasse de nuestro Señor, que lo viera libre de aquella desdicha, à que le respondio con grandissima mesura. *Confie, Madre en Dios nuestro Señor, que no ha de morir su hermano à manos de la justicia.* Quedò mui consolada la monja; y dentro de tres, ò quatro dias llegaron nuevas del nacimiento del principe, y en festejo de esta noticia, fue suelto de la prision, dandole muchas gracias la hermana à nuestro Señor, por el buen sucesso; y admirandose grandemente del anticipado conocimiento de la sierva de Dios.

Entrò para monja en el convento de la Concepcion vna donçella, que en la religion se llamò Juana de Jesus. A los siete dias despues de aver recivido el habito, encontro à la novicia la Madre Maria de Jesus, y

le dijo: *Ten mucha paciencia, porque han de ser tus trabajos grandes en la religion.* Professò la religiosa, y con el discurso del tiempo, se experimento lo cierto del vaticinio; porque fue mucho lo que en adelante padecio, assi de calamidades espirituales, como temporales, de que hizo juridica declaracion en las informaciones.

Vn hermano de la M. Leonor de San Andres, queria poner en estado de matrimonio à vna hija suia; y con el credito que tenia de la venerable Madre le pidio, encomendasse à Dios aquel negocio: hizòlo ella, y despues le respondio. *El matrimonio se efectuarà, y aviendole contraido, le sobrevendran à tu hermano algunos trabajos, y con ellos se le acabarà la vida.* Todo esto vido cumplido la monja à quien se lo dixo; porque aviendose casado la hija, dentro de breves dias murio el hermano con grandes trabajos, y perdida de su hazienda que era muy quantiosa.

Delante de la ymagen de nuestra Señora del Carmen, hazia oracion en el choro la Madre Agustina de sancta Teresa; y estando en el la sierva de Dios llamò à la Madre Francisca de San Nicolas, y le ordenò que le dixera, si estaba pidiendole al niño Jesus la dispusiera para llevarla. Dixoselo la contenida, y respondio que no se hallaba en disposicion de morir por entonces, à lo qual dixo la Madre Maria de Jesus. *No morira, sino persona que le duela mucho; y quedarà en desamparo en los regalos que Dios la haze.* Esto sucedio assi; porque como depuso la misma Madre San Nico-

las, ſupo que ſe le avia muerto deſpues vna perſona, que le azia mucho bien; y que ſe hallò en gran deſamparo, y que lo tubo haſta ſu muerte.

La miſma religioſa Franciſca de San Nicolas, eſtaba vn dia afligida, y conociendoſelo la ſierva de Dios le dixo; que de que era ſu pena; y le reſpondio, que de hallarſe ſin celda propia; à que bolvio à decirle: *Ten paciencia, y no te aflijas; porque ſe han de paſſar muchos años ſin que la tengas, y has de padecer mucho en las elecciones por teſtimonios que te han de levantar.* Anuncios que experimento ciertos, y evidentes, porque en las elecciones tubo muchas emulas; y ſe paſſaron diez años ſin tener celda, y deſpues de ellos, ſin ſaber como ni averlo prevenido, la tuvo propia.

La miſma falta de celda, y la deſcomodidad que de carecer de ella le ocaſionaba, tenia mui deſconſolada à la Madre Maria de San Franciſco; ſi bien no avia comunicado ſu peſar à perſona alguna, ni à la ſierva de Dios, pero eſtando vn dia en el choro la llamò, y le dixo: *Soſiegate, y no te inquiete el deſſeo de tener celda propia; porque dentro de poco tiempo la tendras en ſitio muy bueno.* Aſſi fue, porque brevemente, ſin hazer diligencia alguna, ſe hallò la religioſa con celda propria, en lugar muy à propoſito, y en que jamas le avia paſſado por la imaginacion el tenerla.

Eſtando vn dia en oracion, deſpues de completas, con la comunidad, como ſe acoſtumbra en el convento; vidò en medio del choro, en el lugar de la Prelada à la Madre de Dios con el habito blanco de la Con-

cepcion, como lo traen las monjas, los cabellos tendidos, las manos juntas, manto azul, y corona. A media diſtancia deſde la reja del choro, azia donde la Virgen eſtaba, al lado derecho de la Madre de Dios, vido vna meſa con tintero, y alli à San Juan Evangeliſta para eſcrivir. Vio tambien en vn ſitial al Redemptor, y à muchos Angeles que le aſſiſtian: y al lado izquerdo, junto à la reja, muchos demonios, que con grande eſtruendo, y voces pedian contra cierta religioſa que avia de ſer Prelada de aquella comunidad, ſi biẽ no le fue declarado lo que pedian; y aunque de rato en rato los hazian callar, bolvian deſpues las voces, y cõfuſſion. La monja contra quien pedian, era devota de la glorioſa ſanta Tereſa de Jeſus, la qual eſtaba al lado de nueſtra Señora, de donde ſalio, y pueſta de rodillas delante del Señor, le ſuplicò no permitiera ſu mageſtad, que ſe le hizieſſe la moleſtia, que los demonios pedian, pues ſabia ſu mageſtad ſus intentos dirigidos à las cauſas, y vtilidad del convento: bolvieron entonces los infernales eſpiritus, à levantur la voz, pidiendo con mas inſtancia contra ella. A eſte tiempo ſe poſtrò en Cruz la ſanta ſobre la tierra, y puſo en ella la boca, rogando con grande humildad, y afecto por la religioſa: y apareciendo à ſu lado el ſantiſſimo Patriarcha Joſeph en piè, le dijo al ſalvador: *Señor concedale vueſtra divina Mageſtad à mi devota Tereſa lo que pide.* Y nueſtro Señor le hecho la bendicion, concediendoſelo. Levantò el ſanto à la glorioſa Virgen por las manos, huieron los demonios con grandes

bramidos, deſaparecio el Señor, y los Angeles, y la Madre de Dios aviendo ido azia la reja del choro paſſo à paſſo, deſaparecio tambien. Dioſele â entender ſolamente que la viſion era ſobre vn pleito que ſe le avia de ofrecer al convento, ſiendo Abadeſa aquella monja, y no avia de concluirſe. Paſsòſe el tiempo de ſu oficio â la Prelada actual, y ſalio electá la referida religioſa, en cuio govierno ſe deſperto vn letigio con el convento, en que ſe vido apretada de grandes trabajos por defender ſus derechos con grande conſtancia y entereza: durò haſta la viſpera de ſanta Tereſa ſu afliccion, ſerenandoſe en aquel dia: aviendoſe inſinuado con eſto el fabor con que la avia aſſiſtido: y cumplidoſe todo quanto antes de ſuceder, le avia repreſentado Dios à ſu ſierva.

CAPITULO IV.

Conoce lo interior del corazon de varias personas, y los secretos mas escondidos de sus almas.

EL P. Fr. Juan de Jesus Maria Carmelita Descalzo, sugeto de grandes letras, y perfeccion avia oydo las excelentes virtudes, y otras heroícas de la venerable M. Maria de Jesus, y hallandose en la ciudad de los Angeles, quiso reconocer si correspondia la verdad à la fama, y resolvio venir al convento de la Concepcion à visitarla. Discurria interiormente por el camino, si serian las mercedes, que recevia aquella alma aparentes, y originadas de los engaños del enemigo, y propria imaginacion, ò ciertas, y de verdadero espiritu, y con estos rezelos llegò à la porteria del monasterio, y preguntò por ella. Era la sierva de Dios actualmente portera segunda; y oyendo que la buscaban, se acercò à la puerta, y dixo al religioso: *Yo soy la monja à quien V.P. busca, sirvase de entrar en el confessonario que alli le hablarè.* Passo à la yglesia, y entrò en el confessonario, y aviendose saludado, comenzò la sabia Virgen à referirle todo quanto en su pensamiento avia rebuelto, y las dudas, y rezelos que se le avian ofrecido; y hablò de manera, que el religioso quedò admi-

rado, y con tanta satisfaccion de su espiritu que desde aquel dia, la procurò assistir, consolar, y dirigir como su confessor con grande gusto, y seguridad.

Como en el convento corria opinion comun, que avia engendrado la experiencia, de que la venerable Virgen penetraba los pensamientos ocultos de otras personas, temia la Madre Andrea de San Pedro, que conociesse los suios: y para conseguirlo, huia quanto le era posible, el verla, y encontrarla: pero en vna ocasion no pudo escusar el lanze que rezelaba; porque yendo por el claustro, sin prevenirlo, se le acercò la esposa de Christo, y le dixo: *Solo Dios hermana conoce los interiores: y assi te ruego que no huias de mi, porque quãdo nuestro Señor revela à alguna criatura estos secretos, es para maior bien de las almas.*

La misma diligencia de no ponerse en su presencia, hazia la M. Sebastiana de los Angeles, hermana de la antecedente: pero no le bastò para que no le sucediesse lo mismo. Tenia esta religiosa mucha habilidad en hazer flores artificiales, y llegandose la festividad del santissimo Sacramento, le mando la Abadesa que hiziera algunas para adornar las andas, en que se avia de colocar aquel dia. Obedecio lo que le ordenò la Prelada, si bien apartandose de su presencia, iba à executar lo que le avia mandado con interior repugnancia, y poco gusto en ponerlo por obra. Iendo con esta repugnancia, quando menos lo pensaba, se hallò con la Madre Maria de Jesus muy cerca de si, y llegandose à ella le dixo: *Amiga mereces tu adornar las andas para*

nuestro divino esposo? No vayas tibia, y de mala gana à este cuidado, antes vè con mucho gozo en tu alma, y estimacion de que te ayan ocupado en el. Quedò la monja advertida, y atonita de ver que le avia conocido los movimientos interiores de su voluntad, y cierta de las noticias que otras le avian dado, de que el Señor le comunicaba este privilegio.

Sintio tanto vna religiosa que contra su dictamen, se hubiera eligido vna Prelada, que le acometio vna calentura con tan malas indicaciones, que la mandaron los medicos confessar. Luego que lo supo la electa, la fue à visitar con dulçuras de madre, y despues de averla consolado, le dixo que estaba cuidadosa; porque no hallaba à quien poder encomendar el aliño de las andas para la fiesta del santissimo Sacramento que estaba ya cercano. Tenia la doliente primor en formar flores, y ramilletes de mano; y luego que la oyo, la tocò el Señor; y hizo dos propositos, vno de obedecer en todo à aquella nueva Abadesa, otro de aderezar las andas toda su vida, si nuestro Señor se la daba. Fuese immediatamente la Abadesa, y entrò à ver à la enferma la M. Maria de Jesus, y dixole? *Madre tenga entendido que siempre es importante la obediencia à las Preladas: y sepa que por el rendimiento, que ha tenido oy à nuestra Madre, no morira de este achaque, pero despues de mejorar del, tendra otros, y muy prolijos.* Alegròse con esta nueva la paciente, mejorò con brevedad, executò sus buenos propositos, y admirò que se los hubiera leido en el corazon la sierva de Dios, no aviendolos ella manifestado hasta entonces.

Inquie

Inquietava el demonio la imaginacion de vna religiosa, para quitarle la paz del alma, representandole desvarios que la perturbassen, y especies de materias que la afligiessen: y entre otras procuro darle à entender que su Madre difunta, se avia condenado: era este vn portillo por donde le hazia tanta bateria, que la traia fuera de si, triste, llorosa, confusa; no descubria su pena, y crecia su dolor, occultava la causa de su congoja, y ahogabala el sentimiento. Declarole Dios à su sierva la afliccion, en que se hallava aquella alma, y ella compadecida fuese à buscarla, y dixole. *Lo que piensas, no es assi. Tu Madre està en buena parte, por là benignidad del Señor: haz frequente oracion por ella, y con esso remediaras tu tristeza, y burlaras al demonio.* Consolose la monja con sus palabras, y siendo sobre materia, que no avia salido de su pecho, quedò entendiendo que solo el Señor le podia aver comunicado aquellas noticias.

Estando vna vez en el choro la sierva de Dios, assistia tambien en el Maria de San Antonio, sirviente del monasterio; à tiempo que aviendo llegado la noche, se hizo señal para rezar, como es costumbre, la oracion. Arrodillose la criada, y por su corta capacidad no savia lo que avia de rezar en aquella loable ocasion; y pusose interiormente à discurrir en ello. Estaba cerca la venerable Madre, y bolviendose à ella, le dixo; la oracion se reza con tres *Ave Maria.* Agradecioselo la muger con assombro de que huviesse penetrado su corazon.

En vna ocaſion eſtando la Madre Juana de San Ildephonſo en la celda de la Madre Maria de Jeſus, con ella, y la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, reparò en que la Madre Aguſtina eſtaba muy alegre, y acordandoſe de lo que ella padecia, dixo interiormente: *Dichoſa aquella que no tiene los trabajos, que yo.* Y luego que hizo eſte concepto, le reſpondio la ſierva de Dios, como ſi la hubiera oydo: *Aquella no tiene trabajos aora, pero los eſpera.* Y aſsi fue; porque dentro de pocos dias, murieron ſus Padres, y Deudos, y quedò con baſtantes peſares, y deſdichas. Refiere eſte caſo la Madre San Ildephonſo en la declaracion que hizo en las informaciones, y añade que no ſolo en eſta ocaſion, ſino muchas, y diferentes vezes le declarò ſus penſamientos.

CAPITULO V.

Conoce los secretos interiores de otras personas, y reducelas al servicio de Dios.

VN religioso de otra diocesi, y provincia, tuvo cierta pesadumbre con personas preeminentes de su orden; y despechado, y con animo de apostatar, dexò su convento, y provincia, y se vino à la Puebla. Tenia este vna hermana en el convento de la Concepcion, la qual no sabia de su llegada: pero la sierva de Dios se la avisò, dicidiendole que lo embiasse à llamar, que assi convenia. Hizòlo; y aviendo venido à vna reja, bajò à ella con la hermana, la Madre Maria de Jesus, y à poco rato le dijo à la compañera que le diera licencia para hablar â solas con su hermano: con esto se salio al claustro, y dixòle al religioso: *Padre, he quedado à solas con V. P. para advertirle, lo que mas le importa. V. P. viene con intento de dejar su convento, y provincia. Si lo executa, pone en peligro su salvacion. Buelvase luego à su convento; y no dude que el Prelado, y los religiosos que teme lo han de mortificar, le han de ser muy favorables.* Absorto se hallò el religioso oyendo sus intimos pensamientos descubiertos: y alumbrado con sus palabras, prometio bolverse à su monasterio: dixole ella los medios, de que avia de usar en

su intento, admitio los consejos; partiose, arrojose à los pies de su Provincial, hallòle benigno, y propicios à todos los que temia, con que se vido restituido à su quietud, perseverando en ella con tanto consuelo que le escrivio à su hermana, encargandola diesse las gracias à la sierva de Dios, pues su amonestacion le avia serenado su conciencia, experimentando todo quanto le avia pronosticado.

Diole nuestro Señor vna vez à entender en la oracion à la venerable Madre el miserable estado de vna persona principal, que ocupava vno de los primeros ministerios de justicia en la republica, y que vivia escandalosamente frequentando con publicidad sus lascivias; y de la manera que antiguamente embiava sus Prophetas, à afear las culpas à los poderosos que le ofendian, assi le mandò lo hiziera con el, diciendole. *Intimale la gravedad de su culpa, el perjuicio de su escandalo, y el peligro de su eterna perdicion.* Mucho sintio la humilde Virgen, que su Magestad le huviesse cometido esta diligencia, pareciendole que su indignidad no era à proposito, para mensagera del Altissimo; y discurriendo en esto de alli à tres dias, le pidio en la oracion à su esposo: que tubiera por bien el elegir para aquella embajada à alguna religiosa exemplar, y penitente de las de aquel monasterio: porque aviendo ella mitigado, por sus achaques los rigores de mortificacion que solia exercitar, se desacreditaria, y tendria por ilusion la diligencia que su Magestad le encomendava; y à esto añadia otras muchas congruencias, que

el desprecio de si misma le dictava; para aquel intento. Respondiole el Señor que su divina providencia avia criado, y repartido à los Angeles los ministerios; escogiendo vnos para que le assistieran, otros para custodios de las almas; y otros para mensageros en las causas de los hombres, y que à ella, conforme à su soberana distribucion, la avia eligido, entre las de mas almas justas, para comunicarle sus secretos, y hazerla embajadora para la utilidad de los hombres, porque viendo lo que la faborecia, conocieran que buscava las almas, mas por amor que por rigor; y se animàran à servirle. Con esto tratò con todo rendimiento de no resistir al orden del Señor: y para assegurarse como tan recatada, comunicò la materia con todas sus circunstancias, à vn confessor experimentado y docto; el qual le aprobo la revelacion, con que passò alentada à su execucion. Hizo llamar al personage; y inflammada en ardiente charidad, y zelo, le propuso el estado de su vida, la fealdad de su culpa, la gravedad de la permanencia, los daños de su escandalo: diole à entender, el peligro en que se hallava; y finalmente le intimò el castigo, que le esperava, si no tratava de emmendar su pecado. Oyòla el culpado con respeto, y recivio la correccion bien, y sin exasperarse, reconociendo por superior el impulsso, que mouia à la venerable Madre: con que aunque no se tiene noticia de como procedio en adelante, se puede presumir que quien se mostrò rendido à la reprehension, lo estaria tambien para la emmienda.

Geronima de San Diego, perſona que aſſiſtia al ſervicio del monaſterio, y teſtigo en las informaciones de las virtudes de la ſierva de Dios, tuvo vna peſadumbre con vna religioſa, en cuia celda eſtaba; y deſpechada, reſolvio ſalir del convento, con orden de los ſuperiores, ſin comunicar ſu intento con perſona alguna: y para ponerlo en execucion, ſe fue al choro bajo; para hablar en el al P. Juan de Conde Capellan del monaſterio, y pedirle mandaſſe llamar à vn hermano ſuio, paraque la ſacaſſe, y llevàra à ſu caſa. Mientras llegava el Capellan, ſe puſo en converſacion con la M. Mariana de San Diego, à tiempo que la vener. Madre eſtaba retirada en el miſmo choro; y llamando à la religioſa, le preguntò ſi la que le hablava era Geronima de San Diego: reſpondiole que ſi; y dixole que le advirtieſſe, que antes de entrar en el confeſſonario, ſe viera con ella. Apenas le dio eſte recaudo la monja, quando vino à ver lo que la queria. Reciviola con amor, paſſò à reprehenderla, y dixola: *Perſevera en el convento, y no trates de ſalir del; porque es tentacion del demonio; y tres de ellos te inſtan à que ſalgas.* Quedò la muger confuſa, viendo que la ſierva de Dios, avia ſavido lo que tenia reſervado en ſu interior, y temeroſa de lo que le avia dicho, mudò de parecer, y perſevero en el monaſterio, con mucha edificacion, y veneracion de la vener. Madre, y valiendoſe de ella para ſu bien eſpiritual.

Vna religioſa tubo cierta diferencia con otra, de que recivio tanta indignacion, que reſoluio buſcarla,

para tomar venganza del agravio que juzgava le avia hecho. Con esta determinacion, fue azia la parte donde podia estar; y passando por vn dormitorio, encontrò con la Madre Maria de Jesus, que luego que la vido, se llegò à ella, y le dixo todo lo que llevava en su intencion, sin que ella se lo huviesse dicho, ni comunicado à otra persona alguna. Reprehendiola con mucho amor, y reduxola à conformidad, y quietud con su opuesta.

Con todos era benigna, y humana la Madre Maria de Jesus, con los del siglo por proximos, con las religiosas por hermanas, con las sirvientes por compañeras. Miraba à estas, como à pobres con lastima, como à humildes con cariño; como à desvalidas, con piedad. Vna en particular avia experimentado en ella mucho agrado, pero despues de algun tiempo, la sintio con alguna estrañeza, y desabrimiento. Solia esta criada, quando avia de recevir la sagrada comunion, rogarle que se la ofreciesse à nuestro Señor, paraque fuera con mas aprovechamiento suio; y aviendole hecho esta suplica vna mañana, que iva à comulgar, la mirò con despego, y repitiendola otras tres, ò quatro veces, le dixo en vna ocasion: *Vete hija con Dios*, sin bolver el rostro à mirarla. Estrañando esto, discurria la causa, y como la conciencia es el mejor testigo de los proprios defectos, se persuadio que no podia ser otra, sino la falta de disposicion, con que se llegaba à la sagrada mesa: y era el caso que en las confessiones, que hizo por algun tiempo, callava vna culpa grave:

conociendo pues en si este yerro, se persuadio que el era el motivo de su desagrado. Puesta ya en este juicio, se fue à confessar, y dixole al sacerdote antes de comenzar. Padre en este convento ay una religiosa muy sierva de Dios, que se dice que conoce los interiores, es muy máſa con todas las criadas, y con migo lo ha sido mucho, pero de algun tiempo à esta parte, me trata cō desvio, con grande sentimiento mio, por la veneracion, y amor que merece por sus virtudes: y me parece que esta novedad nace, de que ha conocido que he hecho algunas confessiones, y comuniones, callando por verguenza vn pecado. Con esta noticia trato el confessor de instruirla en la forma que avia de tener en repetir las confessiones antecedentes, dandole à entender, eran nulas; y la culpa que avia cometido en comulgar; y le señalò tiempo, paraque se examinasse, y aviendolo hecho, se confesò arrepentida, y comulgò con la debida disposicion: y deseando averiguar si nacia la esquivez de la Madre Maria de Jesus, de lo que ella avia presumido, se fue à buscarla al dormitorio, donde se hallava enferma; y al punto que la tubo presente, la mirò risueña, y con agrado, diciendole: *Seas hija bien venida: ya sè que comulgastes, y le ofreci tu comunion à mi esposo: y siempre es menester tener la conciencia limpia, pues tenemos vn Dios tan bueno, y de quien tantos beneficios recevimos.* Verificò con esto, que sus culpas erá la causa de su desvio, y que aunque ella las callava, no por esso se ocultaban à su conocimiento. Alegrose coligiendo que avia sido con bastante disposicion

aquella

aquella comunion; y admirò tambien, como avia sabido de ella la enferma, estando tan retirada, y no aviendole dado quenta antecedente.

CAPITULO VI.

Muestra su Espiritu Prophetico en la correccion de algunas Religiosas.

PVso Dios à la Madre Maria de Jesus, por vigilante custodia que guardàra, y defendiera los muros de la Sion mystica del convento de la Concepcion: siendo esta grande Prophetisa, la que con su voz, y su exemplo alentava à las mas fervorosas: y con su ardiente zelo corregia, y amenazava à qualquiera que se mostraba menos cuidadosa en la observancia regular, que en el ha florecido siempre.

Divertiase con algunas escusadas conversaciones una religiosa de poca edad, frequentando la reja, y las visitas con personas del siglo. Advirtiole la venerable Madre, quan ageno era de su profession su procedimiento, amenazandola con el castigo del cielo, si no se reformava; pero ella sorda à la amonestacion, en lugar de emmendarse, huia de la presencia de la sierva de Dios, assi en el claustro, como en el choro. Vn dia entrava en la reja à sus parlerias, y à la puerta de ella encontrò con vn hermoso joven, que le dixo: *Hasta*

quando? Y otra vez estando escriviendo vn papel, sintio que le tiraban con fuerza del habito, y oio vna voz que le dijo las mismas palabras. Nada de esto bastò à contenerla. Esta dureza era tan sensible à la piadosa Virgen, que no pudiendo en cubrir su dolor, estando con la Madre Agustina, comenzò à llorar con grande ternura, y preguntandole la causa dixo: *Lloro, porque fulana tiene en grande riesgo la salvacion, y està muy ofendido de ella el Señor: dile de mi parte que si no se emmienda, experimentara brevemente el castigo, en vna enfermedad, que le quitarà la vida.* Refiriole todo esto la M. Agustina à ella; y aunque oiendolo quedò confusa, no por esso dexò de proseguir, valiendose para no cessar en ir à la reja, del pretexto de tomar licion en vn instrumento que tocava requiriola otra vez la sierva de Dios, persuadiendola dejasse el instrumento; porque no lo fuesse de su perdicion: no obstante esto continuò la vna en su desvario; y cessò la otra en sus instancias, pero no se olvidò el Señor de hazer ciertas sus amenazas, pues dentro de pocos dias, se sintio la rebelde con vnos dolores intensos en el pecho que no pudieron mitigar, ni la diligencia, ni la medicina, creciendo de manera que llegaron à ponerle fin à su vida, à los veinte y tres años de su edad. Conocio en aquellas postreras fatigas bastantemente su engaño, y decia arrepentida: porque no quise oir los avisos de Dios, y los consejos de la Madre Maria de Jesus, muero en tan tierna edad. Detestò sus culpas, confessose con muchas lagrimas: y viendola ya agonizar avisa-

ron las monjas à la Prelada, para que conforme à la costumbre le diesse la bendicion; hallaronla à la mesa, y queriendose levantar de ella, le dixeron que bien podia acabar de comer, y despues ir à aquella accion; porque el mal daria tiempo: pero la venerable Madre que estaba distante, y retirada en su celda, levantò contra su modesto estilo la voz, y dixo à las monjas: *Digan à la Prelada que vaia al punto à bendecir la enferma, porque ya se muere.* Corrio entonces la Abadesa, y aviendole dado aquel vltimo consuelo, espirò: y dixò immediatamente la sierva de Dios: *Muchos años estara en el purgatorio esta difunta.* Pasòse algun tiempo, y aparecioseIe à la Madre Agustina de santa Teresa, y no teniendo aliento para hablarla, puso su cama al lado de la de su Maestra; que sintiendola turbada, alzò los ojos, y viendo à la difunta, le preguntò: si avia menester algunos sufragios? y respondio. *No me ha dado Dios licencia para hablarte à ti, en orden à mi alivio; porque no oy los consejos que me distes.* Desaparecioſe con esto; y en el tiempo adelante, bolvio à verla la M. Maria de San Diego, à quien le pidio sufragios, y las oraciones de la comunidad: solicitolas esta; y aplicòle de su parte muchos aiunos, disciplinas, y actos de merecimiento en que se exercitaba frequentemente, por aver sido sugeto de relevante espiritu: concurriendo tambien la ven. Madre. Despues de lo qual à vna, ni otra se aparecio mas, con que puede presumirse saldria de aquellos graves tormentos.

Fue à visitar la M. Maria de Jesus à vna religiosa de

pocos años, à quien afligio por muchos dias, vn achaque grave, y rebelde, y consolada la enferma le rogò que suplicasse à nuestro Señor, le mitigasse los dolores que padecia. Prometiole que lo haria, y añadiò: *Pero has de dejar del todo la comunicacion que tienes con Fulano que te ve en la reja mas de lo conveniente.* Respondiole que lo haria, pidiole la sierva de Dios su salud al Señor; concediole mejoria, pero apenas se vido con ella, quando bolvio à su vano divertimiento, y su Magestad à repetir el azote, renovandole la enfermedad: y viendola ya con el segundo golpe, dixo la ven. Madre; *Morira en breve, y tendra grave purgatorio.* Presto se vido la certidumbre de sus palabras: pues luego se descubrio su peligro, y conociendolo, le suplicò la piadosa Virgen à su esposo, la dispusiesse con su divina gracia, y vsasse de su infinita piedad con aquella hermana suia, en lo principal de perdonarla, ya que gustaba de que pagasse sus desvarios con la vida. Recivio los Sacramentos, dio señales de su arrepentimiento, y murio en lo mas florido de sus años. No negocia mal quien aunque sea perdiendo la vida, sale de la culpa, y consigue el perdon: pero estos exemplares son buenos para engrandecer la misericordia del Señor: no para assegurarse de hallarla en la muerte, quien con el pecado està provocando su justicia en la vida: es muy dificil vivir pecando, y morir gimiendo; querer el hombre obrar quanto puede contra Dios en la salud, y querer que Dios obre quanto puede en su fabor, en la vltima enfermedad, es hazer de mejor de-

recho la culpa humana que la justicia divina.

Los socorros con que vna persona del siglo assistia à vna religiosa pobre, la obligava à admitir en las rejas sus visitas, pero hallandose en vna ocasion con empeño de hazerle por buena vrbanidad, vn regalo, y no siendole possible, la misma necessidad, que la enredaba en la comunicacion, le ocassionò determinarse à dexarla; teniendo por mas facil el padecer la pobreza que passar por los desaires de su cortedad: pero aquel mismo dia, en que lo propuso, vino el correspondiente al locutorio, y no tuvo aliento para proseguir en su proposito: y entrando en el para hablarle, le parecio que pisava en vna sepultura, con que atemorizada le despidio, y se fue al choro, donde se quedò despues de los oficios, con intento de elegir algun santo de su devocion por su abogado, paraque alcanzasse del Señor el remedio de sus necessidades temporales, para apartarse de las vanidades que la divertian: pero estando haziendo este discurso, oyo en su corazon vna voz que le dixo: *Como pides primero las conveniencias del cuerpo que los remedios de el alma?* El efecto que hizieron estas palabras la tubieron dos dias confusa: y despues de ellos hallandose en Prima, y mirando azia el altar maior, vio que vna ymagen del Redemptor crucificado que estaba en el, despedia de sus llagas copiosos arroios de sangre, y que le decia: *Maria quando has de dejar de ofenderme: pide à mis siervas rueguen por ti, y dile à Maria de Jesus que te aiude con sus oraciones.* Estava à este tiempo la vener. Madre en el mismo choro,

pidiendole à nueſtro Señor la redugeſſe: y aviendole dado à entender ſu Mageſtad, lo que le avia pueſto delante de los ojos, y que ſe hallaba dudoſa, ſobre ſi ſeria verdad, ò apariencia de ſu imaginacion lo que avia viſto: llamò la ſierva de Dios à vna novicia, y le embiò à decir: *Que no era iluſion lo que dudaba, ſino verdad firmiſſima*; y no contentandoſe con eſto, ſe llegò à ella, viniendo deſde donde eſtaba, y le dio à entender lo miſmo, y la obligaciõ que le corria de correſponder à las diligencias, con que el ſoberano eſpoſo, la procuraba traer à ſu ſervicio. Con eſto ſe retirò à ſu celda la M. Maria de Jesus, y la monja ſe poſtrò delante de vna ymagen de nueſtra Señora, y rezò con terniſſimos afectos, y lagrimas vn roſario: y acabado, ſe fue à buſcar à la charitativa Virgen: pero en el camino por vna parte ſentia impulſos de bolverſe, y por otra de paſſar adelante, con que llegò à la puerta que hallò cerrada, y le parecia que ya la detenian, y ya la apreſuravan, y eſtando en eſta indeterminacion; vio la ſierva del Señor, que el demonio le embarazava la entrada, y embiò vna ſirviente que le abriera la puerta, y la introduxeſſe. Recibiola con los brazos abiertos, y con piadoſos cariños procurò darle aliento, y conſuelo; y deſpues le dixo: *Hija, como yo vivo con el retiro que ſabes, no avia llegado à mi noticia, la deſdicha, en que te hallabas embuelta en las correſpondencias del ſiglo: pero el Señor à quien nada ſe encubre, me ha mandado por tres veces eſtos dias, que te aviſe de tu peligro: yo recelando que no recivirias bien mis advertencias, le pedi*

me dispusiera vn medio suave, con que intimarte su enojo; si no te emmiendas, respondiome que hallanaria las dificultades. Ya has visto quan piadosamente lo ha trazado en las inspiraciones que te ha dado, y en el portento de la sangre, que viste correr de sus llagas; y en el impulso con que te ha traido à mi presencia. Lo que aora importa, es corresponder à sus llamamientos: y assi recobrate de vna vez, olvida las locuras del mundo, entregate à la oracion, cumple con tu instituto: y ten entendido que si resistes à las voces que te da por mis labios, te quitarà la vida: Essa persona que te ha visitado, hara grandes diligencias, para que le comuniques; vive advertida que como tu no faltes de tu parte, todo te lo allanarà la gracia divina.

Bien se dexa entender, quan rendida se mostraria à estos consejos la religiosa: y quan solicito procuraria el demonio desvanecer sus buenos propositos. Apenas avia salido de la celda de la vener. Madre, quando llegò à su vista vna criada, con vn presente del seglar; pero como toda via le duraba el calor de sus santos documentos, despidiolo, sin oir el recaudo ofendido el, procurò reconciliar su correspondencia, instò, puso rogadores, y aplicò todos los medios que le parecieron eficaces para obligarla. O fragilidad humana! tanto pudieron sus diligēcias, que vino, en que aunque no le avia de ver; por respeto, y vrbanidad, le escriviria: hizolo assi secretamente, y guardò el papel; donde nadie le viesse hasta la ocasion de embiarle. Diole el Señor luz à su esposa, de lo que passaba, y con orden

suio, embiò à llamar à la religiosa con la M. Maria de San Juan, encargandole se viniesse con ella à su celda. Hizolo assi, y quando ya estaban juntas, le dixo à la M. San Juan. *Hagame merced, Señora, de ir al dormitorio, y sacar de debajo del colchon de la cama de la Madre Maria de San Esteban, vn tintero, y vn papel que nuestra hermana acaba de escrevir; y traigalo sin abrirlo.* Fue, hallòlo donde le avia dicho, trujolo, y poniendolo en sus manos, abrasada con vn vivo zelo de la honra de Dios, luego al punto, y à los ojos de la monja, lo entregò à las llamas. Quedò ella atonita del sucesso, avergonzada de su liviandad, convencida de su culpa, confusa de que huviesse entendido la sierva de Dios, lo que tan en secreto, y con sumo recato avia obrado: apartola à solas: y inflammada en el fuego de su charidad, la amonestò, corrigiò, y afeò su yerro, saliendo de su presencia, llena de verguenza, admiracion, y humildad.

Quien no creiera que à vista de vna experiencia tan clara de que el espiritu del Señor, governava las palabras, las noticias, y los avisos de la Prophetica Virgen, se acabàra de retirar esta alma de su engaño; pues tan debil es nuestra naturaleza, y tan poderosas fueron las iniquas diligencias que interpuso el correspondiente, que la persuadieron à que se determinasse à verle vna tarde en el locutorio. Para hazerlo con mas disimulacion, se vino à vna sala grande que llamaban el jovenado, y alli aguardò el aviso de la llegada del seglar, y aviendolo tenido, apresurò los passos, y fue à

salir

salir de la galeria: pero al llegar à la puerta, vio plantado en ella vn Angel airado en el semblante, y que levantava con la mano vn azote; turbose la monja, y palpitandole el corazon, se retiro à lo mas escondido de la sala. Alli discurrio que quiza avia sido ilusion de su fantacia, lo que avia visto: y repitio el querer salir, pero vido lo mismo. Porfio el demonio en darle à entender que todo aquello era apariencia de su imaginacion, y probò de nuevo executar su intento; pero costosamente, porque al llegar al vmbral, levantando el brazo el angel, le cimbrò tan duramente por las espaldas, que le dio bien à entender que no era imaginacion el azote, dexandole en las espaldas levantado vn verdugon bastantemente dolorido. Caiò en tierra sin aliento la triste monja, con el golpe, y con el susto; y arrastrandose como pudo, se fue entrando la sala adentro, despavorida, hasta llegar à la vltima cama que avia en ella; donde escondiendose debajo de las tablas, aun no le parecia que estava bien segura. Alli perseverò desmaiada mas tiempo de vna hora, hasta que hechandola menos vna criada suia, y no haviendola hallado, ni en los claustros, ni en las oficinas del convento, la vino à descubrir, y sacar de aquel lugar: y le dixo que el correspondiente la aguardaba; pero ella ya mas cuerda, con el juicio que le avia puesto el azote, le embio à decir que se fuesse y se desengañase que jamas le avia de ver, ni corresponder.

Passo lo que faltaba de la tarde, recorriendo el aprieto en que se avia visto: y aviendo llegado la no-

che se fue à ver à la Madre Maria de Jesus, la qual luego que la vido, y antes que le hablàra en la materia, le dixo sonriendose: *Hija como te ha ido con el angel?* Admirose ella nuevamente, de que sin aversèlo referido, tuviesse entendido el caso la sierva de Dios. Hablaron pues largamente en el sucesso, y en lo demas tocante à la emmienda de la religiosa; que la abraçò desde aquel dia, con firme determinacion, y postrandose à sus pies, le significò su arrepentimiento, y los verdaderos propositos, con que se hallaba de dar de vna vez de mano à las locuras, que tanto tiempo le avian divertido, y le pidio encarecidamente, que le alcanzasse de la misericordia divina, el perdon de sus culpas, y emmienda de sus ierros. Consolola la ven. Virgen con entrañas de Madre, y con ternuras de vna verdadera, y encendida charidad; alentòla con vivissimas razones à la penitencia, y arrepentimiento de los passados desaciertos, y à la perseverancia en los propositos que le manifestaba, y prometiole de parte de su esposo el perdon; encargandole muy en particular, que rezasse con mucha devocion el rosario de la sacratissima Virgen, contemplando sus misterios; porque aquel avia de ser el medio por donde avia de conseguir lo que deseaba.

Con esto se apartò de la presencia de la ven. Madre, llevando resolucion tan firme de corregir sus acciones, como se experimentò por todo el discurso de su vida: fuese derechamente al choro, y comenzò sin dilacion, à lavar con copiosas lagrimas sus culpas: pusose en

presencia de la Madre de Dios, eligendola por su protectora, y rezò contemplando sus misterios el rosario. Hizo immediatamente vna confesion general; recivio la Eucharistia: y en señal de su arrepentimiento, dio principio à vn tenor de vida aspero, y penitente; ciñose crueles silicios, tomava rigurosas disciplinas, negose de todo punto à visitas, y conversaciones; passando vn año entero sin salir del choro, sino à lo muy preciso. La continuacion de sus lagrimas era tanta, que de la frequencia de correr por el rostro, le dexaron vnas señales, como de canales, por donde se vertian de los ojos al pecho: trocosele el semblante, antes blanco, y rubicundo, ya palido y macilento, flaco, y austero. Padecia vna continua batalla del demonio que procuraba derribar su constancia, y el edificio que iva levantando de virtudes: pero serviale de columna que la sustentava el consejo, y advertencias de la Madre Maria de Jesus. Viendo pues aquella antigua, y sutil serpiente, el embarazo que hazia à sus continuas tentaciones el aliento, con que mediante la divina gracia, la fortalecia aquella Virgen, tan declarada enemiga suia: aspirò à desviarla de su comunicacion, y para esto sugeriale cierto genero de aversion à su Maestra, causavale tedio de sus acciones, y voces, y vn molesto fastidio, y desagrado de sus consejos: artificios con que intentava dexarla sin su arrimo, para acometerla despues que la viesse sin aquel amparo, y dar en tierra con quanto avia procurado adquirir de virtudes, desde que dio principio à su emmienda. No avia validose de

poco peligroso ardid, si el Señor que siempre es fiel à los que con veras y rectos deseos le buscan, no hubiera acudido à burlar sus intentos. Diole noticia su Magestad à su sierva, de las cavilaciones del enemigo: y para atasarlas, fue à buscar à la monja, y declarole todo lo que le passava en su interior: manifestole la causa que le obligava à llevar mal sus avisos: diole documentos para desbaratar la trama del demonio, exortòla à la perseverancia: y dexòla tan bien pertrechada con el socorro de sus advertencias, que aunque su adversario machinò nuevas industrias de temores, y desamparos, con que derrivarla, no sirvieron, de mas que de augmentarle victorias.

Entre los de mas artificios fue vno el de la pobreza con que procurò el enemigo atraer à sus intentos à la Madre Maria de San Nicolas, (assi se llamava la religiosa; y si la culpa la avia hecho indigna de nombrarla; ya los grandes progressos que tuvo en el espiritu no solo la hazen merecedora de la expression de su nombre, sino de la aclamacion de sus insignes virtudes) era pues la pobreza el medio cō que aspirò à vencerla: si ya no fue disposicion del altissimo, para purificarla. A tal estado llegò la desdicha, en que se vido, que si queria lavar vna rota camisa que tenia, era necessario quedar con solo el habito: y este era tal que apenas bastava à cubrirla. Aiunaba por virtud, y por fuerza: el alimento que le ministrava la comunidad, era poco, y sin sazon. Su major regalo al medio dia vn par de huevos, su desaiuno vna poca de agua caliente cocida

con anis, y vn terroncillo de azucar; parecia medicina, y era neceſſidad. Su maior ſocorro, era el que le hazia la ven. Madre que tomando para ſi quanta miſeria le remediava, procurava aliviarſela, dandole lo que quitaba de ſi miſma y alimentandola, haſta donde podia. A eſta deſdicha ſe le llegò otra grande mortificacion, que fue vn deſprecio, y ſumo vilipendio, con que la trataban en el convento: ò ya fueſſe conſequencia de ſu pobreza; ò ya efecto del retiro, y abſtracion, con que ſe hizo intratable el primer año de ſu penitencia; ò exercicio con que el Señor la labro, y purificò de ſu antigua celebridad, era enfin tan notable el abatimiento à que llegò que aun ſus miſmas compañeras, ſe deſdeñaban de tenerla à ſu lado, y aſſi andava buſcando por los choros, el lugar mas bajo, para aſſiſtir à los actos de comunidad.

De eſta ſuerte paſſò el año de aprobacion de ſu emmienda; y al fin del, comenzo el Señor à deſterrar los nublados, y abrir el dia claro de ſus conſuelos: dando principio à ellos vna noche de navidad, con el caſo ſiguiente. Avian algunas devotas religioſas, aliñado vn altar, formando en el vn portalico que imitaba al de Betlen; en que avian pueſto entre las pajas, una ymagen de Dios infante que adoraban con afectos, y regozijos. Entre las demas, contemplava la Madre San Nicolas los dulciſſimos myſterios de aquella noche, conſiderando haſta donde avia llegado la fineza del todo poderoſo, pues lo avia abati-

do lo ardiente de ſu amor, à la humildad de vn peſe-bre, deſde el auguſto doſel del Impireo. Eſtando en ſemejantes conocimientos, inclinò la viſta, y el corazon al lugar, en que ſus hermanas aviã pueſto el Niño, y en lugar de el, vido en verdadera forma de infante animado, y bello al Redemptor del Mundo; y fue tanto el jubilo que le baño toda la alma, que le deſterrò todas las penas, trabajos, tentaciones, y obſcuridades que haſta entonces avia padecido; dexandola tan vngida, con el oleo de la alegria eſpiritual que deſde aquel punto, rebozò el gozo en el cuerpo, y comenzò à comunicar jovial, y ſociablemente à ſus compañeras, reſtituiendoſe à la apacibilidad, y hermoſura antigua; y continuando animada, y guſtoſa en los ſantos exercicios, en que deſpues de ſu arrepentimiento ſe ocupaba.

El que principalmente le llenava la alma de dulzuras, era el de la contemplacion de los miſterios del roſario, en que la avia impueſto la venerable Madre, y que ſiguio con tan notable vtilidad de ſu eſpiritu; que como afirma la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, eſcriviendo ſu vida, fueron grandes las mercedes que le hizo el Señor por eſte medio: y ſe lo dio à entender ſu Mageſtad, otra noche de navidad, pues eſtando meditando en los maytines en aquella flor, que avia nacydo entre el heno del peſebre; vio delante de ſi, vn viſtoſo ramillete de roſas tan bellas que excedian incomparablemente las mas freſcas, y purpureas de

la tierra, y conocio iluſtrada con luz ſuperior, que aquel ramillete era, el que ſu devocion componia, contemplando los miſterios del ſantiſſimo roſario. Continuò pues en ſus propoſitos, y ſantas ocupaciones, haſta el fin de la vida, cerrandola con repetidos actos de contricion, reſignacion, y amor de Dios, dejando edificado el convento con el ſuaviſſimo olor de ſus virtudes.

Otra religioſa de aquellas que tenian poco afecto à las acciones de la ſierva de Dios, contrajo amiſtad tan eſtrecha con otra del convento que llegaba à tener ſentimiento, de que comunicaſſe con familiaridad à las de mas. Es eſte genero de amiſtades particulares, muy opueſto à la perfeccion regular; porque eſta pide vn igual amor entre todas las hermanas, ſin preferencia de vnas à otras; pues donde la vocacion es vna, deve ſerlo tambien el corazon: vno el afecto, y general para quantas componen el cuerpo miſtico de la comunidad. Tubo noticia la venerable Madre de eſta ſingular aficion, y como ſiempre anhelaba à mejorar à ſus compañeras, advirtiole de ſu obligacion, y quan contraria à ella era la particularidad, con que amaba aquella religioſa, y con mucho cariño le hechò vn roſario à la garganta para que la defendieſſe de proſeguir en ella. Hizole fuerza el conſejo à la religioſa, temploſe algun tanto; y eſtando à la media noche en el choro, propuſo elegir por Patron, al glorioſo Patriarcha San Joſeph, para que le alcan-

zasse de nuestro Señor el apartarse de aquella familiaridad, ofreciendo rezarle nueve dias vna estacion. La Madre Maria de Jesus, no avia acudido por sus enfermedades à maytines; y embiole à decir desde el dormitorio: *Que executasse lo que proponia.* Respondiole con desabrimiento: *Que la dexasse, que no avia propuesto cosa alguna.* Bolvio à decirle la sierva de Dios, con segundo recaudo. *Que le parecia bien que rezasse por los nueve dias siete vezes el* Pater noster, *y* Ave Maria *à San Joseph: què ella desde la cama la estaba aiudando, y encomendando à Dios, y que al fin de los nueve dias, tendria vna Missa.* Respondiole indignada; que la dejasse, y no la persiguiesse. No obstante esto, prosiguio la monja por los nueve dias en la devocion que avia prometido. Acabados vino à verla el lic. D. Pedro de Nava, y de la Mota su primo, y entrando antes en la yglesia à decir Missa sin que le previniesse persona alguna, sino inspirado del Señor, aplicò el santo sacrificio por la salud espiritual, y temporal de aquella religiosa; à quien el se lo dixo despues; aviendole dado tambien aviso de ello la vener. Madre, cumpliendose lo que antecedentemente avia afirmado: cuio santo zelo iva obrando en la monja mas conocimiento cada dia; aunque no dessistia de vna vez de la desordenada familiaridad: hasta que despues de varias circunstancias que occurrieron, yendo vna mañana al choro, hallò en el à la Madre Maria de Jesus haziendo oracion, delante de vna ymagen de la Concepcion;

pcion; y llegando â su presencia con grande temor la corrigio de nuevo, y le dixo que fuera à confessar, y comulgar que ella se quedaba alli encomendandola al Señor: hizolo assi, y iendo al confesonario lo hallò abierto, y confessor en el, sin averlo prevenido la monja, y recivio los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; hallandose por todo el discurso del dia, con muchas lagrimas, y ternura interior; cessando, arrepentida de vna vez de aquella particular aficion, con alto concepto de la perfeccion de la vener. Madre, à quien antes tenia por fingida, y hipocrita: embiole aquel dia la sierva de Dios vn recaudo diciendole: *Que estaba muy gustosa que era su hija, y que pedia por ella à su esposo.* Todo lo qual depuso despues en las informaciones, y confessò que reconocia el beneficio recevido de la divina mano, à la intercession de San Joseph, y oraciones de la zelosa Virgen.

CAPITULO VII.

Conoce con luz superior los fabores occultos que el Señor comunicava à otras religiosas perfectas.

A vn mismo tiempo ilustraba Dios el entendimiento de la vener. Madre, paraque penetrando los defectos de las religiosas, que se desviavan de la regular observancia, las corrigiesse; y le corria la cortina à los fabores, con que regalaba à las que volando tras el olor de sus vnguentos, caminaban encendidas del amor, à vnirse con su Magestad: ya fuesse para consolarla, viendo tan lleno de flores de virtudes aquel vergel de su monasterio, que tan anciosamente deseava cultivar: ò para que conociendo su espiritu, las aiudasse à adelantarse con el Magisterio, que le avia infundido el Senor, para dirigir las almas à su maior gloria, y servicio. Referiremos algunos casos, dando antecedentemente breve noticia de los sugetos à quien pertenecen, apuntando sus virtudes, y algun sucesso de su vida: y passaremos luego à los que le manifestò el Señor à la venerable Madre.

La Madre Francisca de los Angeles, fue vna de las tres fundadoras, que tuvo el insigne monasterio de la Concepcion; y quatro vezes su Abadesa. Vino à el

para Maestra de novicias desde la ciudad de Mexico; oficio muy conforme al esmero con que siempre se ajustò à la guarda rigurosa de su regla, y constituciones; siendo grandemente precisa en la observancia de los votos, y ceremonias regulares. Practicava de suerte las virtudes que cada vna parecia que era el blanco de su desvelo. Fue infatigable en la oracion, ordinariamente andava en presencia de Dios. Quarenta años se avia exercitado en la oracion de vnion. Logrò muchos fabores del Señor: y fue vno en especial, el averle manifestado su Magestad el estado de su alma: mostrandosela como vn espejo de Christal clarissimo, si bien con algunos atomos muy pequeños; y afligiendose juzgando que aquellas serian manchas de culpas: le dixo su esposo: *No te aflijas; que essas que ves, son imperfecciones, à que està sugeta la vida mortal.* Procurò velar sobre la emmienda de ellas, y sirviole el aviso de doblar el cuidado.

Reservò el Señor la noticia de algunos documentos que le dio à esta alma, à la expression que de ellos hizo la Madre Maria de Jesus; y sucedio en esta forma. Oraba en vna ocasion la Madre Francisca de los Angeles enagenada de los sentidos corporales, à tiempo, que entrando la M. Isabel de la Resureccion à llamarla, bolviendo en si, le dixo: *El Señor te perdone la mala obra que me has hecho con tus voces: pues estaba su Magestad enseñandome tres documentos que exercitara.* Por entonces no le dijo cosa alguna la religiosa; pero passados algunos dias, le instò à que le enseñasse aquel-

los tres puntos que le avia dicho, à lo qual le respondio propheticamente, à lo que parece, estas palabras: *Escritos los veras.* Passados algunos años murio la M. Francisca de los Angeles, y otros siete despues, acordandose la religiosa de lo que le avia dicho, hizo muchas diligencias buscádo entre sus papeles, en compañia de vna sobrina suia, si encontrava alguno en que los hubiesse apuntado, y no pudiendolo descubrir, le refirio todo el caso à la M. Agustina de santa Teresa; la qual deseosa del bien de sus hermanas, le dio noticia à la vener. Madre que, viendo podia ser de utilidad en el convento, y agrado del Señor, le pidio estando en oracion à su Magestad, se sirviesse de manifestarle aquellos documentos, que avia enseñado à la M. Francisca de los Angeles; à que le respondio: *Esposa mia: ya con mi fabor exercitas los tres puntos que deseas, pero porque los digas para provecho de las almas son los siguientes.*

El primero. *Observancia de mi ley; y de sus mandamientos, y de los votos de tu professiоn.*

El segundo. *Exercicio de virtudes; mortificacion de passiones: y pureza de intencion.*

El tercero. *Amarme à mi come à suma bondad: y por mi al proximo; y perseverar hasta el fin.*

Con esta celestial noticia, se la dio la sierva de Dios à la M. Agustina de santa Teresa: y ella escrivio los tres puntos, y se los participò à la M. Isabel de la Resurecion que tanto los avia procurado, y à las de mas religiosas que vivian con el deseo de saberlos, y practi-

carlos; cumpliendose por medio de la vener. Madre, el verlos escritos, como propheticamente avia dicho la Madre Francisca de los Angeles.

Vna de las mas insignes religiosas que han honrado el monasterio de la concepcion fue la Madre Vrsula de San Juan, à quien el Señor enriquecio con altissimas virtudes, dones, fabores, y milagros, y de quien solia decir muchas veces el Exc. S. Don Juan de Palafox, y Mendoza, que quando la tenia presente: *Le parecia que via vn Seraphin humanado.* Calificacion que basta para rastrear lo superior de su espiritu. Bien lo manifestò en vna ocasion, quando aviendose puesto en oracion vna noche en el choro, ilustrado su espiritu con soberanos conocimientos, y inflamada su voluntad con el fuego del divino amor, levantò tantas llamas en su pecho, que no quisò su esposo que quedassen ocultas en el alma; y se sirvio de manifestarlas, para gloria de su misericordia infinita, y fue el caso: Que Don Diego Maldonado Patron del monasterio, tenia en frente de el las casas de su habitacion; y acertò aquella noche à tender la vista azia el convento; y mirando à la parte de el choro, en que oraba la Madre Vrsula de San Juan, vio que salia de aquel lado tanta copia de llamas, que juzgò que se ardia el monasterio, y dando voces, juntò su familia, y llamò la vecindad, y solicitos todos con el rezelo del incendio, acudieron prevenidos à la Portera, y con golpes, y otras diligencias convocaron las monjas, y les dieron noticia de lo que passava, señalandoles la parte

por donde el fuego se descubria. Atemorizadas ellas se encaminaron al choro, con presteza, y no hallando en el indicio alguno de incendio, ni rastro de cosa que pudiera ocasionar las llamas que se descubrian; iendo buscando por vna, y otra parte, encontraron en la que les avian señalado, en el espacio que avia entre el organo, y la pared; à la Madre Vrsula de San Juan arrodillada en divina contemplacion, levantadas las manos, y los ojos al Cielo. Con esto se sosegaron, juzgando que el fuego que se avia descubierto, era el que su dueño celestial avia encendido en su pecho, y lo avia dado à ver para que se conociesse, quan ardientes eran las llamas que subian desde su corazon à buscar su region, en la esfera amorosa de su dulcissimo esposo.

Diole Dios à entender los progressos en la perfecion de esta Virgen à la vener. Madre Maria de Jesus en vna ocasion en que la manifestò su magestad, à muchas de las religiosas ancianas, y modernas de su convento, que ivan caminando à grande prisa vnas en seguimiento de otras: y applicando la attencion advirtio que la que mas se apresurava en los passos, y excedia en ligereza à las otras era la M. Vrsula de San Juan: y preguntando ella el misterio de la vision, que se le avia represantando, le respondio el Angel que la ilustrava: *Que aquellas monjas, que avia visto, eran las que con mas perfeccion observaban la disciplina regular, que avian profesado.* Con que le dio manifestamente à entender que si el caminar era anhelar à la perfec-

cion, y la Madre Vrsula era la que mas corria, tambien era en el monte de la perfeccion la mas encumbrada.

Entre las de mas virtudes de esta religiosa, la mas relevante que se le conocio, fue el zelo de la honra de Dios: estendiase este à todos los pecadores, cuias culpas quisiera, con vivas ansias, evitar por el honor de su amado, pero donde mas se abrasava era en querer remediar las faltas de la comunidad en la guarda de las constituciones, y regla que aqui era donde su blando, y suave natural salia de sus terminos, y la encendia para la correccion de qualquiera defecto que notasse. Suponiendo pues este fervor en ella sucedio que aviendole pedido con mucha instancia à nuestro Señor que le quitasse el sentido, con que podia desagradarle, fue su Magestad servido de privarla del sentido del oido, de todo punto. Reducida pues à este estado, fue grande el sentimiento, que tubo la M. Maria de Jesus, viendola con aquella calamidad; porque como conocia sus grandes partes, juzgaba que aquella era la religiosa que con maior vtilidad podria ocupar el oficio de Abadesa, promoviendo el monasterio à la maior perfecion. Con este desconsuelo, como quexandose à su soberano esposo, le preguntava en la oracion, como avia su piedad quitadole vna prenda tan conveniente, à aquella su hermana que tanto deseaba servirle; y la avia impedido, pudiendo ser tan provechosa à la comunidad, y le respondiò el Señor: *Estando el amor que Vrsula tu compañera me tiene, y el zelo con que mira*

mi honra; que si llegàra à ser Prelada, no avia de poder tolerar las imperfecciones de las religiosas; ni ellas llevar el zelo de su rectitud. O altissimo, y incomprehensible govierno de la providencia divina; que conociendo la humana fragilidad, todo lo dispone fuerte, y suavemente; sin faltar à lo que conviene, para mejorar à sus criaturas; y templando los medios conforme à su miseria. Tan zelosa fue esta venerable Virgen, que aun despues de muerta lo manifestò suficientemente; quando estandola amortajando las religiosas, le querian poner debajo del velo negro, vna toca de lino; y aunque hizieron diligencias para acomodarsela, no fue posible ajustarla de manera que quedasse decentemente tocada: con que juzgando que aquel era mas misterio que embarazo, pidieron vna toca de lienzo sin otro aliño, de las que vsaba viviendo, (que las monjas llaman paño de dormir) y traiendolo se le acomodò facilmente, y sin dilacion alguna. Murio en diez de noviembre de mil seiscientos, y quarenta y cinco.

La Madre Ines de Jesus, fue vna columna firme que defendiò en su tiempo los derechos del convento, à costa de calumnias, trabajos, y desdoros. Muger de grande prudencia, rectitud, y austeridad, rigida en la penitencia, continua en la oracion, observante de las constituciones, attenta al remedio de las necessidades espirituales, y corporales de sus subditas. Faboreciala el Señor con trabajos y regalos. En vna ocasion, siendo Abadessa, y aviendo estado con las religiosas en el refectorio, y acabadose la lecion, y de mas ceremonias

que

que en el se acostumbravan; repararon las monjas, que la Prelada no hazia la señal, para salir à dar gracias: esperaron mucho tiempo, hasta que reconocieron que estava en extasis, enagenada de los sentidos corporales;con que resolviò salir la comunidad dexãdo cerrada la puerta, y poniẽdo por guarda à vna novicia, con orden que no abriesse, hasta que oiesse que suspiraba. Assi lo executò, aviendo perseverado largo tiempo en aquel estado, hasta que bolviendo en si, se hallò tan avergonzada, como antes favorecida.

Mui parecido à este, fue el caso que le sucedio otra vez en el choro; en que se descubrieron los regalos, que le concedia el Señor, y las celestiales noticias que le comunicava à la Madre Maria de Jesus. Estaba vna noche en oracion la comunidad, à la hora que conforme à las constituciones acostumbra; era Abadesa la Madre Ynes de Jesus, y assistia al acto, como tan de su obligacion, y de su gusto. Corrio el tiempo que segun el estilo del convento dura aquella santa ocupacion; y la Prelada à quien tocava, no hazia la señal para concluirla, y proseguir à dar la bendicion à las conventuales, como era costumbre. Estrañaban la dilacion las religiosas, pero ignoravan la causa, y persistian continuando en su exercicio. No assistia con la comunidad la venerable Madre, por estar actualmente penosamente enferma, pero diole el Señor à conocer, lo que passava en el choro: y llamando à vna sirviente le ordenò que fuesse à el, y digesse à la comunidad, que la maior, ò mas antigua que se hallaba

alli, hiziesse señal; y que no llegassen à la Prelada. Con esto repararon en lo que podia ser, y executando lo que la sierva de Dios les advertia, concluieron la funcion, dejandole de resguardo vna religiosa que la acompaño hasta despues de las diez que recobrò los sentidos con bastante confussion, y sentimiento de la publicidad de aquella merced soberana.

Siendo Prelada esta religiosa, fue tenida por rigida, y severa en su ministerio, pero naciale la vigilancia de cierto origen que ignoravan las subditas, y le hazia tanta fuerza à la superiora, que no admitia descuido en cosa alguna; Era pues la causa de su exacto proceder la siguiente. Avia muerto vna religiosa preeminente que avia sido Abadesa de aquella comunidad. Algun tiempo despues de su fallecimiento se aparecio à la Madre Maria de Jesus, penando con acerbissimos tormentos: via que los padecia, ya en vna oficina, y ya en otra de las del convento, si bien no savia las causas de tan graves penas. Pero descubrioselas el Señor dandole à entender: que aquella alma padecia en todas las partes que avia visto; porque siendo superiora, se avian ocasionado varios defectos por su descuido: y purgava el que avia tenido en los mismos lugares que los avia ocasionado; y que no cessarian sus penas, hasta que fuesse Abadesa la Madre Ynes de Jesus, y reformasse el daño, en que por su omission se avia incurrido. En adelante fue electa la Madre Ynes de Jesus por superiora: y la ven. Madre, grande aficionada suia por sus prendas, le dio noticia

de lo que el Señor le avia manifestado: y dispertandose con ella su zelo, se deshazia en cuidados à esta luz tanto por descargar su consciencia, como por aliviar de tormento à su hermana: procediendo mientras ocupò el oficio con prudencia, y blandura en las faltas secretas; y con resolucion, y entereza en las publicas.

Bien puede el culpado sentir la correccion que padece: pero no puede ignorar la justificacion de quien le corrige, y quando el, aunque la conozca no la acclame, seguro tiene el zelo en los animos candidos, y rectos el aplauso, y la celebridad. Rigurosa parecio la Madre Ynes de Jesus: no fue sino justa, y observante: assi lo conocieron las mas prudentes, y perfectas religiosas del monasterio; que viendo que se acabavan los tres años de su govierno, juzgaron que era convenientissimo continuarla en el, y reelegirla: y para conseguirlo se valieron de la eficacia de la oracion, haziendola muy ferborosa, para conseguir del Señor dispusiesse las voluntades de la comunidad, para que vnanimes la continuàran en la prelacia: acompañabalas con las suias la vener. Madre Maria de Jesus, y como estas eran tan poderosas con su Magestad, fabореciola con su vista el Redemptor, quando mas instava en la materia, y dixole: *Ya es oyda tu oracion, y la de essas religiosas; pero diles que por aora conviene para mi honra, y gloria, que Ynes Sea Portera que despues de algunos años serà Abadesa, y morira en el oficio.* Dicles

quenta la sierva de Dios à las de mas de la disposicion del Señor, y resignaronse en su voluntad humildes: y se verificò todo quanto avia manifestadoles; porque llegado el capitulo, eligieron à otra: y aviendo el Señor Obispo que assistia, confirmado à la electa, le mandò que en la tabla de los oficios, le pusiera por Portera maior à la Madre Ynes de Jesus, siendo assi que hasta entonces no se avia mostrado el Prelado afecto à sus dictamenes: y finalmente, despues de la muerte de la ven. Madre, se verificò lo vltimo; porque bolviendola à elegir por Abadesa, murio siendolo, en 2. de Septiembre de 1642. aviendo oydo en su transito las religiosas que le assistian, suavissimas melodias, y musica celestial que percebian sin saber quien las entonava.

CAPITULO VIII

Prosigue la materia del passado, y la luz que tubo la Madre Maria de Jesus de los fabores occultos de otras religiosas perfectas.

ENtre los fabores que concedio el Señor à la M. Ana de los reyes, fue muy singular el don de lagrimas que acompaño la dulce ternura de su espiritu. Continuamente estaba llorando esta devota Virgen: vnas vezes motivada de la gratitud propria à los beneficios divinos, otras de la ingratitud de los pecadores. Siendo niña, antes que se fundasse el convento, passaba en compañia de sus Padres por el lugar, en que despues se edificò; y por accidente cayo en el suelo, y levantandose dixo; que aquella era señal de possession que tomaba de aquel sitio, para su habitacion. Tubieronlo por dicho vulgar que usan ordinariamente los que caen: pero el tiempo descubrio que tenia mas fondo, pues no solo tubo su habitacion en aquel puesto, por averse fundado alli el monasterio en que despues professò, sino que la celda en que vivio siendo religiosa se labrò en el mismo lugar, donde avia caido. Fue muy provecta en la oracion, en la pobreza, y obediencia.

Entre las muchas devociones en que empleava el discurso del dia, esta religiosa, era muy cordial para su afecto, el rezar quotidianamente de rodillas un rosario de quince misterios, contemplando los de aquella sagrada insignia, con grande ternura, y tan agradable à su esposo; que en una ocasion, estando en maitines la vener. M. Maria de Jesus, vido vna religiosa difunta del convento, y inquiriendo lo que buscava, le dixo: Que venia à rogarle que le pidiesse à la Madre Ana de los Reyes; que por amor de Dios le aplicasse el rosario de quinze misterios, y para que conociesse la certidumbre de la vision, le dexò vna señal en la muñeca de vna mano, à la sierva de Dios, y tan pesada que le durò el arder por bastante tiempo: Dioselo à entender à la M. Reies, y ella con mucha piedad, aplicò el rosario por aquella necessidad, en que hallaria el remedio que buscava.

Murio cargada de meritos en 27. de Abril de 1649. Aviendo dicho el medico que el accidente no era tavardillo, como se presumia, sino ardor que le causava el fuego del amor divino que le abrasava el pecho.

La M. Maria de las Virgines, fue vna de quatro hermanas, hijas del Patron del monasterio, que tomaron el habito el dia que se abrio. Aviase criado esta religiosa, en rigores de observancia, y exercicios de virtudes; pero es tan flaca nuestra naturaleza, que no tiene seguridad en el bien; fuese entibiando, y deslizose à algunas correspondencias exteriores, si bien recatadas, y honestas; pero escusadas, y nocivas à la

grande pureza, y recato à que deven ajustarse las esposas de Christo. No permaneciò en aquel genero de divertimiento; porque con el conocimiento que tenia del valor de las virtudes, despreciò con desengaño, y resolucion las locas vanidades, en que se avia comenzado à enredar, y retirandose del trato de las criaturas, enderezò â el criador todos sus desseos, y attenciones.

Queria su divino esposo, que no solo se huviesse arrepentido; sino que conociessen sus hermanas el sentimiento, que ocupava su corazon por el agravio que avia hecho à su Magestad en sus divertimientos, para que su dolor sirviesse à todas de advertencia, y de exemplo. Embiole vna grave enfermedad, que la puso en manifiesto peligro de la vida, y como era tan estimable la de sus compañeras, para la Madre Maria de Jesus, viendola tan arresgada, acudio à la divina piedad, supplicandole se la concediesse: hizo muchas instancias, y estando en la oracion le dixo el Señor: *No morira aora, porque ha de hazer publica penitencia.* De ambas cosas se alegrò la vener. Madre, de su vida, por lo que la amava, y de su penitencia por la edificacion de las de mas. Cobrò pues entera salud: y hallandose un dia la comunidad en el refectorio, entrò en el, cubierta con vn saco, y diciendo publicamente su culpa, pidio per donde sus escandalos, con grandes demonstraciones de su arrepentimiento: y prosiguiendo en las demonstraciones de su dolor, entrava otras vezes con una cruz muy pesada al hombro;

y otras se ponia pendiente de ella, todo el tiempo que gastaban en aquel lugar las religiosas: otras añadia al estar en cruz, el ponerse una rigurosa corona de espinas en la cabeza; y huvò ocasion, en que le penetraron tan rigurosamente que corria la sangre en hilos por el rostro, con admiracion, y exemplo de sus hermanas; que viendo su humildad, y su dolor, la acompañavan con tiernas lagrimas, y compassiones. Vivio en estos exercicios algunos años, padecio grandes obscuridades, tentaciones, y desconsuelos: y manifestole el Señor à la vener. Madre que de aquella suerte labrava, y purificava su espiritu, con las llamas de la tribulacion. Introduxo el jueves de la Magdalena una procession en el monasterio, en que salian las monjas por el claustro, haziendo penitencias, y mortificaciones, en memoria de los tormentos de su esposo.

Llevò Dios à esta alma por camino de tribulaciones, seguedades, y desconsuelos. Fue grandemente mortificada, y charitativa, y aunque su posibilidad para mostrarla, era conforme à su pobreza; pero para el Señor, no ay dadiva escasa, donde es largo el afecto: como lo mostrò en vna ocasion. Era Portera la piadosa Virgen; y llegò à los vmbrales de la Porteria, vn desdichado mendigo à pedir limosna. Apenas lo vido la M. Maria, quando se levantò à socorrerle, y hallandose sin moneda alguna, pidio vn real prestado à una de sus compañeras, y se lo dio con mucho afecto, y compassion. Reciviolo el pobre, pero no quedò satisfecha su charidad, porque era tanta la pobreza

que

que representava el mendigo que le parecio corto socorro à tanta necessidad. Con esto salio al patio à buscar alguna cosa de regalo, con que poder aliviarlo, y bolviendo à prisa con vna caja de conserva, para darsela, no hallò al pobre; quedando cō grande desconsuelo de no aver logrado el fervor, con que deseaba hazerle aquella limosna. Durole el disgusto hasta la noche, en que aviendo cerrado las puertas, subia por la escalera à otros exercicios: quando le salio al passo nuestro Redemptor clementissimo que era el pobre à quien como à necessitado, avia socorrido, y como omnipotente le retorno con indecibles consuelos, y favores las finezas de su amor.

Padecio en el discurso de su vida graves enfermedades, y oprimida de ellas, y adornada de meritos murio en onze de Octubre de mil seiscientos y treinta y seis.

La Madre Geronima de los Angeles, fue señaladissima en la humildad, obediencia, y pobreza en la devocion de la sagrada Eucharistia, y del Archangel San Miguel: y tan continua en la oracion, que aun estando enferma, passava las noches enteras puesta de rodillas sobre el lecho: era tanto el impetu de su amor, que muchas vezes excediendo el ardor al recato, prorumpia en vnos como bramidos, ò gemidos, con que desfogava las ancias del corazon, poniendo al mismo tiempo las manos en el pecho, significando adonde estaba el fuego que la impelia à tales demonstraciones.

No le occulto el soberano Dueño à la Madre Maria de Jesus los cariños, con que faborecia à esta alma pura; porque en vna ocasion vido à nuestro Redemptor que con ternuras de dulce esposo, y afectuoso Amante, cogia entre los brazos à la M. Geronima, y estrechamente la abrazaba. De donde nacia el decir ordinariamente la sierva de Dios: que la Madre Geronima era alma muy amada del Señor, y en quien su Magestad recivia mucho agrado. Estando para morir les dixo à las que la assistian: que si no oyan aquella dulce musica que sonaba, y dentro de breve rato murio, en tres de Septiembre de mil seiscientos y sesenta.

Las virtudes de la humildad, y silencio adornaron con grande primor el alma de la M. Marcella de San Christoval. A penas hablava en el discurso del dia lo muy preciso, y esto con voz tan baxa que era necessario poner cuidado para percevir lo que decia. Con este muro guardava el recogimiento para la oracion, en que se empleava. Iuzgabase por sierva inutil, y por la religiosa de menos provecho del convento: y à todas las de mas antiguas, ò modernas tratava como à dignas de maior estimacion, y con grande respecto.

En vna ocasion estando embidiando los santos exercicios de otras religiosas, se juzgaba interiormente por inutil en la casa de Dios, y se confessava tibia, y desaprovechada: y à este tiempo estando en el choro, donde esto sucedia, la Madre Maria de Jesus, le

manifestò Dios un angel que estaba mirando à la M. Marcela, y escrivia los actos de profunda humildad con que se reconocia por inferior entre todas las demas.

Otra vez, aviendo traido à la celda de la ven. Madre la ymagen de nuestra Señora del Carmen que està en el choro, paraque fuesse intercessora de su mejoria en vn grave achaque que padecia: como la enferma recivia tanta alegria con su vista, la dexarō en ella algun tiempo, aunque avia ya convalecido. Sentia mucho la M. Marcela la ausiencia que hazia del choro la Reyna del Cielo, y con fervorosas lagrimas pedia al Señor, que la redugessen à su altar por el consuelo de sus devotas las quales tambien la acompañavan en la suplica. A este tiempo le hizo notorias su divino esposo à su sierva las ancias con que aquellas monjas pedian la reduccion de la ymagē de su Madre, y la eficacia con que las interponian en su nombre sus Angeles de Guarda, y en especial con maiores esfuerzos las de la M. Marcela. Con estas noticias, mirando à que aquella Señora era el remedio de tantas afligidas, dispuso la vener. Madre que se llevàra luego à su altar; y formando para el efecto vna procession las religiosas; vio que la hazian mas solemne muchos Angeles, y santos que acompañandolas, ivan cortejando, y sirviendo à su Señora. Continuò con el exercicio de sus grandes virtudes, hasta su dichosa muerte, que fue en diez de Marzo de mil seiscientos, y cinquenta y siete.

Adornaron à la M. Ana de San Sebastian, herma-

na de padre, y madre de la vener. Maria de Jeſus excelentes prendas de prudencia, y capacidad: tratandola ſu padre de caſar, lo repugnò, y preguntandole la cauſa expreſsò vna repueſta digna de ſu juicio. *Quiero Señor* (dixo à ſu padre) *eſtado en que ſi padeciere ſea por Dios.* Tomò el habito regular de la Concepcion: moſtrandoſe fervoroſa y obſervante à viſta de ſu hermana. Deſpues de algun tiempo, ſe apartò de ſu lado, y tuvo algun divertimiento, aunque modeſto, y recatado. Empeñoſe la Madre Maria de Jeſus en pedirle à nueſtro Señor la ſacàra del embarazo de las criaturas: prometiole ſu Mageſtad que aſsi lo haria: recobroſe, y entregandoſe muy de veras al exercicio de la oracion, ſe aventajò tambien en las virtudes, reciviendo particulares fabores del Cielo. Entre ellos fue vno; que aviendo de comulgar, hizo eſpecial oracion al angel de ſu guarda pidiendole ſu amparo, para conſeguir la pureza neceſſaria, para recivir el pan de los angeles: comulgò; y apenas ſe apartò del comulgatorio, quando ſe hallò cubierta con vna ala hermoſiſſima matizada de varios, y peregrinos colores: y entendio ſer efecto del patrocinio de ſu ſanto angel.

Manifeſtole el Señor à ſu ven. hermana que en adelante ſeria electa en Abadeſa. Moſtroſela tambien con grande eſtimacion, y honor; y finalmente muchos años antes de ſu muerte ſe la repreſentò difunta como ſe dira adelante en el libro 4.

Siendo tantas las prendas de la M. Ana de San Se-

bastian, padecia en medio de ellas una notable tentacion, y inquietud que la provocava à dudas de la perfeccion de su hermana: y no dar credito à los fabores, que recevia de su esposo, retirandose de su comunicacion. Pero el Señor que es la vnica proteccion de las almas escogidas defendio, y acreditò por vn raro modo à la vener. Madre, y à ella le dio desengaño en tentacion tan estraña. Estava en vna ocasion la Madre San Sebastian, orando delante del altar de la Sacratissima Virgen de el Carmen; y advirtio que la sagrada ymagen hazia acciones, y ademanes de viva. Admirose la avisada religiosa de aquella estrañeza: y pareciendole que podia ser ilusion del demonio, invocò el dulcissimo nombre de Jesus en su amparo, y se rociò à si, y à la ymagen con agua bendita. A esta accion se sonrio benignamente la santa ymagen; motivo para que se lo doblàra la confusion, y el temor, y para que interiormente dixera. *Como puede ser esto, que vna talla de madera tenga movimientos de viva?* En el punto que hizo este discurso, vio claramente que abriendo los labios la ymagen dixo con toda expression. *De la manera que esto es possible al poder divino; aunque lo juzgue impossible el juicio humano: assi puede Dios revelar sus secretos, y comunicarlos à sus criaturas, quando es servido.* Palabras con que se le comunicò tanta luz, que ilustrado su entendimiento, quedò desengañada, y hizo alto concepto de la perfeccion, y verdad de las mercedes que la divina misericordia franqueava à su hermana: con tanto credito de ellas,

que deſpues de ſu muerte ſin deſcubrir lo que era, ſe valia de la tierra de ſu ſepulchro para alcanzar del Señor la ſalud de quien deſeava ver reſtituido à ella.

Cumplioſe buen numero de años, deſpues que fallecio la vener. Madre, la noticia que le avia dado Dios de que ſeria Abadeſa del monaſterio: oficio que exercitò con tal aprobacion que acabado el trienio, la bolvieron à elegir: y paraque ſe verificaſſe otra circunſtancia que avia tambien prophetizado, de que ſe le avia de dar ſepultura con vn numeroſo concurſo; diſpuſò el Señor que corriendo el tiempo de ſu ſegunda prelacia, ordenaſſe el Exc. Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza, y ſu vener. Cabildo que los oficios que ſe celebravan en la ſanta Ygleſia Cathedral, ſe traſladàran al templo de la limpia Concepcion, en el interim que ſe paſſaban las alhagas de la Cathedral antigua à la nueva que con grande ſumptuoſidad avia acabado ſu excelencia. Acudiendo pues à celebrar los oficios la ſanta Ygleſia à la del monaſterio; ſucedio la enfermedad de la M. Ana de San Sebaſtian que comenzò lunes de la dominica in Paſſione del año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve: y viendo que por puntos crecia, y ſe tenia por irremediable ſu muerte; attendiendo el venerable Cabildo à la corteſania que ſe devia vſar, ſi murieſſe, con vn ſugeto de tales prendas, y que ſe hallava Abadeſa del Templo, en que eſtava cumpliẽdo con las obligaciones capitulares; repreſentò al Exc. Señor Obiſpo quã de ſu obligaciõ le parecia, el enterrarla de Cabildo, y con todas las ceremonias

lugubres que acostumbrava en semejantes funciones. Estimò su excelencia la attencion politica del Cabildo; y respondio (como que tubiera previsto el dia de su fallecimiento.) *Que se haria la demonstracion, segun la disposicion que el tiempo ofreciesse.* Murio pues Jueves santo en la noche, primero de Abril de aquel año: con que fue forzoso enterrarla el viernes santo, con el silencio que el ceremonial ordena en aquel dia: lo qual se executò entrando el Señor Obispo en el convento con su Cabildo Ecclesiastico, vestido con las sobrepellices, y capas de choro, con que avia celebrado los oficios; tomando el plubial para el de la sepultura, el Illustrissimo Señor Don Alonso de Cuevas y Avalos, entonces Arcediano de la santa Yglesia, y despues Obispo de Guaxaca, y Arçobispo de Mexico. Al sepultar el cuerpo, fueron tales los clamores, y gemidos de las religiosas que interrumpieron los versos, que iva repitiendo el choro; y commovida la piedad del exc. Señor Opispo, hizo vna platica tan llena de celestiales documentos, como de su espiritu; consolandolas con eficaces motivos, y persuadiendolas, à mejorar el sentimiento que tenian de su difunta Prelada, con las memorias, y lagrimas por el Pastor divino, cuia muerte celebrava la yglesia aquel dia. Acabose lo solemne de aquel acto, y dexando la missa, y honras que hizo el Cabildo, para despues de las Pasquas, quedò cumplido quanto de su hermana avia prophetizado la vener. Madre.

Espejo de paciencia, y humildad fue la M. Geroni-

ma de San Juan, discipula de la vener. Madre, y grande imitadora de sus virtudes. Tubo esta religiosa amistad con ella por respecto de sus padres, aun antes que vistiera el habito, y aviendolo recivido, vivio algunos años en su compañia, gozando de sus consejos, y magisterio. La comunicacion que tuvo con la sierva de Dios, y conocimiento que con ella adquirio de sus admirables prendas, engendraron en la M. Geronima demassiado amor, y como el espiritu grande de la perfectissima Virgen no permitia apice que pudiera desdecir de su rigurosa observancia, le advirtio que aquel amor no era el que agradava al Señor, y la apartò de si con determinacion, y constancia. O divinos dictamenes! Despedia à quien la amava, la que buscava à quien la perseguia. Estas lecciones aprendio en las aulas de su Maestro crucificado; alli oyò que para seguirle, es necessario sacarse las niñas de los ojos de lo que mas se ama; y cortarse las manos de lo que mas se necessita.

Desviose de su Madre charissima, y formò vna celda muy pequeña con vna ventanilla que salia al patio principal del convento: aqui se retiro con grande abstracion de las criaturas, y como le faltaba el arrimo de la vener. Madre, escogio por Maestra à santa Gertrudis à quien procurava imitar. Salia solamente para el choro, bolviase à su recogimiento; su entretenimiento era la oracion; su ocupacion las virtudes, y leccion espiritual; su exercicio el de la paciencia, bien probada con los ardides del enemigo de las

almas

almas que provocava à las muchachas del convento, à que por la ventanilla la burlassen, tirassen immundicias, y la tratàran como à insensata; sufrialo todo la mortificada Virgen sin quejarse, y creiendo que era digna de maiores injurias.

En vna ocasion, padeciendo la Madre Geronima su ordinario desamparo, le embio vn recaudo à la venerable madre quejàndose amorosamente de su desuio: y embiole à decir; que como passando tantas veces por la puerta de su celda, para ir al choro, la avia olvidado tanto que no le avia devido vna visita. Respondiole: *Que sus ocupaciones no le avian permitido verla: pero que esperasse otra visita que le vendria muy en breve.* Dieronle esta respuesta, y ella discurria con sigo, que visita podia ser aquella que avia de esperar: quando repentinamente se le puso delante de los ojos vna religiosa difunta, cercada de llamas horribles que manifestando sus penas, le pidio con todo encarecimiento que en su nombre le rogasse à la Prelada, que por amor de Dios dispusiesse que la comunidad tubiera tres dias de disciplina, y tres horas de silencio: y se le aplicassen; que con aquello esperaba tener descanso. Prometiole hazerlo la Madre Geronima, y executolo luego; y la Abadesa no menos compassiva propuso la necessidad al convento, sin decir à quien avia sido la aparicion; y fue tan estraña la charidad que se encendio en los animos de las religiosas, y sirvientes que aquel mismo dia dieron principio al silencio, y disciplina, y la continua-

ron en los ſiguientes con tanto rigor, como moſtrava la ſangre que corria; y tanto empeño, que caſi publicamente, no caviendo el concurſo en el choro, por las puertas, y entradas, executavan enternecidas el rigor del azote. El vltimo dia al llegar al choro la Mad. Geronima vido à la difunta en la entrada que le alzaba la antepuerta, y le dixo que alli cerca de la Madre Abadeſa eſperaba: diole noticia de eſto à la Prelada; y mandole que le dixera que aguardaſſe alli el fin de la diſciplina. Comenzaronla, y por ſi à caſo avia intervenido algun defecto en las primeras, augmentaron el rigor en aquella: y al punto que ſe acabò el exercicio, bolvio à ver la Madre Geronima à ſu encomendada; no ya en los tormentos de las llamas, ſino entre luzes de gloria, hermoſa, reſplandeciente con palma en la mano, y corona en la caveza, y adornada como eſpoſa que entraba à las bodas del cordero, y hablando con la Madre Geronima le pidio, dixeſſe à la Madre Abadeſa que diera en ſu nombre à la comunidad las gracias por el grande beneficio que le avia hecho.

Quedò eſta Virgen tan pavoroſa, y aſſuſtada de aver viſto las penas de aquella monja, y con tan grande concepto de la gravedad de los tormentos del purgatorio que perpetua, y vigilantemente proſiguio lo reſtante de ſu vida, adquiriendo meritos, y exercitandoſe en obras de ſatisfacion, por el caſtigo que merecian ſus culpas. Fueron muchos ſus trabajos, neſſidades, achaques, y paciencia; y llegò finalmen-

te al vltimo que le causo la muerte: y estando ya cercana à ella comenzò à regozijarse, y dixo à las religiosas, que se arrodillassen, que estaba alli la Virgen santissima, y sus devotos que venian à assistirle; y levantando sonoramente la voz entonò con grande melodia el himno: *O gloriosa Virginum*, con admiracion de las circustantes, por aver sido aquella la primera vez, que la avian oido cantar, mas que lo ordinario del oficio corriente del choro. Rindio pues entre estas consonancias el espiritu;y en el mismo punto aparecio à la venerable Madre Maria de Jesus, que estaba en el choro, y le dixo: como ya iba à los descansos de la gloria; por aver satisfecho por la divina misericordia las penas que devia padecer en el purgatorio, entrando à la paga la paciencia en su vltima enfermedad.

CAPITULO IX.

Refierense otros conocimientos de los favores ocultos de otras religiosas espirituales; y vna prodigiosa multiplicacion de presencia que tubo la sierva de Dios.

LA Madre Maria de San Diego fue singularmente inclinada à la observancia, y puntualidad en los oficios divinos, indefectible en el choro, attenta à que en el no se cometiesse el menor descuido, ni en el tono, ni en la pausa, ni en las demas circunstancias. En sus principios gustò de la correspondencia del siglo: pero el Señor que la tenia elegida para grande sierva suia, la llamava continuamente con voces interiores, y santas inspiraciones, y ella indeterminada, ni se apartaba de lo que la adormecia, ni dexava de hazer ponderacion de los golpes con que el Señor procuraba despertarla. Hallandose en este estado, le manifestò Dios à su querida la M. Maria de Jesus, la irresolucion en que fluctuava su coraçon: y mandole le advirtiesse quanto le importava el retirarse de las criaturas, y el recogerse à la oracion, y trato interior. La ven. Madre no avia comunicado con estrechez à esta religiosa, y juzgando que teniendola con la M. Ynes de Jesus, si corria por su medio la diligencia, se lo-

graria lo que el Señor le mandava, le dio ſecretamente el aviſo: tomola ella à ſu cargo, y como ya andava tocada de la divina gracia, y ſu Mageſtad ſe ſirvio de darſela,para ſu reduccion;oyo los ſilvos del Paſtor divino, y deſecha en tiernas lagrimas, ſe vino à la ſeguridad de ſu redil, y partio à buſcar en le vener. Madre luz, y conſejo: reciviola con grande cariño, la conſolò, y animò. Entregoſe de todo punto à la oracion, en que gaſtaba muchas horas del dia, y de la noche. Puſo la mira à exercitarſe en actos contrarios à los que antes la divertian; guardando ordinario ſilencio, retiro, abſtraccion de lo terreno, macerandoſe con la penitencia, y reſpirando vivas ancias de caminar à la perfeccion.

De quien eſpecialmente ſe valia, era del dulciſſimo Padre San Bernardo gran devoto ſuio, por averlo ſido tanto de la Virgen nueſtra Señora, à quien ella amava como à verdadera Madre: y el ſanto Doctor le pagava en interceſſiones, lo que lo obligaba en obſequios. Aſſi ſe lo moſtro el Señor à la Madre Maria de Jeſus en vna ocaſion. Era dia del melifluo Padre: y la comunidad avia dicho devotamente ſus maytines, y aſſiſtido à ellos la M. San Diego; pero como el afecto no ſe contenta ſin refreſcar nuevas memorias de ſu objecto: aunque ſe acabaron los maytines, no ſe le acabò à ella el deſſeo de ocuparſe en la recordacion de ſu Abogado: y aſſi ſe quedò en el choro; y à ſolas, con mucha ternura de ſu corazon, bolvio à repetir muy de eſpacio las lecciones de ſu vida. Aviaſe

detenido tambien en el choro la vener. Madre, y bolviendo la vista azia la M. San Diego, vido al glorioso San Bernado que estaba puesto à su lado, rogando al Señor por ella. Preguntole despues en que exercicio se ocupava; y aviendoselo dicho, conocio que le pagava el santo con intercessiones su afecto, y con assistencias sus memorias.

En tan santas ocupaciones corrio todo el espacio de su vida, siendo exemplar de la guarda puntual de las constituciones, y reglas, y manifestolo al morir; pues aviendo entrado ya en la vltima pelea, y viendola moribunda la M. Agustina de santa Teresa, que la assistia, salio à vn corredorzillo, y en voz alta llamò; paraque del dormitorio vezino mandàran tocar à agonias, como se acostumbra; y bolviendo à entrar le dixo la agonizante. *Baja la voz, y no interrumpas el silencio; que es hora, en que lo manda la regla:* y luego espirò, repitiendo dulces jaculatorias: à diez y ocho de Junio de mil seiscientos, y cinquenta y cinco.

Vna de las mas preciosas margaritas que enriquezen la corona de este insigne monasterio, fue la M. Geronima de la Concepcion, à quien faborecio el Señor con admirables dones, regalos, y espiritu prophetico. Dotola de vna candida sinceridad, y sencillez indecible; sin que en obras, acciones, y palabras se le descubriesse doblez, ni segunda intencion. Su camino fue el del amor; no perdia de la vista la presencia de su querido; ni se quietava su corazon sin tirarle ordinariamente saetas de afectos, y repetirle castos, y amo-

rosos requieros. Su modo de oracion, era muy conforme à su natural; y consistia en vna simple vista de las perfecciones divinas; por que su sinceridad no pedia rodeo de discursos; y assi juzgava que no tenia oracion: pero preguntandole que era lo que hazia quando se recogia: explicò vn alto modo de oracion, ya en la consideracion de que Dios era su Padre; ya contemplandolo como esposo; ya derramando tiernas lagrimas en retorno de los beneficios que recivia, considerando à su Mageстad con estos titulos. Era devotissima del misterio de la sagrada Eucharistia. De la santissima Cruz, y del Archangel San Miguel. Su piedad con las animas de purgatorio fue grande: los casos que en las frequentes apariciones que le hazian, acontecieron, pedian historia particular.

La veneracion que tenia à la santa Cruz, le obligò à proponer interiormente el colocar esta sagrada Señal de la Redempcion, sobre vna peana en medio del claustro principal del monasterio, assi paraque todas las assistentes en el, le diessen devida reverencia, como paraque à su vista, se compusiessen las sirvientes, y se escusasse todo rumor, y inquietud. Estos propositos no los avia comunicado cõ persona alguna; y aunque avia algun tiempo que los tenia, no acabava de ponerlos en execució: sucedio pues que vn dia de la admirable Ascéció del Señor, aviendo comulgado ella, y la M. Maria de Jesus, se quedaron juntas en el choro; y aviendo dado gracias con mucha devocion al Señor, que las avia visitado, trabaron vna espiritual, y santa conversacion;

y en el discurso de ella, dixo la sierva de Dios à la M. Geronima con toda cortesia, y agasajo: Que no correspondia con liberalidad, sino con tibieza à las inspiraciones que nuestro Señor le embiava: lo qual era assi como la M. Geronima depuso en las informaciones. Y esto parece que aludia, à los propositos que tenia de poner la santa Cruz en el patio; porque en otra ocasion, despues de maitines, le dixo con rostro alahueño: *Que como era tan remissa en las inspiraciones divinas, y no ponia la santa Cruz, donde tenia intencion; que era voluntad del Señor fuera por su mano; y que si lo hubiera sido de que otra lo hiziesse, la hubiera puesto de oro, y perlas.* Todo lo qual fue de mucha admiracion à la M. Geronima, porque no avia comunicado su intencion à persona alguna, y con estos avisos lo executò, siguiendose muy loables efectos que se han experimentado hasta este tiempo.

Acabada esta conversacion, comenzaron otra que durò mas tiempo de vna hora, en que la vener. Madre se dilatò en explicarle à su compañera altos misterios, y maravillas notables de la grandeza de aquel dia, y le persuadio à que no fuesse corta en pedirle en el mercedes à su magestad. Cerraron la conferencia por aver llegado el tiempo del silencio que guardan aquel dia, gastandolo en contemplacion de la admirable subida al Cielo, del Señor: y aviendo corrido se despidio la madre Geronima de la sierva de Dios, y se fue à toda prisa al choro alto, à rezar visperas, sin detenerse en parte alguna, y con mucha brevedad; porque la esca-

lera

lera del choro alto està muy cercana à la puerta del bajo. Entrò pues, y reconocio entre otras religiosas, à la Madre Maria de Jesus: admirose de verla; y preguntò à las demas que quando avia entrado alli la venar. Madre. Respondieronle todas que en aquel lugar avia estado muy de espacio, y assistido à la hora del silencio, y en la Missa conventual. Confusa ella les replicò que no era posible, porque todo aquel tiempo avia gastado con ella en el choro bajo, y mientras no las embarrazò el silencio, avian estado hablando en materias espirituales: y que immediatamente la avia dexado alli, y sin diversion avia subido al choro alto donde la hallava. Ratificaronse quantas alli estaban en lo mismo que avian dicho, assegurando por indubitable que desde por la mañana, sin faltar vn punto, avia estado con ellas en el choro alto. Verificòse mas el caso; porque antes que comenzasse la hora del silencio, embio à llamar Ysabel de Gracia al choro alto à la M. Juana de Jesus su hija, para hablarla en el choro bajo: y siendo assi que avia visto y dexado en el primero à la M. Maria de Jesus, quando bajò al segundo, la hallo en el, y aviendo despedido à su Madre, bolvio à subir al choro alto, donde la hallo en el mismo lugar que antes que bajàra la avia dexado. Prodigio admirable, y prerogativa raras veces concedida del poder divino.

Ya que hemos apuntado, como persuadio la sierva de Dios à la madre Geronima à que colocasse la santa Cruz en la mitad del claustro del convento, refirere-

mos vn caso en que manifestò el Señor quan acepta fue à su magestad esta accion. Luego que la M. Maria de Jesus le advirtio su tibieza, puso por obra la madre Geronima el erigir la santa Cruz, mandola formar, bendijose en la Yglesia, y aviendose introducido en la clausura, se fixò en la peaña que oy ocupa, y se festejò con vn devoto novenario, con grande aliño, musica, y concurso de las religiosas, y sirvientes. Para la celebridad de estos dias, solicitò la M. Geronima la piedad de algunas personas, para que costeassen el adorno del altar, y lo de mas. Entre otros eligio à vn noble republicano que con mucha liberalidad se ofrecio à tomar por su quenta vna de aquellas fiestas, el qual al mismo tiempo le representò la afliccion, en que se hallava por tener vna hazienda de labor gruesa, en sitio donde carecia de agua dulce, para el vso de los que le servian, y para otros ministerios; y que le era de grande molestia, y costa el aver de conducirla, y que aun con mucho gasto no podia remediar su necessidad: y le rogò lo pidiesse à nuestro Señor, le diesse algun medio, y le descubriesse alguna agua, para socorrer aquella calamidad: ofreciole la Madre Geronima hazerlo, y alentolo à la esperanza, de que su magestad le faboreceria en su peticion. Passaronse pocos dias, y llegò la ocasion, en que este hombre avia de celebrar la fiesta, de que se avia encargado en el convento: y aquel mismo dia estando en su hazienda, vido volar vna ave, y inclinandose à tirarle por divertimiento, le disparò vna escopeta con tan buen acierto que à corta distan-

cia cayo en el ſuelo:partio à priſa con los que le acompañaban al ſitio donde avia caido ; y legando alli reconocio que ſe oya de bajo de tierra vn rumor extraordinario, alzo la ave, y aplicando el oydo percivio con mas diſtincion el ruido: y para ver el ſecreto,hizo que cavaran en aquel pueſto, y à pocos golpes, brotò vn golpe de agua dulce que continuandoſe en claras corrientes, lo dexò lleno de admiracion, y conſuelo: perſeverando el raudal con grande vtilidad de la hazienda, haſta el tiempo preſente, juzgandolo el dueño por efecto milagroſo del Señor obrado en attencion al culto de la ſanta Cruz, y conſeguido à inſtancias de la fervoroſa oracion de la Madre Geronima. De quien ſe pudieran referir otros muchos caſos maravilloſos, ſi lo permitiera el hablar de ſus virtudes en hiſtoria agena. En lo que mas ſe ſeñalò fue en favorecer à las almas de purgatorio, motivada de varias apariciones que tuvo con notables circunſtancias: y era tan conocida ſu charidad en eſta materia: que eſtando para morir la Madre Maria de Jeſus, y lamentandoſe las religioſas de la falta que avia de hazer à aquellas benditas almas, las conſolo la ſierva de Dios, diciendo las palabras: *Para eſſe efecto, queda en eſta comunidad Geronima.* Murio eſta religioſa llena de meritos, y años caſi à los ochenta de ſu edad; en veinte, y quatro de Marzo de mil ſeiſcientos y ſetenta y quatro.

Tuvo la M. Thomaſina de Jeſus, por Maeſtra en ſus dudas, y eſpiritu à la vener. Madre cuios docu-

mentos la adelantaron mucho en la perfeccion. Resplandecio especialmente en la mortificacion, penitencia, oracion, y silencio. Retirabase de toda comunicacion las horas que le sobravan del choro. Andava ordinariamente descalza; pero con tal disimulacion por no parecer singular que fueron muy pocas las religiosas, que lo advirtieron. Comunicòle el Señor muchos favores, y excelentes virtudes que debia de tener bien entendidas la Madre Maria de Jesus: pues solia decir: *Thomasina es alma muy querida de Dios.* Murio en onze de Julio de mil seiscientos y cinquenta y quatro.

La virtud que mas enriquecio à la Madre Juana de San Illefonso fue la pobreza. Jamas vistio ropa nueva, contentandose con la que desechaban las religiosas del convento. Todo su empleo era la oracion. Padecio nueve años frequentes seguedades, y desconsuelos interiores: y vna obscuridad tan terrible en el espiritu, que redundando al cuerpo, los mismos rayos del sol, le parecian vna niebla densa que la atemorizaba. Aviẽdo comulgado en vna ocasion, sintio en su corazon al Redemptor, en edad como de hasta doçe años, vestido de vna tunica morada, ceñido con vn cinto, ò pretina de oro purissimo, de que pendian vnas cadenillas del mismo metal que rematavan en vnas puntas agudissimas: con este adorno, hizo assiento en su corazon; y sintio que aquellas puntas se le iban clavando en el tan firmemente que se las remachaban por la parte de adentro, como suele hazerse con vn clavo: tanta firmeza tubo su padecer, y tanta assistencia su

tribulacion. Passados los nueve años dichos, bolvio al primer estado que tenia antes, exercitandose en las virtudes con mucho esmero, con singular obediencia, continuas penitencias, y vn ternissimo don de lagrimas, con que contemplaba los misterios de la Passion de su esposo.

Sentia mucho el demonio ver quieto el animo de la Madre San Ildephonso, y assi procurò turbarselo de nuevo desviandola del celestial alimento que podia endulzar sus tribulaciones: para esto cargò la mano en darle à entender la gravedad de sus culpas, y la falta de proposito, y dolor en sus confessiones, pues tenia tan poca enmienda de sus defectos: con estos pensamientos la traia turbada; y le parecio que quien no se corregia, tam poco llegaria dignamente al altar, con que propusò en su animo no comulgar con frequencia. Otro dia despues de aver hecho este proposito, vino à ver à la M. Maria de Jesus; y aunque no le comunicò cosa alguna, ella con luz superior le penetrò el corazon; y haziendose desentendida le dixo: *Comulgas mañana?* A que le respondio: *No se, como Dios fuere servido.* Entonces añadio la sierva de Dios: *Frequenta la comunion que mientras estamos en esta vida, todo es caer, y levantar, y quando caemos, obramos como quien somos, y quando nos levantamos obra en nos otros la bondad del Señor, por medio del proposito de la enmienda, y la confession.* Con estas palabras, se confortò el animo de la timida religiosa, y continuò con sus comuniones.

Ya que no le valian sus interiores ardides, quiso en otra ocasion el enemigo desviarla de el manjar de los Angeles con exteriores impedimientos. Salio vn dia del confessonario la Madre San Ildephonso, y fuese llegando al comulgatorio para recivir la Eucharistia, y à pocos passos que dio, sin saber como, tropezò, y cayò en la tierra sin poderse contener: levantose, y prosiguiendo bolviò brevemente à caer segunda vez: y aunque la distancia que ay de vna, à otra parte es corta, fueron tantas las caydas que dio en aquel breve espacio que admirò à las que la vian: finalmente con este trabajo llegò à la ventanilla, y recivio la comunion; y aviendose retirado à dar gracias, se acercò à ella la Madre Maria de Jesus, y le dixo: *Hija, venciste. Ten mucha devocion con San Juan Evangelista: porque en este punto, por singular liberalidad de nuestro divino esposo, te ha sellado el corazon con vn cordero de oro.* Preciosa joya, con que enriquecio su corazon: y adorno espiritual que descubrieron en su alma los ojos linces de la venerable Madre.

Despues de algunos años, que avia gozado la Madre San Ildephonso, de las divinas luces que la recreaban, con mucho exercicio de virtudes, bolvio otra vez à retirarse de las criaturas, aviendo precedido el caso siguiente. Vn Domingo, que era el segundo despues de la Epiphania, en que celebra la Yglesia el milagro de la conversion de agua en vino, en las bodas de Canà de Galilea, meditaba esta religiosa los misterios de aquella demonstracion grande del poder divi-

no, y arrebatada en espiritu, fue introducida en vna sala capaz, en que vido vnos hermosos barriles de cristal, ceñidos de preciosissimos arcos de oro puro; llenos de vn vino aromatico, cuia fragrancia la deleitaba, y llevaba tras si, excitandole vivas ansias de gustar de aquel suavissimo licor; y estando encendida en estos desseos, oyò vna voz que cantaba estos versos.

En las bodas que rige este Architriclino,
A la postre se da del mejor vino.

Desde este punto, quedò tan fuera de si, para las cosas humanas que como embriagada, con la celestial suavidad, y fragrancia que avia percevido, no quedò apta para la comunicacion de las criaturas; porque se reduxo à vn profundo silencio, que vnos jusgaban por melancolia. y otros por inocencia, à que se avia reducido: sin attender à lo que la hablavan, y perseverando en vn continuo recogimiento que le durò algunos años. Crecieron sus enfermedades que llevò cō mucha tolerancia; y aviendole pedido à su Magestad muchas vezes, no le diesse muerte dilatada, le cumplio sus desseos; porque aviendola traido à la enfermeria, y hallandose con bastante mejoria, para levantarse de la cama algunos dias, repentinamente, le sobrevino, sin esperarse, vn accidente que dentro de dos ò tres dias, en que recivio los sacramentos, la privò de la vida, no permitiendo la ropa al morir, y quedando desnuda, por imitar à su esposo. Murio en veinte y vno de Agosto de mil seiscientos y setenta y tres.

La Madre Maria de San Alberto se entregò à la di-

reccion, y comunicacion de la M. Maria de Jesus, y de aquellas reformadas, y perfectas religiosas la Madre Vrsula de San Juan, y Ynes de Jesus de quien se ha hecho mencion arriba, tratabalas familiarmente, buscando en ellas el exemplo, y siguiendolas con la imitacion. Entregose muy de veras à la oracion, y despues del oficio divino, se quedaba de rodillas en el choro à oir todas las missas, puesta en altissima contemplacion de la vida, y passion de su amado: y de parte de noche perseveraba orando, hasta la mitad de ella. Recogiase despues de maytines, y à las quatro de la mañana bolvia al choro à su exercicio: el tiempo que le sobraba de el gastaba en oracion vocal, y en especial, rezaba cada dia catorze estaciones al santissimo Sacramento.

Entre las de mas devociones, en que se ocupava era la mas tierna para ella la meditacion de las llagas de su esposo, saludabalas cotidianamente con piadosas oraciones, y jaculatorias dulcissimas. Estaba vn Jueves santo entregada con toda su alma à la contemplacion de aquellas sagradas heridas, amorosas fuentes de la vida; y saludabalas, con los de mas miembros de su crucificado cordero, con fervorosos afectos. A este tiempo, le mostrò el Señor à la Madre Maria de Jesus, el alma de vna religiosa difunta del convento, hermana de la misma M. San Alberto, que padecia graves tormentos en el purgatorio: la qual le rogo que le pidiesse, por amor de Dios, à su hermana le aplicasse en satisfaccion de sus penas, aquellas salutaciones que

actua

actualmente hazia à las llagas del Redemptor. Oyola la vener. Madre ; y para que hizieſſe mas fuerza ſu ſuplica, y ſe manifeſtaſſe la gravedad de ſu ardor, y dolores; cogio la difunta en las manos las llaves que traya pendientes de vn llavero la M.San Alberto, y las quemò todas de la miſma ſuerte que ſi las hubieran pueſto en la fragua mas ardiente; dexando intacta del incendio, vna ſola de ellas. Advirtio todas eſtas circunſtancias la ſierva de Dios ; y dioſele à entender con luz del Cielo, que en ellas avia querido la difunta manifeſtar à la Madre San Alberto : que todos ſus hermanos que avian paſſado ya de eſta vida, padecian en el purgatorio, y que ſola ſu Madre gozaba de deſcanſo en la gloria : y que con eſte aviſo, hizieſſe oracion por aquellos afligidos eſpiritus. Todo ſe lo declarò la M. Maria de Jeſus à ſu compañera, y ella aplicò muchas horas de oracion, Miſſas, y otros ſufragios, para ſocorrer en el otro ſiglo, las neceſſidades de los que con tan cercano vinculo, avia eſtrechado la naturaleza con ella en eſte tranſitorio.

Tenia la Madre Maria de San Alberto muy immediato parentezco, con vna perſona que habitava ſeſenta leguas diſtante de la ciudad de los Angeles: eſta vivia en miſerable eſtado, embuelta en graves culpas, que le prometian ſu vltima perdicion. Congojabaſe eſta piadoſa virgen, conociendo el grande peligro de ſu ſalvacion:y procurando remedio à tanto daño,oraba con grande ferbor, en el corto ſitio que tenia ſeñalado para ſu lecho en el dormitorio : y valiendoſe

de las llagas de los pies, manos, eſpaldas, cabeza, y coſtado de ſu eſpoſo, vertia en ſu preſencia una copioſa, y compaſſiva lluvia de lagrimas, ſaludando entre ardientes ſuſpiros, aquellos ſacratiſſimos lugares; pidiendole la converſion de aquel pecador, y ofreciendole para conſeguirlo, ſu miſma ſangre, y dolores. A la miſma hora, y en el proprio dormitorio, en la diviſion que le tocaba en el para ſu cama: oraba, como acoſtumbraba ordinariamente la Madre Maria de Jeſus: y queriendo el Padre de miſericordias, moſtrarla la eficacia de la oracion de ſu diſcipula y lo que ſe dexa obligar ſu clemencia de los ruegos de los juſtos; le manifeſtò à la M. San Alberto, empeñada en las ſuplicas, que le eſtaba haziendo en ſu retiro, para conſeguir la reduccion de aquel pecador; moſtrole tambien tres demonios, que con ſus continuas ſugeſtiones, y infernales ardides, tenian ſugeta, y pervertida aquella alma deſdichada; y diole juntamente à conocer, como al paſſo que crecian las lagrimas, y afectos fervoroſos de la M. San Alberto, perdian las fuerzas aquellos enemigos ferozes: y repelidos con las armas de ſu oracion, iban cediendo la preſa, y deſviandoſe avergonzados, haſta dexarla libre: quedando por deſpojo de la gracia, el que haſta entonces avia gemido cautivo en la cadena de la culpa. En eſtos ſantos exercicios, perſeverò la Madre San Alberto haſta el fin de ſu vida, deviendole à las inſtrucciones de la ven. madre, el aver corrido por ella tan feliz, y reformadamente. Murio en 6. de Marzo de 1653.

CAPITULO X.

Dale Dios à entender los ſecretos del corazon de la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, ſus tribulaciones, y los favores que gozaba del cielo; y daſe noticia de paſſo, de quien fue eſta religioſa.

LA M. Aguſtina de ſanta Tereſa, de quien ſe haze mencion en eſte capitulo, y de quien varias vezes ſe habla en el diſcurſo de eſta hiſtoria, fue la familiar mas eſtrecha de la M. Maria de Jeſus, diſcipula de ſu eſpiritu, archivo de ſus ſecretos, defenſora de ſus calumnias, alivio de ſus trabajos, coroniſta de ſus virtudes. Naciò en la ciudad de los Angeles; ſus Padres, y Deudos fueron Republicanos honrados, y Benemeritos en ella. Su inclinacion à la virtud ſe reconocio, quando en lo mas floreciente de ſu edad, reſolvio dexar el ſiglo, y tomar el habito en el auſtero convento de San Ioſeph de Carmelitas deſcalzas de eſta ciudad. Aviendo corrido algunos meſes del año de probacion, ſe diſpuſieron las coſas conforme à los altos ſecretos de la divina providencia, y trataron ſus deudos de paſſarla al convento de San Geronimo. A eſte tiempo, hablò la Madre Maria de Jeſus con el Doctor Don Ynigo Carrillo Vicario de las religioſas, y le per-

suadio la truxesse al monasterio de la limpia Concepcion ; y aunque se ofrecieron varias dificultades, todas se vencieron por voluntad divina, y entrò en el por maio del año de mil seiscientos y diez y ocho, à los diez y siete de su edad, donde profesò con grande gusto. Procedio en el estado religioso con el ajustamiento que pedian sus obligaciones, exercitandola nuestro Señor con muchos trabajos, sequedades, obscuridades, y desconsuelos; Hallandose afligida de ellos, deseaba encontrar con alguna alma experimentada en la perfeccion, con quien comunicar su espiritu, y congojas, pediale à Dios le proveiesse alguna que la pudiera dirigir, instaba en los ruegos, y perseverò cinco años en esta suplica, sin aplicarse à comunicar sus necessidades, hasta tener persona à su satisfacion que la enseñasse y aiudasse.

Hallandose en este estado, le dixo vna religiosa amiga suia que comunicàra con la M. Maria de Iesus, assegurandola que ella la consolaria. No dio assenso la M. Agustina à esta proposicion ; porque viendo à la sierva de Dios tan retirada ; y abstraida de toda comunicacion, la juzgaba por aspera, y intratable, y que no conformaria con su natural. No obstante su repugnancia, aquella religiosa que conocia mejor los fundos del espiritu de la vener. madre la persuadio à que la viesse, y con prolijas instancias la llevò forzadamente à su presencia. Recibiolas ella con benevolencia: y dixola à la M. Agustina que se quedasse, y à la otra que las dejasse solas. Hizieronlo assi ; y aquel corazon

dulcissimo, y tierna piedad de la sierva del Señor, començò con amor, y afabilidad à consolarla, declarandole lo primero muchas cosas que traia ocultas en su corazon; passo luego à darle remedios, para el alivio de sus penas: manifestola tambien que el averla traydo à aquel convento, avia sido por ordinacion divina, para que fuesse su compañera, y se aiudassen vna à otra en el servicio de Dios. Replicole la Madre Agustina, que como si era assi, no la avia llamado en tanto tiempo, como avia estado en el monasterio, y satisfizola la sierva de Dios, diciendola. *Dios no me dixò à mi que te llamasse, sino que te traya; y assi siempre he estado aguardando el cumplimiento de su voluntad santissima.* Quedò con esto alegre confortada, y desengañada de lo que hasta entonces avia presumido, pareciendole que avia encontrando lo que deseaba; y como quien ya tenia lo que tanto avia solicitado, continuò toda su vida en su comunicacion, sintiendo con ella en su alma, tales deseos de servir con veras al Señor, que ella misma confiesa en sus escritos, *que no los sabia significar.* Diole Dios por medio de tan grande guia, particulares avisos; hizole inestimables favores, y padecio por ella grandes congojas, llorando la discipula los trabajos de la maestra, y alcançandole fuerças de Dios la Maestra à la discipula, para que llebasse con paciencia los suios.

Amabanse estas dos almas puras, con reciproca charidad; y mas se amaban en Dios, y por Dios que en si, y para si mismas. La vna observaba las acciones de

la compañera para la imitacion: la otra para la advertencia, y para adelantarla en la perfeccion. Ordinariamente eſtaban juntas; y con eſta familiaridad, no podia dexar de entender la M. Aguſtina los favores que Dios hazia à ſu Maeſtra, ſiendo tan comunes los exercicios, y hallandoſe preſente repetidamente à las mercedes que recebia de la divina liberalidad: y teniendolo entendido aſsi, muchas perſonas eſpirituales, la aconſejaron eſcrivieſſe las miſericordias que Dios le hazia; porque no ſe perdieſſe la memoria, ni el exemplo, y vtilidad que podian reſultar à las almas con ſu noticia.

Nunca ſe atrevio eſta reformada religioſa à poner en execucion eſte dictamen de los que ſe lo aconſejaban: pero añadioſe deſpues particular orden de ſus confeſſores; y finalmente, vn mandado expreſſo del D. Don Antonio de Servantes Caravajal Vicario de religioſas, el qual aviendole advertido vna de aquel convento, digna de todo credito, como nueſtro Señor le comunicaba à la vener. Madre muchos ſecretos, y particulares fabores: juzgò que era conveniente que ſe conſervaſſe alguna memoria de ellos, para lo que ſu mageſtad diſpuſieſſe en adelante: y diſcurrio prudentemẽte que ſiendo tanta la familiaridad que la M. Aguſtina tenia con la ſierva de Dios, à ninguna como à ella, ſe le podia encomendar eſte cuidado; pues como ſu compañera forzoſamente avia de ſer teſtigo de viſta de muchos de ſus ſuceſſos: y aſsi reſolvio mandarle que eſcrivieſſe con recato, todo lo que

en esta materia tubiera entendido: todo lo qual hizo con orden del Señor Obispo.

Pareciendole pues que era voluntad de Dios que se ocupasse en aquel empleo, pues le obligaba à el la obediencia; tratò de ponerlo en execucion; pero antes conociendo que la primera diligencia debia ser encomẽdar el negocio à su magestad, recurrio à la oracion, con muchas veras: sucediendole lo que ella misma refiere por estas palabras. *Yo con cõtinuas oraciones aunque tibias, suplicaba à nuestro Señor, que si de esto se servia me diesse su gracia; y si no era su voluntad que no me diera lugar, ni permitiera que tal hiziesse, porque yo aunque via que la vida de esta sierva de Dios era vida santa, nunca tube tal intento. Vltimamente, aviendo hecho las diligencias con Dios que tengo dichas, vn Martes à veinte y nueve de Marzo del año de mil, seiscientos, y treinta y tres, aviendo yo comulgado, le dixe à esta sierva de Dios, me encomendasse à su Magestad que tenia vna necessidad: y me dixo: que en mi corazon avia visto à nuestro Señor, y le avia dicho si aiudaria: sin decirle lo que era. El viernes adelante que fue primero de Abril, despues de aver comulgado por ser viernes del espiritu santo, me postrè pidiendo à nuestro Señor su bendicion para empezar. Vido esta sierva de Dios à su Magestad crucificado que me la dava: y yo no le avia dicho nada.*

Assegurada ya con estos sucessos la Madre Agustina le dio principio à su escrito, y estando en vna ocasion empleada en su oracion la M. Maria de Jesus la llevò vn Angel à vn lugar, que se le dio à entender era

el infierno; y vido puesta de rodillas sobre el, à la M. Agustina: confusa con vna vision tan estraña; advirtio que estaba su compañera, aunque en lugar tan horrible, pero sin temor, y grandemente alegre, todo lo qual le dio motivo à preguntar la causa de que estubiesse en aquel espantoso sitio: y dixeronle; *porque escribe para honra y gloria de Dios, y de su santissima Madre.* Bolvio en si, pero conservando toda via la confusion que le avian causado las circunstancias de la vision: y para salir de ella aviendo comulgado otro dia, le suplico à nuestro Señor le diesse à entender, lo que significaba el aver visto à aquella religiosa en lugar tan peligroso, y que esto fuesse, porque escrivia, siendo assi que su magestad le avia dicho, que escrivia para honra, y gloria suia; y manifestò tambien la aflicion que le causaba el pensar, si correria algun peligro en aquel puesto. Dixole nuestro Señor: *El verla en esse lugar, y en cima tan sin temor, y con alegria, significa; que à pesar de todo el infierno, ha de ser mi obra, y sobre todo el: y ha de escrivir en honra, y gloria mia, el amor, y llaneza con que me comunico à las almas por la intercession de mi santissima Madre.*

Avia ya dado principio à sus apuntamientos la M. Agustina aviendose preparado con la sagrada comunion, como queda dicho; y aunque procuraba proseguir no quedaba satisfecha de lo que avia escrito, y lo borrava, y rompia, pareciendole que no iba con el acierto que deseaba, y estando en este cuidado en la celda, entrò en ella la ven. M. y dissimulando la amiga

su

ſu ocupaciõ,puſo el papel en vn libro de ſanta Gertrudis que tenia delãte dãdole à entẽder,que eſtava leiendo en el;ſonrioſe la ſierva de Dios,y dixole:*Ya hija proſigue en lo que hazes.* Aſſi lo hago, dixo ella, y puſoſe à leer en el libro;Entonces enternecida,y lloroſa la ſierva de Dios, le dixo:*Ambas,hija, cumplimos con la obediencia:tu con la del Prelado que te manda que no me manifieſtes nada;y yo con la de Dios,que guſta que ſe eſcrivan las maravillas que por ſu bondad infinita ha obrado,y obra en eſta vil criatura:y aſſi bien puedes proſeguir de aqui adelante ſin rezelo, pues es voluntad de Dios que yo te deſcubra à ti las mercedes que me ha hecho, y haze para que tu las eſcrivas.* Advirtiole, iluſtrada del Señor que no ſe governaſſe por algunos apuntamientos, que ſe le aviã dado para aquel intento, porque no lo acertaria,(como ſe avia echado de ver en el embarazo que avia experimentado, borrando, y rompiendo lo que avia començado à eſcrivir) con eſta advertencia continuò ſu obra conforme à ſu eſtilo,y à las noticias que le participaba la vener. Madre.

En vna ocaſion ſe hallaba la Madre Aguſtina en la celda de la ſierva de Dios, proſiguiendo en eſtos eſcritos; y eſtando à eſte tiempo apartada la ven. Madre, ocupada en ſu continuo recogimiento, y oracion, bolvio los ojos, y vido en cima de lo que llevaba eſcrito ſu compañera, vn velo negro que aunque obſcurecia las letras, no eſtorbava que ſe leyeſſe lo eſcrito. Contriſtoſe de eſto la ſierva de Dios, porque ya ſabia que aquella obra ſe hazia por obediencia del Pre-

lado,y le avia mostrado su magestad que era de su voluntad, y agrado; y assi le causaba confusion el ver que se obscurecia lo mismo,que el Señor ordenaba. Apareciosele à este tiempo el Patriarcha San Joseph,y le dixo: *No te aflijas; porque el velo es significacion de que han de querer obscurecer estos escritos, pero no podran; porque el Señor los defendera, y assi repara como ves las letras, aunque vn poco obscuras.* Todo esto se cumplio assi, en los años siguientes; porque aviendole hecho siniestros informes al Señor Don Gutierre Bernardo de Quiros, tubo proposito de mandar se quemassen estos escritos; pero aviendolo entendido la religion descalza de nuestra Señora del Carmen, tomò à su quenta el defenderlos del ante su Illustrissima, y consiguio felizmente su conservacion.

Llevando escrita la maior parte de esta obra la M. Agustina, la mostrò à su maestra, para que la reconociesse, y aviendola visto la aprobò, y firmò de su mano: y estos papeles han dado la maior luz, paraque los de mas que han intentado dar à conocer à los fieles à esta dichosa Virgen, ayan podido tomar la pluma para referir sus excelencias, virtudes, y fabores del Cielo.

Tambien escrivio la M. Agustina de santa Teresa, otros brevissimos apuntamientos de algunas mercedes, que nuestro Señor le hizo al tiempo que seguia las huellas, y documentos de la vener. madre, con intencion de dar animo à las esposas de Christo, para que le sirviessen con fidelidad, y confianza: aunque no

expressa en ellos su nombre, ni se sabe si fue con orden de los superiores: y este escrito se guarda en el Archivo del convento de la Concepcion de la Puebla de los Angeles; y de lo que en el afirma, se conoce con quanta claridad manifestaba Dios à la Madre Maria de Jesus, lo mas secreto del corazon de su confidente, y los progressos à que la avia levantado la gracia con su compañia, y instrucciones: como se reconoce en los casos referidos, y en los siguientes.

A veinte y cinco de Abril del año de 1633. dia de San Marcos, hallandose enferma la ven. Madre le ofrecia al Redemptor sus dolores incorporados con los de su magestad, y tomando en la mano vn relicario, en que estaba vna pequeña porcion de carne de santa Teresa, vido en ella al niño Jesus benigno, y hermoso que con mucha ternura la miraba. Refiriole el fabor que le hacia el divino infante, à la M. Agustina que estaba en su compañia; y à penas lo oyo, quando poniendose de rodillas le rogo que le suplicasse à su magestad, que la mirasse â ella tambien y le diesse su bendicion: pidioselo la sierva de Dios, y condescendiendo à su suplica, puso en su compañera los ojos, que advertida del fabor, y deseosa de la correspondencia, se resigno con grande afecto à padecer todo lo que fuera su santa voluntad: y le ofrecio su cuerpo, y alma suplicandole que como en cosa suia hiziera, y y deshiziera su soberano agrado, sin darle lugar à que obrasse su propria voluntad en cosa alguna.

En este ofrecimiento, y en repetir fervorosos actos

de contricion, se ocupaban las dos amigas, retornandole sus deseos el divino amante, con poner en ellas sus hermosos ojos, si bien con diferencia, porque à la Madre Agustina, la miraba de paso, y à la ven. madre con mas amor, y atencion. Estando pues gozando aquellos soberanos agrados, vio la M. Maria de Jesus en la maño del Niño, vna como azuzenita sumamente blanca, y hermosa que la llegaba à su divina boca. Ofreciose entonces de nuevo à su magestad, y reconocio que la azuzena comenzo à dilatarse y se estendio desde la barba del Niño, hasta los pies en forma de vn lienzo blanquissimo en que estaba estampada vna cruz roja. Admirada del prodigio, preguntò al Señor su significacion; y respondiole que el paño que antecedentemente le avia parecido azuzena, era la pureza del alma, con que avia tolerado siempre los trabajos, deseando en ellos el divino agrado precissamente, sin respecto al proprio interes, y premio que de ellos podia esperar su paciencia: y que la Cruz era, la que con la divina gracia avia llevado hasta entonces.

A este tiempo le presentò la vener. Madre al Señor los propositos de la M. Agustina, y la oblacion que de si misma haçia nuevamente, para quanto fuesse del gusto de su magestad, pidiendole le concediesse su aiuda, y amparo. Vido entonces que tiraban el paño, en que se descubria la Cruz de purpura, y que estendiendose, manifestaba otro de color negro. Dixoselo à la compañera, y ella turbada, por parecerle que

lo negro del color podia denotar alguna culpa, ſe comenzo à afligir;pero deſengañola ſu maeſtra diciendole que no era ſignificacion de pecado en ella, ſino color, con que la Cruz ſe le avia ſeñalado. Vido tambien que ſe llegò à hablar vn Angel, ò alma al Señor (que no ſe le dio à entender quien era) y immediatamente ſalio del pie de la Cruz negra vn ramo verde que ſe fue enlazando por ella, y ſe le manifeſtò: que en el ſe ſignificaba la eſperança que devia tener la Madre Aguſtina de alcanzar del Señor, con ſu fabor, lo que deſeaba, aiudandoſe de ſu parte. Reſplandecio à eſte tiempo el paño que ocupaba la cruz roja con lucidiſſimos rayos, y como ya ſabia que le tocaba à ella, teniendoſe la ſierva de Dios por indigna de que ſu mageſtad la honraſſe con aquella merced, reconocio ſu vageza, con particular humildad: y ſu eſpoſo le moſtrò entonces alli juntos, todos los trabajos que deſde niña avia padecido, y le dixo que aun no eſtaba de todo punto perfecta la Cruz; y que quando lo eſtuviera, (para lo qual le faltaba poco) le iria à gozar: y que le dixeſſe à ſu compañera que cumpliera lo que avia prometido, y que para ello tendria ſu aiuda.

Traia vn ſentimiento en el corazon la M. Aguſtina, ocaſionado de parecerle que à la M. Maria de Jeſus no le agradecia el amor, con que la acompañaba, y los deſeos con que procuraba que no ſe le dieſſe motivo de peſadumbre, y juzgaba que eſto no lo penſaba aſſi, antes que ſentia lo contrario: coſa para ella de notable dolor, por el ſingular afecto con que la venerava.

Eſta congoja le ofrecio dentro de ſu corazon al Señor, repreſentandole, que ya ſu mageſtad conocia que hazia por ſu compañera quanto le era poſible, por ſu amor, y porque juzgaba que era ſierva ſuia: y que no pretendia deſiſtir de eſte intento, antes que de nuevo ſe ofrecia à continuarlo; pero que le hazia cargo que era ſolamente por ſu divino amor. Dos dias deſpues de eſto, viendo el miſmo relicario la vener. madre deſcubrio al hermoſo niño, y las dos cruzes: advirtiendo que ſe le repreſentaba la colorada mas grande: y la negra mas verde: y diole à entender el Señor que con aquel ſentimiento que avia tenido la M. Aguſtina, la avia purificado para hazerle aquella merced.

Eſtaba en otra ocaſion la Madre Maria de Jeſus rezando; y la M. Aguſtina leyendo en vn libro devoto. El punto que avia encontrado en el, tocaba la pureza grande, con que devian vivir las almas que recivian la ſagrada comunion con frequencia, y la devocion, fè, y amor con que avian de llegar à aquel ſoberano banquete. Eſtas circunſtancias de diſpoſicion que expreſſaba el libro, le hizieron tanta fuerza, que pareciendole à ſu humildad, que eſtaba muy diſtante de tenerlas, ſe le turbò el animo, y comenzò à proponer el no comulgar tan frequentemente, como acoſtumbrava. Todo lo qual diſcurria interiormente con ſilencio, y ſin hazer demonſtracion de lo que le paſſaba en lo retirado del alma. A eſta ſazon pidio la Madre Maria de Jeſus agua bendita, y hechandoſela le dixo: *No tengas temor; que el enemigo es el que te trae eſſa*

tentacion; y el Señor me ha mostrado que no tienes cosa que te impida el recevirle: y que de la manera que la cera del relicario se guarda entre las vidrieras, assi su magestad guarda, y defiende tu alma.

Assistiendo la M. Agustina vn dia en el choro, vido la vener. Madre à la sacratissima Virgen con su hijo precioso en los brazos que se llegaba à ella, y que avia bajado el niño, y la avia abraçado con muestras de grande amor. Preguntole la causa de hazerle tan señalada merced, y dixole su esposo: *Por sus obras de charidad, y con este abraço le suavisare los trabajos que en adelante se le ofrecieren.*

Otra vez estando la sierva de Dios enferma, la acompañava la M. Agustina: y vido la doliente al niño Jesus con vn rosarito en la mano, y oyo que le decia: Este rosario es el que en este adviento me ha rezado Agustina.

Sentiase esta devota religiosa manchada con vna culpa venial, y como à quien de veras ama à Dios, no ay cosa pequeña que no la aflija, si sabe que desagrada à su dueño, hallabase turbada, y afligida; y pediale interiormente à su amado Jesus que le alcançasse perdon del Padre eterno de aquella ofensa. Estando en esto, se le manifesto à la vener. Madre la Trinidad Augustissima, y vido que el Salvador puesto de rodillas, ofrecia sus meritos al Padre eterno, en satisfacion de todos los pecados de la M. Agustina.

Ofreciendo la misma en el choro el rosario, que avia rezado, vido la sierva de Dios al santo angel de

ſu guarda, que en vn caliz de oro, recogia todo lo que avia ofrecido, y lo preſentaba à la ſacratiſſima Virgen, y que la Reyna celeſtial lo recevia con eſpecialiſſimo amor.

Afligia notablemente à la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa vn penoſo achaque de gota que no ſolo la atormentava con la acerbidad de los dolores: pero le avia impedido de ſuerte los movimientos que la tenia totalmente tullida, y apriſionada en el lecho: y como en aquella inefable providencia del Señor, los que vemos achaques del cuerpo ſuelen ſer medicinas para el alma, diole à entender ſu mageſtad à ſu maeſtra; que con aquella enfermedad la avia de vnir mas con ſigo. Lo qual experimentò aſſi la M. ſanta Tereſa: porque por todo el tiempo que le durò, y por todo los momentos del, de dia, y de noche ſintio continuo deſaſimiento de todas las coſas criadas, grande conformidad con la voluntad divina, frequentes actos de amor de Dios, y ordinaria preſencia de ſu mageſtad.

Vnà noche, deſpues de la natividad, eſtava la M. Aguſtina con vn dolor tan grande en la caveza, y todo el cuerpo que le parecia que ya la naturaleza no tenia vigor para tolerarlo. Viendoſe en aquel eſtado, acudio al Señor, y como quejandoſe amoroſamente en lo interior del corazon le dixo; que ſe compadecieſſe de ella, porque ya no podia mas. Aviaſe pueſto à rezar con la M. Maria de Jeſus, y dixole: ſin averle comunicado coſa alguna de lo que rebolvia en ſu animo. *Si quieres que el Señor te alivie los dolores, ſe apartarà de*

ti la

ti la Cruz: y ſi los abrazas por ſu amor ſe te llegarà. Reſpondiole la M. Aguſtina: que no queria que ſe apartaſſe la cruz de ella, y que aſſi la abraçaba, y no queria alivio. Dixole entonces la ſierva de Dios; que avia viſto vna cruz mediana, arrimada à vn arbol verde: y mas adelante el ſacratiſſimo madero de la crux del Redemptor: y que en tanto que no ſe avia reſignado, ſe detubo ſin llegar à ella: pero luego que avia dicho reſignadamente que la abrazaba, ſe avia llegado à ella, y pueſtoſe ſobre ſus eſpaldas, ſaliendole por en cima de la caveza. Luego vido que avia llegado otra cruz mas grande, y que acercandoſe à la que tenia ſobre las eſpaldas, le avia dado vn toque: y ſe le dio à entender que aquella cruz era de perſonas muy perfectas, las quales le manifeſto alli el Señor: y que el averla tocado, era para fortalecer à la M. Aguſtina por los meritos de aquellas perſonas. Tambien vido que vn paño que traya la cruz que ſe le avia pueſto à ſu compañera, ſe avia convertido en muchos letreros que expreſſaban el titulo de la cruz del Señor: y ſe le dixo que aquellos letreros eran para ſeñalar las cruzes de las almas, de los que padecieran voluntariamente por el amor de Dios. Sucedido eſto, ſintio repentinamente tanta mejoria, que de todo punto ſe le quitò el dolor de caveza, y eſpaldas: ſi bien otro dia le repitio con la miſma gravedad: y en otra ocaſion bolvio à ver eſta cruz de la M. Aguſtina, ya mas crecida, y le fue dicho que avia de ſer mucho lo que padeceria.

Tocole à la M. ſanta Tereſa vna noche de navidad,

el cantar vna de las lecciones de los maytines; y al tiempo de cantarla, vio la Madre Maria de Jesus que al passo que iba entonando sus clausulas, iban saliendole de los labios vnas flores de matizes tan varios que excedian las mas hermosas de la tierra; y que vn Angel cuidadosamente las iba recogiendo, y que aviendo acabado hizo de todas ellas vn vistoso ramillete, y se lo presentò al Redemptor, que lo admitio con singular agrado. Vinole deseo à la ven. Madre de saver la causa de aquellas demonstraciones; y preguntole à la M. Agustina la consideracion, con que avia cantado la leccion, y respondiole: que avia sido en nombre de nuestra santa Madre Yglesia, ofreciendole al Señor otros tantos actos de contricion, de amor, y agradecimiento, como letras pronunciaba: pidiendole juntamente, se compadeciesse, por el misterio de la natividad sacratissima, de las necessidades de todos los fieles; convirtiera los hereges à nuestra santa fè; y sacàra del estado miserable de la culpa à los pecadores: y rogandole tambien por otras conveniencias de la Yglesia, y de algunas personas particulares. Entonces entendio la ven. Madre, que los diversos colores, que avia visto en aquellas flores, denotaban la variedad de los ferborosos actos, y afectos con que la M. Agustina pedia las vtilidades de la Yglesia, y de sus proximos ya expressadas.

Entretenianse las dos compañeras en vna ocasion en en sus santos exercicios, apartada la vna de la otra; el de la M. Agustina era leer vnos quadernos manuescri-

tos de la vida de la M. Geronima de la Ascencion, religiosa de santa Clara en la ciudad de Manila, de las Islas Philipinas, fundadora de su convento, que murio con opinion grande de santidad; y dexò al mundo insignes exemplos de penitencia, y mortificacion. Leiolos la M. Agustina, y deseando seguirla en alguna de sus austeridades, propuso imitarla en vna especialmente que era: abstenerse totalmente de bever agua los viernes. Apenas hizo este loable proposito, quando se le ofrecio el conocimiento de su fragilidad; y temiendose à si misma, le parecio que no le avia de ser possible executar vn empeño tan dificil, aun para la primera que lo emprendio, siendo tan fuerte en la mortificacion: y assi discurria sin decirle cosa alguna à su compañera, que aquella seria alguna tentacion diabolica. Levantò à este tiempo la M. Maria de Iesus el velo, que ordinariamente traya hechado delante del rostro, y dixole lo que ya apuntamos en el libro passado hablando de su fortaleza: *La maior tentacion, es pensar que essa es tentacion, porque de la manera, que quando se entra en vn jardin de cada mata se suele coger vna flor: y de todas se forma vn ramillete: assi de cada vida de los santos, se ha de elegir vna accion, ò virtud, para componer nuestra vida.* Hizole grande admiracion à la M. Agustina, ver que sin averle dicho su discurso, se lo hubiesse penetrado: agradeciole la advertencia, y imitò en adelante aquella mortificacion.

Otro dia estando en conversacion espiritual las

dos amigas, se suspendio, y entristecio repentinamente la vener. Madre: y notando Agustina estos efectos en su semblante, le preguntò la causa de tan subita mudança: y le respondio. *Hermana no conviene decirte lo que aora he visto: porque te ha de causar pena, y cuidado.* Instole nuevamente la compañera, y obligada de sus ruegos, le dixo: *Aqui he visto vn Angel que à dos manos descarga trabajos sobre ti.* Con esto cerrò la platica por no atemorizarla: pero verificò la experiencia su annuncio, pues en adelante fueron innumerables los trabajos, y penas que sobre ella llovieron.

Tomaba el Señor por instrumento à la sierva de Dios, para que con los avisos anticipados que le revelaba de los trabajos de su discipula, la fortaleciesse, ya con el consejo, ò ya con la noticia para que se dispusiesse à la tolerancia. A este fin, se le puso vn dia à la vista el Redemptor sentado sobre vna dura piedra, en la forma que avia estado en aquel vergonzoso lance, en que aviendole desnudado estuvo aguardando, à que los impios ministros hiziessen los barrenos en la cruz, para clavarle rigurosamente en ella. Quedò rasgado su corazon con tan tierno espectaculo, y dixole el inocente cordero. *Dile à Agustina tres puntos de lo que padeci aqui, y son: Que estaba desnudo à vista de todos: desamparado de todos: y con grande paciencia.* Participole la vener. Madre esta vision à su amiga, diciendole que tuviesse muy en la memoria aquellos tres sentimientos de su esposo, y los guardasse para su tiempo; y bien lo hubo menester, para las tribulacio-

nes, que la fatigaron por todo el discurso de su vida.

Otra vez estaba la Madre Agustina en el choro, haziendo oracion delante de la milagrosa ymagen de nuestra Señora del Carmen, y le ofrecia al niño que tiene en los braços, con todas veras su corazon, y su espiritu. Entrò en aquella ocasion la MADRE MAria de Jesus, y vio en las manos del sagrado niño el corazon de su compañera, y oyo que le decia: *Mira el corazon que me ha dado Agustina, y dile con quanta benignidad lo recivo, y tengo en mis manos que mire no me le quite; y que se prepare para padecer por mi amor muchos trabajos interiores, y exteriores.* Todo esto se cumpliò assi, y para que se conozca quan ciertos fueron los annuncios de la venerable Madre en los grandes trabajos, que le prophetizò; pondremos à la letra las palabras que escrivio al R. P. Presentado Fr. Marcos de San Ramon de la orden de nuestra Señora de la Merced su confessor que aviendole hecho algunas preguntas acerca de su consciencia, le respondio hablando de sus trabajos.

*Con la aiuda de Dios (*dice*) estoi con entera, y firme resolucion de agradar à Dios, y padecer en el alma, y en el cuerpo quanto yo pudiere por Christo. Seis años ha, poco mas, ò menos que estando yo en Prima, se me represento Christo crucificado, y senti se desclavaba de la cruz, y se entrò en mi alma: y desde este dia hasta oy, con el fabor de Dios, lo he sentido plantado en mi corazon. Trabajos mas apretados he tenido en estos seis años, segueda-*

des, tentaciones. Tambien ha avido en este tiempo testimonios, enfermedades, y pobreza: si bien à tiempos no han faltado muchos jubilos, y consuelos entreverados en estos trabajos. En los primeros años de mi professsion, padeci algunos testimonios en cosas graves, y de desdoro, estos senti poco, por causa de tener à la Madre Maria de Jesus que me consolaba, y con su compañia, no los sentia con las veras que despues. Estos siempre los ofrecia incorporados con los trabajos de Christo. En este tiempo padeci una grave enfermedad de gota artetica, y eran tantos los dolores en los miembros que me tulli: Esta, con la aiuda de Dios, passè con tanta confòrmidad que todo lo mas del dia estaba en la presencia de Dios, ofreciendole los dolores, y tan llena el alma de gozo que parecia no era de esta vida, sino que gozaba de la paz, y conformidad de los bienaventurados. Despues en el tiempo de adelante, hè padecido grandes dolores en mis miembros, recias calenturas, y muchos achaques: he padecido muchas persecuciones, testimonios, afrentas, reprehensiones de Prelados, desconsuelos, ingratitudes de amigas: estas cosas he sentido mucho mas con el favor de Dios, las he ofrecido à su magestad; y en los testimonios, con la seguridad de la consciencia, los he passado dando gracias à Dios: Y prosigue refiriendo otros trabajos semejantes, y la assistencia del Señor para confortarla en ellos, conforme à las noticias tantos años anticipadas, que le avia dado à su maestra, para que la previniesse, y alentasse à la tolerancia, y resignacion: intento à que se ha enderezado la rela-

cion de los sucessos antecedentes: sin divertir la pluma à manifestar las de mas acciones de la esclarecida Virgen Agustina de santa Teresa, sus admirables virtudes, austeridades, mortificaciones, y penitencias, ni los singulares fabores, y revelaciones con que el Señor la ilustrò, cuia memoria se conserva en la historia de su vida, que se guarda manuescrita en el archivo de su convento, donde difusamente se expressan.

Murio, esta insigne religiosa, en catorce de Julio de mil seiscientos, y sesenta y ocho, â los sesenta y seis de su edad, y quarenta y nueve de profession; y aviendola agravado su vltima enfermedad al tiempo de darle la sagrada Eucharistia por viatico, hallandose presente el R. P. Presentado Fr. Marcos de San Ramon su confessor le preguntò delante de toda la comunidad, y en presencia de aquella eterna Magestad, si se ratificaba en todo lo que tenia escrito, y dicho, en orden à la vida de la Madre Maria de Jesus; y respondio que por el passo en que se hallaba, declaraba ser verdad todo lo que avia escrito, y referido en esta materia, y no solo esso, sino aun muchas mas cosas que con el transcurso del tiempo se le avian olvidado; y que assi lo juraba entonces, y se afirmaba en el juramento que avia hecho en la causa; y con esta declaracion recivio à su esposo sacramentado. Todo lo qual jurò aver sucedido assi el dicho su confessor en las informaciones de la venerab. Madre. Ha honrado nuestro Señor à la Madre Agustina de santa Teresa,

despues de su muerte, con muchos milagros, y vive su recordacion gravada en los afectos de quantos la conocieron, y veneraron en vida, creciendo despues que passò de ella, cada dia la estimacion debida à sus altas virtudes, y perfeccion.





LIBRO QUARTO DE LOS TRABAJOS, EXTASIS, RAPTOS, Y REVELATIONES DE LA MADRE MARIA DE JESUS.

CAPITULO I.

Refierenſe por maior los trabajos de la venerable Madre, y ſu paciencia en ellos, y algunos fabores, con que Dios la previno para padecerlos.

EL camino mas ſeguro para ſubir al alto monte de la perfeccion, es la vereda eſtrecha de los trabajos tolerados con abnegacion, y paciencia: porque como toda la ſantidad conſiſte en ſeguir, y imitar à Chriſto nueſtro bien; y eſta imitacion ſe exercite, tomando el hom-

bre ſu cruz, y caminando con ella por las huellas del celeſtial Maeſtro: forzoſamente ha de ſer neceſario, que aya dos coſas; la primera que aya cruz que es lo miſmo que trabajos, y penalidades: la ſegunda que eſta cruz ſe reciba, y ponga al hombro; lo qual ſe haze con la paciencia; porque ſin ella, aunque aya cruz no ſe admite; y Chriſto luz de las almas, no dijo que con la cruz de los trabajos, ſin recevirla ſeria el hombre perfecto; ſino que tomandola, y ſiguiendolo, lo ſeria; eſto es admitiendo, y tolerando los trabajos con paciencia firme, y conformidad à la voluntad divina. Trabajos, y penas para los malos, como para los buenos eſtà ofreciendo el mundo. Los hombres relajados, encuentran à cada paſſo diſguſtos, deſabrimientos, dolores, afrentas, pero como les falta la paciencia, y no ſe conforman con la diſpoſicion del Señor, aunque les occurre la cruz, no la reciven, antes la deſvian; porque les faltan las manos de la reſignacion, con que ponerſela al hombro. La cruz los buſca, y ellos la huien: fatigalos, pero à peſar ſuio. Mas los buenos la abraçan, la admiten; y pueſta à las eſpaldas del ſufrimiento, la cargan, ſiguiendo à Jeſus ſu Capitan, y llegando por los paſſos del penar, à la cumbre del merecer.

Eſta doctrina practicò exactiſſimamente la M. Maria de Jeſus, comenzando tan temprano à executarla, que caſi à vn miſmo tiempo comenzò à tener diſcurſo, cruz, y paciencia. Recien nacida ſe hallò ſin el primer alimento de la infancia. Niña fatigada de debili-

dad, y achaques. Doncella tierna se llorò combatida del trabajo de quererla emplear en el estado matrimonial, de que mas huia: con la resistencia de que recivi esse el monastico, à que aspiraba; y con la dura condicion de vn Padre severo. Novicia, se vido conbatida de tentaciones, disfamada con falsos testimonios, afligida de mortales tristezas. Ioven professa, desamparada de sus Padres, y hermanos. Adulta, acusada à los Prelados, escarnecida, afrentada. Provecta, despreciada, y perseguida. Anciana, desvalida, y sin respeto.

Era su cuerpo vn iunque invencible que perpetuamente golpeaban enfermedades, y dolores: macerado con la disciplina, y vigilia, hambre, sed, desnudez, pobreza, desabrigo, desmaios: su alma turbada muchas veces con interiores tempestades, que se levantaban en su espiritu, obscuridades terribles, aflicciones secretas, tentaciones, rabias, temores, fatigas. Hallandose algunas veces con tal bateria de congojas, y tentaciones que parecia que en su vida avia tenido rayo de luz, con tales sombras, y obscuridades que solia decirle à su discipula: *Que parecia, que en su vida avia recevido alguna merced de Dios.*

Perseguianla los demonios en lo oculto, los hombres malos en lo publico; y lo que mas sentia, permitia Dios que personas santas, y doctas la afligiessen, pensando ellos, que en esto haziã vna cosa muy agradable à nuestro Señor. Sus compañeras la fiscalizaban, sus mas obligadas le retornaban ruines correspondencias.

Despiertase la emulacion con la ambicion: con la sobervia, la ira: y estando todas estas passiones vencidas en esta Paloma candida; llovian sobre ella oposiciones, desagrados, contradiciones, y ignominiosas censuras; trocandole el viso à sus acciones, y el color à sus virtudes. Su modestia llamaban hipocresia: sus fabores de Dios, ilusiones: sus prophecias, pactos con el demonio: sus obras milagrosas, hechizerias: su zelo, ambicion para los puestos: su compostura, hazañeria: sus virtudes, embustes: y assi la llamaban: *la Embustera maior*: à distincion de las de mas religiosas reformadas que la seguian. Este es el nombre que dio el mundo à Christo, y con el quiso honrar à su esposa. Adonde se avia de bolver para respirar esta alma? A los vicios? no; porque los aborrecia como santa. A las virtudes? si; pero ellas eran los autos, con que le formaba el mundo el processo. Al vigor de la naturaleza? Esso podria aliviarla: pero ella era la que continuamente la traya exhausta, flaca, y agravada con los achaques. Bolviase pues à su amado que el era el que con vna mano le dava esfuerzo para oponerse à tan contrarias ondas: y con otra le permitia la borrasca, paraque llegasse por en cima de las aguas mas levantada, y triumphante à la orilla. O Princesa de los trabajos! ô espectaculo del mundo que la aborrecia; de los hombres que la exercitaban, de los Angeles que la assistian; y de Dios que la labrava con el zincel de tantas fatigas, como à piedra que queria adaptar al lugar que le tenia señalado en el celestial edificio.

Bastante peso era el de esta cruz para vna alma: pero es necessario ver, si la aplicava al hombro, y caminava con ella azia el calvario, siguiendo las pisadas del cordero innocente. No se puede dudar que con las fuerzas de la gracia, fue tan fuerte, y robusta esta muger heroica, que no solo recibio el enorme peso de esta Cruz, pero la admitio con vivos afectos, ansias, y deseos, y cogiendola con los braços de la resignacion, la puso animosamente sobre los hombros de su paciencia; caminando sin rendirse à su dureza, antes bien ligera con el peso, alegre en las tristezas, agradecida en los agravios, codiciosa de tribulaciones, fugitiva à los consuelos, negada à si misma, y anhelando por verse cruzificada con su esposo.

Aviendo comunicado à la sierva de Dios tantos años la M. Agustina de santa Teresa, y tenido noticia tan individual de todos los trabajos que quedan referidos: afirma en los apuntamientos que hizo de su vida que jamas la vido con impaciencia, antes con admirable conformidad à la voluntad de Dios: y que no solo estaba conforme, sino que se hallaba mucho mas contenta con los trabajos que con los regalos que Dios la comunicava.

Otra circunstancia tubo su resignacion, y fue: que nunca pidio alivio à Dios en los trabajos: y lo que mas es, dandole nuestro Señor à escoger: *Si queria, ò no, vn poco de descanso?* Respondia, *Que no queria, sino padecer por su amor*, grande valentia de vn pecho abnegado! Dejarle Dios al alma à su eleccion el alivio, ò el

tormento; y eſcoger antes el padecer, por ſer mas agreable al amado que admitir el deſcanſo, aunque ſea mas guſtoſo à ſi miſma; es el deſaſimiento mas fino que puede tener la propia voluntad.

Hemos apuntado por maior los trabajos que por todo el diſcurſo de ſu vida fatigaron à la ven. M. y la negacion de ſi propria, con que los recivio, y tolerò: y antes de expreſar mas en particular los principales que probaron ſu admirable paciencia, referiremos vno, ò otro aviſo con que ſocorrio el Señor à la flaca naturaleza: que la veſtia, para que prevenida con la noticia, y animada con la aſſiſtencia de ſu fabor en ellos, pudiera conſtantemente reſiſtirlos. Providencia altiſſima del Señor: poner eſtos arrimos à la fragilidad humana, como quien apunta à vna pared antigua, para que pueda cargar el peſo que ſin ellos le causàra miſerable ruina.

Vno fue en ocaſion que aviendola agravado vna riguroſa enfermedad, entre las muchas que padecia; de que llegò à los vltimos terminos de la vida, ſe le aparecio ſu madre, y le dijo: que ſupiera que no avia de morir de aquella enfermedad: y tubiera entendido que le quedaba mucho que padecer en la vida: y que en lo reſtante de ella le eſperaban ſobradas tribulaciones que la purificàran. Oyò el annuncio, y ſe conformò con la voluntad del Señor, ſin deſmaiar para la reſiſtencia prevenida ya con la noticia.

Otra vez, ſe le puſo delante de la viſta el Principe de la mortificacion San Franciſco: Traia el Seraphico

Padre en los braços, vna grande cruz: mostrosela à la siempre afligida virgen y dixole: *Sierva de Dios, esta grande cruz has de llevar sobre tus hombros.* Conocio la grave pesadumbre, que manifestaba su extraordinario tamaño: admitiola, y postrada à los pies del santo Patriarcha, le pidio que rogasse à Dios por ella, y le alcanzasse de su piedad aliento, para cargar madero tan pesado. Assegurole el santo que seria su valedor, paraque su magestad le comunicasse su auxilio, y diesse fuerzas, y resignacion, para llevarla con sufrimiento: y con particular benignidad la advirtio que lo llamasse en todos sus trabajos, y estubiera cierta que la ampararia. Con estas prevenciones, sin acobardarla las antecedentes penas, se expuso valerosa, à atropellar, y vencer quantas se le ofrecieran con la divina gracia: y este genero de avisos le dio el Señor en muchas ocasiones, para fortalezerla, como se iran refiriendo, interpolados con sus trabajos.

CAPITULO II.

Padece desprecios, injurias, oprobrios, y correcciones.

NO lastima mas al cuerpo vna saeta, que vna ofensa contra el honor, al alma. La misma nobleza que reconoce en si la naturaleza humana sobre los demas vivientes de la tierra, la inclina poderosamente â la honra; y le haze intolerables los vltrages de su estimacion: pero la vener. Madre tenia tan vencida esta natural passion à la luz, y assistencia de la gracia; que no avia lanze mas de su gusto que el de su maior afrenta. No hemos de decir que no la herian las injurias, sino que mortificada en el mismo golpe que recevia la naturaleza, tenia la porcion superior su consuelo: porque como à esta aquello le era agradable que reconocia meritorio, alegrabase con lo que la labrava, porque esso era con lo que merecia. No es posible referir la dilatada materia que dio à su paciencia este genero de trabajo: porque como el demonio procurava abrir alguna brecha en la muralla de su sufrimiento, por donde entrarse; sembrava dictamenes tan contrarios à sus virtudes, en algunas religiosas que pareciendoles zelo, lo que era tentacion, la afligian por quantos medios les proponia, ò su indiscre

discrecion, ò su desafecto, haziendo declarada oposicion à su humildad, y modestia. Decian en secreto, en publico, y en su presencia misma que era vna embustera, hypocrita, alumbrada, ilusa: y alguna vez que era hechizera, y tenia pacto con el demonio. Fuertes censuras para vna virtud! terrible bateria para el pundonor humano!

Lo que en este particular padecia, las injurias, y calumnias que toleraba, no se pueden explicar mejor, que poniendo à la letra vna carta, que le escriviò à la sierva de Dios el P. Miguel Godinez de la compañia de Jesus su Confessor, de quien hemos dicho que tuvo las mas especiales noticias, assi de su espiritu, como de sus trabajos; el qual aviendose ausentado à la Provincia de Goatemala trescientas leguas distante de la ciudad de los Angeles; y no aviendo tenido cartas de la ven. M. à vn mismo tiempo la reconviene con grande discrecion, de que no le hubiera escrito; la instruye en la tolerancia de los trabajos, y explica los muchos que padeciò, como quien tan individualmente los sabia. Dice pues la carta assi.

„ Madre Maria de Jesus. Grande silencio guarda V.
„ R. con quien tambien en Christo la ama, como yo.
„ Estraño mucho que ya no me avise de trabajos,
„ cruzes, y testimonios. Por lo qual se me ofrece decir,
„ que ya la M. Maria de Jesus, no es la que solia ser, y
„ debe de experimentar (si le faltan estos regalos) que
„ como al mal ladron que padecia en el monte con
„ Christo, le bajaron à V.R. de la cruz. Que es esto

,, Madre? ay treguas; ay año, mes, y dia, y aun hora
,, ſin dolores en el cuerpo, ſin afliciones en el alma,
,, ſin mengua en la honra? Ya no deve de ſer la Ma-
,, dre Maria de Jeſus la embuſtera, la hipocrita, la que
,, vende revelaciones falſas, la ambicioſa que deſea, y
,, pretende oficios: No es toda via, por ventura, la
,, afrenta del convento de la Concepcion? No es la re-
,, voltoſa? La que ſolia andar en los tribunales de los
,, Obiſpos, y Vicarios por emvaidora, y embuſtera? No
,, es la fingida, y aturdida? y la M. de las Cartujas? La
,, que haze eſpaldas à la invẽcionera de Aguſt. ſu com-
,, pañera de habitacion, y celda? Si à caſo Madre le
,, han llegado à faltar aqueſtas dichas, elogios, y joias,
,, mucho le ha faltado à V.R. Si no ſe deſaiuna con me-
,, dia docena de teſtimonios falſos, andara muy ham-
brienta ſu alma. Haſta aqui el P. Godinez en cuias palabras, ſe manifieſta bien la muchedumbre de injurias, y calumnias que padecia eſta ſufrida Virgen; de que no ſe hallava libre, quando recivio la carta, antes ſumamente agravada, y combatida con ellas.

Eſtaba en vna ocaſion congojada con vna grande pena; que interiormente la fatigaba, (y que ſolo la ſabia la ven. Madre,) vna religioſa de mucha importancia que hazia oficio de Portera maior. Hallavaſe à eſte tiempo la ven. Madre en ſu celda, y la otra en la porteria: pero el Señor para quien ni ay diſtancias, ni interiores ocultos, le manifeſtò à ſu ſierva el de aquella religioſa. Laſtimole ſu aflicion, y eſcriviole vn papel deſde ſu retiro, en que le advertia lo conveniente

para que depusiesse su pesar. Causòle notable novedad à la portera la relacion que le hazia de su cuidado, y pensamientos; y mal reconocida al agasajo con que le aliviava de ellos, discurrio que la sierva de Dios debia de ser bruja ò hechizera, como que estas pudieran entender lo secreto del corazon: pero siempre el mundo saca erradas las consequencias: y de donde avia de colegir las virtudes, haze medio, para inferir los oprobrios. Diole el Señor à entender à su sierva lo que avia discurrido su compañera, y tolerando tan injuriosa recompensa, llevò el golpe con toda resignacion, y dixo: *Sirvase Dios con todo.*

Vn dia antes de visperas, estando en el choro la vener. Madre, entrò tambien en el vna religiosa, de las que le hazian contradicion; y llegando à passar por donde ella se ocupava en su oracion, aviendola reconocido bien, encarandosele, la escupio en el hombro izquierdo, quedandose mirandola, y como gloriandose de aver hecho aquella accion. Assistia tambien alli la Madre Maria de San Juan, y aviendo visto el sucesso, se llegò à la sierva de Dios, y la comenzò à limpiar compadecida: ella poniendo el dedo en la boca, le hizo señas para que no dixesse à persona alguna el caso: y despues que salieron del choro, bolvio à hazerle nuevas instancias, paraque no hablasse en aquella materia, y la dexasse oculta, persuadiendola à que sin duda avia sido inadvertencia: y esto decia teniendo entendido, que en otras ocasiones solia decir de ella; que era vna santera, y engañadora; pero nada de

esto le hazia fuerza para no disculparla; porque como conocia el merito, que le causava con su passion, juzgava por bienhechora, à quien tanto bien le causaba.

No les bastava à sus emulas ofenderla por si mismas, y assi passavan à procurar que en presencia de todo el convento pasasse las afrentas que le solicitavan. Hablaron pues con la Abadessa, que era en aquella sazon, y le hizieron tan falsos informes de sus procedimientos; y la impressionaron con tales chismes, y calumnias que en vn capitulo enderezando à ella vna severa correccion, la zahirio de palabra, y la reprehendio en publico tan acremente que la puso en notable confusion, y aprieto. Llevò el lanze con indecible paciencia, y humildad, y aviendo salido del capitulo, quedaron tan sentidas, y tristes las religiosas que seguian su exemplo, y imitacion que quisieron desagraviar su inocencia con las delatoras: y entendiendolo ella les rogo, que por amor del Señor, no hizieran demostracion alguna en su defensa. Dioles à entender que el zelo de las Preladas, siempre era bueno, y loable: y añadio para quietarlas que si alguna, por defender su causa, hazia accion contraria à las que la perseguian, tubiera entendido que se avia de apartar de su comunicacion para siempre: con esta amenaza, templò el enojo de sus amigas: y quedò con la misma paz, y tranquilidad de animo que si no le huviera sucedido aquella publica mortificacion.

CAPITULO III.

Accusaciones que la afligieron., y reprehensiones del Prelado.

POr todos lados procuraba el demonio afligir à la vener. Madre, permitiendolo assi el Señor, para que los mismos arbitrios que tomava para ofenderla, fueran medio para coronarla. Prosiguio el enemigo en hazerle hostilidad, y bolvio à instigar, à las que la miravan con aversion, à que dieran quenta al Señor Obispo de quantas chimeras su passion, ò zelo necio avia fabricado en su imaginacion; y fueron tantas las imposturas que le representaron, que llegò à persuadirse, à que era muger ilusa, y falsa. Por vn lado especialmente le armaron el tiro, y fue: Que (como queda dicho) las almas dichosas del purgatorio tenian por su abogada à la sierva de Dios, y ella hazia con todas sus fuerças el oficio de tal, no solo aplicandoles los exercicios que por si misma hazia, sino valiendose de otras personas devotas, paraque la aiudassen; à las quales pedia el socorro de sus oraciones, para aquel efecto: en esta conformidad dixo la M. Maria de Jesus sinceramente à la Prelada, que dispusiera, que las religiosas las socorriessen con sufragios, y oraciones; porque siendo tan acceptas à nuestro Señor las peticiones de vna comunidad, conseguirian los fieles

difuntos mucho alivio en ſus penas. De vna accion tan loable, tomaron motivo ſus emulas, para dudar ſi eran almas, ò demonios, los que ſe le aparecian, y dieron noticia al Señor Obiſpo, de que la M. Maria de Jeſus, traia inquieto, y eſcandalizado el convento, pidiendole puſieſſe en el caſo el remedio de que neceſſitava. Con eſte informe, vino ſu Illuſtriſſima al monaſterio, y mandò llamar algunas religioſas; y que vinieſſe juntamente la ven. Madre, y aviendo comparecido, le dio en preſencia de las que avian concurrido, vna aſpera reprehenſion. Oyola con grande rendimiento, y paciencia, ſin abrir los labios para mitigar el enojo del Paſtor, y con la quietud interior, que ſi fuera vn Angel: quedando mal ſatisfecho el Prelado, triumphantes ſus delatoras, y ella ſola mortificada. Sintio el ſuceſſo con extremo ſu compañera la M. Aguſtina; y eſtando rebolviendo en ſu imaginacion aquellas tan peſſadas ſin razones, ſin averle comunicado lo que diſcurria, le dixo la ſierva de Dios: *No te aflijas hermana que Dios ſera ſervido, de que antes que me muera, me buelvan à examinar, y muden de propoſito.*

No aviendo paſſado mucho tiempo, repitieron ſus contrarias nuevas accuſaciones, y pareciendole al Prelado que crecia el daño, y que era conveniente atajarlo con eficacia; recivio notable peſar, y enojo; y viniendo al convento, mandò llamar primero à la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, aſſi por ſer ſu amiga, como por que le avian informado, que cooperava con ſus fingimientos; y aviendole dado à entender las delaciones

que le avian hecho contra la ſierva de Dios, en que à ella tambien hacian complice, le dio vna ſevera correcciō. Portoſe la Madre Aguſtina con rendimiento humilde, y ſuplicole al Señor Obiſpo, que para ſu ſatisfaçion, ſe ſirvieſſe de embiarla à llamar, y de oirla que con eſo creia ſe deſengañaria ſu Iluſtriſſima. Mandò la llamaſſen, y aviendo venido luego al punto, entrò en la reja, y reconociendo que eſtava con enojo el Prelado; levantò el corazon à Dios, al ponerſe en ſu preſencia, pidiendole le dieſſe gracia para hablar à ſu Superior con el acierto que era neceſſario: aſſi para explicar la verdad, como para ſatisfacer ſu animo. En aquel punto vido à Chriſto nueſtro Señor que con grande benignidad la conſolò, y alentò: y aſſi miſmo vio en ſu celeſtial eſpoſo, como en vn eſpejo chriſtalino, repreſentada toda ſu vida, todas ſus acciones, y palabras con mucha maior claridad, que ella podia deſcubrirlas, y conocerlas en ſi miſma: con cuia viſta, ſe le iluminò el entendimiento; y llegando à hablar al Señor Obiſpo, aviendole intimado los cargos que la hazian, la reprehendio rigidamente, deſcargando ſobre ella la bara de aſperas, y ſeveras palabras, y amenazas que eſcuchò con grande ſumiſſion, y modeſtia: y comenzando à examinarla, fue manifeſtando con la divina iluſtracion que avia recevido, ſu inocencia; con tales razones, circunſtancias, y motivos; con tanta eficacia, y conſecucion en las materias que arrebatando el animo

del Prelado, la oyò con grande attencion; y quedò tan enterado de todo, tan ſatisfecho de ſu proceder, y perfeccion de ſu eſpiritu que depueſto el enojo antecedente, la conſolò como Padre, y la alentò al ſervicio de Dios, encargandole que no comunicaſſe los favores, que ſu mageſtad le hazia, ſino à ſu confeſſor, y à perſonas doctas, experimentadas, y provectas en la virtud; y deſde entonces la viſitò con grande cariño, y veneracion. Reſultandole por eſte lado otra cruz mas peſada: porque ſu humildad la hazia padecer mas con el aplauſo que con el disfavor. Aviendoſe hecho vn capitulo que llaman intermedio en el convento, reſolvieron la Abadeſa, y definitorio, proponer en la tabla que avian de embiar de los oficios al Señor Obiſpo, por portera maior à la vener. Virgen: entendieronlo las perſonas que le hazian opoſicion, y eſcrivieron anticipadamente à ſu Iluſtriſſima que no era conveniente que la Madre Maria de Jeſus ocupaſſe aquel oficio; porque no ſe podia tener entera ſatisfacion de ella para el, deponiendo tales coſas, y tan indignas de referir que no ſe expreſſan por no manchar el papel: el Prelado que fue el Iluſtriſſimo Señor Don Guttierre Bernardo de Quiros, era recien venido à governar eſta Dioceſi, y aun no tenia conocimiento de ſus prendas, con que no tubo dificultad en darle credito à la depoſicion: y aſſi, aviendole remitido la nomina de los oficios, borrò, del que le avian ſeñalado, à la ſierva de Dios, y puſo otra de ſu autoridad en ſu lugar,

lugar. Es este genero de desaire de grande mortificacion, y sentimiento à las religiosas; assi por la indignidad que se arguie en la repudiada, como por la materia que se dà à las de mas, para zaherirla de incapaz, y pocos merecimientos: permitio el Señor, en este caso que todo el convento entendiesse el sensible golpe que avia recebido, para que fuesse maior la herida con la publicidad: pero llevola ella con singular paciencia: y no aviendola desabrido su desprecio, le quedò en el alma vna grande pena que era la ofensa de Dios que en infamarla se avia cometido. En esta ocasion se le mostrò nuestro Señor muy enojado, contra las que avian hablado contra ella, y le dio à entender que las avia de castigar: y aqui fue donde como en piedra de toque se descubrio su charidad; pues le pidio à su esposo encarecidamente, las perdonasse: y hizo aquellos dias instante oracion, hasta que aplacò à su magestad, y ella tambien muy de corazon las perdonò, y jamas, ni en palabras, ni en semblante, les dio à entender sentimiento alguno.

CAPITULO IV.

Llamala Dios à nuevos trabajos, y aliéntala con soberanos favores.

TOdo el alivio de la Madre Maria de Jesus en sus trabajos, y esfuerzo para abrazarlos, le venia del conocimiento de que era agradable à su esposo la cruz en que la ponian; y assi la piedad divina repetia el darle à entender su agrado, en que los tolerasse paraque creciesse en ella el aliento, y el merito.

Vido en vna ocasion la sierva de Dios vna cruz levantada en el aire, llena de encages adornados con piedras preciosas de diferentes colores, y realces: pero algunos de estos huecos, estaban vacios, y en ellos no se hallava piedra alguna. Estaba ella admirando la cruz, y sus circunstancias, quando le dixo el Redemptor: *Essa es tu cruz, mas trabajos padeceras hasta que se llenen essos encages de piedras.* Resignose la vener. M. en todo, à la voluntad de Dios: y fue experimentando de alli adelante nuevas calamidades embiadas de la diuina mano; y añadiendo al passo de las fatigas, y trabajos, mas piedras preciosas à la cruz de sus tormentos, labrandola con ellas el supremo artifice, como joia rica con que adornar su pecho.

Assistio la piadosa Virgen vn Domingo de Ramos

llena de lagrimas, y suspiros à la passion de Christo nuestro bien, que aquel dia canta la Yglesia; y hallãdose juntamente afligida de los dolores, y muerte del inocente cordero, y del aprieto de muchos trabajos interiores, y exteriores que la conbatian, pidio à nuestro Señor que la favoreciesse con sus auxilios; porque via que la naturaleza, como caña debil se desflaquecia, y aun le parecia que se acabava con el tropel de tantas penas, y dolores que de todos generos padecia, y tolerabа. Apareciosele la purissima Virgen Maria con el Niño Dios en los braços, el qual traya en la mano derecha vne cruz muy grande, y muy blanca, sustentabala el Niño Dios con solos dos dedos, y bolviendose azia ella con afable dulçura la dixo: *Sigueme con la cruz.* Respondiole à esto la sierva de Dios: *Señor que puedo yo sin ti? aiudame tu que yo me ofrezco à padecer todo lo que tu divina magestad fuere servido.* Entonces el soberano niño, la mirò con alagueño semblante, y desaparecio de su presencia. Desde este dia començo à padecer reciamente, y de nuevo se multiplicaron sus fatigas, pero admitiendolas con grande amor.

Passados muchos dias, despues de esta vision, y aviendo padecido en ellos con alma, y cuerpo, y con sus proximos muchos trabajos que le ofrecio el Señor: Vn dia se vido tan afligida que tuvo vna larga, y fervorosa oracion, suplicandole à nuestro Señor, la aiudasse à llevar sus trabajos, y no la desamparasse. En esta ocasion fue arrebatada en espiritu, y llevada à vn lugar, que al parecer era como vn templo, aunque no

de cosa material. Vido en el à la Madre de Dios que estaba rogando por ella, y otras personas religiosas, que vido en aquel lugar, y le dixeron, eran todas personas afligidas. Llegaron entonces à ella dos Angeles con dos habitos, vno de la Madre de Dios del Carmen, y otro de San Francisco: dixeronle que escogiera el que quisiesse: reparò ella, y dixo, *yo soy monja de la limpia Concepcion de la Madre de Dios, y es mi vocacion; no quiero dexar mi habito por ninguno de essos.* Respondieronle los Angeles. *No te decimos que dexes tu vocacion, sino que para tu aiuda, escojas de estos dos, el que quisieres, que por particular privilegio, è intercession de la Madre de Dios, te es concedida esta merced.* Entonces por el amor que tenia à la Reyna del Cielo, escogiò el habito del Carmen por ser suio. El Angel se lo vistio sobre el blanco, no encubriendo el uno al otro; sino que entrambos se vian distintos, mas el de la Concepcion en primer lugar, y el otro en cima: y de entrambos salia mucho resplandor. Estando confusa de ver cosa tan rara, se le aparecio San Francisco, y le dixo le agradecia mucho, la estimacion, y amor, con que avia escogido el habito de la Madre de Dios; y que lo llamasse en todos sus trabajos, que el le prometia aiudarla. Quedò desde que sucedio esto, con muchos desseos de padecer, sintiendo para ello grande fortaleza. Quando le dieron à escoger el habito, le advirtieron, que se le avia de ofrecer vn trabajo, y calumnia, y que en ella, le avia de defender la religion que escogiera; y se cumpliò assi; porque poco despues la vino

à examinar el Señor Obiſpo, y en eſte trabajo la amparò el P. Fr. Miguel de la Aſcencion Prior del convento de nueſtra Señora del Carmen de la Puebla, y defendio tambien los papeles de la vida de la ſierva de Dios, que avia eſcrito la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, que por informes contrarios, queria mandarlos quemar, como en ellos miſmos refiere eſta devota religioſa.

Nunca ceſſavan en la vener. Madre los motivos de padecer, y eran tantos los que ſe le ofrecian; ya en el cuerpo, ya en el alma: vnas veces con dolores, otras con calumnias, con ſeguedades, y obſcuridades que aunque los llevava todos con igualdad, y paciencia; pero la debilidad natural la tenia tan ſin vigor que huvo de recurrir à ſu perpetua Protectora la Sereniſſima Virgen à pedirſelo; porque ya juzgaba no avia poder la vida conſerbarſe con tan grave carga. Eſtando en eſte aprieto, fue arrebatada en eſpiritu, y ſe hallò en vn templo ſumptuoſo, donde ſe eſtaba celebrando la feſtividad de la Purificacion de la Madre de Dios. Vido alli que la ſoberana Reyna, llevava en los brazos al niño Jeſus, acompañandola San Joſeph, Ana la viuda de Phanuel, y otras perſonas: y que juntos llegavan à vn altar ſumamente aſſeado, donde el Sacerdote Simeon, ſalio à recevir al divino infante, moſtrando con jubilos, y lagrimas, ſus encendidos afectos. Eſtando con tan alegre viſta la ſierva de Dios llena de inefables gozos: vio que ſalia por vn lado de

el altar vn Angel que llegandose à ella le intimò vna sentencia severa de el Redemptor, en que le hizo notorio: *Que era su santa voluntad, que padeciera de nuevo grandes tormentos, y trabajos interiores, y exteriores.* Oiendo esto la vener. Madre, aunque la naturaleza fragil comenzo à temer; pero alentandose el espiritu al fomento de el amor de su amado dixo: *Por el agrado de mi Señor, y en cumplimiento de su santa voluntad, y aiudandome su magestad, los quiero padecer: y mucho mas.* Bolvio el Angel con la respuesta al Señor, y immediatamente llegò adonde estaba el glorioso San Francisco, y le dixo: *Mucho ha agradado al Señor el rendimiento, con que te has ofrecido à cumplir su santa voluntad.* Consolòla el Seraphico Padre, y haziendo accion de abrazarla, vnio sus manos llegadas con las de la vener. Madre: los pies heridos con sus plantas; y el costado con su pecho: quedando desde entonces con este favor fortalezida para las adversidades: con alientos fervorosos de amor de Dios, y deseos grandes de padecer.

Llegò à este tiempo vna de las santas que assistian à la Reyna del Cielo, y le traxo de su parte dos anillos con dos piedras de Christal hermosissimas. En vno estaba retratada la Madre de Dios, de la manera que la vido en aquel templo con el niño en los brazos: en el otro no vido mas que el Christal: dixole pues la que las traya: *La Madre de Dios te embia estas sortijas, en prendas de la gloria recivelas.* Advirtiole los

dedos en que se las avia de poner, y despues que estaban en ellos, bolvio la sierva de Dios en si, sintiendo los dedos apretados con las sortijas, mas no las vido hasta el año de mil, y seiscientos, y treinta, y tres, en la Dominica de adviento que este dia, estando rezando la hora de tercia, vido en su mano derecha el anillo, en que antecedentemente, no descubria mas que el Christal: viendo entonces vn corderito bello, y agraciado, cuio rostro hermoso era el del Niño Jesus; y en la mano derecha vna cruz pequeñita. Vido tambien, como antes, en el otro à la Madre de Dios con el Niño en los brazos, y en otras dos, ò tres ocasiones los bolvio à ver, con grande consuelo de su alma, dando gracias al Señor, y à su santissima Madre, por las mercedes que le hazian, y confessandose indigna de recevirlas.

CAPITULO V.

Commutale el Señor à la venerable Madre la eleccion de Abadesa que querian hazer en ella, en vna grave afrenta.

NO bastan las tinieblas à impedirle â la luz que brille entre los horrores de la noche: ni bastaron las sombras de las calumnias, con que sus emulas pretendieron obscurecer las excelentes virtudes de la venerab. Madre, paraque dexàra de resplandecer, y alumbrar en aquel religioso convento. El conocimiento que por lo general tenian aquellas observantes Virgines de sus altas prendas, las persuadio, à que tratassen de elegirla por su Abadesa en vn capitulo, que estaba ya muy cercano. Hizieronle à ella proposicion de su intento; y fue lo mismo que notificarle vna sentencia de muerte: opusose con humildad, y constancia à su intento, y con vivissimas razones procurò disuadirlas de aquel dictamen; dabales à entender que era ella la monja menos idonea, que tenia el convento, formando para esto varios discursos; ya de su indignidad, su incapacidad, y demeritos; ya de su cortedad para los negocios, y falta de virtud para la edificacion. Nada de esto desviava à las religiosas de

su

ſu intencion: con que para eſtorvarſa, bolvio la diligencia azia el lado donde tenian mejor despacho ſus ſuplicas: y pidiole à nueſtro Señor la ſacaſſe de aquel peligro; y detuvieſſe el peſo que querian las criaturas deſcargar ſobre ſu flaqueza, y inſuficiencia; y que ſi era neceſſario que perdiera la vida para ataja ſu elecció, que deſde luego admitia la muerte paraque ſe impidieſſe. De todo eſto tubo noticia la Abadeſa actual, y mandole por obediencia, que no le pidieſſe à Dios, que para aquel fin la privaſſe de la vida. Conformoſe con el precepto de la Prelada: y tomò otra vereda para proſeguir en ſus ruegos; y fue hazer grande inſtancia à nueſtro Señor, que le commutaſſe aquel oficio en vna crecida afrenta, que ſe lo eſtorvaſſe que ella eſtava llana, y diſpueſta à padecerla, y ofrecerſela à ſu divina Mageſtad. Oyola el Señor, y conſiguio lo que pedia por el medio ſiguiente.

Avia llegado ya el tiempo de que el Señor Obiſpo comenzaſſe la viſita del monaſterio, que precede à la eleccion de Prelada. Avia, tambien, poco antes muerto cierta religioſa de aquella comunidad. La viſpera pues en la noche del dia, que ſe avia de dar principio à viſitar, eſtando ya las monjas recogidas en el dormitorio à deshora de la noche, comerçò vna de ellas à dar grandes vozes diciendo que via delante de ſu cama al alma de aquella religioſa que avia muerto pocos dias antes. Alborotoſe el dormitorio, y acudieron las monjas al ruido; y dijoles que la difunta le decia; que era la voluntad de Dios, que la Madre Maria

de Jeſus no fuera Abadeſa. No es ponderable el rumor que ſe diſpertò en la comunidad, los diſcurſos que ſe levantaron, y juicios que vnas, y otras hazian, y conferian entre ſi miſmas. Al eſtruendo que ſentia, quiſo tambien la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa ir à ſaber lo que ocaſionava aquella novedad con certeza, y detuvola la vener. M. diciendole: *No vaias hermana alla; porque es el demonio, el que ſe ha aparecido à aquella monja en figura de la difunta.*

Con eſte ardid de Sathanas, corrio la voz del ſuceſſo entre todas las religioſas, y teniendo por certidumbre el engaño confirieron el mudar de parecer en la eleccion. El dia ſiguiente vino el Prelado à comenzar la viſita: y como el accidente referido, les abria tan ancha puerta à la delacion, las perſonas mal afectas à la ſierva de Dios, le hizieron tan ſinieſtros informes contra ella, que juzgò el Señor Obiſpo tener grave inconveniente el eligirla por ſuperiora. Era eſtilo quando ſe celebrava eleccion de Abadeſa que el dia antes de ella, ſi el Prelado no la hazia, embiàra el Predicador que eſcogia; para que hizieſſe al capitulo vna platica que llamavan de culpas; y aviendo nombrado para eſte efecto ſu Illuſtriſſima à vna perſona religioſa, entendido aſſi por las emulas, le hizieron peor informe que al Señor Obiſpo; con que aviendo llegado el caſſo de la platica, en el diſcurſo de ella, enderezò la doctrina à la venerable Madre, aunque ſin nombrarla; y dixo delante de aquella comunidad terribles injurias contra ella: calumniandola publica-

mente de hechizera, comparandola con temeridad, à la falſa monja de Portugal; y añadiendo que aquella era la Phytoniſa de Sarel, y otras palabras agenas de vn Predicador, y indignas del Pulpito: eſpecialmente contra vna religioſa con tantos creditos de ſantidad, y cuio eſpiritu, ni tenia examinado, ni conocido. Con eſto, ſe procedio otro dia à la eleccion, y ſaliò votado otro ſugeto. Aſſi permitio Dios que ſe afrentaſſe à ſu eſpoſa: para honrarla mas en ſu reyno. Aſſi ſe conſiguio ſu deſſeo à coſta de ſus oprobrios: y aſſi commutò la Prelacia, por la ignominia: manifeſtando que los verdaderos diſcipulos de Jeſu-chriſto, mas aſpiran al padecer que al mandar.

Quedò la vener. Madre, acabada la platica, con la miſma paz, y ſerenidad que ſi no ſe huvieſſe hablado palabra contra ella; humilde el ſemblante, y ſoſegado el eſpritu; y tan ſin cuidado que deſde alli ſe iba ſubiendo al choro à rezar los maitines. Detuvola vna religioſa, y caſi forzadamente la llevò à la cama. No pudieron ſus obſervantes amigas contener las lagrimas: lloravan ſu deshonor, y ella ſe gratulava de el; y conſolandolas, era cauſa, y remedio de ſu llanto. Començò à enterneçerſe la Madre Aguſtina de Santa Tereſa, y la ſierva de Dios trabajava en contenerla, diciendole: que no ſe afligieſſe, pues ſabia bien que ella le avia pedido al Señor aquella afrenta, y que aſſi le diera muchas gracias, pues ſe avia deshecho con ella, lo que tanto temia.

Quiſo ſu eſpoſo darle à entender el acierto de ſu di-

ctamen, poniendole delante el paradero de las Prelacias; para que se consolasse, conociendo, quan barato se compra con vna afrenta el escusar conseguir vna dignidad, que tiene por termino vna tumba: y assi, estandole dando gracias la sierva de Dios à su magestad por la merced que le avia hecho en librarla del puesto, le mostrò à la M. Ana de San Sebastian su hermana, y le dixo: que en el tiempo futuro seria Abadesa con mucho aplauso. Luego se la mostrò entre personages de mucha importancia. Immediatemente la vido muerta: y todo sucedio despues en la misma forma que se le avia representado; como quien le decia: consuelate, y contempla en tu hermana lo que es en la tierra la superioridad, que has dexado: oy Prelacia, mañana muerte. Mirala apenas aplaudida, quando difunta. Mas segura es tu suerte en verte afrentada; pues compras con vna vida amarga, vna muerte dulce, y vn fin eternamente honroso.

CAPITULO VI.

Tolera atrevimientos, y ultrages de vna Esclava.

QVando mas despreciada se hallava de sus hermanas la vener. Madre: quando à su vista se reian de ella, y la notaban de vana, y ambiciosa, solia bolverse al Señor, y levantãdo los ojos al Cielo, decia. *Bendito seais, Señor que me honrais tanto, pues vuestra Magestad fue menos preciado de gente vil, y à mi me honrais en que lo sea de vuestras esposas.* Nunca le falta à la paciencia vna cuerda de que assirse, para no anegarse en las ondas de la tribulacion. Pero nuestro Señor que queria que esta alma pura beviesse de las hezes de el caliz, como su grandeza las avia bevido; permitio que no fuessen solamente personas de estimacion las que la vltrajavan, sino tambien lo hiziessen sugetos indignos, y en especial vna vil esclava.

En el tiempo de su vida la assistieron diferentes criadas, y siempre le cupieron en suerte, de insufribles, y fieras condiciones, que perpetuamente la mortificavan, y afligian. Pero entre todas las de mas, se aventajò en las libertades vna muger de China que por mas de veinte años la sirvio de tirano, que incessantemente la atormentaba, con repetidas acciones de disgusto, y asperissimas palabras.

Era esta de vn natural indomito, rigido, y sobervio; y como no hallava en la sierva de Dios freno, que la contuviesse, crecia por momentos su altivez, y descompostura. Ordenabale lo que avia de hazer, y no lo executaba: si la reconvenia, era la respuesta, vn baldon, y atrevimiento: y el castigo que hallava su insolencia, vn modesto silencio, y vna quieta mansedumbre: con esto, crecian los desacatos en la criada, y en su dueño la paciencia, ofreciendolos interiormente al Señor. Descomediase la china, y reiase de sus desatinos su dueño; y tal vez ella, y la M. Agustina lo hazian de algun accidente que se ofrecia: viendola reir, le decia: *Yo no creo que es santa, y à los que lo entienden assi, les dire yo, quien ella es.* Con esto callava la vna, y quedava vitoriosa la otra.

Soliale decir que hiziesse algunas cosas forçosas, ò ya para la limpieza de la celda, ò ya para lo poco, y desazonado de su alimento, y respondiale: *Hagalo ella*; y como que no le tocàra el mandar, sino obedecer, se levantaba con grande humildad, y executaba lo que no avia querido hazer la criada.

Passaba de mas de esto, à menospreciarla, burlandola en su misma presencia, y haziendo desestimacion, y mofa de sus acciones. Acontecia venir alguna persona al convento à consultar sus dudas, ò buscar remedio, ò consejo en sus trabajos, ò consuelo en sus tristezas: avisavanla, y con aquel ardor de charidad que la abrasava, salia à darle algun alivio à su proximo, y deciale la criada: *Que buena santa! gentil vir-*

tud! miren como ya està endevotada. Otras vezes venia algun perſonage de reſpeto, y auctoridad, à comunicarle negocios de importancia, y la ſierva de Dios, para ſalir con deçencia pedia alguna toca limpia, y clamaba la china: *Porque mi ama và al locutorio, trata de pulirſe, y engalanarſe, para parecer bien à los perſonages que la viſitan.* Todo eſto tolerava ſin alteracion en el ſemblante, ſin deſordenar la ira, ni aun reprehender con algun calor, ſu atrevimiento: antes lo diſſimulava, y ſufria por el agrado de ſu eſpoſo. Tal vez la amoneſtaba con amor, y de lo que aprovechava la advertencia, era de quedar la que amoneſtava reñida, y la amoneſtada inſolente.

Tan exorbitante era la audacia, y fiereza de eſta eſclava que viendo la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, lo que con ella padecia la ſierva de Dios, ſe quedaba confuſa, y admirada de ſu paciencia; y le cauſaba tanta laſtima que vertia muchas lagrimas de compaſſion, y la aconſejaba que ſe deshizieſſe de ella, y la apartaſſe de ſu compañia, y le reſpondia: *Eſte es exercicio en que el Señor me tiene; y ſi à ella no le permitiera aquello ſu mageſtad, para exercitarme en la paciencia, Angeles embiàra que me afligieſſen.* En otras ocaſiones, le bolvio à apretar, en que la deſviara de ſi, ò ſe la dexàra al convento, y le ofrecia criada que la aſſiſtieſſe à ſus enfermedades, y otras perſonas de fuera de el convento la perſuadian, y prometian lo miſmo: y afligiendoſe la Madre Aguſtina de que no admitieſſe eſte partido le bolvia à repetir: *No quiero perder eſte exercicio, que nueſtro Señor me embia.*

Aviendo padecido vn dia grandemente con esta esclava, se le ofrecio todo à nuestro Señor, y le pidio paciencia: y aviendo hecho este acto de resignacion, vido à Jesu Christo nuestro Señor crucificado, y juntamente à la santa Madre Teresa de Jesus muy alegre, y festiva, y la consolò con ternissimas palabras, y le dixo: *Todo lo que padeces, es por voluntad de Dios.* Traia la santa en vna mano vn libro, y en la otra vna pluma, y dixole: *Vengo à escrivir tus trabajos.* Y bolviendose al Señor que tenia delante, le rogò con mucho encarecimiento por ella. Esta visita de la gloriosa Virgen durò mucho tiempo, y la sierva de el Señor se enternecio tanto con ella que derramò muchas lagrimas: y aquel mismo dia, sobre tarde, vido al Señor en forma de cordero, sobre vn libro que con grāde amor la mirò, y consolò. De esta vision, y otras semejantes que adelante se refiriran en el Cap 8. siguiente, parece que avia elegido el Redemptor à la bienaventurada santa Teresa de Jesus (como à quien con tanta especialidad amava, y celebrava la ven. Madre) por secretaria, ò coronista de sus trabajos, para remunerarselos à su tiempo: pues como se verà, fueron varias las vezes que se le mostrò con aquel libro en la mano, y escriviendo en el lo que padecia: fabor con que su esposo la animava; pues poniendole delante aquella representacion de el conocimiento, y memoria que su eterna sabiduria tenia de sus penas, le dava à entender le eran agradables, y las tenia apuntadas para coronarla por ellas.

No

No era en lo que mas descubria la sierva de Dios la alteza de su espiritu, en el sufrimiento de la persecucion, que le causaba esta escalva: sino en el retorno que hazia à los pesares que la ocasionava. Solia enfermar algunas vezes la china; y entonces, como si fuera su misma hermana, y lo que mas es, como si fuesse su Señora, y ella escalva suia; acudia à quantos oficios, y cuidados necessitava en su curacion: cuidava con gran diligencia de su regalo, dabale las medicinas, vntavala con sus manos, y personalmente le hazia la cama, paraque tuviesse alivio, y descanso. Finezas todas de su charidad, que era la fuente dedonde manava la paciencia al sufrirla: la dulçura al perdonarla, y benignidad al servirla.

Durole esta cruz à la humilde Virgen, hasta que la llamò Dios à su descanso; porque jamas quiso desviar aquel peso de sus hombros. Quedò por su muerte sin el abrigo de su dueño, bien oprimida de necessidades, y entonces reconocio su ierro, y la perfeccion de su Señora: fueron muchas sus enfermedades, y trabajos: y ella misma decia, abiertos ya los ojos de el conocimiento: *Todo lo que padezco, es justo castigo que Dios haze en mi, por la poca charidad, y respeto con que tratè à à mi Señora.* Vivia quando el Ilustrissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar y llamas, hizo las informaciones de las virtudes de la vener. Madre: y siendo llamada de su excelencia le dixo: *China; como si viais que vuestra ama la Madre Maria de Jesus era tan santa muger, la perseguistis tanto*; y respondio ella: *Señor pa-*

raque fuesse mas santa. Lo mismo pudiera responder Diocleciano por los Martires. Detestava despues arrepentida sus iniquos procedimientos, y de la clemencia de la vener. Madre, se puede esperar que seria avogada de la que tanto la mortificò en la tierra, para que fuesse maior su corona en el Cielo.

CAPITULO VII.

Graves enfermedades, y dolencias de la sierva de Dios.

POr todo el tiempo de su vida, fue sensible, y pesada la mano divina con la vener. Madre, sin faltarle ordinariamente el azote de su criador, congojandole el animo, y quebrantandole el cuerpo, con tales presuras, y enfermedades que solo las supo, quien las sabe remunerar. No las señalaremos en particular; porque fuera demasiado prolija su relacion: y bastarà decir por maior, lo que dixò su confessor, hablando de esta materia; cuias son estas palabras. *Exercitola Dios en otras muy duras peleas de enfermedades, y dolores. Quando escrivia la primera vez estas cosas, avia treinta y un años que ningun dia passò sin tener algun dolor, ò penalidad en el cuerpo: y dexando las enfermedades comunes de tabardillos, dolores de costado, hidropesia, ezquinancia, hinchazones, reumas, y corrimientos, dolores*

continuas de cabeça, piernas, braços, y pechos, caidas, desconcertamientos, desvelos, dolor de estomago, y otras semejantes cruzes corporales. Diez años avia que Dios le daba todos los viernes, vna nueva dolor en la cabeza que duraua, à lo menos, tres horas: estas eran sin los dolores ordinarios, los quales venian, y se quitavan de repente. Parecian sus enfermedades, eslabones de vna cadena, la vna seguia à la otra; pero nunca estaua sin alguna enfermedad. Este tropel riguroso de enfermedades, exercitò à la mortificada Virgen por tantos años; y aunque el confessor dice treinta, y vno, pero contandolos, desde que la primera vez començò à escrivirlos, pero continuaronse hasta el fin de su vida, con que fue la cruz mucho mas dilatada.

Aunque eran innumerables los achaques que la afligian, le debio de parecer à su enamorado espiritu, que era poco fino el amor que se contentava con tolerar los tormentos que le ocurrian: sino passava tambien à solicitarlos, y que no tenian el precio que deseava, si no eran participados de los que su esposo avia sufrido en la tierra; y assi le pidio con mucha instancia, le diera à sentir algunos de sus dolores: diòselos su magestad, y en particular, los viernes, y eran tan rigurosos que no podia moverse. Entre los de mas la afligia este dia aquel vehemente dolor de caveza de que haze mencion su confessor, que era intolerable, y le duraba tres horas, y los juntaba con los que el Señor padecio con la corona de espinas.

Atormentaronla tambien muchos años vnas llagas

en los pies, profundas, y horrorosas, y jamas se aplicò remedio à ellas, mas que limpiarse las materias con vnos paños, y instandole la Madre Maria de San Juan, à que se aplicasse medicamentos: respondia: *Que dira mi esposo, si en algo no padezco por su amor: duraran lo que fuere servido, y las sanarà quando fuere su voluntad.* Assi sucedio, despues de muchos años, pues aviendolas visto la misma religiosa, vna noche, hondas, y llenas de materias, y no aviendose hecho remedio alguno, el dia siguiente le preguntò como le iba de las llagas, y respondio que ya estaba sana de ellas; y replicandole como era posible: le satisfizo, manifestando los pies, no solo libres de ellas, pero sin señal de aver tenido semejante achaque. En todo el tiẽpo que le duraron, siendo enormes los dolores que le caussaban, ni faltò de la assistencia del choro, ni de los actos de comunidad, ocasionandole el movimiento tal dolor que apenas podia assentar la planta, llevandolo en memoria de los de su esposo.

Todas estas enfermedades passaba con notable sufrimiento, con rostro apacible, y alegre, sin quexarse, ni buscar descanso; antes con tan poca piedad de si misma que ni con vn suspiro procurava aliviarse, reprimiendo à la naturaleza, paraque en nada tubiesse consuelo. Llevòla Dios por este arduo, y riguroso camino, diole à comer el pan de los fuertes, teniendola siempre humillada, y afligida, y essa fue la mas clara muestra de lo que la estimaba: porque su magestad, à los que ama castiga, y les dà la tribulacion por pren-

da de ſu afecto. Es muy ſegura vereda la de las enfermedades; porque afligen, y humillan. Quantos ſe han perdido abuſando de los favores, y precipitandoſe ſobervios? pero quien ha hecho vanidad de vna calentura? ni preſumcion de que lo atravieſſe vn dolor de coſtado?

Tubieron ſus enfermedades vna circunſtancia que las hizieron grandemente ſenſibles; que fue la ſoledad; porque ſi bien deſpues que entrò en el convento la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, tubo el alivio de ſu compañia; pero antes era notable el deſamparo que padecia en ſus achaques, faltandole haſta el conſuelo de la compaſſion; y viendoſe con aquella criada terrible que mas era verdugo que compañera. En eſto padecio mucho, ſi bien, como el Señor es el alivio de las almas afligidas, quanto las criaturas ſe le retiraban, tanto mas cerca lo tenia para ſu amparo, y alivio, como lo manifeſtò en varias ocaſiones.

Muchos dias avia que la atormentaban exceſivos dolores, y enfermedades, y que las criaturas la avian olvidado de ſuerte que no tenia à quien bolver los ojos, ſino à ſu eſpoſo, à quien le ofrecia ſu ſoledad, pidiendole que la acompañaſſe. Paſsò vna viſpera de la circunciſion con eſte genero de deſamparo, y la noche con tales congojas que en toda ella no avia tenido vn punto de deſcanſo: al amanecer ſe hallò tan flaca, y tan deſvanecidos los ſentidos que le pidio al Señor vn poco de ſueño, para fortalecer la caveza. Dioſelo ſu Mageſtad; y à poco rato tocaron las tablil-

las, con que llaman à Prima, y à su ruido dispertò; y vido delante de si en pie vn niño, y mirandolo con cuidado reparò que tenia en la mano vna cruzecita de oro, con que conocio que era el salvador, y le dixo: *Dios mio que hazeis aqui?* Respondiola su magestad: *Te estoi guardando el sueño.* Y bolviendose à el le dixo con grande humildad: *A mi vilissima pecadora?* y el niño à ella: *Si; porque no buscas en otra cosa, fuera de mi, alivio, ni descanso.* Pidiole su santa bendicion, y dandosela con grande benignidad, desaparecio: quedando ella con esta merced tan humillada, que le dixo à la M. Agustina: que ya se hallaba con nuevas obligaciones, de padecer por su amor los trabajos maiores de la tierra.

En otra ocasion la acometiò otra enfermedad tan grave, y peligrosa à juicio del medico que mandò le diessen la sagrada Eucharistia. Estaba à este tiempo la sierva de Dios, tan sola, y sin humano abrigo, y assistencia que no sabia à quien acudir en su aprieto. Vino à su celda la sachristiana de el convento, formò vn altar, en que se pusiesse el vaso de el santissimo sacramento, sin reparar que el lugar, en que lo avia dispuesto estaba indecente, para tan alto huesped, por aver en cima, algunas telas de araña: luego que lo puso salio de la celda: y quedando sola la sierva de Dios le dixo à su esposo con mucha ternura. *A compañadme vos Señor*, y alçando los ojos, al decir esto, à mirar vna ymagen de Christo nuestro Señor, que estaba en la pared frontera, vido que tambien alli se descubria aquel de-

ſaſeo. Comenzoſe à afligir, y entrando la criada, le mandò limpiaſſe aquel ſitio, y reſpondiele intrepidamente: *No quiero barrer, ni limpiar las telas arañas que me manda; porque tengo otras coſas que hazer.* Halloſe ya ſin recurſo, ni eſperança de tener de quien valerſe, para remediar aquella indecencia: y comenzò con grãde fè à pedir à Dios le embiàra alguna criatura que limpiàra aquella celdilla, por la mageſtad que en ella avia de entrar. Eſtando en eſta oracion, vido venir por la ventana vn pajaro grande, de hermoſiſſimos colores, eſmaltadas las alas, y el cuello con tanta variedad de plumas que parecia vn ramillete de diverſas flores, y enderezando al lugar donde eſtava el altar, tendio las alas, y batiendolas à vno, y otro lado, limpiò todo el contorno de quanto lo afeava; y paſſando à donde eſtava el ſanto Chriſto, hizo lo miſmo, y bolvio à ſalir dexando limpia la celda. Agradeciole à Dios ſu ſierva aquel fabor, y diole à entender ſu mageſtad; que el pajaro avia ſido ſu angel de guarda, à quien avia embiado por ſu conſuelo, à que hizieſſe aquel oficio. Recivio alegre el viatico, y continuoſe ſu achaque; pero con vna diferencia que mientras le durò, ſiempre que ſe hallaba ſola, venia aquel viſtoſo pajaro; y poniendoſe en la ventana la entretenia con dulces quiebros, y celeſtiales conſonancias, durando la muſica, lo que duraba la ſoledad; porque en entrando alguna perſona, ceſſaba el canto y deſaparecia: y en auſentandoſe, bolvia al pueſto, y continuava la ſuaviſſima armonia, con que la recreaba, y hazia tolerables ſus dolores.

CAPITULO VIII.

Pidele al Señor , la ſaque de el Siglo. Eſcrive ſanta Tereſa ſus trabajos. Alcanzan ſu vida las oraciones de el convento. Favorecela ſu Eſpoſo por ſu reſignacion.

NO le daba treguas el padecer , y como cada dia al paſo de los achaques , ſe ivan desflaqueciendo las fuerças , obravan mas poderoſamente , quanto mas debil hallavan el ſugeto à la reſiſtencia ; haſta llegar à eſtado que juntandoſe con los accidentes , otros terribles trabajos,le hizieron tal invaſion que con rendidiſſima humildad,y lagrimas le pidio à ſu amoroſo dueño , ſe ſirvieſſe de ſacarla ya de la vida mortal. A eſte tiempo vido que ſe acercava azia ella la Doctora myſtica ſanta Tereſa , y que comenzò à conſolarla de parte de ſu eſpoſo con terniſſimos cariños , y le dixo: *Ten paciencia , que el camino de el Cielo es padecer : y ſi quieres deſcanſar, ha de ſer ſaliendo de eſta vida.* Ofreciosele entonces al penſamiento , ſu afliccion , el trabajo que daba à ſus hermanas , lo prolixo de la enfermedad : y reſpondiole : *Que ſi ; que le alcanzaſſe de el Señor , que la ſacàra del mundo : concediendole recevir antecedentemente los Sacramentos.* Deſaparecio la ſanta Madre , y à poco eſpacio bolvio con aquel libro que ya

ya avia visto otra vez, en la mano izquierda, y vna pluma en la derecha: aparecio tambien Christo nuestro Señor crucificado; y bolviendose à su magestad la santa puesta de rodillas en su presencia, le fue dictando el Señor; y escriviendo ella por mas tiempo de vna hora. A esta sazon, se llegò la bienaventurada Virgen à la enferma, y le preguntò, si estava toda via en su proposito de querer salir de esta vida: Respondiole que si; y que de nuevo se lo suplicava. Dixole entonces la santa. *Has vna recapitulacion de todos tus trabajos, y ofrecelos à nuestro Señor en vnion de sus merecimientos, y en satisfacion de tus culpas, y defectos.* Bolviose la sierva del Señor à su Esposo crucificado, y con mucha presteza hizo lo que santa Teresa le avia dicho, y le pidio perdon, y dixo la cõfessión general postrada, y con mucho dolor, y lagrimas le pidio perdõ, y su santa bendicion. Hechosela el Redemptor, y de nuevo mandò à la santa que escriviera, y haviendolo hecho, grande rato, cerrò el libro, y con grande respeto lo entregò al Señor, y desaparecio la vission.

La alegria con que quedò la vener. M. considerando que brevemente partiria à los eternos gozos, le llenò toda el alma: recreabase con su dicha, y davase parabienes de que avia de ir à la casa del Señor, y trasladava los afectos, à aquellos soberanos alcazares. Estando en estos jubilos, vio que manos invisibles ponian à su vista vn altar, cubrieronlo con vn paño roxo, y colocaron en cima el mismo libro que antes avia visto en manos de santa Teresa. Sobre el libro apare-

cio nuestro Redemptor, en figura de cordero hermosissimo, y con grandes resplandores, en la mano derecha tenia vna bara de oro, con vna cruz arriba, y vna benderica colorada que parecia ser de la misma materia que el paño que cubria el altar. Mirò à este tiempo el cordero à la enferma, con grande amor, y le dixo: *Sello este libro en que estan escritos tus trabajos, y yo soi el sello.* Con esto desaparecio todo, y quedò la sierva de Dios con grande agradecimiento de las mercedes con que la faborecia su Esposo.

Poco despues de aver passado esta vision, entrò el medico à visitar à la ven. Madre: tomole el pulso, y hallolo tan desbaratado, y tan agravada la enfermedad, que llamò à la M. Agustina de santa Teresa, y le dio orden, paraque dispusiesse la sacramentàran luego; advirtiendola de el peligro instante, en que se hallava. Avisaron al confessor, y viendole entrar, y informadas de quan adelante estava su achaque, se alborotaron las monjas, y convocandose acudieron al choro, y sacando la ymagen de la sacratissima Virgen, la truxeron en procesion à la celda, en que estava la enferma; y postradas todas en su presencia, le cantaron la letania, pidiendole con muchas lagrimas les concediesse la vida de su sierva, para su consuelo; señalandose en las ansias, y aprietos de la suplica, la Madre Ines de Jesus Abadesa de el convento, sugeto de relevante espiritu, y virtudes: y escriviò al punto à todos los monasterios de religiosas, pidiendoles encarecidamente rogassen à nuestro Señor, le concediesse à su

convento vna vida tan importante. Entendio la doliente Virgen las diligencias que se hazian por su salud, y afligiendose grandemente, comenzò à decirles: *Dejenme ir : Dejenme ir :* y bolviendose à la Madre de Dios le decia con notable afecto: *No me dejes Señora aqui.* Pero las monjas, y criadas continuavan sus lagrimas, y instancias con el Señor.

Desta suerte prosiguieron hasta la tarde; y conociose que su magestad avia oido la oracion de tantas siervas suias, como le clamaban, por aquella vida; porque bolviendo el medico, la hallò mejor, y mandò que no le dieran el viatico. Aqui fue donde conociendo la enferma, que despues de tantas instancias iva mejorando, se llenò de vna crecida tristeza, de ver que se quedaba en el mundo; y afligiendose especialmente de que perseverando en el, durava el riesgo de ofender al Señor.

Dos dias passò entre dolores grandes del achaque, y confusion igual de lo que dispondria el Señor: y estando encomendando la materia à su esposo, le dio su magestad à entender: *Que no la dexaban sus siervas que la llevàran, por que pedian muchas su vida, y que gustaba de que ella la admitiesse.* Rindiose la enferma, y dixo: *Señor si conviene à vuestro servicio, hagase en mi vuestra santa voluntad.* Vido entonces al Nazareno divino con la cruz al hombro, que la insinuò, quan agradable le era, y lo que lo obligava su resignacion; y queriendosela remunerar, mandò à santa Gertrudis, que viniera à consolarla. Aparecio la santa Virgen, y

viendola la ſierva de Dios, quedò admirada de ſu hermorſura, y de los altos dones, y gracias, con que el Señor la avia adornado, y dixòle ſu mageſtad: *Vno de los grandes fabores que te he hecho en tu vida, es el averte moſtrado à Gertrudis, y los dones que en ella he pueſto.* La enferma entonces, aviendole agradecido à la ſanta la viſita, y pedidole la encomendaſſe ſiempre al Señor, ſe bolvio à ſu Eſpoſo, y le dixo: *Señor mio infinitas gracias doi à tu divina Mageſtad, por tan grande favor como me has hecho. Mi alma no ſe ſatisface, ſino con tu divina Mageſtad; y otra coſa no quiere, ſino à ti en ſi; y aſſi te ſuplico humildemente, que no te apartes de mi: pido tu amparo, fabor, y tu preſençia, y que me des vitoria de mis enemigos, y tu gracia para gaſtar lo que me dieres de vida en tu ſanto ſervicio, y en el cumplimiento de tu ſanta voluntad.* El dia ſiguiente vido à la glorioſa ſanta Tereſa con el libro, y pluma que otras vezes que eſtaba eſcriviendo lo que de nuevo comenzaba à padecer: y advirtiendolo la enferma, le ſuplicò à nueſtro Señor, le diera ſu gracia, pues la avia dexado en eſta vida.

CAPITULO IX.

Dale el Señor à entender à ſu ſierva la acerbidad de ſus trabajos, y prometele premiarſelos.

PErſuadida ya la vener. Madre, con lo que el Señor le avia dicho, que ſe le dilataba la vida, aunque no ſe le acabavan los dolores, paſſava conforme en ambas coſas con la voluntad divina, pues no ſe mortificava menos con el vivir, que con el padecer. Acordavaſe de como ſe le avia deſpintado la dicha de morir, quando mas tenia eſperanza de conſeguirla; y ſentia aver perdido la ocaſion que tanto deſſeava. Eſtando pues con eſte ſentimiento, le dava en oracion amoroſas quexas à la ſacratiſſima Virgen, diciendole: *Como, Señora mia, te apartaſtes de mi al tiempo, que me avias de llevar à gozar de tu preſencia, y compañia; y diſtes lugar à mis hermanas, paraque con tanta inſtancia pidieran mi vida?* Apareciosele entonces ſu Madre (à quien en otras ocaſiones avia viſto, recibiendo por ſu medio algunos aviſos del Altiſſimo) y con ternuras de tal la animò, y conſolò, dandole à entender las vtilidades que de ſu vida avian de reſultar, exortola à la paciencia; y la aſſegurò de que la Reyna del Cielo era ſiempre la que intercedia por ſus cauſas y la aiudava.

con ſus favores, alcanzandole de el Señor muchas mercedes: y previnola de que brevemente experimentaria muchas de ellas. No paſsò mucho eſpacio, quando fue arrebatada en eſpiritu, y llevada à vn ſitio, en que vido muchas monjas del inſtituto de la limpia Concepcion de nueſtra Señora, y particularmente de ſu Convento.

Deſde aqui la paſſaron por vn lugar eſtrecho, congojoſo, y tan prolongado que parecia que no tenia fin ſu longitud, las tinieblas que lo obſcurecian, lo hazian triſtemente lobrego, y horrible, intrincabalo vna formidable multitud de peñaſcos, y aſperiſſima deſigualdad de riſcos, y de eſcollos, con que ſe moſtraba tan intratable ſu fragoſidad, que no ſe juzgaria poſſible que criatura humana paſaſſe por ella. Llegò al fin de eſte eſpantoſo trecho; y dieron buelta con ella, metiendola por vn callejon mucho mas obſcuro, que cercaban à vno, y otro lado dos altiſſimas paredes, y lo hazian grandemente angoſto, y de extraordinaria eſtrechura. Penetrabanla por eſte ſitio eſpantoſo, ſintiendo à ſu lado derecho à nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, y al Angel de ſu guarda, al izquierdo. La velocidad con que la llevaban, era grande; y peligroſo el paſage, por deſcubrirſe en el vnos ferociſſimos demonios, gigantes deſproporcionados en la eſtatura que colericos la azechavan, pero en vano; porque no ſe atrevieron à ofenderla.

Aviendola conducido por todos aquellos peligroſos parages, llegò finalmente à vn lugar, en que ſe

competian las bellezas, y las claridades. Vido en el levantado vn sumptuoso sitial colocado sobre vna sublime eminencia, en que se sentò el Principe de las eternidades. Tendio la vista, y descubrio grande numero de celestiales espiritus, y santos, y à su Madre adornada con vna preciosa vestidura de gloria, y bañada de resplandores, y luces que puesta al lado del angel de la guarda de su hija, miraba con grande atencion lo que en aquel luciente teatro sucedia. A este tiempo, mirò nuestro Redemptor à su sierva, y le dixo: *Por la intercession de mi santissima Madre, y por mis meritos, con mi gracia, y fabor has padecido en todos los lugares, que has visto que muy pocos santos los han passado todos juntos. Esta gran merced te ha sido concedida, por la intercession,* de mi Madre, *que siempre me està pidiendo por ti.* Salio entonces el angel de su guarda, y puesto de rodillas delante del salvador, refirio por menor todos los trabajos que la sierva de Dios avia padecido en union de los meritos del Señor, y en espiritu de nuestra santa Madre yglesia, y assi mismo, las buenas obras que avia hecho. En acabando de expresar esto el angel, vio la ven. Virgen que de todos sus miembros, salian vnos como vapores que llegavan al Redemptor, en figura de rayos de oro muy resplandecientes: y mirandose à si misma, se hallò adornada con vna preciosissima vestidura tan brillante, y hermosa que no supo à que podeıla comparar en los lucimientos. Via en ella distintamente todos los trabajos, que con la aiuda de Dios avia padecido por sus

proximos: descubria alli patentes, quantas buenas obras avia hecho por si, y por sus hermanos los hombres. Vido tambien delante del Señor otra vestidura semejante assi en los resplandores, como en lo de mas, à la que la adornaba; y preguntole el Redemptor qual de aquellas dos queria? y respondio con mucha humildad: que la que tenia puesta. *Pues esta* (dixo el Señor) *es de la gloria que corresponde à essa, y te serà guardada.* Entonces la enferma dando repetidas gracias à su Magestad por tantas mercedes, y à su santissima Madre, por medianera para conseguirlas, bolvio al angel de su guarda, y le pregunto; Que lugar era aquel primero tan claro, y apacible por donde avia passado; y en que avia visto, y conocido monjas de su convento? y le respondio: *Que aquellas eran las dichosas religiosas, que con el fabor de Dios, y de su santissima Madre, seguia la perfeccion, cumpliendo con los mãdamientos de la ley de Dios, los votos, y obligaciones de su religion, y estado: exercitando las virtudes, y mortificando sus passiones.* Dixole tambien: *que los otros lugares de mas adelante, demostravan los en que ella avia passado tan grandes trabajos.*

Mirò la sierva de Dios à su Madre, y agradeciole el consuelo que de ella avia recevido y el recaudo que de parte de la Reyna del Cielo le avia traido, y le rogò que le diera con todo reconocimiento las gracias; y le suplicàra la amparasse siempre acabando la obra de sus manos, y con esto bolvio en si, bañada en las copiosas lagrimas que le sacava su gratitud à los ojos; y dando humildissi

humildissimas gracias al Señor, por los favores que sin merecerlos, le hazia.

CAPITULO X.

De los favores divinos que recivio la sierva del Señor, y refierense algunos.

IVntamos en este libro quarto los extasis, y favores de la vener. Madre, con sus trabajos: siguiendo el estilo al referirlos, que acostumbra el Señor al concederlos. Trabajos, y favores comunica su Magestad tan enlazados, que el gozar en las almas espirituales, son las visperas del padecer. Es Dios infinitamente provido, y dulce: con que ni su benignidad le permite negarse à faborecer: ni su providencia à dexar de exercitar à sus amados: aquello los alienta, esto los humilla: quebrantan los trabajos los brios de la naturaleza; fortalezen los favores su debilidad; con que de tal manera mal trata aquella justissima mano que no destruia, y de tal modo alienta que no desvanezca. Hemos propuesto los trabajos: passaremos aora à los consuelos.

Suponese que no es el intento referir en este lugar por menor, todas las visiones, favores, y revelaciones, con que la divina benignidad regalò à la ven. M. porque eran tan ordinarios, que no fuera facil reducirlos

à numero. Mucho de esto và mezclado por el discurso de los sucessos de esta historia, y hablando por maior de los demas, es constante que su conversacion la tenia puesta en los Cielos, y que mas habitava en ellos con el espiritu, que en la tierra. La comunicacion humana que tenia era bien corta, y aquella solamente que no podia escusar, ò la necessidad, ò la charidad, ò la obligacion: pero lo mas del tiempo, desde el raiar, al ponerse, y bolver à nacer el sol, todo lo consumia en los empleos del Cielo. Era muy ordinario el favorecerla el Redemptor con su soberana presencia. El comunicarla la sacratissima Virgen. El visitarla los santos; y esto con tanta frequencia que quando menos eran tres, ò quatro vezes cada dia, y otros desde la mañana, sin cessar, hasta la noche, como lo escrive la M. Agustina de santa Teresa, à quien dava ella quenta de su espiritu, por orden de los Superiores.

De quien mas continuas recevia las mercedes era de la Reyna del Cielo: que desde niña, hasta el fin de la vida, la trujo debajo de las alas de su proteccion: y assi, casi siempre que recevia favores, ò ya en los extasis, y raptos que sabemos, ò ya en sus adversidades, necessidades, y peligros, era interviniendo en ellos, ò por mano, ò por los ruegos de aquella gran Señora que la escogio por hija, y como à tal la governò, y favoreciò continuamente.

Los Espiritus celestiales, casi todos los dias la assistian, consolavan, y animavan, especialmente en los oficios divinos. El santo angel de su guarda, tubo con

ella grande familiaridad, guiavala, enſeñavala, defendiala. Vidole tal vez con vn ramo verde en la mano ofreciendo ſus exercicios al Señor. Otras le via muy parecido à ſi miſma, en las faiciones, y hermoſura del roſtro. Otras la conducia por remotas regiones, como deſpues veremos. Otras la divertia con ſuaves canticos: y finalmente en todo moſtrava quan guſtoſo, y puntual aſſiſtia à ſu amparo, y tutela.

A eſta celeſtial comunicacion, ſe llegaban aquellos raudales de divinas infuſiones, con que el eſpiritu ſanto regava el jardin de ſu alma en la oracion, paraque brotaſſen las roſas, y lilios de ſus afectos, y el fruto de ſus virtudes. Los innumerables extaſis, y raptos en que el Señor le elevava el entendimiento, y voluntad, ya hemos dicho que eran tantos que por eſcuſar ſu aplauſo, pidio à ſu mageſtad ſe los quitaſſe en publico; y aſſi de eſtos no haremos mas mencion, y paſſaremos à referir algunos favores en particular.

Vn dia de la circuncifion del Señor, aſſiſtia à las viſperas la ven. Madre. Eſtava en el choro pueſta en vnas andas, por averla ſacado en proceſſion en aquella fieſta, la milagroſa ymagen de nueſtra Señora, que en el avia colocado ſu devocion: y como la que tenia à la ſoberana Reyna era tan ardiente, no acertaba à apartar la viſta de ſu hermoſura, traſluciendoſe por ella el incendio de ſu amor. Reconocio que algunas religioſas la miraban con cuidado, y ſiendo aſſi, que para ver à la ſanta ymagen deſde ſu lugar, era neceſſario bolver la caveza; por no eſtar en el oficio di-

vino fuera del orden, que las de mas, huvo de componerſe , y quitar los ojos de ſu Señora , mortificandoſe en noverla, y ofreciendole con el corazon el ſentimiento que le cauſava el no mirarla. Acavaronſe las viſperas: proſiguieron las Completas; y ſiendo coſtumbre de las religioſas ſalir de ſu lugar al entonar el cantico *Nũc dimittis*, hizolo, aſſi cõ las de mas, la ſierva de Dios; y à poco eſpacio que andubo, ſe le puſo delante la Emperatriz de los Cielos, con el niño en los brazos, en la miſma forma, y figura de la ſagrada ymagen, aunque mas reſplandeciente, y con acciones de viva. Viendola la piadoſa Virgen, y haziendo reflección de que eſtava con la comunidad, ſe arrodillò con el alma; porque ſin ſingularizarſe, no podia dexar de eſtar en pie con el cuerpo : pero el Señor, que atiende à los mas occultos movimientos del corazon, le puſo, y manifeſtò delante de ſi miſma à ſu alma de rodillas, adorando à la ſoberana Reyna. Vidola en forma de vna doncellita tierna, hermoſeada con vna veſtidura blanca , y reſplandeciente, muy crecido , rubio , y tendido el cavello, y juntas humildemente las manos : Paſsò la viſion, y bolviendo los ojos, vio à la ſagrada ymagen en ſus andas advirtiendo que era la miſma que avia tenido delante. Acabaronſe las Completas, y enternecida la ven. Madre con el favor que avia recevido de ſu Señora, manifeſtava con lagrimas el agradecimiento con que venerava ſus favores : y embidioſo el demonio de ſus dichas, quisò enjugarſelas con engaños; y reveſtido con la aparente forma de la ſoberana Reyna , ſe vino

afectando nuevos cariños, y agasajo azia ella: pero la sierva de Dios, lince en semejantes ardides, conociendo disfrazada à la serpiente, le dijo: *Maldito seas invencionero.* Y apenas pronunciò estas palabras, quando desvaneciendo en humo desaparecio de su ojos: conocimiento con que el Señor previlegiava à esta alma pura, pues las vezes que el enemigo intentava engañarla con sus astucias, luego se le manifestaban con ilustracion divina, para que ella quedasse victoriosa, y el burlado.

Estando vn dia en vna oracion altissima, fue arrebatada en espiritu, y descubrio vna hermosa crespa, y luciente nube que sobrepujaba en blancuras à la nieve misma: servia esta de assiento à la Emperatriz del Cielo, à quien assistia, en contorno, grande numero de bellissimas palomas, que la correjavan. Delectabase con tan apacible vista, quando se le dio à entender, que las palomas resplandecientes que via, eran symbolo de las almas bienaventuradas, en cuia salvacion avia tenido ella alguna parte con sus oraciones alegròse con la vista de aquellos dichosos espiritus, y entre ellos conocio à su Madre, para mas crecido jubilo de su corazon. Bajò la vista, y reconocio que desde la tierra hasta el solio que ocupava la serenissima Virgen, subia vna bara de oro purissimo; y que por ella ivan subiendo ansiosas tres palomas candidas, vna que llegaba ya cerca del fin de la bara: otra al medio, y otra en el principio de ella: y aviendo reparado en estas circunstancias, le fue dicho. Que aquellas tres palomas

repreſentavan tres almas, que vivian en la tierra todavia; Que la bara era ſymbolo de ſu vida recta, è inculpable: Que el ſer de oro, denotaba ſu charidad, y el rematarſe en el ſitial de la ſantiſſima Virgen ſignificava la devocion, que tenian à eſta gran Reyna. La paloma que eſtaba mas cerca del extremo de la bara, demoſtrava vn clerigo de vida ſantiſſima que fue ſu confeſſor, y ſe le dio à entender avia de morir el primero de los tres. La de en medio, à vn religioſo Carmelita deſcalſo de mucha perfeccion, que la avia confeſſado algunas vezes. La del pie à vn religioſo de la compañia de Jeſus de grandes virtudes que entonces era confeſſor ſuio, y à quien ella dio enteramente quenta de ſu alma, y oracion: y advirtio que la paloma que lo repreſentava tenia el roſtro en todo ſemejante al ſuio. Sucedio deſpues la muerte de eſtos ſugetos con el miſmo orden que à ella ſe le repreſentaron; porque el primero que paſsò del ſiglo, fue el clerigo. Deſpues murio el Carmelita, y el vltimo el Padre de la compañia de Jeſus dejando todos, por ſus virtudes, grandes prendas de ſu ſalvacion.

Eſtando vna vez en viſperas, vido en la teſtera del choro, en la forma que otras vezes ſolia, à la ſereniſſima Virgen con ſu precioſo hijo en los brazos. Mirò la ſoberana Reyna à ſu ſierva con mucho amor: y ella interiormente le pidio la bendicion. Bolvio entonces nueſtra Señora el roſtro, y hablò con el Niño Dios; y ſu Mageſtad inclinò la viſta à la ven. Madre con mucha atencion. Hablò ſegunda vez la Madre al hijo

y aviendola oydo, alçò la mano diestra, y le hechò la bendicion.

CAPITULO XI.

Algunas revelaciones que tuvo de el Señor, manifestandole las mercedes que hazia à ella, y à las Religiosas sus hermanas.

DOnde el Señor regalava mas particularmente à la ven. Madre, era en el choro, quando assistia à los divinos oficios; allì frequentava el concederle inestimables mercedes; y juntamente le manifestava las que hazia à las monjas que seguian la comunidad, y en orden à que conociesse el agrado, con que las favorecia. Vido muchas vezes en el medio del choro vna pila, que recogia limpissimas, y cristalinas aguas, y al niño Jesus su vnico bien que sacando aquellos puros raudales, los vertia bañando con ellos, los corazones de las religiosas que assistian à las horas Canonicas; si bien con tan ajustada distribucion, que à vnas era mas abundante el agua que las participava que à otras, segun los merecimientos de cada vna, dandole à entender à su esposa; que aquellas aguas eran representacion de la divina gracia: y passando adelante con la fineza, se llegava el niño Dios à ella, y guardando la misma diferencia en el cariño, à vnas las abrazaba con

grande ternura, y à otras con alguna caricia, llegandoles con agasajo la mano al habito solamente.

Otras muchas vezes, via en el mismo lugar la pila llena de las mismas aguas, y à los Angeles que à gran prisa saçavan de ellas, y las vertian sobre las Virgines que estavan en aquella sagrada ocupacion: diciendole à la sierva de Dios; que aquellas ondas denotavan la gracia dicha, con que su magestad purificava aquellas esposas suias; sirviendole estas noticias, de sumo consuelo à la vener. Madre que ardia en ansias del bien de sus hermanas.

Como los impulsos de su charidad eran tan vehementes; viendo en vna ocasion que se llegava el Jubileo de la Porciuncula, le pidio con grandes instancias à su amado que vsando de su misericordia infinita, dispusiera las almas de su comunidad, y las de aquella Republica, para que dignamente consiguiessen aquella amplissima indulgencia: Vido pues aquel dia, la fuente clarissima que otras vezes, pero con maior afluencia, y copia de aguas: y con diferente ornato en su fabrica; porque se le mostrò formada con dos tassas, de las quales la superior abundava de aguas mas transparentes que la de abajo. Advirtio pues que de la de arriba, caya el agua sobre los que avian confessado, y comulgado juntamente; y de la inferior sobre los que solamente avian confessado. Con que quedò su alma sumamente regosijada.

Vna noche, hallandose la vener. Madre en la oracion conventual en el choro, al tiempo que la Prelada

hizo

hizo señal, para comenzar el responso, que acostumbra el monasterio, para bendecir los dormitorios, se puso en pie con las de mas, y bolviendo los ojos à la puerta, vido en ella de la parte de adentro à la Madre de Dios, con el niño Jesus en los brazos. Comenzaron à salir las religiosas que avian assistido à aquel santo exercicio, de dos en dos, como es estilo, rezando el Psalmo: *Miserere mei Deus*. Advirtio entonces que, como ivan llegando à los vmbrales, los Angeles de guarda cogian, de cada vna de las dos que salian, vna espina, y se la presentavan à la soberana Reyna: recevialas la clementissima Señora con grande alegria, y con sus preciosas manos, las iva juntando en forma de corona. Eran las vltimas la Prelada, y la vener. Madre, con cuias espinas se acabò la corona; y vn ramito de ellas; y ambas cosas le presentò la sagrada Virgen à su santissimo hijo: y su Magestad las recivio con mucho amor; y en significacion de lo que le agradaba, se puso la corona en su divina cabeza, y quedò con el ramito en la mano. Pusose la gran Reyna al lado derecho de la Prelada con el niño en los brazos, coronado en la forma dicha, y se fue con la comunidad à la bendicion: y al tiempo de hechar el agua bendita; puestas las monjas de rodillas, se fue cō ella, y cogiendo el niño el brazo de la Abadesa, iva moviendoselo al hechar el agua. Acabada la bendicion, rezò la sierva de Dios con las de mas los tres credo, puestos los brazos en forma de cruz, que acostumbra el convento: y bolvio la Madre de Dios al lugar que antes. Halla-

vase confusa la vener. Madre, considerando por vna parte, que las espinas podrian significar pecados: por otra que no venia bien con serlo, el coronarse el niño Dios con ellas. Estando en estos discursos, suplicò con muchas lagrimas al Señor, le declarasse su duda: y sonriendose el niño Dios le dijo: *No te aflijas que no son pecados las espinas, sino los trabajos que las monjas padecen con mi aiuda, y me los ofrecen, y yo los recivo con tan grande contento, que me corono con ellos, y se los premiare en el Cielo.* Con esto cessò la vision. Advirtiendo lo primero, que las espinas no eran todas iguales, sino vnas maiores que otras: conforme lo eran los trabajos que cada vna padecia. Lo segundo, que no fue esta sola vez, la que vido à la Virgen santissima bendiciendo los dormitorios, como ella misma dixo à la Madre Agustina, quando apuntava su vida.

Assistia la venerable Madre vn dia del Angel de la guarda, à las visperas, y estandolas cantando las religiosas, sentadas por su orden en el lugar que les tocava: vido que entre cada dos religiosas estava vn Angel con vn pimpollo verde, y hermoso en las manos. Descubrio tambien à la Emperatriz de los Cielos que presidia à vno, y otro choro celestial, y monastico. En esta forma se fueron prosiguiendo las visperas, y en el espacio que duraron, notò que aquellos verdes pimpollos, que vido al principio, avian ya coronadose de vistosas, y fragrantes flores, y que al acabarse, recogian los Angeles los fervores, y afectos de las religio-

ſas, y los ofrecian como ſuaves aromas al Señor. Advirtio tambien la ſierva del Señor que al tiempo que las religioſas entonavan el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui ſancto*, y ſe ponian en pie, inclinando las cabezas, tambien ſe levantaban los Angeles, y hazian la miſma humilde veneracion: digna correſpondencia de las naturalezas Angelica, y humana, con que proteſtan à ſu hazedor ſu inferioridad, y le reconocen el beneficio de ſu creacion, y tan debida que en otra ocaſion, divirtiendoſe algunas monjas en hablar entre el oficio, ſe conocio que ſus Angeles de Guarda, con ſemblante triſte ponian en ellas los ojos, como quien ſe ofendia de la indecencia, y acuſava la falta de reſpeto. Aſſi ſe alegran aquellos celeſtes eſpiritus, con nueſtro cuidado en el divino culto; y aſſi ſe ofenden con nueſtra tibieza, en tan ſoberano exercicio.

Avia comulgado en vna ocaſion la vener. Madre, y recogiendoſe en el retiro de ſu corazon à dar gracias à ſu Eſpoſo, por tan alto beneficio; quedò como adormecida en el cuerpo, y arrebatada en eſpiritu, ſe hallò en vn ſumptuoſo clauſtro, en cuio medio vido à la Emperatriz de los Cielos: y al miſmo tiempo, ſe le puſo à la viſta vna proceſſion ſolemne, que por aquel hermoſo atrio hazian muchas religioſas del inſtituto de la puriſſima Concepcion, ordenadas de dos en dos, con gran concierto; las quales en llegando cerca de ſu celeſtial Patrona, ſe arrodillavan, y con humildad reverente, le pedian ſu bendicion; y ſe la dava à cada vna con ſuma benignidad, y alegria: y juntamente

vn hermoſo ramo veſtido de ojas azules, y verdes; coronado con vn viſtoſo ramillete de flores encarnadas, y blancas. Fueron paſſando con eſtas circunſtancias, y entrando immediatamente en vn ſitio bañado de flãmantes claridades, y reſplandores, apacible, recreable, eſpecioſo, y peregrino. Arrebatole los ojos, y tras ellos los deſeos à la ſierva del Señor lo lucido y delicioſo de aquel lugar, y acercandoſe con grande rendimiento à ſu Señora, le pidio poſtrada à ſus plantas, la faboreciefſe como à las de mas religioſas de ſu profeſion. Mirandola alegremente la Reyna celeſtial, le dio la bendicion, y le dijo benigna. *Hija aun no es tiempo que paſſes à los deleites de la gloria: porque ya te manifeſtò mi hijo ſu voluntad, de que te detengas para vtilidad de las almas; pero para tu conſuelo, recive eſtas flores.* Enterneciofe viendo la dilacion de los bienes, à que anhelaba la extatica virgen; pero como ſabia que era voluntad de ſu dueño, ofreciole ſus lagrimas, y ſu reſignacion.

Bolvio en ſi del rapto la ven. Madre, y ſuplicole à ſu eſpoſo: *que ſe ſirvieſſe de ſellar ſus ſentidos, ſus facultades, y todo ſu cuerpo con la ſeñal de la cruz; paraque ſe fortaleciera, y cumplieſſe ſu ſanta voluntad en todas las coſas.* Puſoſele delante el Redemptor, y cogio en ſus manos el corazon de ſu ſierva, y lo ſellò con vna cruz blanca, diciendole: *Ya he hecho lo que me pides, como lo pides, y con la fineza que has viſto.* Hallando tan liberal à ſu amado, le pidio: *Que ſe dignaſſe de transformarla en ſi miſmo, por medio del ſantiſſimo*

ſacramento, que aquel dia avia comulgado. Entonces le puſo delante vn cuerpo hermoſo, y proporcionado, veſtido de color azul celeſte: que en lugar de cabeza, moſtrava vn corazon que por la parte de adentro, parecia de oro finiſſimo, y por la de afuera de color roſado: eſtaba abierta la punta del corazon, y dava à ver adentro, vna llave de oro, en que eſtaba gravada vna cruz. Admiroſe ella con repreſentacion tan eſtraña, y dijole el Señor: *Eſte es tu corazon: guarda con cuidado eſta llave, en ſeñal de la charidad con que me pides miſericordia para tus proximos.* Oyò eſtas palabras la humilde virgen, y temiendo ſu fragilidad, en la guarda de tan importante preſea, le dijo al Señor: *Dios mio: guardadme vos eſſa llave en vos miſmo, pues ſabeis que ſoi vna miſerable criatura: y guardadme à mi tambien, que ſoy indigna prenda vueſtra.*

CAPITULO XII.

Refierense dos admirables raptos de la vener. Madre.

EStando la Madre Maria de Jesus vn dia en oracion rogando à nuestro Señor por algunas personas, que se le avian encomendado, y en particular por vn confessor suio que le avia pedido suplicàra à la Virgen Maria nuestra Señora, lo admitiesse por hijo; fue arrebatada en espiritu, y llevada por mano de los Angeles à vna fabrica especiosa, y resplandeciente, erigida en forma de templo, no de corruptibles materiales, sino de luces indecibles. Introduxeronlà en ella los celestiales cortesanos, y hallò dentro à la Emperatriz de los Angeles adornada con el habito de la Concepcion, pidiendo al Señor mercedes para la Yglesia Militante. Luego que la vido la soberana Señora, salio con singular alegria del lugar donde estava, à recevir con los brazos abiertos à su sierva. Reconocio esta à vn lado de aquel luciente sitio, à los sagrados Apostoles; y por su orden las dichosissimas esquadras de los santos; admirados de la demostracion de su gran Reyna en aver salido à recevirla tan benignamente. Arrodillose la humilde Virgen, pidiendole à la Madre de Dios su bendicion, y levantandola de las ma-

nos la Señora, la abraçò con mucha ternura, teniendola vn buen rato entre ſus brazos; y ſintiãdola palpable, ſe le ofrecio al penſamiento, como eſtando glorioſa, ſe permitia al tacto; y dijole: *Eſtoi en cuerpo, y alma en el Cielo.* Cauſole à la Virgen tan grande confuſion, y humillacion el verſe de aquel modo honrada, y favorecida de ſu Señora, que no oſſava alçar los ojos, teniendola ſiempre los Angeles de vno, y otro lado. Luego que ſe apartò la gran Reyna, tendio la viſta, y deſcubrio mas abajo otro lugar en que eſtaban à vn lado por ſu orden las religiones ſagradas. Vio à los de la religion de Predicadores, y à la de nueſtra Señora del Carmen; y muy cerca de los Apoſtoles, à los de la Compañia de Jeſus. Al otro lado, vido con el miſmo orden, y concierto à las de mas. Manifeſtoſele alli à ſu confeſſor, por quien pedia: y dijole la Madre de Dios: *Hija, dile à eſte ſiervo mio; que ya lo admito por mi hijo, y por tu hermano, por rogarmelo tu; y porque es fiel ſiervo mio: dile que ſe aſſiente en mi cofradia del Roſario.* Vido tambien otras perſonas que eran vivas; y declaroſele que aquellas eran la Yglesia triumphante, y la militante. Llamò la Reyna del Cielo à los dos Angeles que la tenian de los lados, y dijoles: *Llevadla con todo cuidado; guardadla no le hagan mal, y bolvedla à ſu convento ſin ningun daño.* Hincoſe entonces de rodillas la ſierva de Dios, y con mucha humildad le pidio la bendicion, y dioſela ſu grandeza, y por ambas manos la levantò, y ella le besò la ſuia à la Madre del Altiſſimo.

Sacaronla los dos Angeles de aquel clarissimo sitio, y venciendo los vientos en la agilidad, volaron hasta llegar à vn parage horroroso, en que levantandose desigualmente innumerables peñascos, formaban vnas quebradas tristes, y cavernas tenebrosas, cuios obscuros concavos, eran eterna habitacion de la noche; donde por entre la aspereza lobrega de las peñas, se descubria vn abismo confuso de tinieblas, y vna hondura tan interminable que parecia que no tenia fin, reconociendose à vna distancia profundissima, vn pielago de immensas llamas que surcaba tan formidable espesura de demonios, que cubrian las sulfureas ondas: siendo otra tanta la muchedumbre espantosa de abominables espiritus, que por todas partes cercaban los peñascos, y discurrian por su eminencia, y que con espantosas figuras, y desesperada fiereza, provocavan con bramidos, y voces desordenadas, los de abajo, à los de mas arriba, paraque acometieran à la sierva de Dios, y passava la voz de vnos, à otros, diciendo: *Despedazadla, despedazad.* Y à porfia los mas altos con grandes alaridos lo intentaban, y se llegaban tan cerca que como afirmava ella, le parecia que solos quatro dedos faltavan para asirla, con tanto impetu, que llegò à temer; pero acordandose de lo que la Reyna del Cielo avia mandado à los Angeles, no dejassen que hiziessen daño, se alentò con nuevos brios. Era tan dilatado este formidable chaos, que con llevarla los Angeles con tanta ligereza, que era tardo el viento, gastaron mucho tiempo en passar, y sacarla

de

de ſu eſtendidiſſima latitud; y aviendo ſido tanto el eſpacio que ocuparon en atraveſarlo: todo lo que durò, iva viendo, y laſtimandoſe, de que caian en aquellas infernales masmorras tantas almas, como ſi fuera vna violenta lluvia de granizo, raſgandoſele el corazon de dolor, viendo ſu inevitable deſdicha.

Salio en fin de aquella orrible obſcuridad, y llevaronla los celeſtiales eſpiritus, à otras eſtrañas regiones; miſerable habitacion de infieles, donde vido muchas riquezas, pompas, y delicias, arboledas, frutas, y regalos: y aviendo viſto antes à ſus habitadores en forma humana, los vio deſpues en figura de beſtias, y animales de diferentes eſpecies, conforme àl vicio que cada vno tenia: y à los demonios, con feiſſimos aſpectos, eſparcidos entre ellos, aguardando el tiempo de llevarlos al fuego eterno.

Luego la paſſaron por las Provincias Chriſtianas, y entre los muchos juſtos que las ocupavan, ſe le moſtraron tambien los pecadores que no ſe ajuſtavan à ſu obligacion, y ley; cada vno en figura del animal que era ſymbolo del vicio, que le afeava. Pero advirtio que à ellos, y à ſus tierras, los rodeava vna luz clariſſima, que no cubria las de los infieles. Fueron muchas las regiones, y varios los climas que diſcurrieron con eſtas miſmas circunſtancias, y con velociſſima agilidad.

Aviendo ya dado viſta à tan diſtantes regiones, la paſſaron por otro pueſto, en que vido vn zenegal profundo, en que caya mucho numero de almas, que en

tocando en el, ſe ſumergian, levantando doloroſos gemidos, y triſtes voces. Y aviendo corrido alguna diſtancia; llegò à vna laguna de muchas aguas turbias, y renegridas; y le dixeron: que alli ſe acabavan de purificar los que ſalian del zenagal, y que ambos eran lugares del purgatorio. Aqui vido à vna criada ſuia, que algun tiempo antes avia muerto; y le pidio con grande encarecimiento, rogàra à Dios por ella.

Finalmente, deſpues de aver diſcurrido, conducida de los eſpiritus Angelicos, por lugares tan diverſos, la encaminaron al mar, donde admirò aquella vaſtiſſima congregacion de las aguas, en quien ni la viſta halla termino, ni parece que lo tiene ſu circunferencia: notò ſus borraſcas, y la inquietud de las ondas, los eſcollos en que ſe deshazen, y eſpumas que las eſcreſpan, las Iſlas de ſus archipielagos, los promontorios de ſus coſtas, y arenas de ſus orillas: y aviendo advertido ſus particularidades: bolvio en ſi, y ſe le dio à entender; que era el mundo en contorno el que ſe le avia moſtrado.

CAPITULO XIII.

Otro maravilloso Rapto. con que faborecio Dios à su sierva.

NO fue menos admirable otro rapto, con que faboreciò el Señor à la ven.Madre, estando convaleciente de vna grave enfermedad de que llegò à estar desafuciada. Fue el caso: que vna noche, vispera de la Ascencion del Señor, aviendo llegado la hora de maytines, à que no pudo assistir por su achaque; estando en el dormitorio en altissima oracion; porque de esta no avia enfermedad que la reservasse, fue arrebatada en espiritu, y llevada al choro; y estando alli vido que los Angeles preparaban en la testera de el, donde acostumbra sentarse la Prelada, vn sumptuoso sitial; y aviendolo compuesto, con grande magestad, entrò la soberana Emperatriz, acompañada de muchos espiritus celestiales, y se sentò en el. Comenzaron à entrar las monjas en modo de procession, de dos en dos, à celebrar los maytines: y vio que antes que llegàran al lugar de en medio del choro, donde se pone el facistol, se adelantaban sus Angeles de guarda, llevando cada vno en la mano vn ramo verde, y hermoso, y hazian la humiliacion al santissimo Sacramento, y se apartaban, dando lugar à las monjas para lo mis-

mo, y en aviendola hecho, ſe iva cada vna à ſu choro, y ſu Angel le dava el ramo, y ſe ponia à ſu lado: y con eſte orden fueron entrando todas. Eſtando ya juntas, ſe acercaron al faciſtol à comenzar el eficio, ſiendo la Madre de Dios la primera que llegò à el, y comenzò la hora. Acabado el invitatorio, y la primera Antiphona, ſe bolvio la Reyna del Cielo à ſu lugar, y las monjas comenzaron à cantar los Pſalmos. Eſtaba en ſu lugar la ſierva de Dios, y no pudiendo ſufrir el verſe lejos de ſu ſantiſſima Patrona, ſaliendo de entre todas, ſe fue adonde eſtava la Señora arrodillandoſe à ſus pies, para beſarſelos; la Madre de Dios la levantò por la mano, y con grande amor la abrazò, y le dijo: *Ve hija con tu Angel.* Bolvioſe ella à hincàr de rodillas, à pedirle la bendicion, y la Reyna de el Cielo, ſe la dio, y ella le besò la mano.

Sacòla entonces el Angel de choro, y llevòla à vn dilatado campo, y ſolitario deſierto, en que por vn lado ſe deſcubria vna puerta; y legò à ella. Aparecio alli vn demonio en figura de vna negra formidable, veſtida de llamas; y comenzò à reſiſtirles la entrada, y defender la puerta diciendo: *Ninguna criatura que vive en carne mortal, entra aqui: porque eſte lugar, es de ſolos los que aviendo paſſado de la vida purificados de ſus culpas, no han tenido tan grandes deſſeos como debieran de ver à Dios; y purificados aqui ſon llevados al Cielo.* El Angel le reſpondio; Que Dios era abſoluto dueño, y podia hazer lo que quiſieſſe. Replicava el demonio con textos de la ſagrada eſcriptura, y el Angel le im-

pugnava con otros;y bolviẽdose à la sierva del Señor le dijo: *Hincate de rodillas, criatura de Dios, y recive la vestidura que tu criador te concedio, por la pureza con que quedastes en el baptismo.* Y descogiendo vna vestidura blanca, à modo de tunica, se la echò. Por entre lo blanco de la tunica, salia vn hermoso color rosado: y le dixo el Angel; *Nuestro Criador y Redemptor por su passion te la ganò.* Ciñola luego con vn zendal, y le dixo: *Buelvete à hincar de rodillas, y recive la señal de la Cruz, en que fuiste redimida.* Hizolo assi, y atòle en la frente vna Cruz de oro, con vna cinta verde, señal de la esperanza. Mirose la extatica Virgen, y vido que el cavello se le estendia en hebras de oro por las espaldas, hasta la mitad del cuerpo; y preguntole al Angel: como siendo religiosa, se hallava con tan hermoso cavello, y respondiole: *En la sagrada escriptura, los cavellos significan los pensamientos, y por averte ocupado toda tu vida en la meditacion, y contemplacion de la sagrada passion del Redemptor, estan tan crecidos: lo qual te sera muy bien premiado.* Estuvo el demonio muy attento à todas estas acciones, y rabiando de sentimiento, y embidia desaparecio.

Entròla dentro el Angel, y llevola à vna sala muy capaz, donde vido vn altar de piedra exquisita, y en el al Redemptor sobre vna pila de sangre desnudo el cuerpo, cardeno, y llagado, derremando de los preciosos caños de sus heridas, el precio de la Redempcion. Luego que le vieron, se pusieron de rodillas el Angel, y la sierva del Señor, y alçando su Magestad sus divi-

nos ojos, la mirò con grande benignidad, y le dijo: *Mira lo que padeci por ti.* Viendo la ſierva de Dios tan tierno, y amoroſo objeto, ſe avergonzò, y confundio de lo poco que avia padecido en la vida, à viſta de vn Dios tan herido, y laſtimado por ſu cauſa: pidiole con viviſſimos afectos perdon de ſus culpas, y propuſo que en lo reſtante de ſu vida, avia de imitar, con grandes veras, à vn dueño, à quien tantas finezas debia.

Paſsòla adelante el Angel, y introdujola en vn ſitio ameno, claro, y eſpacioſo, hermoſeado de verdes, y frondoſas arboledas, y freſcas plantas, que formavan vn boſque amenò, y apacible. Trinaban ſobre ſus copas dulciſſimas conſonancias, diverſidad de pajaros de diferentes colores, compitiendoſe vnos à otros, en los matizes, y en las armonias. Aqui vido grande numero de perſonas arrodilladas, pueſtos los ojos en el Cielo, y mirando con grandes anſias aquellos deſeados palacios; eſtaban vnos mas altos, que otros; pero todos manifeſtando los deſeos con que anhelavan por aquella eterna patria. En eſte pueſto le dijo el celeſtial Paranimpho à la ven. Madre: Haſta aqui has ſatisfecho por tus culpas; y acabaſtes de hazerlo con aquel dolor que tuviſte poco ha delante del Redemptor. Aora mira lo que eliges. *Si quieres te llevarè derecha al Cielo: pero ſi quieres vivir mas años, para aiudar à otras almas, y padecer por amor de Dios, le ſera à ſu Mageſtad muy agradable.* Todo ſe poſponia, en la eſtimacion de la ſierva de Dios, al agrado de ſu Eſpoſo; y aſſi aunque todas ſus ancias ſe enderezavan à ſalir

de la tierra, y vivir con Christo, en oyendo decir que seria de su gusto, y conveniencia de sus proximos, respondio: *Como el Señor me aiude, y me tenga de su mano, me ofrezco con mucho gusto à padecer por el bien y aprovechamiento de las almas.* Asseguróla el Angel, que le assistiria el Señor con su soberano auxilio en la nueva empressa à que se exponia por su amor, sin faltarle en los trabajos; y confortandola en las penas, y dolores, à que se empeñaba: y estendiendo la mano, cortò vn ramo como de palma de vno de aquellos arboles y se lo dio, ò fuesse por señal de las victorias que avia de conseguir en las arduas batallas à que quedaba expuesta: ò prenda del maior triumpho que le esperaba, por premio de sus virtudes en la muerte: y à este tiempo bolvio en si.



LIBRO QUINTO DE LA DICHOSA MUERTE DE LA VEN. MADRE MARIA DE JESUS; Y DE SUS MILAGROS DESPUES DE ELLA.

CAPITULO I.

Noticias antecedentes de ſu muerte, que tubo la M. Maria de Jeſus.

AVia llegado la Madre Maria de Jeſus, al año vltimo de ſu peregrinacion por el ſiglo. Mirava ya la vida, no como quien la gozaba, ſino como quien la ſufria, juzgandola por deſtierro que ſolamente lo hazia tolerable, el averle dado à entender el Señor que era guſto ſuio, que

que viviesse. Hallavase con vivos, aunque resignados deseos de dejar lo transitorio: y como el ave que dentro de la jaula levanta las alas, y el vuelo por vna y otra parte ansiosa de subir por los ayres, y detenida cō la red que la encarcela; assi esta alma amante, batiendo las alas de los deseos con impetus, y ansias de ver à Dios, quisiera volar à el, pero detenida con la carcel del cuerpo, se lamentaba de la ausiencia de su amado, y gemia la prision, en que se hallaba, desistimando todo lo temporal, como vanidad, y sombra, y anhelando à conseguir la eterna libertad.

Compadeciose el Señor de tantos trabajos, como avia padecido su esposa; y quisò comunicarle vn consuelo que se los aliviasse, mientras le duraba la vida, dandole à entender, que ya se llegava el vltimo plazo para su muerte. Respirò con esto la enamorada virgen, y quedò con la nueva tan alegre, como à vista del puerto el navigante, y de la patria el peregrino. Deshaziase contemplando que tenia ya cerca los deseados tabernaculos de Sion: y no caviendo en si de gozo, se recreava con acordarse que avia de entrar en sus gloriosos atrios.

Estimava la venerable Madre grandemente y con vn amor verdadero, y espiritual, à la Madre Agustina de santa Teresa compañera fiel en sus trabajos, y como conocia la fineza, con que ella retornava su afecto, y el dolor que le avia de causar su ausiencia, à que se añadia el averle Dios dado à entender las calamidades, que la esperaban en los años venideros: quisò

participarle la noticia de ſus dichas, (como ſe la daba, con orden de ſus Superiores, de todos ſus ſucceſſos) paraque no la cogieſſe de repente el ſuſto, y ſe previnieſſe, paraque fuera menor la herida de ſu ſentimiento. Llamòla pues ocho meſes antes de ſu tranſito: y le dijo; que ya eſtava cercana à morir que ſe diſpuſiera à recevir el golpe, como de mano de Dios, y diole otros muy importantes aviſos. No es ponderable la ternura, con que oyò eſta nueva, Aguſtina, ſiendo tanto lo que perdia en ſu Maeſtra, y ſu amiſtad, y eſtrechez tan antigua: pero como à vn miſmo tiempo le avia dado el motivo à la pena; y los conſejos para la tolerancia, aunque no pudò recoger en el corazon las lagrimas, paraque no ſe vinieſſen à los ojos: templò con la reſignacion el interior ſentimiento.

Aviendo corrido algun tiempo, murio en el convento vna religioſa: y la Abadeſa que era la Madre Barbara de ſan Geronimo, dio orden que ſe abrieſſe la ſepultura para enterrarla, en el miſmo lugar que oy deſcanſa el cuerpo de la vener. Madre. Llegòſe à ella la ſierva de Dios, y le rogò encarecidamente (quiza por ſer delante del altar de ſu Patrona la ſacratiſſima Virgen, que eſtà en el choro bajo) que no ſe ocupaſſe aquel ſitio enterrando en el à la recien difunta. *Porque eſte lugar* (añadiò) *ha de ſer, paraque me entierren à mi, y ſe và ya acercando el tiempo.* Vino en ello con mucha benevolencia; pero no ſin mucho ſentimiento, la Prelada: reſervò el pueſto, y ocupòlo en breve, ſu cadaver, como avia dicho.

Poco despues, passò de la vida otra religiosa, y como en las personas piadosas, y que traen en la memoria aquel vltimo dia inevitable à todos los hijos de los hombres, sea el ver la muerte agena, notificacion para esperar la propria : aviendose juntado algunas religiosas, y entre ellas la Madre Maria de Jesus, trataban enternecidas de la perdida de aquella hermana suia : y compungidas con el aviso que les intimaba el verla ya en el sepulchro, se preguntavan vnas à otras. *Quien de nosotras ha de seguir la primera à esta difunta?* discurrian sobre esto, conociendo cada vna que podia caverle à ella la suerte : y llegando à hablar la sierva de Dios dijo : *Vna Amiga nuestra ha de ser la que fallezca, dentro de pocos dias.* Con esta proposicion indefinida quedaron las concurrentes confusas, y dudosas; y deseando que se declarasse mas, le hizieron nueva instancia, en que explicàra, quien era aquella de quien hablava : entonces la venerable Madre viendolas sobresaltadas; y temerosa cada vna de su proprio peligro, respondio : Ninguna de las que estais aqui ha de seguirse à morir : y señalando à la parte donde estaba su celda añadio : *Cierta monja de otra parte, es la que ha de morir brevemente.* Y apretandole mas dijo. *Yo soy la que està cercana à la muerte.*

Poco despues estando oiendo Missa la Madre Vrsula de San Miguel al lado de la sierva de Dios, la vinieron à llamar muy à prisa, paraque fuesse à tocar el vajon, que tenia à su cargo ; porque estaba agonizando cierta monja : y acudian las musicas à cantarle el cre-

do: alborotose con el recaudo la vajonera: y dijole la venerable Madre: *Sosiegate, que no ha de morir ella, sino yo.* Oyendo esto las religiosas que estaban presentes, significaron la pena, que les causaba con lo que les insinuaba, y ella con grande humildad les pidiò la encomendassen à nuestro Señor, y que no la dejassen en el purgatorio, aiudandola con sus oraciones.

Ya faltavan dos meses solamente, para el cumplimiento de los anuncios de su muerte, que la sierva de Dios avia dado tantas vezes; quando quisò su magestad ponersela representada à los ojos; ò paraque se confirmasse en lo que le avia prometido, ò paraque el verse muerta, le sirviesse de consuelo à quien tanto anhelava por llegar à aquella felicidad. Ay à vn lado del choro del convento dos altares, y las vezes que entrava en el, via en la distancia que avia de vno à otrò, vnas andas funerales, cercadas de bellissimos ramilletes de vistosas flores, y por la maior parte, con muchos de palida, amarga, y odorifera retama; y en ellas colocado vn cuerpo difunto. Vido este aparato funebre, y florido por algunos dias, y manifestole despues, el Señor, que aquel era su cuerpo, y que ya estaba muy cercana à la muerte: y que el verle cercado de retama; era para significar las amarguras, y trabajos que avia padecido viviendo: por cuio medio avia florecido. Fuè grande el alboroço, que recivio la sierva de Dios, y llena de tales jubilos que no podia encubrirlos, le contò el sucesso à la M. Agustina de Santa Teresa; compitiendose à vn tiempo las alegrias de la vna, y las lagri-

mas de la otra: consolabala la ven. Madre, y persuadiala à que no se afligiesse, diciendole: Que el Señor, y su Madre le quedaban: que desde el Cielo le aiudarian à ella, y à los suios, cuio afecto tenia bien conocido. No cupo en el pecho de Agustina tanto dolor, y assi fue à buscar desahogo con la Madre Ynes de Jesus perfectissima religiosa; refiriòle todo lo que le avia comunicado; y corriendo la voz entre las religiosas: cogiò sus corazones vna lobrega noche de desconsuelos, pareciales que se les ponia el Sol que las alumbrava, y que en su ocaso se avian de ver sin luz, sin abrigo, y sin amparo; ella amorosamente las consolava, dilatandoles con vivas, y eficaces razones, el corazon, y añadiendo: Que ya ellas, con sus ruegos, avian conseguido se prolongasse su vida en otra ocasion: que ya era el beneplacito divino que muriesse, que admitiessen el golpe, como avian recevido el fabor: que ella estaba resignada, que lo estubiessen tambien, en lo que el Señor disponia de vna tan vil criatura como ella.

CAPITULO II.

Vltima enfermedad, y precicsa muerte de la venerable Madre.

EStava la dichosa Virgen aguardando el dia de sus bodas, prevenida la lampara de su alma, con el oleo de las virtudes, para recevir al Esposo, quando gustasse de llamarla. Llegò el dia de la Ascension del Señor, que fue aquel año à veinte, y cinco de Mayo, y con las memorias de el soberano triumpho refrescadas sus ansias, quisiera irse siguiendo à su querido, y volar ya à las eternas moradas. Con estos fervores, se arrojò delante del altar de la milagrosa Virgen del Carmen en el choro, y desatada en dulces, y fecundas lagrimas, le pidiò que la acabàra de llevar consigo. Rogòle al Señor, que pues tantas vezes la avia faborecido, manifestandole su cercana muerte, no aguardasse mas su generosidad, pues crecian sus deseos al passo de la dilacion, y no le era possible componer la ausiencia de su hermosura, con los impulsos ardientes de su amor.

Otro dia viernes fue al choro, si bien tan agravada, y sin fuerzas que dificilmente movia los passos, y se podia tener en pie; pero nada le bastava para impedirle el cumplimiento de su obligacion, y el gozo

que tenia su alma, viendose en aquel lugar dedicado à las divinas alabanzas. Vidola la Madre Agustina de santa Teresa tã exhausta, y postrada que comenzò luego à rezelar el fin, que prometia tanta falta de vigor en vn sugeto continuamente enfermo. Fuese con este cuidado à los pies de santa Gertrudis su devota, à pedirle consuelo, y aliento para su amiga: mostrandose en esto solo contraria à sus dictamenes, pues le solicitava la vida, quando ella ponia todo su deseo en dejarla. Pareciole necessario llevarla à la cama, y assi lo hizo: llamò el dia siguiente al medico, y reconocio luego su peligro, por aversele agravado notablemente vna penosa hidropesia. Dispusò que el Domingo immediato le dieran el santissimo viatico, que recivio con indezible gozo, humildad, y afecto, descubriendose en su rostro tal belleza, y bañandola tan vivos, y hermosos colores que pareciò avia trasladado à el las rosas mas purpureas de la primavera; y acerto à ser aquel el dia, en que ella, y sus compañeras, celebravã la fiesta, que su devocion avia instituido de la Virgen de la misericordia; y porque con la turbacion; que avia causado su enfermedad, no se embarazasse el acudir à ella, embio à decir à la Madre Agustina que de ninguna manera dejàra de celebrarse: como se hizò.

Fue corriendo la enfermedad, y agravandose con terribles dolores, accidentes, y fatigas que tolerava con la paz de vn Angel, y con increible resignacion, y paciencia. Reconocido su peligro se le administrò el santo Sacramento de la Extrema vncion: y resolvie-

ron las religiosas que algun numero de ellas se quedasse, todas las noches, à velarla : hazianlo assi, y notaron que siendo los vnguentos, y de mas compuestos medicinales que le aplicavan, de olor tan desagradable exhalaba su cuerpo cierto genero de suave fragrancia, que las recreava, y causaba singular admiracion. Augmentabase la enfermedad, y el sentimiento de sus compañeras ; y passando desde su convento, el cuidado, y dolor à las demas comunidades de la ciudad , se continuaron las oraciones, y se hazian frequentes plegarias en todos los conventos de monjas, y religiosos, pidiendo al Señor les conservasse vna vida tan vtil à su servicio, y al exemplo de aquella republica.

Con la gravedad de la hidropesia, era tan vehemente la sed que la abrassava que ya no era possible resistirla, ni tolerarla : con que vejada del ardor, y de la fatiga; le pidio à vna criada del convento le trujesse vn jarro de agua para mitigarla. Fue por el, y se la traya, quando encontrò con la Madre Ana de San Sebastian hermana de la vener. Madre : y preguntandole, para quien llevava el agua dijo; que para la enferma: mandole à la criada que la derramasse y que de ningun modo se la diesse, aunque la pidiera, porque assi era orden de los medicos. Obedeciò la criada, vertio el jarro, y fuese con el vacio à donde estaba la paciente: si bien para su consuelo, le pusò el vernegal à la vista: en viendolo la sierva de Dios, se lo pidio; cogiòlo en las manos; levantò los ojos al Cielo: bendijòlo,

jolo, y aplicandolo à los labios, beviò toda el agua que avia menester, no aviendo gota en el vaso; assegurando la criada que oya distintamente el ruido, que hazia la agua al bajar por la garganta, como ordinariamente sucede, y mas en particular, à los que beven con mucha ansia. Bolvioselo tan vacio, y enjuto como se lo avia entregado, y quedò consolada la doliente con el refrigerio, que el Señor le avia embiado.

El Ilustrissimo Señor Don Guttierre Bernardo de Quiros Obispo de la Diocesi de los Angeles, sabiendo quan adelante caminaba la enfermedad de la sierva de Dios, no quisò dejar de verla personalmente, honrando sus virtudes con su presencia, y deseando reconocer, si necessitava de su piedad para su alivio, y para su bien espiritual. Recivio al Prelado con la sumission, y rendimiento que se deja entender de la que en su concepto era la mas vil criatura del mundo: de cuia prudencia, y espiritu verdad examen Pastoral, oyo palabras dignas de su zelo, y del afecto con que mirava vna oveja tan escogida entre todas las de su rebaño: y manifestando su benignidad le dijo: Que le dijera lo que queria; que pidiera todo lo que gustasse, ò para si, ò para su hermana, y amigas: A que respondiò: *Senor; solo à Dios quiero: de lo de mas no hago mencion; que à cargo de Dios està todo.* Viviò con ella, y no se contento que llegasse hasta su muerte la confianza, que tuvò siempre de la providencia divina; pero aun mas alla de la vida, quisò que passàra, teniendo por mas acierto, poner las prendas de su maior amor, y

obligacion à la ſombra de ſu miſericordia, que dejarlas à la proteccion de los Principes de la tierra, ni de otra humana criatura. Notaron todas ſu deſſacimiento, y quan en Dios eſtava aquella alma pura, y negada à todo lo que no era ſu Mageſtad. Quedando ſola con ella la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa ſu amada confidente le dijo: *Madre como no me dice nada de lo que aqui le paſſa:* y le reſpondiò: *No puedo, porque el Señor Obiſpo me ha mandado no diga nada. Solo te digo, que en medio de los dolores, recivo muchas mercedes.* Con eſto no bolvio la diſſipula, à preguntarle otra coſa.

Aſſiſtianla de ordinario muchas religioſas, y admiravan el verla con el roſtro tan ſereno, agradable, y encendido; con tanto ſufrimiento, paciencia, y reſignacion: y como advertia ſu ſentimiento las conſolava, como que fuera ella la ſana, y las demas las dolientes: y en vna ocaſion, iluminada de ſuperiores luces, entre las coſas que dijo, para confortarlas añadio: *Vendra tiempo, en que en eſte ſanto convento florecera mucho la virtud entre las religioſas modernas.* Propheſia que ſe viò cumplida, aviendo corrido algun tiempo deſpues de ſu muerte: pues aunque ha ſido muy comun el eſpiritu, y obſervancia de aquel ſagrado monaſterio; pero con ſingularidad, ha crecido el fervor, la auſteridad, exercicios de oracion, y mortificacion en las religioſas recien profeſſas, hermanandoſe en ellas con grandes realzes, el deſengaño, y los mas floridos años.

Eſtubo muchos dias la vener. Madre en vna alta ſuſpenſion; y tan fuera de ſi, que afirmaban los medi-

cos era apoplexia, y las monjas estaban persuadidas â ello: hallandose en este estado, entrò assistirla vn religioso Carmelita Descalzo de aventajada perfeccion: reconciliòla, y quedaron comunicando entre si, lo que la doliente le participava. Acabò su ministerio, y al despedirse de las religiosas, les advirtiò, que no se persuadiessen, que era suspension la que padecia la enferma que su suspension era estar absorta en Dios.

La vispera de Corpus Christi, à las tres de la mañana, le dijo à la M. Agustina; que no se quitàra de su cabezera, y la aiudàra: y era tanta su piedad que hasta en aquella ocasion bolvio à consolarla, y animarla, y por la mañana le dijo lo mismo à su hermana. Encargole tambien à la M. Agustina que no dejàra de celebrar la fiesta del santissimo Sacramento, en el dia de la infra octava, que ella celebrava, como arriba queda dicho: y passò à declararle, estando solas, muchas cosas futuras que le avian de suceder, todas las quales, tocò con la experiencia, aver tenido entero cumplimiento.

A la tarde de este dia, aviendo estado acompañandola hasta entonces su discipula, le dijo à la enferma, que ya via que el dia siguiente era el santissimo dia del cuerpo de nuestro Redemptor, y que no seria bien que ella dejasse de recevirle sacramentado; y que assi le permitiesse que se retiràra à prevenirse, para hazerlo dignamente; aunque sentia mucho el dejarla vn punto. Respondiole la enferma. *Aqui hermana has de comulgar mañana con migo, sin que te muevas de aqui.* A

eſtas palabras, le preguntò la M. Aguſtina, ſi queria que le trujeſſen tambien à ella por la mañana la comunion, à que le reſpondio. *Dios diſpondra lo vno, y lo otro, ſin que tu cuides de los fabores que nos previene.* Quedòſe con eſto Aguſtina con ella; amaneciò el feſtivo dia del Corpus; y à la hora de prima, la Abadeſſa, con el cuidado que le cauſava tan importante ſubdita, y compañera, fue à viſitarla, y le pregunto ſi ſe le ofrecia alguna coſa de que neceſſitaſſe para ſu alivio, à que le reſpondiò. *Solamente le pido de limoſna à V. R. ſu bendicion, la mortaja, y la ſepultura.* Oyò eſto con ſentimiento materno la Prelada: y ſin aver precedido advertencia alguna que ſe le huvieſſe hecho: diſpusò que en aquella miſma quadra ſe le dijeſſe miſſa à la doliente, y ſe le dieſſe la ſagrada comunion. Hizòſe aſſi, y aviendola recevido, ſe le dio tambien à la M. Aguſtina, gozando ſin dividirſe de ſu Maeſtra, la dicha de conſeguir el fabor, que anticipadamente le avia prometido.

Vltimamente, llegò la hora de viſperas, y eſtando patente en el Altar el ſantiſſimo Sacramento, que fue todo el blanco de ſus afectos: paſſando tambien por la calle; porque le llevavan à vn enfermo: reſonando las campanas del convento con feſtivos repiques: entrando por las puertas de la Ygleſia vna concertada danza à celebrar con vn feſtin el dia; rompiendo el aire ſonoras chirimias, y trompetas, y entonando en el choro las religioſas con ſuaviſſimos canticos las divinas alabanzas. A eſte tiempo, y entre tantas caſuales,

y quiza misteriosas circunstancias de alegria: Aviendo recevido la Madre Maria de Jesus, pocas horas antes, como queda dicho, en el templo de su pecho, à su esposo sacramentado con dulces ternuras; para retornarle la visita con el alma en el Cielo, se la entregò en la tierra à su criador: à las tres de la tarde juebes dia de Corpus, à onze de Junio año de mil, y seiscientos y treinta y siete, à los cinquenta y ocho años tres meses, y veinte y vn dias de su edad. Corriò luego la noticia de su muerte por el convento, y à vn mismo tiempo, comenzò el sentimiento, y el aplauso, el dolor de su perdida, y la acclamacion de sus virtudes; quien mas sentia su muerte, se la embidiava. Lamentaban vnas que se huviesse apagado la antorcha que las alumbraba: otras que les faltasse la sombra de su piedad: Las devotas gemian verse sin su Maestra, las pobres sin su socorro, las temerosas sin su aliento. Quedò su rostro alegre, sereno, compuesto, apacible. Y siendo assi que con la mortificacion, y aiunos, se le avia desfigurado el aspecto, descubriendo en lo palido del semblante la sugecion, y maltratamiento, en que lo tenia el espiritu: pero luego que murio, se restituiò à la florida hermosura de su jubentud, como que se huviesse bañado el cuerpo con los reflexos, y visos de las luzes, que ilustravan su alma en la gloria.

CAPITULO III.

Sucessos extraordinarios que se ofrecieron en el interin, que se disponia el entierro de la sierva de Dios.

AViendo dado su espiritu al Señor la ven. Madre Maria de Jesus; començo el Señor à obrar cosas tan extraordinarias en su cuerpo virginal, que dieron bastante significacion, de que le queria honrar su Magestad, como à compañero, que tanto padeciò, paraque creciesse el merito de su esposa, y que era bien que se descubriessen en el algunas señales, de la bienaventuranza que el espiritu que la via alentado, gozava en el Impireo.

Trataron las religiosas de amortajar, y componer su cadaver, aviendo passado algo mas de tres horas; encargandose de esta diligencia, las Madres Mariana de Jesus, y Juliana de San Ildefonso: y dando principio à su cuidado; repararon, que tenia la difunta los ojos medio abiertos, y parecioles que convenia, por la modestia, y decencia cerrarselos; y para esto cogio vna de ellas vna particula de cera de las velas que ardiã para vnirle los parpados; pero al tiẽpo de executarlo, vieron ambas que abriò el cuerpo los ojos totalmente, mostrando su hermosura, y claridad como que vivie-

ra, y inclinò la vista, fijandolos en vna ymagen Veronica de nuestro Redemptor, que estava pendiente en vna pared de la quadra; y le estuvo mirando, con notable ternura, durando en esta accion espacio de tres *Credo*, y despues, cerrò ella misma los ojos, sin que se necessitasse de la diligencia de las monjas.

Pension es del cuerpo humano difunto la corrupcion; y accidente que la acompaña el mal olor: pero el de la sierva de Dios se experimentò tan privilegiada de esta miseria, que reconocieron las religiosas que la assistian, que exhalava de si vna fragrancia tan extraordinaria, que las recreava, como que aplicàran al olfato aromas, y perfumes suavissimos. A que se añadia el mostrarse tan bello, y alegre que infundia gozo en las que la miraban, sin ocasionarles el horror, que ordinariamente dispiertan los despojos de nuestra mortalidad. Faltole tambien lo ierto, y inflexible de los de mas cadaveres, experimentandose blando, y tratable al contacto, y la macilencia, y amarillez; porque sobre averse sonrosado de vivos colores, añadia à ellos el realze de parecer, que se descubria en su aspecto el lustre, que pudiera en vna vidriera hermosa, y resplandeciente.

A las doce de la noche, estando velando el cuerpo muchas religiosas, advirtieron que le comenzò à sudar el rostro, vn licor tan fragrante, y oloroso que vencia las confecciones aromaticas mas suaves, deleitando admirablemente los sentidos. Manavale en forma de vnas perlas netas, y claras, semejantes à gotas de oleo

puro: Fue tan continuo, y perenne que aunque las circunſtantes los procuravan recoger, y enjugar con toallas, y lienzos, no pudieron eſtancarlo, porque bolvia à manar nuevamente, continuandoſe haſta poco rato antes, que la enterràran, no queriendo el Señor encubrirlo, aunque la M. Aguſtina de ſanta Tereſa, por obedecer los mandados del Señor Obiſpo, les advirtio que callaſſen: pero como durò haſta la mañana, y acudiò el convento à la ſala, donde eſtaba el cuerpo, no pudò encubrirſe la maravilla: y llegando al ruido el capellan que avia entrado en el convento, admirò el ſucceſſo; y todas las religioſas procuraron embeber en paños, liſtones, y vendas, aquel extraordinario licor, con que deſpues ſe obraron algunos milagros, ſin quedar perſona en el convento ſana, ni enferma que no vinieſſe à ver el prodigio, ſi bien la Prelada les mando, que no lo dijeran à las perſonas de afuera.

Llegaron entre las de mas, dos niñas de poca edad, que ſe criaban en el convento: y eſtas provocadas de ſu propria inocencia, y de las virtudes que avian oydo de aquella monja, que vian en el feretro, ſe acercaron à el, y con reverencia, y afecto ſinceriſſimo tocaron los Roſarios al cuerpo, à cuia imitacion hizieron lo miſmo las monjas y criadas, y no quedò ropa, ni paño en ſu cama que no lo tomàran por reliquias.

Dos horas deſpues de aver eſpirado la ſierva de Dios, eſtava en la pieza, donde tenian ſu cuerpo, la Madre Ynes de Jeſus monja preeminente, y muy faborecida

cida del Señor, y hallando ocasion tan oportuna, le mandò à otra religiosa sobrina suia, que con dissimulacion se llegasse al cuerpo de la vener. Madre, y le cortasse vn dedo de vn pie: hizolo secretamente la monja; pero manifiesto su piadoso hurto, el cadaver herido: porque comenzò à despedir por la parte cortada, tanta muchedumbre de sangre; que notandolo algunas religiosas, de las que alli se hallavan, procuraron atajarla con paños, solicitando detenerla, y embeverla en ellos; pero fue tanta la que corrio, que no bastando aquellos reparos, hizieron traer vna savana, en que recogerla; y viendo que aunque la recogia, no la estancaba, pidieron afligidas à nuestro Señor el remedio, y le aplicaron algunos restringentes, curandola como que estuviera viva, con que se detuvo, ò la detuvò Dios, por sus suplicas.

Despues que tuvieron sus compañeras amortajado el cuerpo, le adornaron la caveza con vna hermosa guirnalda, como lo acostumbran hazer con las de mas virgines difuntas; y puesto en el feretro, lo llenaron por encima, y en contorno de vistosas, y varias flores. Estando en esta forma, y hallandose vna criada de las del convento sumamente fatigada de vn dolor vehemente de caveza que la afligia de suerte que apenas le permitia abrir los ojos: acertò à entrar en la quadra entre las de mas, que venian à ver aquel dichoso cuerpo: y aviendolo visto, y pareciendole à proposito la ocasion, se llegò à las andas, y cogio algunas flores de las que servian à su adorno, y se las aplicò à las sie-

nes: y luego al punto ſe ſintio totalmente libre del achaque.

CAPITULO IV.

Entierro de la venerable Madre Maria de Jeſus.

EL dia ſiguiente al tranſito de la venerable Madre, eſtando colocada en el feretro, en la forma dicha, cubierto de flores menos fragrantes, que las de ſus virtudes, y adornado de palma, y corona debida à ſu virginidad, aviendoſe juntado vn grave concurſo de prebendados de la Iluſtriſſima Yglesia Angelo-politana: mucho numero de Sacerdotes, y miniſtros, en compañia del Doctor Don Antonio de Servantes Caravajal, Teſorero de la ſanta yglesia, y Vicario general de todos los conventos de riligioſas de la juriſdicion del Ordinario: ſacaron el cuerpo de la ſala, donde avia eſtado pueſto aquella noche, para traſladarlo al choro bajo, donde ſe le avia de dar ſepultura: y queriendo el divino eſpoſo moſtrar algunos indicios de los mas lucidos fabores, con que iluſtraba la alma feliz de ſu amada; ſucediò que llevando à las nueve del dia ſu cuerpo en forma de entierro, en medio de la muchedumbre de perſonas que procedian à tan piadoſa, y alegre funcion, y atraveſando por el clauſtro, para encaminarſe al choro; llegaron à parte

donde hiriò el ſol en el cadaver, y apenas tocaron ſus raios el roſtro virginal, quando reverberò, como pudiera vn eſpejo chriſtalino, notando algunas religioſas él portento, y teſtificando vna de ellas en el proceſſo: Que al raiar el ſol en ſu roſtro, ſalieron de el por el clauſtro muchos raios, y admirables reſplandores que ſe dilataron por aquel ſitio.

Llegò pues el cuerpo al choro bajo, acompañado del cabildo eccleſiaſtico, clero, convento, y de mas perſonas ſirvientes de el, y pueſto en vn tumulo adornado de mucho numero de luces, ſe comenzò el oficio de las exequias con grande ſolemnidad, y ſonora muſica de la capilla de la Santa Ygleſia. A eſte tiempo, como ya deſde el dia antecedente, ſe avia publicado por la ciudad la noticia de la muerte de la ſierva de Dios; ſiendo aſſi que ordinariamente ſon pocas las perſonas que aſſiſten de la parte de afuera à eſtas funciones; y corto tambien el numero de Sacerdotes que entran en la clauſura para oficiar el entierro: en aquella ocaſion con ſuperior impulſo, fue tanta la muchedumbre de gente que acudiò à la ygleſia, atraida de la opinion de ſus virtudes, y fama de ſu ſantidad, que causò admiracion ver tanto pueblo, que la acclamaba por alma pura, juſta, y de excelentes prerogativas, y eſpiritu.

Advirtieron las perſonas que aſſiſtian en el choro, cercanas à las andas, en que eſtava el cuerpo virginal que reſpirava de el, y ſe eſparcia por el contorno vna fragrancia del cielo, y como à eſto ſe llegava el ver

aquella extraordinaria hermoſura del roſtro, todo junto era motivo, para engrandezer al Señor, que con tales prendas previlegia à ſus eſcogidos, y de repetir las mercedes que de ſu mano viviendo, y muerta, avia recevido aquella dichoſa ſierva ſuia.

Llegò el tiempo (acabado el oficio funeral) de paſſar el cadaver del tumulo al ſepulchro, y en eſta ocaſion, commoviendoſe la devocion de los circunſtantes; comenzaron à repetir ſus virtudes, con tan publicos aplauſos, que aviendo grande diſtancia del templo à la porteria, reſonaban en eſtà las voces, de los que en aquella la acclamavan; y acercandoſe al feretro los prebendados, y Sacerdotes, no dejaron à porfia, flor de las que adornavan el cuerpo, que no la procuraſſen coger; y encendiendoſe mas el fervor, al acercarla à la ſepultura, le hizieron pedazos el habito, y velo: y vna perſona Eccleſiaſtica de toda authoridad ſe arrogò à contarle vn pedazo de carne de vna mano. Reconociendo el alboroto ſe entraron por entre los de mas los Señores Don Antonio de Servantes Caravajal, Vicario, y Don Alonſo de Salazar Varona Chantre de la ſanta Ygleſia, reprimiendo el fervor, ruido, y deſpojo de las prendas del cadaver: ſiendo neceſſario el reſpecto de ſugetos de tanta graduacion, para contener el impetu de aquel concurſo: y rezelando que lo hizieran pedazos, dieron orden, que con toda priſa puſieran dentro de la foſa el cuerpo, por quitarlo de la viſta, y deſparecerlo al afecto, que ſe avia inflammado en el pecho de los preſentes.

Colocaronla pues en vna ſepultura ordinaria delante de la grada del altar principal del choro bajo, abierta en el miſmo ſuelo, lugar que ella avia dicho que avia de ocupar en ſu muerte, ſin ponerle reparo alguno al cuerpo, y cubriendola como ſe acoſtumbra con vna capa de cal, y lo demas de tierra, haſta igualarla al plano del ſitio, ſin inſcripcion, ni otra loſa que arguiera ſingularidad. Todo lo qual ſe diſpusò aſſi, porque aunque los decretos de la ſantidad de Vrbano octavo, no eſtavan publicados en eſta dioceſi; pero la miſma prudencia, y razon dictò que ſe hizieſſe en eſta forma, para eſcuſar todo motivo de veneracion, y deſordenado culto. Sepultada pues con eſtos recatos, quedò todavia ſu memoria viva en los corazones de eſta Republica, con vna opinion tan comun de ſus excelentes virtudes, que no la ha podido borrar el olvido, antes la ha hecho mas publica la modeſtia, con que ſe diſpuſieron ſus vltimos honores: y la han adelantado con el tiempo muchos milagroſos ſuceſſos, como deſpues veremos.

CAPITULO V.

Apariciones de la sierva de Dios despues de su muerte.

SVele el Señor honrar las memorias de sus escogidos, ordenando, que manifiesten sus dichas, con apariciones gloriosas, despues de aver passado à las felicidades del Paraiso: assi paraque se conozca la magnificencia, con que corona à los siervos que fielmente le obedecen; como para despertar en las almas, con la noticia de sus gozos, el fervor de su imitacion. Las vezes que la vener. Madre Maria de Jesus ha aparecido à diferentes personas, han sido muchas; porque no solo les ha alcanzado de su esposo la sanidad corporal milagrosamente, sino que ha acompañado el beneficio de la salud, con el fabor de su vista: ya monstrandose hermosa, y resplandeciente: ya levantada en el aire: ya cubierto el velo de estrellas: ya en su habito ordinario: ya coronada de flores; tal vez reprehendiendo, y otras alentando, ò certificando de su sanidad à los que por su intercession la recevian: pero de todas estas apariciones, hablaremos en su lugar refiriendolas, en el que les tocàre à los milagros en que las hizò, y aora referiremos dos solamente.

Lo mismo fue aver muerto la M. Maria de Jesus,

que averle faltado la mitad del alma à la Madre Agustina de santa Teresa, su verdadera amiga, y compañera: hallavase pues huerfana esta grande religiosa aviĕdosele ausentado la que venerava por Madre, y amparo, y en medio de su soledad, y sentimiento, deseava saver el estado, en que se hallava; quejandose de que despues de su partida del siglo, no le avia debido algun favor. Al passo que era su amor, crecia la repeticion de su queja: hasta que vn dia estando en el choro en oracion, delante de la milagrosa ymagen de nuestra Señora del Carmen que en el avia colocado la devocion de la venerable Madre, vio que del tabernaculo mismo que ocupava esta gran Reyna, salia vna paloma candida que en la pureza, y albores sobrepujava à las azuzenas limpias, y copos de la nieve, cuia caveza ceñia vistosamente vna corona de grande precio, y primor: vio tambien que batiendo apaciblemente las alas, volava por toda la circunferencia del choro: y al llegar à donde estava la M. Agustina, le inclinava la vista, y bajando la caveza, hazia acciones de cariño, y cortejo, y recogiendose otra vez al tabernaculo, de donde avia salido, desapareciò de sus ojos: quedando entendida la Madre santa Teresa, que en aquella vision simbolica, se le avia mostrado su Maestra, paloma benigna, que como en la tierra devio la candidez pura de sus costumbres al patrocinio de la sacratissima Virgen, assi le devia tambien el aver conseguido la corona del premio que le correspondia.

En otra ocasion, estava la M. Agustina, haziendo

fervorosa oracion, pidiendole à su celestial esposo, con grande aprieto, y instancia el feliz sucesso de algunas cosas que le tocaban à ella, y con la misma el augmento de las virtudes, y regular perfeccion de sus compañeras, à quien amava con las finezas de vna encendida charidad: encomendava tambien à su Magestad el alivio temporal del convento, socorro, y consuelo de toda aquella comunidad: hallandose pues, en lo mas fervoroso de estas suplicas; vido à la M. Maria de Jesus, adornada de gloriosas luces, despidiendo resplandores hermosos, y cercada por todas partes de raios; admirada, y alegre de ver à su Maestra, entre tan celestiales adornos, continuando sus ruegos, le pidiò con encarecimiento que favoreciesse en la presencia del Señor con su intercession, aquel rebaño de virgines, que avia mejorado tanto con el exemplo diciendole: *Madre mia, pidele al soberano dueño, que assi te honra: por tus hijas.* Mirola con agrado la sierva de Dios, y respondiole humildemente: *No son mis hijas, sino mis hermanas, y como tales pido por ellas.* Y diciendo esto, desapareciò la vision; quedando la M. Agustina con indecible consuelo de aver gozado de la presencia de su amiga, de aver visto la felicidad, à que la avian levantado sus virtudes, y juntamente con grande edificacion de la humildad, que aun siendo bienaventurada, manifestava no permitiendose llamar Madre, de aquellas que con este titulo debian reconocer à la santissima Virgen nuestra Señora, instruiendola desde el Cielo, como lo avia hecho en la tierra.

Otro

Otro caso le acontecio à la misma Madre santa Teresa, en que ya que no le mostrò la sierva de Dios las luces de su gloria, le declaro el afecto, con que la miraba su piedad, que por pertenecer al mismo sugeto, ha parecido ponerlo en este mismo lugar. Treinta años avian passado desde la muerte de la ven. Madre, quando su discipula, que todos ellos, los avia passado subiendo la cuesta arriba de vn monte de trabajos, y calamidades se hallò tan destituida de todo humano socorro, que ni vna toca razonable, que la cubriesse, tenia entre sus pobres alhajas: estaban ya las de que se servia tan mal tratadas, y sin provecho que no podia usar de ellas con decencia, y faltavanle todos los medios para mejorarlas. En este aprieto, llamò à vna moça, que la assistia, y dijole; que mirasse si en la cajuela, en que recogia su vestuario avia alguna menos estragada y rota, para acomodarla de suerte, que le sirviesse. Fue la criada à la cajuela, y abriendola; vido sobre todo lo que en ella avia, vna toca nueva, cumplida, y limpia: sacola y llevandola admirada à la Madre Agustina: quedò ella estrañando el sucesso; y dandole bueltas reconocio à vn lado la señal, que vsava en las suias la Madre Maria de Jesus: conforme al estilo, que acostumbran las religiosas de poner cada vna particular cifra en su ropa; para distinguirla, y que no se trueque con la de las de mas. Llena de espanto con caso tan impensado: le gregunto à la criada, si en algun tiempo la avia puesto en aquel lugar: dijole que no se acordava de averla puesto jamas, antes bien, muchas

vezes avia ſacado quanto avia en aquella arca, y nunca avia viſto ſemejante toca en ella. Perſuadioſe entonces la M. Aguſtina que aquel beneficio le venia de la divina providencia; y que venia con la ſeñal de la vener. Madre, paraque entendieſſe: que ella era la que le avia ſolicitado el fabor, y que aunque ſe avian apartado de aquella ſu antigua comunicacion, no ſe avia olvidado la ſierva de Dios de las aſſiſtencias, y obſequios que le debiò eſtando en el ſiglo.

Hallavaſe la Madre Yſabel de San Juan, religioſa de mucho eſpiritu, y ſingulares virtudes, notablemente congojada con vna afliccion, que le cauſava ſuma inquietud, y turbacion. Fue eſte ſugeto de los que mas veneraron à la ſierva de el Señor, y que alcanzò por ſu medio importantes beneficios: con que le pareciò que la hallaria propicia en aquel trabajo; y confiadamente ſe fue à ſu ſepulchro, y vertiendo tiernas, y abundantes lagrimas, le rogò à la que tan amiga ſuia avia ſido, que ſe interpuſieſſe con nueſtro Señor, paraque la ſacaſſe de aquella afliccion: pidiò, inſtò, perſeverò; y llamada al reclamo de ſus ſuſpiros; ſe le puſo delante la vener. Madre, y con las mueſtras de piedad que aun en la tierra, la adornò ſingularmente; la conſolò en el deſaſoſiego, que la combatia, y la dejo con aliento, y alivio. Eſta miſma religioſa fue la que la vidò entronizada en vna nube y tan reſplandeciente que cayò deſmayada en la ocaſion que obrò aquel inſigne milagro con la Madre Olalia de San Lorenzo, como adelante ſe dira por extenſo.

CAPITULO VI.

Sucessos misteriosos en el Sepulchro de la Madre Maria de Jesus.

DIspusose con prudente dictamen, que el cuerpo de la vener. Madre, se colocasse en la sepultura ordinaria, y humilde que conforme à la antiguedad de su profession le tocava: y parece que agradado el Señor del modesto recato, con que quisò aquella religiosa comunidad estorvar los inconvenientes, que suelen resultar, si se desordena el afecto, passando à demostraciones, aunque pias, indiscretas, por anticipadas al juicio de la Yglesia, tomò à su cargo el hazer mas celebre su sepulchro, por las maravillas que en el ha obrado, de lo que pudiera serlo, por la sumptuosidad de su fabrica, ò por los aparatos de su adorno.

Ilustrò pues el poder divino aquel lugar, en que descansan los despojos de la mortalidad de la sierva de Dios, con circunstancias que lo acreditan admirable. La primera es aver dado tal virtud à la tierra de aquel sepulchro, contra todo genero de enfermedades, que lo podemos llamar dignamente polvo vital, y anthidoto del Cielo. La segunda aver occultado en el tan misteriosamente el cuerpo virgineo, de que es deposito que no ha permitido el Señor, que le ayan registra-

do ojos humanos; aunque lo han intentado varias vezes, en quarenta y quatro años, que le ha ocupado. De esta segunda circunstancia escriviremos en este capitulo, reservando la primera para los siguientes.

Murio la Madre Ynes de Jesus cinco años despues que la vener. Madre, y era el lugar que le tocava à su sepultura, immediato à la de la sierva de Dios: especialmente, por la parte donde avia caydo su caveza. Era sacristana del convento la Madre Clara de San Marcos religiosa de grandes prendas, y que despues Prelada de aquella comunidad la governò con grande prudencia, y aprobacion. Esta pues hallandose presente, al tiempo de cavar la sepultura, llevada del afecto que siempre tuvò à la difunta Virgen; le mandò à vn moreno, que la abria que diera algunos golpes con la barreta, azia el lado donde se avia enterrado la M. Maria de Jesus. Hizòlo assi, y à poca diligencia rompiò vn hueco bastante para reconocer lo que avia interiormente. Entrò la referida religiosa vna vela encendida, para registrar lo que deseaba, y lo que se descubriò fue vna boveda que avia formado la cal, y tierra levantada à la parte de arriba, quedando la inferior vacia, y desembarazada, sin descubrir en su plan el cuerpo, ni cosa que le perteneciera. Admirada de esto le ordenò al negro, que entrasse el braso, y averiguasse al tacto, lo que avia dentro; hizolo assi, y metiendolo hasta su nacimiento, buscò con la mano por todas partes; y hallòlo todo despejado, sin cuerpo, ossamenta, ni otra cosa alguna; y bolviendo à repetir el

entrar la vela vna criada que los acompañava, y mirando cuidadosamente por todas partes, no descubriò cosa alguna.

Despues algunos años, en el de mil y seiscientos, y quarenta, y cinco, en diez y nueve de Noviembre, aviendo muerto la Madre Vrsula de San Juan, vna de las mas insignes religiosas en las virtudes, que ha tenido aquel monasterio, se le señalò la sepultura al lado izquierdo del de la vener. Madre: y aviendo tenido la Madre Mariana de Jesus noticia de que no parecia su cuerpo en el sepulchro, quisò averiguar la verdar; y dispusò que le abriessen por aquel lado vna boca, que saliesse à el para reconocerlo: abrieronla, mirò diligentemente por toda su concavidad, y ni hallò cuerpo, ni señal de que alli se huviesse sepultado.

Esta misma religiosa aviendose à caso hecho vna abertura en el sepulchro, repitiò su curiosidad, y llegò à descubrir vn poco del habito con que la avian enterrado; y entrando la mano quisò assirlo para cortar vn giron, pero al tiempo que iba à cogerlo, se le huiò de entre los dedos, sin poder lograr el intento, y aunque hizò varias diligencias, para ver si lo conseguia, no pudò, por aversele desaparecido.

Aviendo fallecido el año siguiente, de mil seiscientos, y quarenta, y seis, la Madre Maria de San Nicolas, quisò proseguir la misma Mariana de Jesus la diligencia de descubrir el virginal cadaver, y juntandose con otras religiosas, hizieron abrir por la parte de abajo del sepulchro, y entrarō vna luz, con que registraron

todo ſu plano, ſin poder hallar coſa, en que ſe manifeſtaſſe aver eſtado enterrado alli. Llegaron algunas monjas à certificarſe de eſta maravilla, y entre ellas acertò à venir la Madre Tereſa de Jeſus, recien profeſſa, de puras, y candidas coſtumbres que entrò en el monaſterio, deſpues de la muerte de la ſierva de Dios, y nunca la conociò: eſta pues con mucha ſenſillez aplicò la viſta por la abertura, y dijò à las de mas; que ella via vn cuerpo, haſta la cintura con ſu habito, pidieronle algunas ſeñas, y dijò; que era vn cuerpo pequeño en lo que demonſtrava, que el eſcapulario que tenia ſobre el habito, tenia vnos dobleces apartados; que los pies via con eſcarpines de lienzo, y el vno de ellos tenia vna mancha de ſangre. Fueron las ſeñas ajuſtadas, y el tener la ſangre en el eſcarpin, efecto de la herida que le hizieron al cortarle el dedo, eſtandola amortajando; con que llegandoſe eſtas ſeñales de que la via, à la particularidad de no poder deſcubrirlo las de mas con tantas diligencias, les diò materia de grande admiracion.

No ſolo à los piadoſos afectos, que han ſolicitado ver el cuerpo de la ſierva de Dios, ſe lo ha recatado ſu celeſtial eſpoſo, ſino que tambien haſta el tiempo preſente, parece que ha ido poniendo embarazos, para que los ſuperiores no ayan regiſtrado aquel precioſo teſoro, por los altos fines de ſu providencia: reſervando quiza eſta accion, paraque ſe execute con authoridad Apoſtolica, quando la cauſa de ſu Beatificacion eſtè en eſtado, que pida paſſar à ella.

La eſtimacion que el Excellentiſſimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza hizò de las heroicas virtudes de la vener. Madre, mientras fue Obiſpo de la Dioceſi de los Angeles, fue muy notoria; y la manifeſtò el cuidado, con que procurò leer, conſervar, y publicar el tratado de ſu vida, que eſcriviò la Madr. Aguſtina de ſanta Tereſa. Eſte pues inſigne Prelado, en ocaſion que la M. Maria de Jeſus avia hecho algunas apariciones à vna religioſa enferma, cuia certidumbre procurava averiguar ſu excelencia; ſuceſſo que adelante ſe referira con todas ſus circunſtancias que fueron raras; entre otras coſas que le mando à la enferma fue vna que ſi bolvieſſe à ver à la venerable Madre le dijeſſe: que queria diſponer el abrir ſu ſepulchro, y reconocer ſu cuerpo: y aviendoſele aparecido nuevamente, y propueſtole el propoſito del Prelado: le reſpondio: *Que le dijeſſe: que ſuſpendiera el intento de abrir ſu ſepulchro, y ſobreceieſſe en el cuidado de hazer ſu cauſa, porque no era tiempo entonces.* Diole quenta la religioſa de eſta reſpueſta al Prelado, y ceſsò en la diligencia, ſin bolver à tratar de ella mientras governò aquella ygleſia.

Siguioſe en la Prelacia de ella el Excelentiſſimo Señor Don Diego Oſſorio de Eſcobar, y llamas; y aviendo concebido el miſmo credito de las excelentes virtudes de la ſierva de Dios, que ſu anteceſſor; determinò el año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y tres, hazer inſpecciõ del eſtado, en que ſe hallaba ſu cuerpo, previniendo executar eſte deſignio vna noche, acompaña-

do de algunas perſonas eccleſiaſticas, y religioſas; y acercandoſe ia el tiempo, que tenian reſuelto para la accion; inopinadamente, le llegò la noticia de la eleccion, que ſu Mageſtad avia hecho de ſu Excellencia, para el Arçobiſpado de Mexico, que no acetò, y orden para que le fueſſe à governar, aunque no lo admitieſſe; en cuio cumplimiento, partiò luego à aquella Metropoli, y ſe impidiò, con accidente tan no penſado, el deſignio, en que ſe hallava de reconocer el ſepulchro.

Paſſado algun tiempo, y aviendo buelto à ſu ygleſia el miſmo Prelado, deſpues de aver ſido Virrey de eſta nueva Eſpaña, hizo varias diligencias, y reciviò informaciones juridicas (nombrando comiſſarios para ellas) de la opinion de ſantidad, y milagros de la Venerable Madre: y para acumularles lo que pareccieſſe conveniente del reconocimiento de ſu cadaver; bolviò à ſu primer propoſito; y aviendo determinado executarlo otro dia, con el recato dicho: vino el antecedente à un confeſſonario del monaſterio el licenciado Diego de Meſſa Confeſſor de Religioſas, y Maeſtro de ceremonias de la Santa Ygleſia; y entrò en el una que no conociò y le dijo: *Padre he oido que nueſtro Prelado quiere abrir, y ver el Sepulchro de la Madre Maria de Jeſus.* A lo qual reſpondio: Que tenia por muy cierto lo que referia, por averſelo afirmado perſonas de toda verdad: añadiò, entonces la monja: *Pues bien puede el Señor Obiſpo deſiſtir de eſſe intento, que yo sè que no ha de tener efecto; por que no quiere Dios, que aora ſe*

abra

abra essa sepultura; y lo reserva para otro tiempo, en que quiza sera de maior gloria de su Magestad, y honor de su sierva. Esto fue sobre tarde, y aquella noche tubo el Señor Obispo algunos ordenes del consejo supremo, que le motivaron el partir sin dilacion fuera de esta ciudad, por algun tiempo, con que se desvaneciô tambien la intencion, en que se hallava de proceder al dicho escrutinio, embarazandolo nuestro Señor tantas vezes, por los occultos fines de su providencia; y podemos entender que para maior credito de la sierva de Dios, pues aviendolo estorvado tantas vezes, llegaron poco despues cartas de los que agencian la causa de su beatificacion en Roma, para los correspondientes de la ciudad de los Angeles, en que los encargavan con encarecimiento que de ningun modo se hiziera novedad, ni descubriesse el sepulchro, hasta que su santidad dispusiera lo conviniente en la materia: De que se colige, que nuestro Señor ha sido, el que ha puesto los impedimentos en este intento, para que no perjudicàra con alguna circunstancia al maior honor de la venerable Madre.

Haze mas misteriosa la occultacion del cuerpo de la Madre Maria de Jesus al afecto escusado de las personas, que han procurado verlo en su sepulchro, vn caso que sucedio à la Madre Ysabel de San Juan religiosa de grandes prendas, y espiritu, seis años despues de la muerte de la sierva de Dios; pues en el sin solicitarlo, se le manifestò lo mismo, que se avia encubierto à la curiosidad de las demas. Estaba esta religiosa en el

choro bajo del convento, donde aviendola buſcado en todo el, vino à hallarla otra monja joven, que tenia que hablarle; y llegando à ſu preſentia reconociò que eſtaba bañada en lagrimas, y con notable confuſion ſegun las demoſtraciones que hazia: hizòle novedad à la joven el ver ſu ternura, y preguntandole el motivo, le dijò: Que poco antes eſtando cerrada, y cubierta como ſiempre la ſepultura de la Madre Maria de Jeſus, ſe le avia hecho patente ſu cuerpo en ella, con toda diſtincion, y claridad: y que avia viſto à los lados de el pecho dos libros; vno con cubierta negra, y otro colorada: y en el regazo vn papel: y que ſe le avia dado à entender, que vno de ellos contenia ſu vida, y otro la de la Madre Vrſula de San Juan: y el papel fue conſtantemente, vna breve noticia, que la Secretaria que era del monaſterio, apuntò, de las virtudes de la ſierva de Dios; paraque en los tiempos futuros ſe conociera cuio era el cuerpo, que iacia en aquel lugar; por ſi à caſo ſu Mageſtad obraſſe en el, en adelante alguna maravilla. En todos eſtos caſos es muy ponderable lo ſecreto de la ſoberana diſpoſicion; pues en vn miſmo ſepulchro, no ha permitido el Señor ver, ni tocar, aquel virgineo cadaver, aunque tantas vezes ſe deſcubriò lo baſtante, para reconocerlo: luego dejò ver alguna parte de el: deſpues no diò lugar à que los ſuperiores lo regiſtraſſen; y finalmente ſin abrirlo, ſe hizo manifieſto, à quien ſu divina voluntad ordenò.

CAPITULO VII.

Milagros, que ha obrado Dios con la tierra del Sepulchro de la venerable Madre.

LA misma tierra, que occultò el cuerpo de la Madre Maria de Jesus à los ojos humanos, ha escogido Dios por instrumento, para hazer mas presente à los fieles, la dichosa recordacion de sus virtudes, y mas publico el valimiento, que con su Magestad tiene su intercession, concediendo, por medio del polvo de su sepulchro, innumerables misericordias, à los que con el procuran el remedio de sus dolencias; como se reconocera en los casos, que se referiran. Presuponiendo à ellos, vn sucesso, en que parece que quisò Dios manifestar el aprecio, que haze de esta tierra vivifica. Vna Donçella, de pocos años, que se criava en el monasterio, y despues fue monja professa en el, viendo que algunas personas, con buena fé cogian de la sepultura de la sierva de Dios, alguna tierra, y la guardavan, hizò ella lo mismo, y tomò en la mano vna poca: teniendola pues en el puño, comenzò à temer como niña, y à discurrir, y decir interiormente: *Quien me manda à mi tener tierra de muertos en la mano.* Adormeciosele la mano al punto, y sintiò que le ardia ve-

hementemente: abriola entonces, y no hallò en ella la tierra, que avia cogido; buſcola por el ſuelo, y no pudo deſcubrirla, quiza porque juzgò, ſin diferencia de todos los de mas por muerta à la que por ſus virtudes pudiera tener piadoſamente, por eternamente viva.

Viniendo pues à los efectos admirables de eſte polvo; fue bien notable el que por el obrò Dios en Nicolaſa de Ribera. Ocupavaſe eſta vn dia en barrer vn corredor, y hiriendola vn aire peſtilente, le causò vna mortal apoplexia, de que cayò en el ſuelo ſin ſentido, ſin habla, y baldada de la mano, y pie derecho: olearonla con toda brevedad, y el dia ſiguiente reciviò con trabajo el viatico, dandole vna porcion de agua, paraque paſaſſe la forma. Continuoſe con grandes fatigas el achaque por vn mes, y al fin de el, le ſobrevino al lado, que avia quedado libre, vna grave paraliſis, con que heria de pies, y manos, faltandoles el ſentimiento à los de mas extremos. Hallandoſe en eſte eſtado, pidiò por ſeñas que le llamaſſen à la Madre Aguſtina de ſanta Tereſa, y aviendo venido, le rogô como pudò, que le trujeſſe vna poca de tierra del Sepulchro de la Madre Maria de Jeſus; y aviendolo hecho, la deshizò en agua tibia, y ſe la diò: beviola ella con mucha confianza en Dios, poniendo por medianera para ſu ſalud, à la venerable Madre; y apenas la reciviò, quando le ceſsò la agitacion de los miembros, con que ſe hallaba: acudiole immediatamente vn ſudor copioſo: deſpues ſe quedò enagenada de los ſentidos: y pareciendoles à las religioſas, que era el vlti-

mo parasismo, embiaron à toda prisa à que se tocasse à agonias y mandaron llamar à el licenciado Geronimo Tornes, paraque la aiudasse à bien morir. En aquel enagenamiento, que tubò de los sentidos la enferma; vido junto à la cama vna monja del habito de la Concepcion, hermosa, y resplandeciente que llegandose à ella le echò el escapulario sobre el lado, y brazo que tenia baldado, y le pusò la mano en el rostro, y partes doloridas, dilatandole y fortaleciendole los nervios con su contacto, y le dijo: *Yo soy Maria de Jesus: ten buen animo que ya estas sana, por averselo yo pedido à Dios, y por el afecto, que has tenido de perseverar en la clausura. Levantate, y ve al choro à darle gracias à nuestro Señor, y à la santissima Virgen, por la merced que te han hecho.* Apenas oyò esto, quando abriò los ojos, estendiò los braços, y sentandose, pediò à las circunstantes su vestido, para levantarse, è ir à el choro: pensaron las monjas que era desvario, y procuravan detenerla y ella à grandes voces les decia, la dejàran vestir; porque ya la Madre Maria de Jesus le avia alcanzado salud, y le avia mandado fuera à dar gracias à nuestro Señor; con esto le trujeron la ropa, y vistiendose à toda prisa, saliò con grande agilidad de la cama, y se fue apresuradamente al choro bajo, siguiendola admiradas las presentes; y entrando en el, agradeciò à Dios, y su santissima Madre el beneficio, que le avian hecho, por medio de la Madre Maria de Jesus. Acudiò todo el convento à admirar el prodigio, y corriendo la voz por toda la ciudad, llegò en breve la

noticia al Excelentiſſimo Señor Obiſpo Don Diego Oſſorio de Eſcobar, que acudio luego al convento, acompañado del Vicario de las religioſas, el qual viò, y experimentò la ſalud de la poco antes moribunda, mandandola que anduvieſſe por el choro, que executò con mucha preſteza: embiò à llamar tambien al licenciado Joſeph de Valencia, medico que le curava, y viniendo, dijò à voces: que aquella ſanidad repentina, era milagroſa, y ſobrenatural, y que no era poſſible que naturalmente pudiera averla conſeguido. Preguntavanle à Nicolaſa de Ribera, que ſeñas tenia la religioſa que avia viſto: y reſpondia que era vna monja, hermoſa de roſtro, y en el vn lunar, pequeña de cuerpo, algo grueſſa, los ojos azules, y toda cercada de reſplandores, todas las quales particularidades concurrian en la venerable Madre, como afirmaron los que la avian comunicado; ſiendo aſſi que la que las referia jamas la avia viſto, ni conocido viviendo. Declararon los cirujanos, por quien avia corrido tambien ſu curacion, que ſu achaque avia ſido mortal, y tenian por milagroſa ſin duda alguna ſu ſalud: y para maior comprobacion, ſe añadio; que aviendoſe llegado à la enferma la Madre Tereſa de San Geronimo, para aiudarla à veſtir, ſintiò que le ſalia del roſtro donde le avia pueſto la mano la ſierva de Dios, vna fragrancia celeſtial, y perfumes aromaticos, y ſuaviſſimos, ſiendo aſſi que las vnturas del achaque, ſe lo avian de cauſar grave, y moleſto.

La Madre Michaela de San Lorenzo, religioſa pree-

minente, y de mas de ſetenta años de edad, padecia graviſſimos dolores de gota, ſin que ni à ellos, ni à la inchazon, que le avia occurrido, los pudieſſen templar por ocho dias las ſangrias, y remedios que los medicos mas expertos le aplicavan. Acordoſe de otros fabores que avia concedido el Señor, por medio de la tierra del Sepulchro de ſu ſierva; diligenciòla y invocando ſu amparo, y vngiendoſe con ella el lugar dolorido, ſe conſumiò con toda brevedad el tumor; ceſsò el dolor, y ſe acabò el achaque, ſin averle buelto à repetir en muchos años.

Occurriòle à la garganta una grave eſquinancia à Maria de Santa Cruz, con tales dolores, y obſtruccion, que ni podia paſſar el alimento, ni la bevida, bolviendola à arrojar por las narizes. Era el rieſgo grande; crecia el temor de que ſe ahogaſſe, las medicinas no aprovechavan, conque reſolvieron los cirujanos, ponerle un emplaſto, que le ablandaſſe la hinchazon, y abrirſela el dia ſiguiente. Aquella noche le pareciò, que con el amplaſto ſe le augmentavan los dolores, y congojas, y quitandoſelo; y arrojandolo pidiò por ſeñas, que le trujeran una poca de tierra del ſepulchro de la Venerable Madre; hechòla en agua bendita, y con mucha confianza, haziendo la ſeñal de la cruz con ella, ſe la pusò en la garganta. Recogioſe deſpues, y eſtando con los ojos cerrados, por la luz de la candela, que le offendia la viſta, ſintiò, que una mano le tocava la garganta blandamente: no ſabiendo ella que fueſſe, diò voces diciendo; que la ahogavan; y como

abriendo los ojos se hallò sola, creciò el susto; pero brevemente reconociò, que ia estava libre del achaque, y del dolor; llamò à sus compañeras, que acudiendo la hallaron sana, y alegre; comiò sin embarazo, y otro dia se levantò del lecho, que tantos dias avia ocupado con el rigor de su accidente.

Notablemente se sentia agravado Gabriel de Ulloa maestro boticario, de una passion de orina, que le durò largo tiempo, ocasionada de piedras, y flemas, que le impedian la natural evacuacion, con manifiesto peligro de la vida. Un dia en que se hallò sumamente afligido, por averle crecido los dolores, y occurrido mucha cantidad de sangre. Estando discurriẽdo, que si los nuevos accidentes que le avian sobrevenido, nacian de alguna llaga, ô piedra, forzosamente avia de ser muy grãde, y forzoso el riesgo de la muerte: recivio un vaso de agua, que le embiò la Mad. Andrea de San Pedro religiosa de la Concepcion, en que avia desleido una poca de tierra, de la sepultura de la sierva de Dios, advirtiendole la beviesse con mucha fe, pidiendole intercediesse con nuestro Señor por su necessidad. Beviò el agua con toda confianza, y dentro de media hora, despidiò una piedra del tamaño de media hava algo mas angosta, con alguna sangre, y sintiendo muy poco dolor, con que saliò de los temores, y peligro en que se hallava.

Una Esclava en el convento, llamada Ynes, teniendo en los braços una criatura de año, y medio, se descuidò, y deslizandose de ellos, caiò de celebro sobre

un

una laja durissima, y fue rodando por una escalera abajo: quedò la niña sin sentido, ni movimiento vital, de tal suerte, que la juzgaron por muerta los presentes; cogiola en los brazos la esclava, con grande dolor, y con las noticias que tenia de las maravillas, que obrava nuestro Señor con la tierra de la sepultura de su sierva, se fue corriendo al choro, y la pusò sobre la tierra, que la cubre pidiendo ella y las monjas circunstantes, el fabor divino, y amparo de la venerable Madre. Estuvò arrojada alli algun breve tiempo: y quando menos lo pensavan, se levantò la criatura por si sola, y puesta en pie, echò alguna sangre por las narizes, y oydos, y quedò totalmenta sana, y como que no huviesse recevido golpe alguno.

Estando cosiendo Manuel de los Reyes, Oficial sastre, le trujeron vna taza de chocolate; y siendo assi que poco antes se avia entrado en la boca la aguja, con que cosia, se divirtiò, y con la bevida la passò hasta el fin de la garganta, y principio del pecho, donde clavada commenzò à sentir grave dolor, y se le pusò cardeno el rostro con grande brevedad; engastaronle candelillas de cera en la garganta, y otros instrumentos: para arrancarla, pero no aprovecharon: Crecian tanto, por puntos los accidentes que parecia que se le saltavan los ojos. Al ruido que el sucesso avia causado en la vecindad, vino vna muger que vivia cerca, y viendo el riesgo, en que se hallava el mancebo, dijò; que ella tenia en casa vna poca de la tierra del sepulchro de vna religiosa, que avia muerto en el convento

de la Concepcion, con que nueſtro Señor obrava grandes maravillas, que quiza le ſerviria de remedio à aquel enfermo: pidieronſela los dueños de la caſa, y traiendola brevemente, ſe la dieron à bever en agua tibia: con tanta felicidad que al miſmo punto ſe levantò la aguja deſde el pecho al paladar, y de alli à la boca, à tiempo que llegando vn cirujano, no tubo que hazer mas, que ſacarſela de ella, quedando el paciente ſano, y tan deſahogado, como que no huvieſſe paſſado por aquel peligro.

La Madre Vrſula de San Miguel religioſa muy antigua, y de edad de ſetenta años, hallandoſe con vna enfermedad de mucho rieſgo, la qual no expreſsò; le pidio con mucho afecto al Angel de la guarda de la Madre Maria de Jeſus; alcanzaſſe que la dicha ſierva de Dios por medio de la tierra de ſu ſepulchro, y la miſericordia divina, la libraſſe de aquel achaque: y aviendo hecho oracion dos vezes ſobre eſta ſuplica, y aplicadoſe la tierra, quedò totalmente ſana ſin hazer otro medicamento alguno.

CAPITULO VIII.

Prosiguen otros milagros obrados con la tierra del Sepulchro de la sierva de Dios.

EL año de mil seiscientos, y sesenta, aviendo faltado las lluvias en el valle de Tepeaca, donde el licenciado Don Diego Berrueco Presbytero, tenia vna hazienda de labor; fue tanto el daño, que padecieron las sementeras de trigo,maiz, y otras semillas que en ella avia sembrado que totalmente se iban perdiendo, sin quedarle esperanza de coger fruto alguno. Diole quenta de su trabajo à la Madre Juliana de San Ildephonso su hermana, religiosa en el convento de la Concepcion, pidiendole sus oraciones, y algunas reliquias, que esparcir en las eras; porque si se perdian quedava totalmente destruido.La hermana,compadecida, le embiò solamente vna poca de tierra del sepulchro de la vener. Madre, sin decirle lo que era; advirtiendole que la mandasse deshazer en vn cantaro de agua, y roziasse con ella los sembrados. Recibiola el dicho Presbytero;executò lo que le ordenava,con buena fè; aunque ignorando de donde fuesse la tierra, y esparciola en el agua por su heredad. Pocos dias despues, comenzò à reconocer que se mejoraban las matas: luego experimentò la fecundidad,con que cre-

cian; y finalmente, ſe perficionaron de modo que tubo tan aventajada coſecha de todo genero de ſemillas que excedio à todas las que avia tenido en los años antecedentes. Cogiò los copioſos frutos que el Señor le avia dado, y viniendo à la ciudad de los Angeles, inquirio de ſu hermana que reliquia avia ſido aquella, que tanto beneficio le avia cauſado: à que le reſpondio la religioſa: que no era reliquia, ſino tierra de la ſepultura de la Madre Maria de Jeſus. Quedò admirado de las miſericordias que vſa el Altiſſimo, por los ruegos de quien de veras le ſirve; y como coſa que juzgò por milagro, lo depusò en las informaciones que formò el Ordinario.

Deſta miſma calidad fue la piedad que vsò nueſtro Señor, con Don Juan Perez de Salazar Noble Republicano de la ciudad de los Angeles, el qual aviendo ſembrado vna hazienda de labor en el valle de Amozoc; quando menos la eſperava, le caio vna riguroſa elada que totalmente le talò, y abraſsò las mieſſes; deſdicha que padecieron muchas de las haziendas vecinas à la ſuia. De eſte infortunio ſe le eſcapò vna ſuerte de trigo que quedò libre del daño: pero conſiderando que aquel genero de eladas, era mas frequente en los meſes ſiguientes, y que eſtava expueſta à perderſe, y quedar deſtruido: era grande ſu cuidado, y afliccion, y dandole quenta de ella à la Madre Maria de San Franciſco ſu hermana, recivio de ſu mano vna poca de tierra del ſepulchro de la venerable Madre, y bolviendo à la heredad, la eſpoluoreo por los ſembrados

que le avian quedado. Con tanta dicha que dentro de dos dias, caiò otra elada mucho mas fuerte que la primera, que destruiò las haziendas cercanas que avian escapado antes quedando indemne la suia, con tan manifiesta circunstancia, de que el Cielo le preservava que dividiẽdo vn solo camino real su hazienda de la de otro vezino, esta quedò abrassada, y perdida, y la suia intacta, de que tubò vna cosecha muy escogida, y de su satisfacion.

Atormentavan â vna jndia criada del monasterio vehementes dolores en el pecho, y estomago que crecieron de suerte que llegaron à impedirle la respiracion, y passando adelante, le valdaron del movimiento de pies, y manos, sin permitirle el uso de ellos. Hallandose en este triste estado; hizo echar en agua bendita vna poca de la tierra del sepulchro de la sierva de Dios; y quedandose immediatamente dormida, oyò en sueños vna voz, que le dijò: *Ya estas mejor*; Pareciole que le avian hablado, y bolviendo à ver quien era, no hallò persona alguna: pero la experiencia le mostrò, cuia era la voz, pues se hallò sana, buena, y reconocida à la intercession de la Madre Maria de Jesus.

A Maria de Bocanegra Niña de habito en el monasterio, se le engendrò vna hinchazon en vno de los pechos, y se le fue augmentando de manera, que à los quinze dias no le permitia abotonar el jubon; à que se llegava vn grande dolor, que la acompañaba, y que la tenia sumamente afligida. Era esta parienta de la M. Agust. de santa Teresa cõpañera de la Sierva del Se-

ñor; que ſolicitò que la vieſſe vn grande maeſtro de cirugia: que aviendo reconocido el tumor, dijo; que era cirro cangrial, recetòle lo conveniente: pero la donçella temeroſa de que los medicamentos avian de provocarle dolor, no vsò de ellos. Dentro de poco tiempo, le ſaliò nueva hinchazon en el otro pecho, y viendola el circujano, juzgò que ya el daño eſtaba muy adelante, y que era neceſſario abrirle; y vſar de cauterios: aſſegurando à la enferma que de otra ſuerte, vendria à ſer neceſſario brevemente cortarle el pecho, como poco antes avia ſucedido con otra religioſa. En eſte trance, à viſta de ſu temor, y ſu peligro, ſe acogiò la deſconſolada paciente, al amparo de la Madre Maria de Jeſus, y pidiò le trujeſſen vn poco de polvo de ſu ſepultura, vngioſe con el ambos pechos, y ſin aplicarſe medicamento alguno del cirujano, ſintiò ſin dilacion el alivio, ceſsò el dolor, reſolvieronſe las hinchazones, y quedò tan ſana como de antes.

Maria Ximenez vezina de la ciudad de los Angeles padeciò por tiempo de veinte, y dos años vn cancro putrido en el roſtro, que por el lado derecho le iva comiendo la carne, y deſtruiendole el parpado del ojo. llegandole ya la corrupcion à los hueſſos, con increible dolor. Por tan largo tiempo, fueron muchos los remedios, que ſe intentaron; pero tan ſin efecto que cada dia iva creciendo el daño, con que ſe reſolvieron los cirujanos à irle entreteniendo el achaque, ſin eſperanza alguna de vencerlo. Viendo ſu congoja, dolores, y deſconſuelos la Madre Tereſa de Jeſus ſu hija,

incorporò en vn vaſo de agua, vna porcion de tierra del Sepulchro de la ſierva de Dios, y con otra poca de tierra de porſi lo remitio à vna hermana ſeglar, dandole por inſtruccion que le fueſſe dando à bever à la enferma el agua mezclada con la tierra;y que echaſſe tambien, vn poco del polvo en todas las medicinas, que le recetaſſen. Hizolo aſſi la hermana; y à la primera vez que le diò el agua, dentro de dos horas ſe quedo dormida, y le ſobrevino vn copioſiſſimo ſudor, el qual ſe continuò por tres, ò quatro dias, dandole ſiempre ſu hija la tierra en la bevida, y vngiendole el roſtro con ella, deſecha en agua, ſintiendo con eſta diligencia grande alivio. Viſitandola el cirujano hallò con mejor color la llaga, luego experimentò que le iva creciendo, y finalmente ſe cerro de todo punto, quedandole el roſtro ſano, y liſo, y ſin defecto alguno,perſeverando ſolamente la falta de vno de los ojos, que le avia ſacado el accidente; y ſiendo aſſi, que era muger de mas de ſetenta años, en ocho que vivio deſpues, no experimento reliquia alguna del antecedente achaque.

Acometieron à vn tiempo miſmo à la Madre Ioſepha de San Pedro dos moleſtos enemigos,la aſma,y la pulmonia, y embarandola la reſpiracion, la puſieron en trances de morir. Llegòla à viſitar el licenciado Joſeph de Valencia presbytero, y medico: y hallòla en tan imminente rieſgo, que ſin aguardar que llamaſſen al capellan, el miſmo ſe puſo luego à confeſſarla, y mando que le dieſſen los Sacramentos; porque ſin

duda ſe moria, llevaronla à la enfermeria, y recivio-los; perdiò la habla, y ſentidos, y no era poſſible que ſe le diera alimento; porque ſe le apretaron de modo los dientes que no lo admitia, ni aun las bevidas medicinales. Olearonla, y encomendaronle el alma; y eſtádo ya caſi difunta, y elada le occurrieron à la memoria à la Mad. Lucia de ſanta Anaſtazia ſu hermana, las piedades que nueſtro Señor uſava por medio de la tierra de la Madre Maria de Jeſus, y le pidiò à otra religioſa que le entraſſe en la boca à la agonizante alguna parte de ella: puſolo por execucion: pero no le fue poſſible apartarle los dientes, para echarſela; y aſſi ſe contento con ponerſela en los labios: apenas la aplicò à ellos, quando comenzo la enferma à hablar diſtintamente, y dijò à las que la aſſiſtian. *Dejenme, Señoras, dormir vn poco.* Apartaronſe, y ſoſegoſe tan de eſpacio que llegaron las compañeras à reconocerla, y vieron que dormia, y que ſe avia cubierto de vn ſudor muy copioſo, dejaronla deſcanſar, y dentro de breve rato, deſpertò con entera reſpiracion, hablò, y de todo punto ſe hallò reſtituida à la ſanidad: ſin averſe hecho, por entonces, mas medicamento que el de aquel polvo vital.

Avianle mandado hazer à Juan de Moia, Maeſtro de Carpinteria, vna caja para el Convento de la Concepcion, y con eſte motivo fue à el, dejando à Madalena de Olivares ſu muger muy enferma, con ocaſion de vn aborto que cinco dias antes avia padecido quedandoſele en el vientre las pares, ô ſecundinas, ſin poderlas

derlas despedir; con cuya detencion se hallava ya sin fuerzas, y con manifiesto riesgo de la vida. Diole quenta de todo esto el marido à la M. Ana de San Pedro, y ella compadecida, diole vna poca de tierra del sepulchro de la vener. Madre, y dijole, se la echasse en vn jarro de agua, y la beviesse, llamando à su amparo, à la sierva de Dios con mucha confianza. Reciviola, y à toda prisa partiò à su casa pareciendole que si tardava, podia no hallar viva à su esposa, à quien luego al punto la diò à bever en el agua, diciendole se valiesse del favor de la Madre Maria de Jesus, con viva esperanza; hallandolo tan prompto que luego que la beviò, arrojò las pares corrompidas, y con pessimo olor quedando tan aliviada que pudiera immediatamente salir de la cama, si no temiera otros peligros; como lo hizò dentro de dos dias, libre del que la avia puesto en tanto aprieto.

Llaman Polipo los medicos, à vna interior hinchazon que cierra las canales de la nariz, impidiendo la respiracion. Deste achaque padecia la Madre Ana de San Joseph religiosa que siendo niña, conociò à la Madre Maria de Jesus; y se le avia agravado de manera que se via llena de llagas en aquella parte, despidiendo ordinariamente de ella, mucha cantidad de mal humor, creciendole el tumor muy à prisa, y estorvandole demasiado el aliento. Viendose en este trabajo, quisò valerse de las piedades de la sierva de Dios muerta, la que alcanzò à ver las que tubò en el siglo viva; y cogiendo vn poco de polvo de su sepultura, se

OOo

la entrò por las ventanas de las narices, y ſe la aplicò por de fuera en la parte que ſentia la hinchazon; y en el miſmo punto reconociò grande mejoria, y ſe quedò dormida. Paſsò la noche, y al amaneçer el ſiguiente dia, le diò vna tos pequeña; y deſpidiò por la nariz vnos pedaços de carne corrompida, quedando libre del tumor, abierta la reſpiracion, y de todo punto ſana, ſin bolverle otra vez en el diſcurſo de ſu vida, à moleſtar tan peligroſo achaque.

Por mucho tiempo padeciò Yſabel de Graçia unos fuertiſſimos vahidos de cabeza que la deſvanecian, y moleſtavan ſumamẽte, paſſando à deſmaiarla, y quitarle el aliento. Los remedios que le aplicavan eran inutiles; pero valioſe ſu confianza, del que experimentò eficaz, pues ungiendoſe la frente con un poco del polvo de la venerab. Madre fortaleciò la caveza, ceſſaron los vahidos; y gozò de alivio, y ſalud.

Quatro dias, y noches enteras, avia paſſado Maria Ruiz de Contreras muger de Joſeph Cortes, con vehementes dolores de parto, llegando à perder ya tan de todo punto las fuerzas, que pedia à los circunſtantes, que la dejaſſen morir, pues ni las medicinas baſtavan, ni la reſiſtancia era poſſible. Viendola en eſte aprieto un hermano ſuio presbitero, ſe fue al convento de la Concepcion, y le pidiò à la Madre Mariana de la Cruz portera, una poca de tierra de la ſepultura de la ſierva de Dios; y aviendoſela dado, la pusò en vn vaſo de agua tibia, y ſe la dieron à bever diciendole invocaſſe ſu proteccion: y en el punto que la re-

civio, ſin congoja, ni dolor echò la criatura muerta, y con ella las pares, quedando ſin leſion, alegre, y ſegura.

Semejante à eſte, fue otro caſo que le ſucediò à Yſabel de Contreras Meſtiza, muger de Joſeph de Zavala, la qual ſe hallò en manifieſto peligro de perder la vida, por no aver podido, eſtando de parto, echar la criatura; y aviendo tenido noticias de las virtudes de la ſierva de Dios, y fabores que otras perſonas avian recevido por ſu interceſſion, invocò con mucha fè ſu nombre; y le rogò à ſu marido, le trujera vna poca de la tierra de ſu ſepulchro; y aviendo hecho la diligencia, y dadoſela vna religioſa del convento: la tomò en agua, y acabandola de bever, ſin tardanza alguna, y ſin averſe hecho otro remedio, echò inſtantaneamente la criatura muerta, y las pares, y quedò buena, ſana y como que no huviera padecido mal alguno.

A vna niña de habito, educada en el convento de la Concepcion, eſtando cenando una noche divertida, ſe le atraveſsò vn bocado en la garganta, que impidiendole la reſpiracion, la tubò caſi ahogada: eſtavan preſentes algunas religioſas que preſuroſas le dieron vn vaſo de agua; pero no pudò paſſarla, antes atajandola el bocado detenido, la deſpidiò por las narizes. Hallandoſe en eſte trabajo, llamò afectuoſamente en ſu corazon à la Madre Maria de Jeſus; y vna monja cogiendo vna poca de la tierra de ſu ſepulchro, ſe la pusò en la lengua; y con ella ſin dilacion alguna, paſsò el bocado, y recobrò el aliento, con admiracion de las

presentes que dieron gracias al Señor; por lo que faborecia à su sierva.

CAPITULO IX.

Continuanse los Milagros con la tierra del sepulchro de la venerable Madre.

ESTandose haziendo las informaciones de las virtudes, y milagros de la Madre Maria de Jesus, embiò à llamar la Madre Clara de San Marcos, Abadesa del monasterio de la limpia Concepcion à Juan de Moya; paraque depusiesse la misericordia que avia usado el Señor con su muger, por medio de la tierra de la sepultura de la sierva de Dios que queda dicha. Venia el referido al convento para este intento, aunque con mucho trabajo; porque padecia hinchazon en vna pierna que no le dejaba vsar del movimiento, sin mucha dificultad, y dolor. Discurria por el camino en su achaque; y pareciole que era buena ocasion aquella para valerse del mismo amparo, que avia favorecido à su esposa, y dijò dentro de su corazon. *Sierva de Dios, si estas gozando de su presencia, como piadosamente confio, pidele que me quite estos dolores.* Con esto llegò al convento, y en el lugar diputado hizò la declaracion juridica del milagro que avia visto; y bolviò à su casa, donde se hallò sin el dolor, que antes le mo-

Ieſtava, agil, y deſembarazado en los movimientos, y continuandoſe ſu ſanidad, no le bolvio à afligir otra vez aquel achaque.

Eſtando comiendo vn dia Nicolaſa de Galuez, ſe le atraveſsò vn hueſo en la garganta, ſin baſtar diligencia alguna à deſpedirlo: Perſeverava en ella, y ahogabala ſin remedio: aplicava la fuerza, para arrojarlo, y quedandoſe el, lançaba por la boca grande cantidad de ſangre; impediale el hablar, y cauſabale notable moleſtia. Viendola en eſta afliccion Ynes, negra del convento, le diò à bever una poca de agua bendita, en que avia pueſto alguna tierra del ſepulchro de la ven. Virgen, y en la garganta le pusò otra porcion de ella. Luego que acabò de bever el agua, hizò una grande fuerza, y ſaltò el hueſo lleno de ſangre en el ſuelo; ſin que de ninguna manera le quedàra raſtro de dolor en la garganta.

Al modo de eſte, fue otro ſuceſſo que aconteciò à Michaela criada de la M. Nicolaſa de Jeſus Nazareno, laqual inopinadamente eſtando comiendo un durazno, ſe le atravesò el hueſo en la garganta. Fue notable el ſuſto que causò en ſu alma: y no ſabiendo de que medio vſar en aquel peligro, dio orden que la llevaſſen à la ſepultura de la ſierva de Dios, como ſe hizò, y llegando à ella, ſin aver hecho otra diligencia alguna, para arrojarlo, besò la tierra, y al miſmo punto lanço el hueſo; y quedò libre.

Aconteciò un accidente repentino à la Madre Joſepha de San Pedro con tan impenſada violencia, que

aviendo bajado à comulgar con la comunidad, y quedandose à la Missa conventual, estando al fin de ella, le sobrevino una sufocasion de espiritus tan grave, que la privò de los sentidos, dejandola al parecer, casi difunta. Estava el medico dentro de la clausura, y avisádole, acudiò con toda presteza, y viendo à esta religiosa con señales de agonizante, mandò que al punto la oleassen, sin ordenar otro medicamento por entonces; executose assi, tan àprisa que ni aun se esperò à desnudarla el habito. Bolvio despues algun tanto en si, y aplicandole medicinas, se conocio eran sin provecho; porque estubo pertinaz el achaque, desde las ocho de la mañana, hasta las nueve de la noche. Viendo esto la Madre Abadesa, cuidadosa de su salud, mandò que le diessen una poca de tierra del sepulchro de la sierva de Dios, y luego al punto que la llegô à la boca, sintiò la doliente que le avia caido una cosa de mucho peso que era la que le estaba privando de los sentidos, y oprimiendo la respiracion: y en el mismo instante, quedò tan sana: que siendo hora, en que la comunidad acudia al choro à la bendicion, quisò levantarse para assistir à este acto, y lo hiziera, si no la impidieran las religiosas que estavan presentes; pero el dia siguiente, se levantò à hora de prima, y fue à dar gracias à nuestro Señor, y à su santissima Madre que mediante el fabor de la vener. Virgen, la avian ibrado de aquel accidente.

Eran notables las aflicciones, que padecia la Madre Josepha de la Concepcion, porque sobre las que le

cogian, y apretavan el coraçon, ſe añadian otras interiores aprehenſiones, que la tenian ſumamente fatigada. Ya en otra ocaſion avia experimentado eſta religioſa, las miſericordias del Señor, por medio de la tierra del ſepulchro de la Venerable Madre, con que un fabor, le fuè deſpertador, para ſolicitar otro; y aſſi, viendoſe moleſtada de ſus achaques, cogiò una poca de la tierra, y ſe la puſò ſobre el coraçon, pidiendole con grande fè, rogaſſe al Señor, y à ſu Santiſſima Madre, fueran ſervidos de librarla, ſi le convenia, de tan grave penalidad. Hallòſe mejor, y continuò con la diligencia tan felizmente, que ſe le fue minorando la paſſion, haſtaque ceſsò, de tal manera, que no ſentiò en adelante pena, ni congoja alguna.

Por tiempo de mas de dos años, padeciò Gertrudis de Vargas un grande dolor en el roſtro; y aunque los medicos le aplicaron muchos remedios, ninguno le aprovechò, creciendo tanto, que llegaron à ſacarle las muelas, por ver ſi ſe aplacava; pero ſiempre eſtubò contumaz; con que viendo, que en nada hallava alivio, ſe puſo con mucha fè en la parte que tenia el dolor, una poca de tierra del miſmo ſepulchro, y continuò en ponerſela, por tres dias deſhecha en agua bendita, Yſabel de San Juan: y fue tan eficaz, que ſe le quitò tan de todo punto, que no le bolviò jamas.

Maria Roman padecia una hinchazon oculta, que afligiendola notablemente, iva creciendo cada dia, con mucho ardor, y dolor. Era muger vergonzoſa; con que tenia por mejor el ſufrir ſu daño, que el dar-

le quenta de el à los medicos. Viendo pues que ſe continuava la moleſtia, valioſe del polvo de la ſepultura de la Sierva de Dios, y haziendo oracion à ſu Angel de guarda; le pidiò con mucho afecto, intercediera con el Señor le aliviaſſe de tan grave achaque; y aplicandoſela dos vezes, quedò buena, y ſana, ſin àver echo otro remedio.

Catalina de Valencia, padecia un dolor grande en el vientre, de que le avia reſultado un bulto de que ſe quejaba notablamente, y creia que de el, le avia de reſultar la muerte: hizò muchos remedios para vencer uno, y otro: pero cada dia iba à mas: reſolviò untarſe el vientre con la dicha tierra: quedòſe dormida; y amaneciò buena, porque aquella noche ſe le reventò la inchazon: y le ſaliò tanta copia de ſangre, y de materia; por un granillo que ſe le avia hecho, ſin dolor alguno; que à la mañana hallò la camiſa, y cama mojada en ella, y quedò ſana, y buena, ſin averſe hecho otro medicamento, deſpues que ſe puſo la tierra.

Por tiempo de cinco, o ſeis meſes, ſe vidò la Madre Franciſca de San Nicolas gravemente moleſtada de cierto achaque, à que no aprovechò quanta ſolicitud puſieron los medicos, antes ſiempre cobraba maior fuerza. Acordoſe de la M. Maria de Ieſus, y de las maravillas, que Dios obrava con la tierra de ſu ſepultura, y puſoſe parte de ella en el lugar, donde ſentia la enfermedad; y inſtantaneamente ſe hallò ſana con eſta diligencia, aviendo ſido ſin efecto todas las humanas.

CAPI

CAPITULO X.

Nuevos milagros con la misma tierra del Sepulchro de la venerable Madre.

EStando en la porteria del convento de la Concepcion la Madre Josepha de San Francisco, llegò à hablarla Juana de Asperilla, y comenzò à lamentarse, de que en el pecho izquierdo, le avia sobrevenido una hinchazon que, aunque no le causaba dolor, la tenia en mucho cuidado; porque el Doctor Nicolas de Vitoria le avia hecho varios remedios, sin provecho; antes con crecimiento, y le avia dicho que era cancro. Condolida la dicha religiosa, le diò un poco de la tierra del sepulchro de la Madre Maria de Jesus, y le dijò: que avia sido una religiosa de toda perfeccion, y que era notorio, obrava nuestro Señor por ella muchas piedades, que invocasse su nombre con toda fè; pidiendole fuesse su intercessora, para que Dios le diesse salud, si convenia: y que rezasse una Salve à su Angel de guarda. Despidiose llevandola, y bolviendo à la porteria despues de algun tiempo, dijò à la religiosa que se la avia puesto por ocho, ò nueve dias, sin haçerse otro remedio; y que se avia hallado sana, y libre del achaque.

En parte peligrosa del cuerpo molestava una hin-

chazon muy crecida à Maria de ſanta Cruz, que le ocaſionava muy ſenſible dolor: avia oydo que con la dicha tierra avia obrado Dios diferentes ſanidades, y con mucha fè hizò oracion al Angel de guarda de la vener. Madre; paraque alcanzaſſe de nueſtro Señor, que por ſu medio la libraſſe del achaque; puſoſela dos vezes, y quedò ſana ſin otro remedio.

Tubò noticia Phelipa de Aſperilla, perſona que ſe criò deſde pequeña en el convento de la Concepcion que à Maria de Covos amiga ſuia, le avia dado un aire tan nocivo; que la avia derribado al ſuelo, hiriendo de pies, y manos, y quedando ſin ſentido, por grande eſpacio; y con la noticia que tenia de las maravillas, que el Señor obrava con aquella tierra del ſepulchro, cogiò un jarro de agua, y deshizò en ella una poca, y ſe la embiò, advirtiendole la bevieſſe con toda confianza. Recevida la beviò, y al miſmo inſtante, le diò un ſudor muy copioſo que le durò mas de ocho horas, y el dia ſiguiente, ſe hallò ſin accidente alguno.

Tenia la Madre Sebaſtiana de los Angeles, un vehementiſſimo dolor en un diente que le cogia haſta los ojos, y todo un lado del roſtro, ſin hallar alivio en remedio alguno: puſoſe una porcion pequeña de la tierra referida, y al punto ſe durmiò, y ſiendo aſſi, que tenia el diente fijo, y ſin leſion, quando diſpertò ſe hallò ſin el diente, y ſin dolor alguno, atribuiendolo à la piedad de la ſierva de Dios.

Eſta miſma religioſa, tenia en ſu compañia à Ca-

thalina de la Concepcion española, que hallandose un dia ocupada en labar, le diò un ayre corrupto, que la dejo sin sentido, torciendosele à un lado la boca, impidiendosele la pronunciacion, y con graves accidentes. Vidola en aquel estado la Madre Andrea de San Pedro, y acordandose de las muchas virtudes de la venerable Madre, le pusò en la boca, una parte de la tierra de su sepulchro, y luego instantaneamente, y sin demora de tiempo bolvio en si, y se pusò en pie, y la boca se le redujo à su lugar natural, sin torcimiento alguno, ni impedimiento en la pronunciacion.

Justina de Zuniga, padecia grandes dolores, que le cogian desde las rodillas abajo por las piernas causandole notable molestia; pidiole à Dionisia de Hoio que le pusiera en los lugares doloridos, alguna tierra del dicho sepulchro, y echandola en agua bendita, le ungio, haziendole cruces con ella, y luego, sin otro medicamento, se le minorò el dolor, y sobreviniendole un sudor muy abundante por todo el cuerpo, quedò de todo punto sana, y otro dia se levantò sin que la aya buelto à repetir otra vez.

La Madre Gertrudis de San Francisco, viviò fatigada, por mas tiempo de nueve años, de una hinchazon, que se le formò en la garganta: hallavase peor con las medicinas, valiose de la intercession de diferentes santos, pero el Señor no fue servido de darle salud por entonces. Por ultima diligencia, le pidio à la Madre Agustina de santa Teresa que le pusiesse una porcion de la dicha tierra: hizolo assi, y aviendola

humedecido con agua bendita, ſe la aplicò à la hinchazon nueve noches, y ſin aver vſado de otro algun medicamento, ſe hallò buena, y ſiendo aſſi, que antes no podia labrar ni coſer, deſpues acudia à eſtos exercicios, ſin impedimento alguno.

Por mas tiempo de dos años, afligio una grave hinchazon en el pecho à la M. Joſepha de San Miguel, cauſandole intolerables dolores, y cõ tal rebeldia à los medicamentos, que no pudieron ablandar jamas ſu dureza, con que juzgando que ſolo el cortarle el pecho, y cauterizarlo, podia aprovechar à vencer achaque tan pertinaz, tratò de ello el cirujano; y la triſte monja ſe reſolvio à padecer aquel tormento, por no perder la vida: pero antes de entrar en el, aviendo entendido los prodigios que nueſtro Señor obrava con la tierra del ſepulchro de la M. Maria de Jeſus, no quisò ella eſcluirſe de recevir el fabor que las de mas, y cõ mucha fè, ſe la aplicò al pecho dolorido; y aviendo corrido la noche, al amanecer el dia ſiguiente, ſe hallò tan otra en la mejoria que reconociendo el pecho, lo viò ſano ſin dureza, ni dolor alguno. Eſte caſo referia la dicha Joſepha de San Miguel à otras religioſas al tiempo que ſe eſtaban haziendo las informaciones de la vener. Madre, y las que lo oieron le dijeron: que lo declaraſſe juridicamente, pues ſe eſtavan averiguando ſus milagros. Reſpondio ella, que de ninguna manera lo haria, porque era mucha ſu cortedad; pero deſde el punto que propusò no hazer la depoſicion, ſintiò el miſmo dolor en el pecho que antes la afligia.

Bolviò con esto sobre si, y considerando de donde le podria aver resultado el daño, hizò nuevo proposito de declarar authenticamente el beneficio, que avia recevido: repitio los ruegos à la sierva de Dios, bolviose à poner la tierra, y hallose sana como de antes; sin que otra vez le aya repetido la dolencia.

Padecia una religiosa ciertas llagas que le causavan acerbissimos dolores: y huiendo de los medicamentos, por su recato, sufria con lagrimas el tormento, y augmentava con el silencio el achaque: con que agravandose cada dia, creciendo las materias, y passando à corrupcion, llegò à puntos de grande peligro. Fluctuava entre su modestia, y sus dolores; y no sabia que hazerse, hastaque tomò puerto en la piedad de la venerable Madre, acordandose de sus clemencias tantas vezes experimentadas en aquel convento; aplicòse à las llagas la tierra de su sepulchro, y continuando tres dias la diligencia, se vidò totalmente sana, y sin rastro de ellas. Comunicoles su dicha à las religiosas amigas suias; y una de ellas, viendo tan admirable sucesso, le advirtio que lo jurasse en las informaciones que se estavan haziendo. La misma modestia, que le ocasionò el no curarse, le obligò à resistir la declaracion; y viendo que no se determinava à hazerla, le dijò la otra: *Mira, que si no manifiestas las grandezas de Dios, y meritos de su sierva, puede ser que te castigue, dandote otro mal, por esse vergonzoso encogimiento.* No obstante el consejo, prosiguiò en su temerosa deliberacion: pero tomò Dios à su cargo el reducirla; y dentro de dos

dias, ſintiò debajo de un braço una hinchazon grande, y empedernida; y reconociendo, que aquellos principios amagaban un caſtigo muy duro, ſe ablandò ella, propusò teſtificar el remedio de ſu primer achaque; humillòſe, volviò à aplicarſe la tierra; ſanò, y declarò todo lo que haſta entonces avia occultado.

Los miſmos vergonzoſos rezelos obligaron à otra religioſa del convento à encubrir à los medicos un tumor pernicioſo, que ſe le avia levantado en el cuerpo, y tomò por expediente recurrir juntamente al amparo del Principe de las Celeſtiales Hierarchias San Miguel, y à la piedad de la Madre Maria de Jeſus: para eſto cogiò una poca de tierra de un pozo que ſe deſcubriò en el ſitio, donde los años paſſados hizò una inſigne aparicion el glorioſo Archangel, cerca del Pueblo de ſanta Maria Nativitas, y otra poca de la del ſepulchro de la venerable Virgen: y de una, y otra hizò una mixtura, con que ſe ungiò la hinchazon, logrando ſu intento; pues con ella abriò luego, ſin dolor, una boca, deſpidiò el humor, y quedò ſana. Hallavaſe la religioſa cierta del beneficio de ſu ſalud; pero neutral en el conocimiento de à quien ſe lo devia, porque aviendoſe valido de la tierra del Archangel, y de la ſierva de Dios, dudaba qual de las dos, avia ſido el antidoto de ſu curacion. Luego que dudò, ſe hallò otra vez de repente afligida de la hinchazon en el miſmo lugar que antes y pareciendole, que el repetirſe el accidente era caſtigo de ſu duda: cogiò la tierra del ſepulchro de la venerable Madre, y aplicoſe-

la invocandola en ſu fabor. A qui hemos de ſuponer que aquel Excelentiſſimo Seraphin, es el valido del todo poderoſo, y deſpues de la Emperatriz del Cielo, el mas eficaz con ſu interceſſion para con Dios: pero eſte relevante valimiento, tienelo ya executado, y no neceſſita de nuevas experiencias, lo que aclama toda la Ygleſia Catholica: pero la ſierva de Dios ha meneſter para ſu credito, y paraque en ſu pequeñez reſplandeſcan las obras del Señor, eſte genero de demoſtraciones, y aſſi, el miſmo aiudaria con ſuplicas al Altiſſimo, paraque corriera la accion, por quenta de la que tan ſu devota ſe moſtrò viviendo: y aſſi fue, porque en ungiendoſe con el polvo de ſu ſepultura, ſe reſolviò la hinchazon de una vez, ſin que bolviera à repetirle jamas.

CAPITULO XI.

Milagros que nueſtro Señor ha hecho, por algunas prendas del Cuerpo, y veſtuario de la Sierva de Dios.

EN el Capitulo tercero de eſte libro queda referido, como por diſpoſicion de la Madre Ynes de Jeſus, cortò una religioſa ſobrina ſuia, un dedo de un pie de la Venerable Madre, eſtandola componiendo, para darla à la ſepultura; y el prodigio de la ſangre, que entonces vertiò. Guardò pues eſta monja aquel dedo dividido; y embolviendole en unos papeles, le pusò en la gaveta de un eſcritorio: pero muriendo deſpues de algunos años, abriendolo la Madre Aguſtina de Jeſus deuda ſuia, lo hallò en el; no ſin admiracion, por aver reconocido que los papeles, en que eſtava embuelto, ſe avian bañado de un licor aromatico, como oleo; y permanecia hermoſo, tranſparente, ſin corrupcion, y como formado de cera blanquiſſima; y eſte dedo, le diò deſpues de algunos años la dicha religioſa à Don Joſeph Campero del habito de Santiago, Governador de Campeche, y Sobrino de la Venerable Madre.

La Madre Tereſa de San Geronimo, antes que tomaſſe el habito, ſiendo donçella de poca edad, hablava

un

un dia con la Madre Ysabel de San Juan, que actualmente se hallava con una parte de aquel dedo en las manos, tan pequeña que apenas igualava à una lenteja. Aplicò la vista la Mad. Teresa de San Geronimo, y mirando con atencion aquella escasa particula, viò distintamente en ella una perfectissima ymagen de Christo nuestro Señor, en el passo que llamamos *Ecce Homo*: y no sabiendo que era carne de la sierva de Dios, juzgò que era lamina muy pequeña del Redemptor; y rogò à la que la tenia, que le diesse aquella pequeña pintura. Oyòla Ysabel de la Concepcion, y estrañando su suplica, le respondio: *Que ymagen pides hermana? Esta que tengo en la mano, no es sino una partecita de la carne de nuestra Madre Maria de Jesus.* Informole de que ella no via carne, sino la efigie de un *Ecce Homo*, y admirada la religiosa del portento, diò gracias al Señor, y advirtio à la compañera, que no comunicasse à persona alguna la novedad de lo que avia visto.

Con esta prenda de su cuerpo virginal, quisò Dios acreditar la virtud de su sierva en una ocasion. Padecia la Madre Mariana de Jesus, religiosa de su monasterio, una grave palpitacion en el corazon, en que avia passado mucho tiempo de congoja, llegando à tanto el achaque, que los medicos le davan muy pocos dias de vida. Vinole à las manos una pequeña porcion del dedo referido, y poniendosela sobre el corazon, luego al punto se hallò sana, sin bolverle à repetir mas el achaque, desde entonces hasta que de-

pusò en las informaciones este sucesso.

Molestava sumamente à una pobre criada del convento, un dolor en los ojos, que procedia de una hinchazon, que tenia en ellos, con que crecian sus fatigas, y desconsuelo. La Madre Mariana de Jesus, experimentada ya en si misma de la virtud de aquella virginea carne, compadeciendose dè su trabajo, se la aplicò à los ojos, con mucha confianza: y à la mañana del dia siguiente, al que hizò esta diligencia, amaneciò la paciente, libre del dolor, y con muy leves señales de su antecedente achaque.

Acometiole un vehemente dolor de estomago, à la Madre Juliana de San Ildefonso, causandole tantas ansias, y fatigas que entendiò se llegaba el fin de su vida. La Prelada, aviendo entendido lo mucho que padecia, diò orden de que llamassen medico que la viesse: y pareciendole à la enferma que si el medico la visitava, avia de desafuciarla sin duda: estorvò que le avisassen, y sufriò el dolor desde la una del dia, hasta las nueve de la noche, sin averle dado punto de descanso. A este tiempo, otra religiosa, compadecida de la doliente, le embiò una muy pequeña parte de la carne de la sierva de Dios, y reciviendola con afecto, se la pusò confiada en el estomago dolorido, y rezò un Padre nuestro, y una *Ave Maria*, al Angel de guarda de la venerable Virgen; y antes de acabarlo de rezar, se quedò medio dormida: y estando assi, sintiò que una mano le tocava el estomago; y bolviendo en si assustada, pareciendole, que

le quitavan la porcion de carne, que se avia puesto, diò voces diciendo; que se la dejassen. Repararon las monjas que la assistian, en sus palabras, y para sossegarla le dijeron, que nadie le avia llegado. Ella replicò: que sin duda alguna, le avia tocado en el estomago una mano: y viendo que se lo negavan se sentò en la cama; pero tan diferente de como se avia acostado en ella, que se hallò sin dolor, ni molestia alguna; y el dia siguiente, se levantò sana, sin averse aplicado medicamento, ni hecho otra diligencia.

Un dia de Pasqua de Resureccion, aviendose acabado la Missa maior, salia del choro la Madre Maria de San Francisco, y al ponerse en sus umbrales, oio un ruido como de la corriente de un rio impetuoso: dudò que podia ocasionar aquel efecto, hasta que oiò vozes de las celdas mas cercanas, que decian, que la suia se quemava: fuese azia ella con presteza, y ia avian acudido muchas de las monjas, y sirvientes con vasijas de agua, y cestos de tierra, procurando apagar un voraz incendio, que avia prendido en su celda. Aprovechavan poco las diligencias, que le oponian; porque à toda prisa ivan cobrando fuerzas las llamas, y llegavan las centellas, que despedian, à entrarse por el dormitorio, y penetrarse por otra celda vecina. Avian ya sacado todas las alhajas, y convocado gente de fuera del convento, que entrò à grande prissa, y con barretas destecho parte de la quadra, para atajar

la furia, con que se iva cevando en las vigas el incendio. La Madre San Francisco, viendo que se le abrassava sin remedio su retiro, llamò para su amparo, con gran fervor, à la Madre Maria de Jesus, à quien viviendo avia conocido, y amado, y cogiendo en la mano un pedazo de un velo suio, lo arrojò en medio de las llamas: y en presencia de todo el convento, y personas que avian entrado al socorro, en el mismo instante, que caiò en el fuego, perdiò las fuerzas, abatiò las llamas, y se apagò con toda brevedad: testificando hasta oy el prodigio, las vigas tostadas, que avian escapado de la furia del fuego.

Lucia de la Peña, viuda estubò sorda muchos años, con tanto extremo, que ni una palabra oia de las que le ablavan, con que por señas solamente percebia lo que le querian decir. Esta desconsolada muger, vino al convento de la Concepcion, y una religiosa de el, llamada Geronima de la Concepcion, le entregò un pedazo del habito de la venerable Madre; y como pudò, por acciones le dio à entẽder, lo que era, y que lo llevasse à otra muger conocida de entrambas. Reciviò el giron, que le diò la monja, y despidiendose, iva por el camino meditando en lo que llevava, y en lo que padecia: y pareciendole, que era cortedad llevar en la mano lo que podia ser su remedio, y no oponerlo à su daño, quisò gozar de la ocasion, y pusoselo en los oidos. Apenas tocò à ellos, quando comenzò à oir, con tanta claridad, como que jamas huviesse tenido aquel impedimiento, y con tal

fijeza, que no le repitio otra vez en ſu vida: aſſi le pagò la ſierva de Dios el afecto de ſu devocion, y el porte del retazo de ſu veſtuario.

Por mas tiempo de dos años, avian atormentado à el licenciado Joſeph de Saabedra Presbitero, unas hinchazones rebeldes, y duras que le cauſaban exceſſivos dolores, y le embarazaban el movimiento. Los medicamentos que le hizieron los cirujanos, que le curavan, fueron muchos; pero inſuficientes à abrirle alguna boca, por donde evacuaſſen aquellos corrompidos humores. Deſeoſa de ſu mejoria Doña Joſepha Ferrer ſu hermana, le dijo; ſe encomendaſſe à la M. Maria de Jeſus, y le le pusò un pedazo de ſu velo. En breve le dio gana de dormir, y deſpertando vido que dos de los tumores ſe avian abierto, y deſpedido grande cantidad de materias, y reſtaurandoſe en las fuerzas, y ceſſando los dolores facilmente les cerraron las bocas los cirujanos, y quedò con perfecta ſalud.

De alli à dos años, le naciò otro apoſtema, y como conocia, quan bien le avia ido con la aplicacion del velo de la ſierva de Dios, valioſe deſpues de la tierra de ſu ſepulchro, y poniendoſela en el tumor que le afligia una noche, el dia ſiguiente abriò bocas, arrojo el humor nocivo, y ceſsò de todo punto la enfermedad.

En uno de los oydos ſe le avia engendrado un apoſtema à Sebaſtian niño de poco mas de un año, que le avia durado tiempo de ocho meſes, con mucha copia de humores corrompidos, que continuamente le ſalian de la parte dañada, y le corrian por el roſtro, ſin tener

con los dolores punto de quietud, y estando con sentimiento de los domesticos, en un perpetuo llanto. Era el infante sobrino del licenciado Pedro Zaquero Presbytero, el qual hallandose en casa del Doctor Don Diego de San Juan Vitoria Canonigo de la santa Yglesia, y Provisor del Obispado, refiriò la molestia, que le causava aquel niño con su achaque; y compassivo le diò un pedacillo de estameña blanca, que decian era de una tunica de la Mad. Maria de Jesus paraque se la aplicàra, y se valiesse de su intercession. Llevòla, y entregandosela à la abuela del niño, le dijo, lo que era, y paraque fin la traia: cogiòla ella, y de sus hilos hizo una mecha, y entrosela por el oido à la criatura de parte de noche, y la mañana siguiente, reconociendo el estado, en que se hallava: vido que avia salido del oido una cantidad grande de materia, con que quedò tan de una vez evacuado, que le cessaron los dolores, se sosegò, y quedò con entera sanidad.

Todos los años padecia una moça de poca edad, sirviente en el convento, un dolor grande que començandole en la rodilla, bajava hasta la planta del pie, hinchandosele demasiadamente, y impediendola el poder dar un passo, sin notable molestia. Vna de las vezes que le repitio este accidente, eran tales las quejas, y voces con que significava lo que padecia, que se interneciò Geronima de San Diego, à cuio cargo estava, y le pidio à la M. Agustina de santa Teresa, le diesse alguna cosa tocante à la venerab. Madre, para valerse de ella, en beneficio de aquella pobre doliente. Diole un

retazo de ſu velo, aplicòlo à la planta hinchada;y dentro de pocas horas,eſtuvo tan aliviada,que comenzo à andar con mucha agilidad , ceſſandole no ſolamente entonces el dolor, ſino acabandoſe de manera ſu cauſa que no le bolviò jamas à repetir,ſiendo aſſi, que antes cada año la fatigava.

Padecio por mucho tiempo el licenciado Franciſco Ferrer de Saavedra, Maiordomo del monaſterio de la Concepcion, unos granos en el roſtro llenos de materia corrupta, que reventando uno nacian tres, ò quatro , y le deformavan la cara , y impedian el miniſterio, en que ſe ocupava obligandole à eſtar retirado en ſu caſa. Fue à ver à la M. Ana de San Sebaſtian, à quien avian elegido por Abadeſa , hermana de la M. Maria de Jeſus ; y pidiole diſpuſiera, que las religioſas le encomendàran à Dios, y ſu ſantiſſima Madre , para que ſe ſirvieſſe de mejorarle en tan penoſo accidente , repreſentandole ſus dolores , y el horror que cauſava à los que le vian; pues haſta el barbero , que le afeitava, neceſſitava de particulares tiſeras , por no inficionar con aquel genero de lepra, las que le ſervian para los de mas. Compadecida la Abadeſa de ſu trabajo , le ofreciò que la encomendaria à Dios el convento , y que le embiaria una prenda de cierta religioſa de el convento Sierva de nueſtro Señor, por cuio medio ſu Mageſtad avia uſado de ſu miſericordia con muchas perſonas : y callò el nombre modeſtamente , por ſer ſu hermana. Con eſto fuè conſolado , y aquel dia miſmo le embio una untura , y un pedazo de lienzo,

que llaman cotenſe: advirtiendole, que aplicandoſe la confeccion ſe limpiera con aquel lienzo, que avia ſido del uſo de la religioſa, que le avia dicho. Hizolo aſſi el enfermo, y luego que ſe limpiò con el retazo que avia ſervido à la venerable Madre, reconocio mejoria, y otro dia eſtuvo de todo punto ſano, de las llagas, y putrefaccion, que tantos años le avian afligido; y llamando al barbero, no fuè neceſſario afeitarle à punta de tiſeras como antes, ſino con navaja, por aver ceſſado el inconveniente. Continuò en la ſalud y ſi le bolvia à apuntar algun grano, ſe limpiava con el lienzo, y quedava ſano.

Entre otros milagros, que ſe contienen en las informaciones ſe teſtificò de uno obrado con un mancebo, cuio nombre ignoran los teſtigos, aunque ſupieron el ſuceſſo, y fuè: Que eſte moço avia contraido un riguroſo achaque de orina, que le avia cauſado tal repreſſion de ella, y con tan vehementes dolores, y fatigas, que llegò à terminos de morir. Una perſona le advirtiò de las miſericordias, que obrava nueſtro Señor, por interceſſion de la venerable Madre; y traiendole un pedazillo de lienzo, que le avia ſervido viviendo, ſe lo puſo implorando ſu fabor, y conſiguio brevemente evacuacion, y ſalud.

No hallava remedio la Madre Maria de San Chriſtoval, para un dolor en un pecho de que recevia grande moleſtia, los remedios no le ſervian de deſcanſo, ſino de augmento à ſu fatiga; durandole mas tiempo de dos años, y acrecentandoſe con averle ſa-

lido

lido en aquel lugar un tumor que le pusò en maior cuidado; porque avia visto que en el convento avian muerto dos monjas, y una criada de aquel achaque; sin esperanza pues de que los remedios humanos le fueran favorables, se encomendò con muchas veras à la Madre Maria de Jesus: pidiendole alcanzasse de nuestro Señor, que se aliviassen, si convenia, aquellos dolores, y aplicando un pedazo de un habito, que le avia servido; y à los ocho dias despues que se lo pusò, sin hazer otro remedio, se sintio sin dolor, ni tumor, ni reliquia de semejante achaque.

CAPITULO XII.

Milagros que obrò Dios por la intercession de su sierva: y uno notable en particular.

NOtables fueron las circunstancias de un milagro, que obrò nuestro Señor por intercession de la esclarecida Virgen, con la Mad. Olalia de San Lorenço. Esta religiosa era ordinariamente molestada de un mal de corazon, que privandola de los sentidos, la precipitava instantaneamente en el suelo, con penosos accidentes, y dolores. Estava una tarde en compañia de otra monja tia suia, bien sin rezelo del riesgo que la amenazava: Ivase desprendiendo unos alfileres que tenia repartidos en el velo, y ponialos en el regazo:

quando en un punto, ſe viò acometida del achaque, y perdiendo el diſcurſo con la congoja, ſin ſaber que hazia, cogiò con la mano algunos de ellos, y ſe los entrò en la boca, y brevemente con la agitacion del accidente los paſsò al eſſofago, ò principio de la garganta, atraveſandoſe en la caña de ella, y clavandoſe de ſuerte que ſubiendo al roſtro la ſangre, lo pusò hinchado, y renegrido. La Madre Iſabel de San Juan ſu tia, llamò à otras religioſas, y todas juntas, procuraron ver ſi podian ſacarſelos, pero fue ſin provecho la diligencia; con que apelando la tia al fabor divino ſe fue al choro, y pidiò à la Virgen ſantiſſima, por los meritos de la Madre Maria de Jeſus, le alcanzaſſe de la piedad de ſu hijo à ſu ſobrina, que no murieſſe ſin confeſſion. Con eſto bolviò à la celda, y con las de mas religioſas, le puſò à la enferma un roſario, que avia ſido de la ſierva de Dios, con cuia aplicacion deſpidiò dos alfileres. Viendo al miſmo tiempo la dicha ſu tia, ſobre la cama de la paciente, una nube blanca, y en ella à la venerable Madre, con cuia viſta caiò deſmaiada en tierra: y llegandoſe la piadoſa Virgen à la cama, viò la Madre Olalia un vulto blanco ſin diſtinguir quien fueſſe, que le dijo: *Dios ſea con tigo, criatura de Dios. Yo ſoy Maria de Jeſus, à quien nueſtro Señor embia à viſitarte, por interceſſion de ſu ſantiſſima Madre, y ruegos de tu tia. No temas que con ſu fabor ſeras libre del achaque que te aflige.* Refiriòle entonces algunas coſas que ſola la doliente ſabia; y diòle algunos importantes aviſos; enſeñòle dos oraciones,

para antes de confessar, y comulgar, paraque las vsasse para recevir estos santos Sacramentos, y es cosa digna de admiracion, que le quedaron tan fijas en la memoria que despues las refiriò al Excelentissimo Señor Obispo Don Juan de Palafox, y Mendoza; y su Excelencia las mandò imprimir, yconcediò quarenta dias de indulgencia, à los que las dijessen antes de la confession, y comunion: y fueron las siguientes.

Oracion.

Para antes de confessar.

JEsus mio. Yo te suplico que entres con migo, y me guies à los pies del confessor, el qual en tu lugar, y nombre santissimo, està repartiendo el tesoro de tus misericordias. Dàme graçia, dolor, y contricion; para decir enteramente mis pecados, pues tu Señor mio los sabes, como quien los ha padecido. Y à mi pecadora, me duele de averte dado con ellos tanto que padecer. Dà luz à mi entendimiento, dolor, y santo proposito de emmienda à mi voluntad: claridad à mi memoria, paraque con lagrimas verdaderas diga à el confessor las ofensas, que sin temor tuio cometì. Que todo quanto en esto padeciere, y la penitencia, que se me impusiere, es mucho menos, de lo que se deve à mi ingratitud, y al gran bien de conseguir tu gracia, amparo, y fabor; agora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Pater noster. Ave Maria.

Oracion.

Para antes de recevir el Santissimo Sacramento.

JEsus mio. Ya que con tu bendita gracia, y fabor he confessado, sea digna mi alma de ser llevada à la corte celestial, por medio de cuerpo preciosissimo: reciviendote con toda pureza en mi pecho, y corazon. Guiame, Señor, à la bienaventuranza, donde habitan, y habitaran todos los que te sirven, y sirvieren en esta vida. Recivate Yo, ô Jesus mio, en este divino, è inefable sacramento, con pureza de conciencia, verdadera humildad, y contricion. Dame Fè viva: Esperanza cierta: Charidad ardiente: emmienda firme, y constante, paraque en todo, y por toto cumpla siempre tu santa voluntad: y claro està, Salvador mio, que siendo Yo, un gusano tuio, y tu mi Criador, Padre, y Redemptor, me has de amparar, como quien eres: paraque aqui te reciva, sirva, y adore: y en la gloria te goze, y alabe por todos los siglos de los Siglos. Amen.

Pater noster. Ave Maria.

Adviertiole la Madre Maria de Jesus, que no consintiesse, que le hizieran remedios algunos; pero la piedad de las monjas, ya avia llamado cirujanos, y ellos, aunque contra la voluntad de la enferma, comenzaron à aplicarle varios medicamentos; y uno le sacò algunos alfileres, que estavan cercanos à la entrada de la garganta, y otros dos entrandole los dedos la Madre Mariana de Jesus, y prosiguiendo su dolor, y congojas,

reconociò con una candelilla otro cirujano, que quedava dentro otro estorvo, y aunque le encontrò con la vela, ni pudo atraerlo arriba, ni passarlo al vientre; con que crecio el temor, y poca esperanza de su vida. Passaron à sangrarla de los dos brazos à un tiempo; pero no le salio gota de sangre. Los medicos le mādaron poner un emplasto, para templar el dolor, y ordenaron la oleassen; como se hizò; aguardando todos por puntos, que muriesse, porque ivan creciendo los dolores, y con ellos passò desassosegada aquella noche.

El dia siguiente aviendo ido el Excelentissimo Señor Obispo al convento, le informaron las religiosas del desconsuelo, en que se hallavan con el imminente peligro de su hermana, y commovido de su grande piedad, su Excelencia, entrò en el monasterio à consolar, y disponer aquella alma. Diole celestiales documentos; persuadiola à la resignacion, confesòla con mucho gozo de la paciente: y alentòla paraque se conformàra con la voluntad de Dios en la cercana muerte, que le amenazaba. A todo esto se mostrò humilde, y agradecida la enferma, y solamente no dio assenso à lo que le decia, cerca de que avia de morir: porque las palabras, que le dijo la Sierva de Dios, la pusieron en tanta seguridad, de que avia de cobrar salud, que nunca se pudo persuadir à lo contrario.

Quedò con la vista del Prelado confortada, pero no con treguas en los dolores: y en medio de ellos, bolvio segunda vez à ver à la venerable Madre: mostròle en esta ocassion dos reliquias, que traia en las

manos, y dijole. *Hija, procura que te traigan estas dos reliquias. Este Crucifijo es de Fray Fançisco de Christo Carmelita. La otra està en el Convento de Santa Catharina. Dile à quien te assistiere, que te ponga el Crucifijo en el pecho, y la otra en el celebro: y diras la Antiphona:* Conceptio tua, &c. *y por este medio despediras lo que te aflige.* Despues de esta vision bolvio à visitar à la enferma el Señor Obispo, refiriosela à su excelencia; y cautelando no fuesse engaño del demonio, le dijo: que si otra vez le apareciera la sierva del Señor, le preguntasse, lo primero: *si era dictamen açertado, y del servicio de Dios, lo que el mismo tenia en su corazon.* Lo segundo: *Que le dijesse donde estaban los escritos de las mercedes, que avia recevido ella de su Magestad.* Lo tercero. *Si tendria efecto lo que el guardava en su pecho?* Con esto, y aviendola consolado, se bolviò à su palacio. Sin dilacion alguna repitiò el ponerse à su vista la Madre Maria de Jesus; y aviendole propuesto las preguntas del Prelado le respondio. Dile à lo primero: *Que lo que tiene en el corazon es del servicio de Dios, y que lo ponga en execucion.* A lo segundo: *Que bien save su Excelencia, donde estan los papeles de las misericordias, que obrò el Señor en mi pequeñez.* Y era assi, porque un mes antes, se los avia entregado la Madre Agustina de santa Teresa à su Excelencia, y los tenia en su poder. Acerca de esta pregunta añadio la sierva de Dios. *Dile tambien que no dude una vision, que en el folio decimo de los papeles se refiere; y que otras semejantes hallara en la vida, que le daran de un hermitaño en la visita,*

que aora ſale à hazer : y aviſale, que en ella proceda con cuidado : porque en un Pueblo diſtante, han de intentar darle veneno en un jarro (de tales, y tales ſeñas que le dijo) *y eſto ſin intervencion del Miniſtro de la doctrina. Dile què en la viſita convertira tres almas perdidas : bautizando à la una : y reduciendo à penitencia à las dos; de las quales la una, ha treinta años, que no ſe confieſſa.* Todo eſto ſucediò deſpues como ſe lo dijo : porque ſaliendo à la viſita, acudieron à ſu Excelencia, como à Padre, à buſcar ſu remedio aquellos pecadores : y en quanto à la perſona que dijo avia de bautizar, ſe entiende aver ſido una india donzella, que en la ſierra del Norte, le trugeron entre otras muchas al Señor Obiſpo, paraque la confirmaſſe ; y poniendo en ella los ojos, dijo publicamente aquel grande Prelado. *Mal puede confirmarſe eſta india, no eſtando, como de hecho no eſtà bautizada.* Y luego immediatamente la bautizò, y confirmò. En quanto al veneno ſe verificò tambien ; porque traiendole un jarro de agua, vido en el todas las ſeñas, que avia advertido la venerable Madre; y lo apartò, y ſe librò del peligro. A la terçera pregunta dijo : *Que el dictamen que occùltava tendria ſeguro efecto.* Y añadio los medios, que avia de poner para executarlo. A la quarta reſpondio. *Dile que acabara la Yglesia, pero no la gozara.* Con eſtas reſpueſtas que dio à las propueſtas del Señor Obiſpo, y otras, que ſe dejan, y tubieron la miſma certidumbre, deſapareciò la ſierva de Dios.

Luego que el Prelado ſalio del monaſterio, tratò

de embiar por las reliquias, que la enferma avia dicho;para que ſe las llevaſſen: y en quanto al crucifijo, no tubo embarazo,por averle ſeñalado quien lo tenia, con que brevemente ſe trujo del Carmen: pero en quanto à la ſegunda reliquia, avia permitido Dios, que la enferma no ſe acordaſſe de la Yglеſia, donde le avia dicho que eſtaba, la Venerable Madre,paraque ſe añadieſſen nuevas circunſtancias al prodigio: con eſto, lo mas que pudo hazer el Señor Obiſpo, fuè embiar varias perſonas à las Yglеſias,donde avia algunas reliquias inſignes, paraque ſe las llevaſſen à la doliente; pero ella en poniendoſelas delante decia:*No es eſta*, aunque le trugeron muchas. Finalmente, aviendo ſacado una de Santa Catharina, antes que llegaſſe à la porteria el que venia con ella; bolviò à ver la enferma à la piadoſa Virgen, y le dijo: *Hija alientate, que ia te traen la reliquia, que te moſtrè*. Trujeronla,y poniendoſela delante, dijo,que aquella era, y que un raio, que tenia menos el circulo que le engaſtava,avia viſto que le faltava, quando ſe la moſtrò la ſierva de Dios.Aplicaronle las reliquias en la forma, que ella avia dicho, una en el pecho, y otra en el celebro, y rezò la Antiphona *Conceptio tua* &c. y entonces le ſobrevino una tos fuerte, y deſpidiò de la garganta un alfiler torcido por ambos lados en forma de S.y arrogandolo,y quedando de todo punto aliviada y ſin fatiga alguna, fuè todo uno, y reciviò el alimento, que haſta entonces no le avia ſido poſſible con admiracion de las religioſas, y cirujanos, que afirmaron conſtantemente, aver ſido milagroſa ſu ſanidad.

Dioſe

Diose aviso del sucesso à el Excelentissimo Señor Obispo, que vino luego al convento en compañia del Doctor Don Alonso de Salazar Varona, Vicario de religiosas; y reconociò, dando gracias al Señor, la salud de la enferma, à la qual bolvio à confessar, y le administrò la sagrada Eucharistia: exortandola al agradecimiento, que devia tener, por el beneficio recevido de la divina misericordia. Diole la Madre Olalia la respuesta à las preguntas que le avia mandado hazer à la sierva de Dios, y quedò certificado de la verdad de las apariciones; y encargole que si bolviera à verla, le dijesse lo que dejamos apuntado en el cap. 6. de este libro: esto es: *Que intentaba sacar à luz su vida: y queria reconocer su sepultura:* con lo qual se bolviò lleno de gozo à su Palacio.

Un dia despues de aver adquirido la mejoria, repitio la venerable Madre, el visitar à la Madre Olalia de San Lorenzo, la qual admirò su rostro despidiendo hermosos resplandores; y el velo lleno de estrellas, excediendo al mismo sol en las claridades, infundiendole en el alma inefable regocijo. Dijole las propuestas del Prelado, y respondio la esclarecida virgen. *Que suspendiera el abrir el sepulchro, porque vivian algunas religiosas, que con buen zelo, aunque engañadas, le avian hecho oposicion, y se desconsolarian.* Y añadio, que respondiendo el Señor Obispo, que como Prelado las haria callar, le dijesse: *Que no tratasse de corregirlas con severidad pues el mismo Dios las avia tolerado, por no ser Dios de rigor, sino de amor; y que por entonces, so-*

brefeieffe en faborecer fu caufa. Pafsò luego à darle à la convaleciente diverfos avifos. Encargòle efpecialmente la devocion con la facratiffima Virgen nueftra Señora: anunciòle, que en adelante avia de padecer muchos trabajos; prometiole ayudarla en ellos, y defapareciò: dejandola, no folamente fana del peligro, en que fe avia vifto, fino del achaque del corazon que lo avia ocafionado; pues aviendolo antes padecido frequentemente, defpues de efte fuceffo, no la ha buelto à afligir. Diole tambien quenta à el Prelado de la refpuefta de la venerable Madre en lo tocante à abrir fu fepulchro, y con ella lo fufpendiò, ordenando que fe le pufieffe en contorno un cerco de cal paraque en aquel lugar no fe enterraffe otra monja.

No bafta à defender las acciones, ni la verdad, que las acompaña; ni el credito que las califica, fi fe deforděna à calumniarlas ciegamente la paffion. Aviendo procedido con tanto tiento, y prudencia, en ajuftar las circunftancias de efte cafo, un Prelado tan infigne, y de tanto conocimiento en las materias de efpiritu: fe atreviò la defmedida indignacion de una religiofa del convento, de poca edad, por alguna ocafion ligera, que deviò de ofrecerle la Madre Olalia, à decir defenfrenadamente; que era fallfedad el penfar que huvieffe vifto en fu enfermedad à la Madre Maria de Jefus, ni recevido por fu medio la falud: fino que era ilufion, y mentira fuia, y del demonio, con quien devia de tener pacto; para fraguar aquella chimera. En femejantes defatinos prorumpiò delãte de la M. Agu-

ſtina de Jeſus, perſona morigerada, y cuerda; que oiendola, la contuvò, y corrigiò de ſus deſvarios; apagando ſu colera, y dandole à entender, quan agenas eran aquellas palabras de una religioſa. Contuvoſe con eſto, y ſiendo ya entre nueve, y diez de la noche, ſe recogiò à dormir, y con la memoria freſca de lo que avia hablado, hallò gravada la conciencia; y teniendo por coſtumbre, pedir à Dios antes de entrar en el lecho, perdon de ſus culpas; lo pidio arrepentida de la temeridad con que avia hablado, y arrimandoſe à la almohada ſe quedò medio dormida. A eſte tiempo, ſintiò que levantaban la cortina de ſu cama, y vido entrar una monja, que le pareciò que interiormente le decia con roſtro ſevero: *Yo ſoy Maria de Jeſus, que vengo à decirte; que lo que dijiſte de la Madre Olalia de San Lorenzo, no es aſſi: porque no ha tenido, ni tiene pacto con el demonio: ſino que por juſtos juicios ſuios, la pusò nueſtro Señor en aquel aprieto: y por averme pueſto por interceſſora de la Madre Yſabel de San Juan, paraque ſu Mageſtad la ſacàra de aquel peligro, me lo concediò, y que les quitàra la facultad de atormentarla à tres demonios que la tenian:* Y diciendo eſtas ultimas palabras, le ſeñalò donde eſtaban aquellos immundos eſpiritus, y bolviendo la viſta azia aquella parte, vido tres negros deſnudos, muy furioſos, eſpantoſos, ſin pelo, aferrados unos de otros. Con el horror que le causò eſte eſpectaculo, diò gritos la monja, invocando la miſericordia divina: y reparando, que mientras mas cerrava los ojos, por no ver aquellos monſtruos, mas los

via, bolviò à pedir ſocorro à la monja que le avia hablado, y à eſte tiempo ſe hallò ſin ellos. A las grandes voces que diò la religioſa, con el eſpanto, ſe levantaron otras del miſmo dormitorio; y eſtaba tan turbada, que hablandolas, no llegò à conocerlas. Preguntaronle que tenia, y reſpondio, para diſſimular el ſuceſſo, que avia ſido una peſadilla: con eſto quedò ſola con la Madre Aguſtina de Jeſus, que antes la avia reprehendido; y declarandoſe con ella, le contò todo lo referido; à que viendo ſu turbacion, y por quietarla le dijo: que no creiera en ſueños: pero ella firme en aſſegurar lo que avia viſto, le reſpondio: que bien ſabia que nunca avia conocido à la Madre Maria de Jeſus; que le eſcuchàra ſus ſeñas, y con eſſo entenderia la certidumbre de averla viſto: perguntòſelas, y ſe las diò tan individuales, como que toda ſu vida la huviera comunicado; añadiendo, que avia viſto todo lo referido, ſin que en el dormitorio huviera avido luz alguna, por eſtar de todo punto obſcuro, y recogidas las monjas; con que ni ſupò decir por donde avia venido la luz, ni como faltò deſpues. Todo eſte caſo, y ſus circunſtancias, depuſò en las informaciones, la miſma religioſa, à quien le aconteciò en 1. de Octubre de 1671. años.

CAPITULO XIII.

Continuanse los milagros por la intercession de la sierva de Dios.

ENfermò de viruelas, que llaman ulceras, y son muy arresgadas, Juana, niña de seis años, que servia à la Madre Juana de San Nicolas, y de suerte se le agravò el achaque, que la desafuciaron los medicos, y por horas esperaban su muerte. Vidola una noche la Mad. Maria de San Francisco, y dijola que llamasse à la M. Maria de Iesus, dandole à entender, quien era. Tomòlo la enferma muy de veras, comenzandola à invocar confiadamente, y dentro de poco rato, entre siete, y ocho de la noche, se quedò dormitando: passò algun tiempo; y bolviendo en si les dijo à las circunstantes, hincandose de rodillas en la cama: *Aqui està con migo la Madre Maria de Jesus: y me pone la mano en la caveza, y me dice que no morirè de esta enfermedad: y con ella viene otra monja, que dice se llama Vrsula de San Juan, y me ha dado à besar una Cruz de christal, que trae en la mano.* Aviendo dicho esto, se quietò, y se le comenzò, à conocer la mejoria, y immediatamente estuvo totalmente sana. Estaban presentes las Madres Mariana de Santo Thomas, Juliana de San Ildephonso, y Juana de San Nicolas, que todas avian conocido à la Madre

Maria de Jesus, y à Ursula de San Juan, y para averiguar, si era cierto, lo que la muchacha decia, le hizieron varias preguntas, cerca de sus faiciones, tamaño, color, y de lo de mas, que juzgaron necessario; y siendo assi, que ni ella sabia, quien eran, ni las avia visto jamas; dio manifiestas señas de una, y otra; con que se conociò la sinceridad, y verdad con que hablava. Por la mañana, vino uno de los medicos à visitar el convento, y entrò preguntando; que si avia muerto ya aquella muchacha: discurria por las reglas de la sciencia humana, à que no se ata la virtud divina; y assi à la que juzgaba muerta, hallò totalmente sana.

Encendiose en el convento de la Concepcion, desde el mes de Noviembre, de mil seiscientos, y cinquenta, y seis una especie de tabardillo tan pestilente, y contagioso, que en poco discurso de tiempo murieron onze, ò doçe monjas professas, y algunas criadas; y viendo que de estas enfermavan muchas, y que podia llegar à terminos la corrupcion del aire, que no quedasse persona viva en el convento, dio orden el Ilustrissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar, y llamas à el Doctor Andres Saenz de la Peña, Canonigo de la santa Yglesia, y Vicario de los conventos de religiosas, paraque dispusiera sacar fuera del monasterio las sirvientes, que fueran enfermando, y se llevàran à curar al hospital real de San Pedro. Una de estas criadas, era Dionisia del Hoyo Mestiza, à quien la venerable Madre avia milagrosamente faborecido en otra ocasion, como queda referido en el capitulo antecedente:

esta pues se hallò herida de aquel mortal accidente, y fatigada de dos grandes desconsuelos; el uno que le causaba el rezelo de la muerte; el otro, de que para curarla, huviessen de sacarla de la clausura, donde toda su vida se avia criado: con estos temores, y con la experiencia que tenia ya de las piedades de la sierva de Dios, se fue al choro bajo, y poniendose de rodillas sobre su sepulchro, le pidiò con muchas lagrimas, à su Angel de guarda, y à ella: que si estava en el Cielo, la faboreciesse en aquellos aprietos con el Señor; paraque la sacasse de ellos. Luego que hizò esta oracion, se hallò sana, y sin los morbosos aparatos de la peste que antes sentia, trocandosele en otro achaque ligero de que con mucha facilidad sanò, consiguiendo à un tiempo la salud, y el conservarse dentro de la clausura, y por no aver sido necessario sacarla, por su mejoria.

Ya queda dicho arriba, quanto fatigò à las religiosas del convento de la Concepcion, esta enfermedad contagiosa. Durando pues toda via, le apareciò la Venerable Madre à una monja de aquel monasterio, y le dijo, que ella avia intercedido con su divino esposo, paraque se acabasse de una vez tan peligroso achaque, y que tan tristes tenia à sus hermanas. Despues de esta vision, enfermò, no obstante, del mismo mal, la Madre Maria de los Angeles: y aviendosele agravado notablemente, vido à la Madre Maria de Jesus adornada con una guirnalda de hermosas flores, que aunque parecian naturales, en el resplandor, que despedian ma-

nifestaban ser del Paraiso: acercòse à ella, y dijole. *Maria, la voluntad de Dios es que mueras aora: animate, que para maior dicha tuia ha de ser: y esta es la sepultura, en que brevemente te han de poner, (esto dijò mostrandosela) prevente, y resignate, y dì à las religiosas, que con tu muerte cessarà la pestilencia, y que yo intervendrè por ellas en la divina presencia.* Desaparecio la sierva de Dios: muriò la monja. Hizieron las religiosas una procession, y votò à la Virgen del Carmen, cuia ymagen milagrosa està en el choro, y tubò entero cumplimiento la promesa de la venerable Madre; porque desde luego, se fuè apagando el contagio; y aunque avia muchas monjas, y sirvientes heridas del, ninguna muriò desde entonces, y dentro de pocos dias, sanaron todas.

Hallabase la Madre Cathalina de Santa Yldegardis, afligida de un vehemente dolor en la garganta, y de un aprieto tan notable de ella, que ni podia passar el alimento, ni aun la bevida, de que necessitaba. Pareciole à los medicos, que para remediar su peligro, era muy conveniente, que tomasse una purga, que le ordenaron. Conocia ella, por lo que decian los que la curaban, la importancia de recevirla; pero via la dificultad de passarla; quando ni la agua liquida podia entrar con la opresion del cuello. Con esta congoja, acudio al amparo de la Madre Maria de Jesus, y suplicòle con mucho fervor, intercediesse con nuestro Señor, le facilitasse el recevir aquel remedio. Durmiose con el cuidado de tomarlo por la mañana: y antes de amanecer estando à escuras la enfermeria, vido sin poder

explicar

explicar con que genero de luz, tres monjas à ſu lado, de las quales, ſe le repreſentò que la una era la Madre Maria de Jeſus, y vido que alçò la mano, y le echò la bendicion, diciendole: *Hija no temas, que te ira muy bien con la purga; encomiendate muy de veras à nueſtro Señor, y à ſus Siervas.* Con eſto deſaparecieron; y à ſu tiempo paſsò facilmente la purga; y con brevedad ceſsò el achaque, y quedò con ſalud: y aviendola examinado la Madre Aguſtina de Santa Tereſa ſu tia, de las circunſtancias, que avia viſto en la monja, que le hablò; dio puntualmēte todas las ſeñas de la ſierva de Dios; de que no podia acordarſe por ſer muy niña, quando muriò; con que ſe calificò aver ſido ella, la que le avia ſocorrido en aquel trabajo. Eſta miſma religioſa, viendoſe en una ocaſion con un accidente de ahoguio, que le impedia la reſpiracion, ſe aplicò un pedazo de un velo de la V. Madre, y al punto quedò libre del achaque.

Deſafuciaron los medicos à Polonia Gonzalez de San Joſeph, de una heryſipela, que ſe le eſtendiò por el roſtro, y garganta. Receloſa con la ſentencia, que le avian dado los que en lo humano ſolicitaban ſu remedio, tratò de buſcarlo por mejor parte, y con muchas lagrimas le pidiò à la Madre Maria de Jeſus, fueſſe ſu medianera con Nueſtro Señor, paraque ſi convenia le dieſſe ſalud, de que ya los hombres no le dejaban eſperanza. A poco rato que hizò eſta ſuplica, vido en el aire, y conociò, como quien la avia comunicado viviendo, à la Venerable Virgen, y ſiendo aſsi

que tenia los ojos cerrados, y no los podia abrir; porque la inchazon de ſu enfermedad ſe los tenia impedidos, la vido con toda diſtincion, y advirtiò, que la ſierva del Señor, pusò los ojos en ella un grande rato, ſintiendo en ſu alma grande gozo: y deſde aquel punto, comenzò à ſentir mejoria, y otro dia ſe le eſtendiò por el cuerpo, y braços la hinchazon que tenia en el roſtro: abriò los ojos, mejoròſe la garganta, y ſin hazerle medicamento alguno deſde entonces, en breves dias, ſe hallò libre de la enfermedad.

Eſta miſma perſona, y del miſmo achaque de hyryſipela, llegò en otra ocaſion à lo ultimo de la vida: y conociendo ſu peligro, invocò à la Sacratiſſima Virgen del Carmen: y eſtando haziendo oracion ſobre eſto, cerca de la noche, vido à los pies de ſu cama, una monja, y diſtintamente conociô, que era la Madre Maria de Jeſus: à quien interiormente pidiò rogàra à nueſtro Señor por ſu ſalud, y aviendo deſaparecido, otro dia amaneçiò tan mitigado el achaque, que admirò el medico la mejoria, y augmentandoſe ſimpre en adelante, quedò ſana: y ambos caſos declarò en las informaciones en 25. de Noviembre de 1671. años.

La Madre Nicolaſa de Jeſus Nazareno, eſtando toda via en caſa de ſus Padres, donçella de onze años, diò una caida de que le reſultò una inchazon en el eſtomago, con tan notables dolores, que apenas podia atarſe una cinta. Deſpues padeciò un tabardillo, y aunque ſanò de el, le quedò hinchado el vientre; y avien-

tomado el habito de religiosa,se le continuò este achaque de modo,que siendo novicia,llegaron à sacramentarla de el: y despues de professa le repitiò, sin aprovecharle los medicamentos: porque si tal vez se minoraba el dolor,bolvia despues con maior fuerza: sin poder comer cosa que devidamente la alimentasse, ni dormir sino muy poco. De esta suerte passò seis años,y cinco meses, y à este tiempo, con ocasion de un grande susto se le detubò el regimen comun de las mugeres, de que le procedieron unos bultos interiores, que por modestiano quisò manifestar à los medicos. Estando con estas penalidades, muriò en el convento de repente una Religiosa, de averle rebentado una apostema, que tenia en el estomago, y pareciendole, que siendo su achaque el mismo, le amenazaba el proprio riesgo, concibio tan grave desconsuelo, que incessantemente lloraba: augmentando su pena,el aver recconocido,que en lo poco que dormia, echaba por la boca una sanguaza, con que manchava las almohadas, y savanas. No faltò quien viendo lo que padecia,le diesse una poca de la tierra del sepulchro de la Venerable Madre; y ella con alguna desconfianza teniendola en la boca, la arrogò de ella,con algun asco,ô tedio,considerando que era tierra de sepultura. Procurando tener algun alivio, llamò al medico del convento, por cuio orden tomò una purga, la qual no causò en ella operacion. El dia siguiente, se sintiò tan mala,que solicitò que la visitasse el medico, pero no lo consiguiò hasta las nueve de la noche. Agravòsele tanto la enfer-

medad, que entrando à verla à aquella hora la Madre Leonor de Santo Thomas, ſintiendo que ſe moria, comenzò à llorar con ella: y pareciendole à la monja, que ſeria por la detencion de la purga, intentò hazerle algunos remedios. A eſte tiempo advirtiò que le ſubia del eſtomago una coſa, que la ahogaba; y ſentandola, para hazerle algunas friegas, reconociò que ſe avia elado, y que le avia ſobrevenido un temblor en el braço, y pierna derecha. Dieron noticia à la Madre Abadeſa: y en ſu preſencia ſe le quitò la viſta, pidio que le llamàran confeſſor, y mientras venia perdiò los ſentidos; y aunque hazia fuerza para hablar, apenas ſe le entendia: ſolamente ſe pudo percebir, que pedia el niño de la Virgen del Carmen, y que invocava à la Madre Maria de Jeſus. Trujeronle el Niño, pero quando ya totalmente eſtava ſin viſta: y ſin ſentido: perdieronſele las faiciones del roſtro, y dava ſeñales de agonizante, y à toda priſa las religioſas hizieron entrar un Sacerdote, paraque por los menos, le concedieſſe la abſolucion de la Bulla. En eſta ſazon, ſintiò la enferma, que de todo punto eſtaba deſtituida de los ſentidos corporales, y que ſe hallava en una obſcuridad ô, confuſſion, que no ſabia ſi eſtaba en eſta vida, ò en la otra: porque ſe via como en un campo obſcuro, ſolo, e inacabable. Las religioſas en eſte aprieto, le hazian algunos remedios, pero inutiles, inſtaban repetidamente en que viniera el medico, pero ſin efecto, porque no lo pudieron conſeguir, viendoſe en eſta congoja, comẽzarõ à clamar al Señor rogandole por interceſſion

de la Madre Maria de Jesus, les concediesse la vida de aquella monja, y no permitiesse muriera sin confession: pidiò lo mismo fervorosamente la Madre Abadesa, y invocò à la sierva de Dios, diciendole: Que en quanto era possible, le pedia, y mandava por obediencia, que amparasse aquella enferma; la qual à este mismo tiempo, en medio de aquella confusion, en que se hallava, sin oir, ni entender las voces de sus hermanas, invocava interiormente à la venerable Madre, rogandole que le alcanzasse, que pudiera confessar: En este punto sintiò, y vidò con los ojos del alma à la piadosa Virgen en pie sobre su misma cama, tan hermosa, y resplandeciente, que las luces que despedia no le permitian ver las faiciones del rostro: el habito sembrado de flores, y rosas tan bellas; aunque à el parecer naturales, y tan lucidas, que salian de ellas unos resplandores, como la claridad de la Luna, y los diamantes: y oyò con oydo interior que le dijo: *Te bolvi de la otra vida à esta, paraque creas, y tengas fe.* Aludiendo à la poca, que tubo quando arrogò de la boca la tierra de su sepulchro. Añadio tambien otras cosas diciendole las participasse à su confessor; y que era Maria de Jesus; porque hasta entonces no la avia conocido: y todo este fuè en tan breve espacio, que apenas le pareciò se podria pronunciar. *Iesus Maria*, y luego subitamente, sintiò tan grande alegria interior, que bolviò en si prorumpiendo en risa, y sentandose para querer abraçar à la sier-

va de Dios; pero viose sin ella, sin saber como avia venido, y desaparecido; y con el ademan de abraçarla, al bolver en si se hallò con los braços echados al tabernaculo, que le avian acercado del Niño Jesus, que le avian traydo del choro. Sintiòse immediatamente sana, sin lesion, dolor, hinchazon, ni accidente alguno, de todos los que avia padecido hasta entonces. Pusôse en pie, con animo de vestirse, para ir à dar gracias à nuestro Señor, aunque no se lo consintieron, por averle sobrevenido un sudor tan copioso, que le durò mucho tiempo. Estava presente el licenciado Joseph de Chaves, y por darse quenta de lo que le avia dicho la vener. Madre, se confessò con el: y à peticion de la enferma, por dar muestras de agradecimiento, le administrò el santissimo Sacramento el licenciado Lucas de Peregrina, Capellan del convento, que avia venido à darle la extrema-uncion. Reconocieron las monjas, que se avia restituido à sus faiciones naturales en el rostro, y con mas hermosura, que la que antes tenia: y en prueva de la maravilla, que el Señor avia obrado, hizò experiencia la Madre Abadesa, de el estado de sus accidentes, y reconociò con las de mas, que ni en el estomago, vientre, ni corazon, le avia quedado tumor alguno: y que ni reliquia del mal passado, como rezelavan, pensando quedaria lisiada, por aver sido como insulto apoplectico, segun las demostraciones, y visages, que hazia en el conflicto. Pidiò la vianda, y comiò suficientemente

por ſu mano, y con apetito; y el dia ſiguiente, ſabado por la mañana ſe levantò, y aſſiſtiò al choro, y continuò à la tarde à las viſperas ſolemnes de la fieſta titular del convento: proſiguiendo haſta ahora, ſin ſeñal de los males paſſados, y ſin averſe hecho remedio alguno; porque ſi bien el medico avia embiado una receta, llegò quando la enferma avia buelto en ſi: y aunque el dicho ſabado, avia ordenado no ſe levantaſſe, y tomaſſe una bevida, y otro medicamento, temiendo no le repitieſſe la apoplexia: nada de eſto ſe executò: porque aſſi lo mandò la Madre Abadeſſa, paraque ſe conocieſſe mas claramente el fabor, que la divina Mageſtad le avia hecho, por medio de la venerable Madre, à quien y à ſu ſantiſſima Madre dieron las religioſas con la doliente, las gracias, por aver dado à eſte convento, tal amparo, y ſocorro en todas ſus tribulaciones.

CAPITULO ULTIMO.

Refierense los creditos humanos de su santidad: y las diligencias en orden à la Betificacion de la sierva de Dios.

ES la vida palestra de los trabajos. Labranse mientras dura las coronas; ciñense quando se pierde. Antes de morir, se merecen los aplausos: pero es menester morir, paraque se logren. No fueron pocos los que viviendo pudieron ocasionarle sus virtudes, à la ven. M. Maria de Jesus: pero atajavalos su humildad, y modestia. A un mismo tiempo solia hallarse acometida de desprecios, y de estimaciones; pero trocabanse los efectos de estos combates en su coraçon; porque el consuelo, que le avia de causar la estimacion, le motivaba el desprecio; y el sentimiento que pretendia despertarle el desprecio, le excitaba la estimacion. Solia decir: *que mas le estimava à Dios un descredito, que quantas mercedes le avia hecho.* Con esto, ni echaba menos el honor, que le usurpaba el mundo à sus acciones, ni perdia el aliento en los ultrages, con que deslucia su credito. Si bien al mismo tiempo, templava Dios el juicio de los hombres en el concepto de sus procedimientos, tan reguladamente, que permitiendole todo lo provechoso para su mortificacion, le conservava la alta veneracion, que se deve à la virtud.

Bien

Bien ſe manifeſtò lo uno,en las calumnias que ocaſionaron al Iluſt. S. D. Diego Romano el examinar ſu eſpiritu: y ſe vido lo otro en el grande aprecio que hizo de el, deſpues de aver paſſado por el criſol de la contradiccion. Tubola ſu Iluſtriſſima por alma muy faborecida del Señor, aſſiſtida de ſus luces, y adornada de celeſtiales dotes. Valioſe de ſu conſejo en ſu jubentud, y hallò anciana ſu prudencia en los verdores de ſu edad temprana.

El Illuſt. S. Don Gutierre Bernardo de Quiros,con los recatos que eſtudiò en el ſanto miniſterio de la Inquiſicion, que avia ocupado muchos años, previniendo los peligros, y aſtucias del enemigo de las almas, à fuerza de experiencias, y golpes, averiguò la fineza de ſu perfeccion. Aſſeguròſe en el rumbo de ſu miſtica navegacion: y la venerò con tales demonſtraciones que las llegò à temer mas, que los rigores con que la avia labrado.Ordenò à ſu Vicario que mandaſſe por obediencia,que con todo ſecreto ſe eſcrivieran las miſericordias que uſaba el Señor con ella, de que ſe tenia noticia: y encargòſe eſte cuidado à la religioſiſſima M. Aguſtina de ſanta Tereſa:como hemos dicho.

Quando el Exc. S. D. Juan de Palafox, y Mendoza llegò à governar la Yglesia Angelopolitana, ya la muerte avia corrido la cortina à las virtudes de la ven. Madre;y la fama, en los terminos de opinion humana, acclamaba tan ſoberanas prendas: ya los milagros la acreditaban de prodigioſa, y la tierra de ſu ſepulchro teſtificava la immortalidad glorioſa de ſu alma: real-

zandose todos estos aplausos, con los singulares afectos, con que celebrò este Excelentissimo Principe sus venerables memorias; deseando reconocer su sepultura, y cediendo del intento, por aver manifestado ella misma, que no era ocasiõ oportuna, como queda referido. Procurò tambien los apuntamientos de su vida, conservandolos en su poder, y llevandolos à España, para dar principio à la introduccion de la causa de su beatificacion: y despues de algunos años, los entregò, paraque se bolviessen à las Yndias; aviendo solicitado Breve para dispensar en el tiempo, y que se pudiessen començar las diligencias de esta materia: en todo lo qual declarava el superior concepto, que avia formado de su grande perfeccion, y merecimientos.

El Exc. S. Don Diego Ossorio de Escobar, y Llamas informado de las excelentes prerogativas de la vener. Virgen, y persuadido con las instancias que el convento de la Concepcion le hizò manifestandole, quanto deseaba, que se comprovassen sus milagros, y virtudes con la authoridad ordinaria: porque el tiempo no borrasse tantas memorias, como conservavan las personas que la avian conocido, y otras que avian experimentado los beneficios de su intercession: fue el primero que puso la mano en averiguar los fabores, que avia recevido de la divina bondad: y como ellos mismos eran su maior recomendacion, fue muy particular la piadosa devocion, que tubo à la sierva de Dios: mirando con tanto amor sus maiores creditos, que huvo ocasion, en que aviendo tenido noticia de que avia obrado un insigne milagro en el convento, con toda dili-

gencia se fue à el personalmente, à comprobarlo, como lo hizo con admiracion del sucesso.

Remitieronse las informaciones, que el Señor Obispo formò à Roma; y aunque en la substancia estavan ajustadas, en el modo no iban conformes à las circunstancias necessarias, para presentarse en la sagrada Cōgregacion de Ritos; por lo qual, se embiò de allà instruccion del estilo, que se devia observar, paraque llevassen todos los requisitos, que pedia el intento: y siguiendo el methodo, que se advirtiò, se formaron otras que se remitieron à aquella Apostolica Curia.

Acompañò su excelencia estas informaciones, con una carta que escriviò à su santidad, en que manifestò la suma diligencia, y severidad, con que avia procedido en la averiguacion de la innocencia, y rectitud de costumbres de la ven. Madre: afirmando, que avia obrado en ella tan exactamente, que mas avia parecido pesquisidor, que Obispo: y haziendo relacion à su Beatitud del estrecho examen de la averiguacion; y como con ella avian salido à luz, y comprobadose su piedad para con Dios, su devocion con los santos; la charidad con sus hermanas; su retiro, humildad, constancia en las adversidades, generosidad en perdonar los enemigos, y retornar los beneficios por agravios: su espiritu prophetico, sus admirables virtudes, y milagros, remitiendose à la censura de su Beatitud, y acreditando su vida por digna de que se exponga al juicio de la Apostolica determinacion.

Concluidas estas diligencias el año de 1672. y re-

mitidas à Roma : muriò ſu excelencia el de 1673. y aviendoſe preſentado en la ſagrada Congregacion los proceſſos, aſſi de ſu vida, virtudes, y milagros, como de la obediencia à los Decretos *Del no culto*, ſeñalò la ſantidad de Clemente Decimo al Eminentiſſimo Señor Cardenal D. Gaſpar Carpegna Vicario, y Datario de ſu Beatitud en 8. de Agoſto de 1674. por Agente, y Relator de lo contenido en las informaciones en orden à la introduccion de la cauſa de la Beatificacion, y Canonizacion de la ſierva de Dios.

El Iluſtr. Señor Don Manuel Fernandez de ſanta Cruz, en quien ſe ven juntas todas las eſclarecidas prêdas de ſus Anteceſſores, parece que les ha heredado vnidos los afectos, piedad, y devocion à la ven. Madre. Ha obrado nueſtro Señor en ſu tiempo muchos, y admirables milagros, por ſu interceſſion; que acompañados con las noticias de ſu vida, y la calificacion de las informaciones, que ha mandado ſacar del archivo del convento, para reconocerlas, han engendrado en ſu Iluſtriſſima eſpecialiſſimo aprecio de ſu eſpiritu; como lo ha manifeſtado en la particular veneracion de ſu nombre, y en las inſinuaciones del ſuperior concepto, que de ſu perfeccion ha formado. Promoviendo el negocio de ſu Beatificacion, en lo que le ha tocado, con grande vigilancia, y fervorizando el convento en la proſecucion de las diligencias para conſeguir el Rotulo; ofreciendo hazer de ſu parte, quanto deſea ſu paſtoral deſvelo.

Deſpues que ſu Iluſtriſſima ocupa la ſilla Epiſcopal

de la Puebla, se han pedido en Roma las Letras Pontificias Remisoriales, para la plenaria informacion de las virtudes, y milagros de la venerable Madre: y fue à tiempo que antecedentemente avia determinado su santidad, que en semejantes causas, no se expidiesse el Breve del Rotulo, hasta diez años despues de presentadas las informaciones hechas por el Ordinario; en cuia conformidad, las negò la sagrada Congregacion. Hizose instancia, pidiendo que no obstasse aquel Apostolico Decreto (tan importante con los sugetos recientemente muertos con fama de santidad) à la sierva de Dios, attento à que avian passado mas de quarenta años despues de su transito: à que se llegava la distancia de las provincias de la nueva España, que necessariamente avia de causar considerables dilaciones: motivos, que parece attajaban los inconvenientes que procuraba evitar su Beatitud. Mandose guardar lo proveido. Si bien aviendose repetido las suplicas, se ha entendido por noticias dimanadas de aquella sacra Curia, se avia inclinado la benignidad de la sagrada Congregacion, à dar resolucion favorable à la materia; y por no aver ofrecido el tiempo lugar al despacho, no se avia expedido: pero se està esperando, que brevissimamente llegue à manos del Ilustrissimo Señor Obispo: de cuio zelo, y piedad no es dudable obrara con el empeño, rectitud, y eficacia que en todas las de mas del ministerio Episcopal: y con la fineza, y promptitud, con que assiste, à quanto puede ser de maior gloria de Dios, y honor de las virtudes, que su

miſericordia comunica à las almas.

Siguiendo las huellas de ſus Iluſtriſſimos Prelados el venerable Dean, y Cavildo de la ſanta Ygleſia Cathedral, ha conſervado ſiempre ſingular eſtimacion de las heroicas acciones de la vener. Madre: y concurriendo con ſu informe à la calificacion de ſus virtudes grandes, eſcriviò à la Sede Apoſtolica, certificandolas, y manifeſtando lo que ſe avia eſtendido la fama de ellas dentro, y fuera de la ciudad de los Angeles: refiriendo ſu tolerancia en las adverſidades, ſu humildad, charidad, oracion, deſprecio de las coſas caducas, eſtimacion de las eternas, y eſpiritu de prophecia.

La Nobiliſſima ciudad de los Angeles, y ſu Iluſtre Cavildo, pidio à ſu ſantidad, mandaſſe ver el proceſſo de ſus virtudes, y milagros: expreſſando la perſeverancia, con que ſe avian continuando en ſus veçinos ſus creditos, y afectos deſpues de ſu muerte, la opinion de los extraordinarios fabores, que le avia concedido el Señor; y milagros obrados por ſu interceſſion: librando el maior luſtre de ſu Patria, en la honra, que ſu Beatitud determinàre hazerle.

La doctiſſima Religion de Predicadores, y ſu Provincial en nombre ſuio; aviendo ſupueſto los merecimientos, con que reſplandeciò la ſierva de Dios, y los honores de que era digna añade: *Viven oy muchas perſonas de notorio credito, que conocieron, y experimentaron à la M. Maria de Ieſus, alegre en los trabajos; en la humildad conſtante; en la obediencia firme; en la charidad*

excelente; en las de mas virtudes insigne: y en las maravillas prodigiosa: tanto, que asseguran, gozaba frequentemente de los divinos coloquios, y era ilustrada con el don de prophecia.

La Seraphica Familia del glorioso San Francisco, informando à su Beatitud: escrive: *La M. Maria de Jesus religiosa professa de la immaculada Concepcion, se exercitò solicitamente en las virtudes de suerte, que todo el dia, y noche se ocupava en la oracion, devocion, y contemplacion de las cosas divinas: corriendo su Espiritu en el estudio de ellas, con admirable velocidad. El año de la Natividad de Christo de 1637. passò à mejor vida, con voz, y opinion publica de innumerables exemplos, perfecciones, y milagros, assi en el tiempo que viviò experimentados, como despues de su muerte conocidos.* Y aviendo suplicado à su Santidad proceda à las disposiciones, para su Beatificacion, añade: *Gastò toda su vida justificadamente en esta Ciudad de los Angeles, en la clausura del dicho Convento, y por la general commocion que huvò en su entierro, y comun acclamacion de su virtud, que se continua en los afectos pios de los moradores de esta Republica, muchas vezes faborecidos con su invocacion, y con el remedio, que en ella han hallado de sus aflicciones.*

La Ilustre Heremitica Religion del gran Doctor de la Yglesia San Agustin, aplaudiò los meritos de la V. Madre diciendo. *Corre, y ha corrido voz publica, y uniforme en esta ciudad de los Angeles, y en todo este Reyno de la Nueva España, de las excelentes virtudes de la M. Maria de Jesus, con que passò de esta vida el año de 1637.*

en el Monasterio de la Immaculada Madre de Dios, donde fuè religiosa, honrada de la piedad divina con singulares dones de gracia en vida, y muerte; con admiracion, y comun aplauso de todos los fieles, que la aclaman, y admiran sus virtudes. Prosigue suplicando à la sede Apostolica despache sus letras en la causa de su Beatificacion, y concluie, que con ellas: *tendran singularissimo gozo estas Provincias de la Nueva España, viendo, que à esta religiosa muger procreada de claro nacimiento, celebre en virtud, y prodigiosa en milagros, aviendo sido su ciudadana en la tierra, la esperan celebrar, como à su abogada en el Cielo.*

El Observantissimo convento de Carmelitas Descalsos dice: *Fama, y voz comun es de esta ciudad de los Angeles, y de este Obispado, y Reyno de la nueva España, quan excelente, y aventajada fuè en toda virtud, y quanto se esmerò en la perfeccion christiana, y religiosa, y quan dichosa muerte tubò por los años 1637. la M. Maria de Jesus religiosa professa en el convento de la Concepcion de esta Ciudad, y las grandes maravillas, con que nuestro Señor la ha honrado, assi en vida, como en muerte: lo qual consta à toda esta Ciudad, y Obispado, como parece por las informaciones, que ante el Obispo de la Puebla se han hecho. Todo esto està clamando, y nos impele, à que todos postrados humildemente à los pies de V. Santidad, le supliquemos, se sirva de proceder à la Beatificacion de esta sierva de Dios.*

El Monasterio del Orden Real, y Militar de Nuestra Señora de la Merced, refiere sus prerogativas, en

esta

esta forma: *Fuè la Sierva de Dios Maria de Jesus insigne en la santidad; admirable en la oracion; ardiente en la charidad; ilustre en todas las obras de piedad: en quien uniendose las candidezes de purissima Virgen, y las mortificaciones de esclarecida penitente; no sin causa se le puede aplicar, lo que decia el Blesense hablando de las dos Marias; la Virgen Madre, y la penitente Matrona:* Aquella es para nos otros exemplo vivo de la pureza limpia: esta de la penitencia llorosa. *Pero que mucho, que florezca con tantos dones aquesta, à quien hermoseò, sublimò, y ennobleciò el augustissimo nombre de Maria: porque si como afirma santo Thomas sobre la Epistola à los Romanos, en la leccion primera: à algunas personas se les ponen los nombres por la divina providencia, desde el origen de su nacimiento, para dar à entender al mundo la gracia, que desde el principio consiguen: Que otra cosa pudò emprender el divino Aucthor en la imposicion de este nombre, y en la excelencia de renombre, sino que el mismo appellido fuesse felicissimo presagio de su futura santidad. Assi, Beatissimo Padre, conjeturamos, que acontecio en el presente sucesso: y si como dice San German en el Elogio de la dormicion de la santissima Virgen; el nombre de la Virgen Maria, es general, y comun presidio para todos: con especialidad fue para esta religiosa segurissimo asylo, y defensa contra los exercitos del abismo. Y no sin fundamento advertimos, que los Padres de aquesta Virgen, observaron puntualmente el consejo de San Geronimo, en la Epistola à Leta, acerca de la instruccion de una virtuosa hija:* Entregad *(dice)* esta joia preciosissima, à la clau-

ſura de Maria, y colocadla en la cuna infantil del recien nacido Dios: criese en el monaſterio; habite entre los choros de las Virgines; ignore el ſiglo; viva Angelicalmente, proceda en la carne, ſin achaques de carne. *Todas las quales perfecciones guardò ajuſtadiſſimamente la M. Maria de Jeſus; paraque no à otro, ſino al altiſſimo Jeſus ſe dedicaſſe Eſpoſa, quando ſe conſagraba Virgen. Eſtas coſas, y la fama grande de ſu ſantidad, que para honor de eſta pureza, edificacion de los Fieles, y maior gloria de Dios, eſtà dilatada, y eſtendida ampliſsimamente en eſte territorio de la ciudad de los Angeles, y aun en todo el Orbe occidental, nos dan motivo, paraque rendidos, y poſtrados, ſupliquemos à V. ſantidad, que ſe digne de poner el numero de los Bienaventurados à eſta Religioſa.*

El Inſigne Collegio de la Religion eſclarecida de la Compañia de Jeſus expreſſo el grande concepto, que tenia de ſu ſantidad diciendo: *Paraque el concurſo piadoſo de los fieles de la Militante Yglesia ſe edifique con el exemplo de la vida, pureza, Fè, ſantidad, coſtumbres, y opinion, de la ſierva de Dios Maria de Jeſus, planta generoſa de la ciudad de los Angeles fertilizada con la gracia de las virtudes, y heroicos merecimientos, cuia integridad de vida innocente, e inculpable, parece que iluſtrò la altiſſima clemencia del Señor, con maravilloſas demonſtraciones, que ſe han probado por el eſcrutinio, y ſolicitud del Prelado de eſta Ygleſia.*

Las Reales Eſcuelas de San Pedro, y San Juan de la Puebla de los Angeles, teſtificando la ſingular opinion, que la Madre Maria de Jeſus ha tenido en eſte

Orbe Occidental, dice estas palabras: *Treinta y cinco años han passado desde la muerte de la M. Maria de Jesus, en los quales; no solo no ha podido borrarse con el olvido su fama; antes crece mas cada dia entre los habitadores de este reyno; y parece, que nace de nuevo engrandeciendola, y publicando, que desde las primeras infancias de su vida, fue llamada, por singulares modos, à las bodas del celestial Esposo de las almas: que fue exactissima su observancia en la disciplina regular: que la hermoseò el gratuito don de los Extasis: que dio de mano à las riquezas temporales, y amò los celestiales tesoros: que ilustrada con el don de la prophecia, predijò algunos sucessos futuros: que siguio por todos caminos la pobreza evangelica, y que despues de su muerte, ha resplandecido con no pocas señales milagrosas.*

A estos aplausos de los Ilustrissimos Señores Obispos, Cavildos, y comunidades, ha acompañado el religiosissimo convento de la purissima Concepcion; que fue el campo donde levanto la vandera de la perfeccion la ven. Madre: y donde dejò disciplinadas, y cada dia se alistan grande numero de Virgines, que siguiendo los arduos empleos de la mortificacion, militan en los realces de la vida mistica, y virginal pureza: acclamandola todas (despues de Maria santissima su Reina) por Capitana, Madre, Guia, idea de sus espirituales exercicios: Honor, Corona, Ornamento de su comunidad: Amparo de sus necessidades; Medicina de sus dolencias; Consuelo de sus fatigas: y Espejo en que componen sus acciones, costumbres, y observan-

cias. Conſervando tan recientes ſus memorias para la imitacion, y el aplauſo; que vive mucho mas preſente en la ymagen de ſus virtudes, que les ha gravado el amor en ſus corazones, que vivio antes en lo material de ſus clauſtros.

El Clero, Nobleza, y Pueblo de la ciudad de los Angeles, y todo los Gremios que componen ſu Republica, no parecen muchos, para los elogios de la ſierva de Dios, ſino un corazon, una alma, y una voz, que pregona ſus excelencias, y una general conſpiracion de afectos, que engrandeze ſus glorias. Veneròla ſu Patria viviendo por inſigne en las virtudes, y muerta la ha experimentado poderoſa en los milagros: entonces la attendio Exemplar para la edificacion; aora aſilo para el refugio. Siempre mirò con reſpeto ſu aventajado eſpiritu; pero al partirſe del ſiglo, deſpidio tan ſuaves olores de ſantidad, que recreando los animos de ſus ciudadanos los llenò de admirables aprecios de tan celeſtiales perfumes. Decia miſtica, y diſcretamente un ſanto, que las almas tenian tambien ſu color, y ſu olor, como los cuerpos: el color es la conſciencia; el olor la fama. Vno, y otro procurò, mientras vivia la vener. Madre, retirarlos del juizio de los hombres, el color candido de la conſciencia; porque no lo manchaſſe la viſta: el olor ſuave de ſu credito; porque no la liſongeaſſe el aplauſo: pero à penas murio quando ſu divino Eſpoſo publicò ambas coſas, manifeſtando la hermoſura de ſu interior rectitud, y propagando la fragrante opinion de ſus virtudes; y la pie-

dad de los Fieles con las noticias de ſus encumbradas prerogativas, la acclamò muger del Cielo, y prodigio de la gracia: creciendo tanto cada dia, la opinion comun de ſus glorias, que excede incomparablemente, deſpues de quarenta, y quatro años, à la que el miſmo dia de ſu tranſito elogiò ſus virtudes: renaciendo, como el Phenix, ſu memoria, deſde las cenizas à la nueva vida, que le va prorogando la fama: y como à eſta le ofrece ordinaria materia el grande numero de milagros, que con ſu interceſſion, y con la tierra de ſu ſepulchro, obra el Señor, en todo genero de perſonas, aſſi en la ciudad de los Angeles como fuera de ella; cobra fuerzas, al miſmo paſſo del tiempo el fervor de la devocion, y ſe encienden los deſeos de que el infalible oraculo de la cenſura Apoſtolica, decrete la certidumbre de la ſantidad, con que el juicio humano la acredita, ſugetando ſu opinion à la determinacion Pontificia. O aſſi lo diſponga ſu Eſpoſo! ò aſſi lo declare ſu Vicario! para honor del Occidente; para alegria de la nueva Eſpaña, para timbre de ſu Patria, para aliento de la profeſſion religioſa, para delicias de la Yglesia.

A cuia correccion ſe ſugeta todo lo eſcrito en eſta obra.

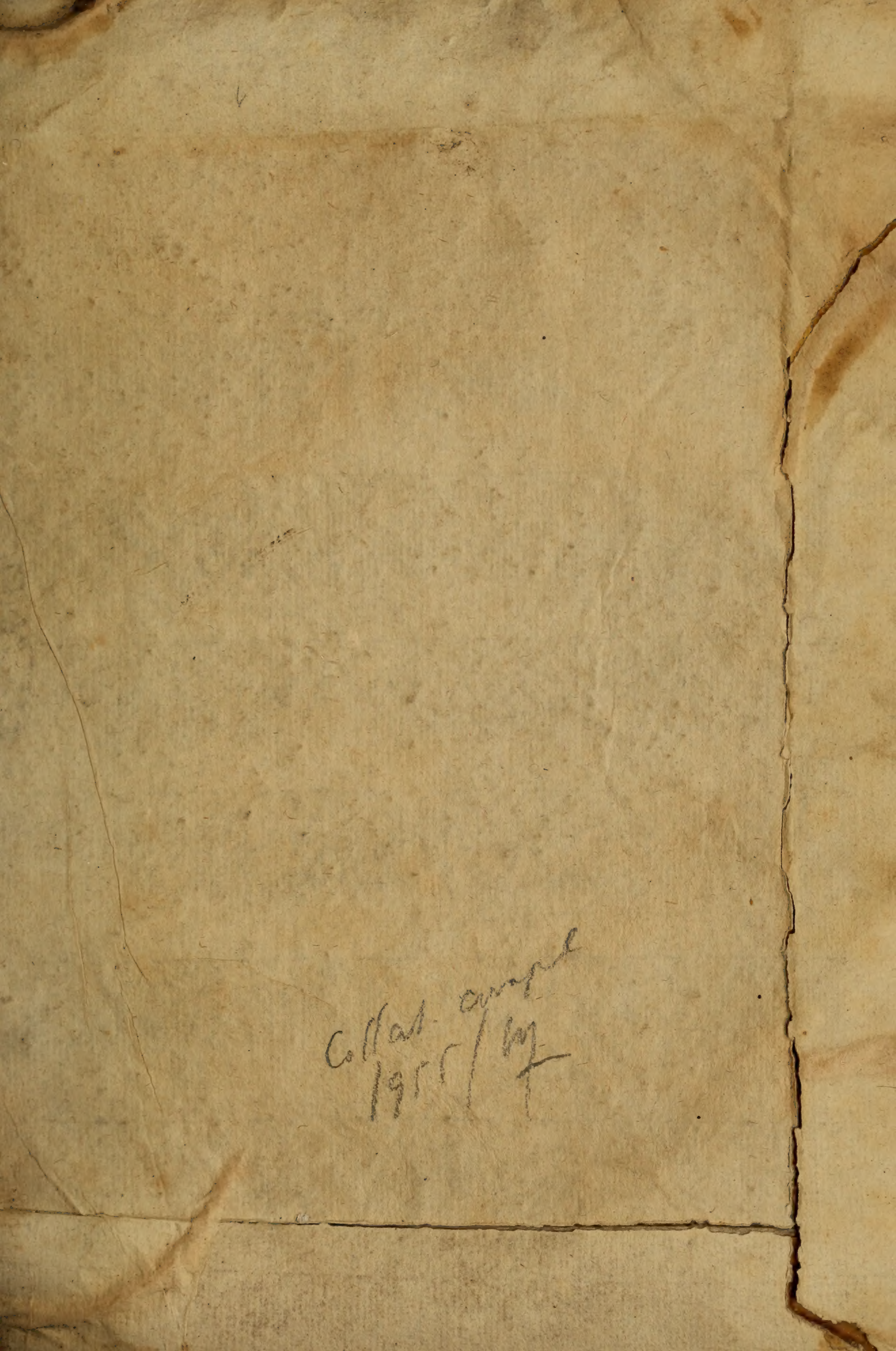
F I N.

PRO



PROTESTA.

PROTESTO que, quando en esta historia de la Madre Maria de Jesus, se llega à hablar de ella, ô de otras personas, que no estan Canonizadas, ô Beatificadas, llamandolas Santas, ô Insignes en santidad, virtud, ò espiritu, no pretendo exceder del credito que puede causar una opinion humana: ni adelantarles culto, ni veneracion, ni fama de santidad: y quando de ellas refiero algunas revelaciones, visiones, ô cosas semejantes extraordinarias, ô milagrosas; no quiero se entienda, que estan aprobadas por la yglesia, ni que exceden la humana authoridad: porque la calificacion de todas estas cosas està reservada à la Santa sede Apostolica, como à legitimo Juez. Y esto lo protesto tan rendidamente como conviene à quien professa ser obedientissimo, y observantissimo hijo de la Santa Yglesia Catholica.


Collat.
1955